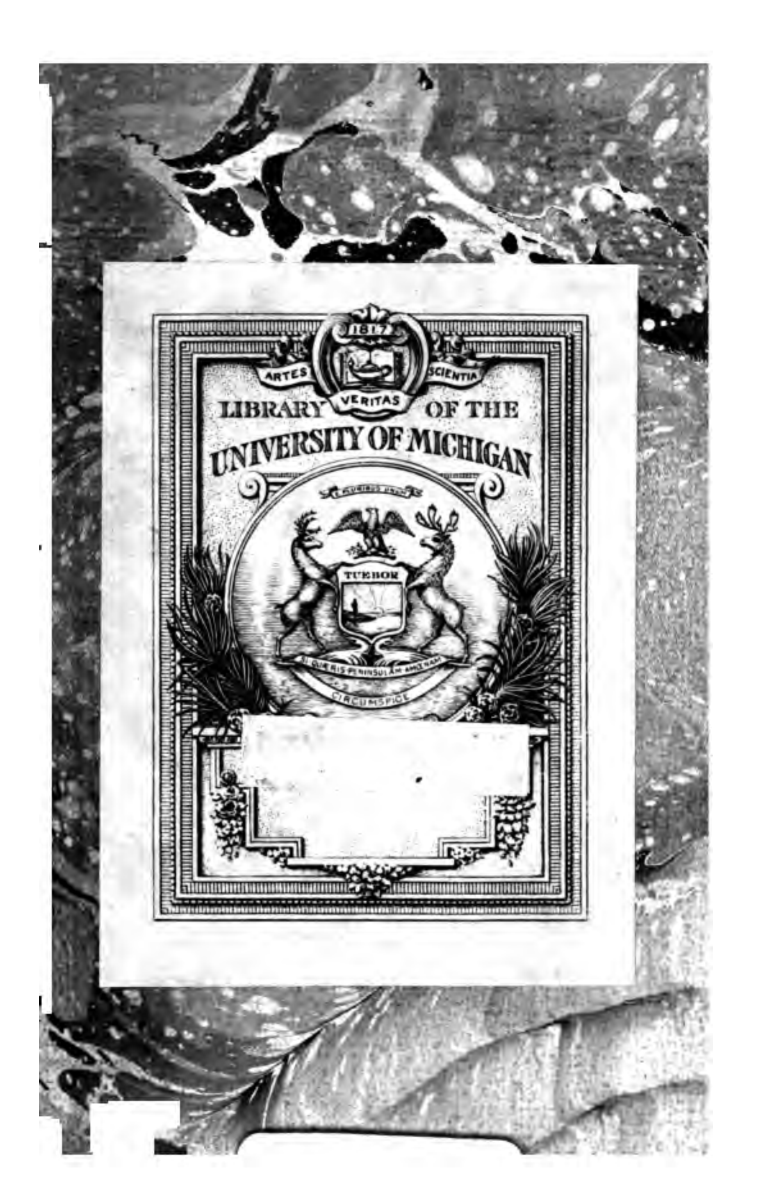
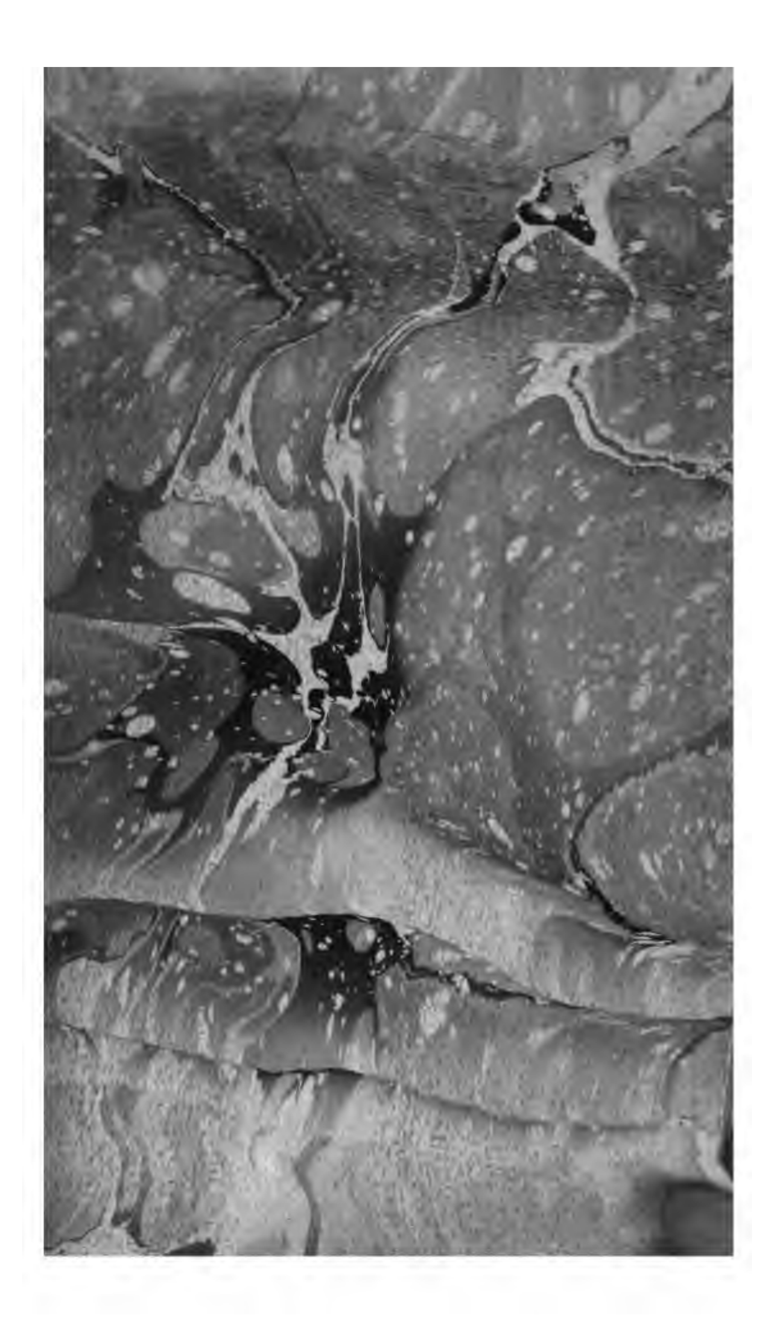
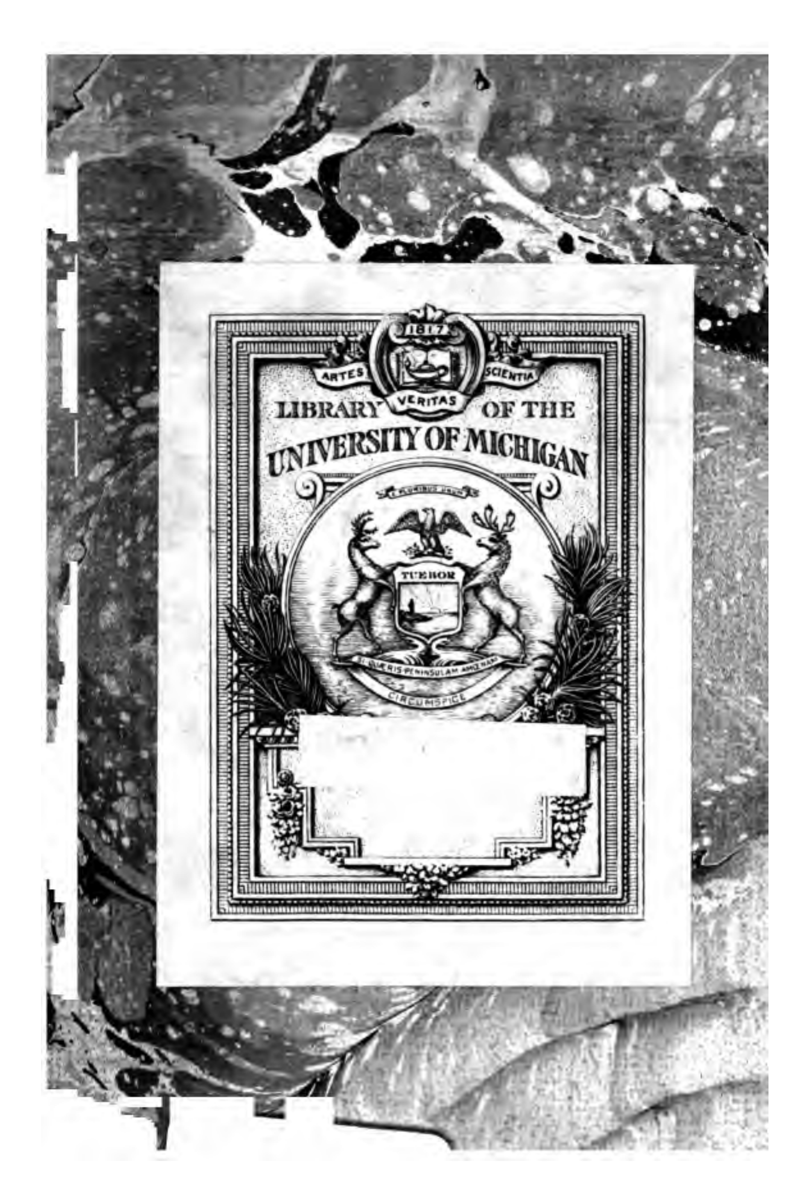
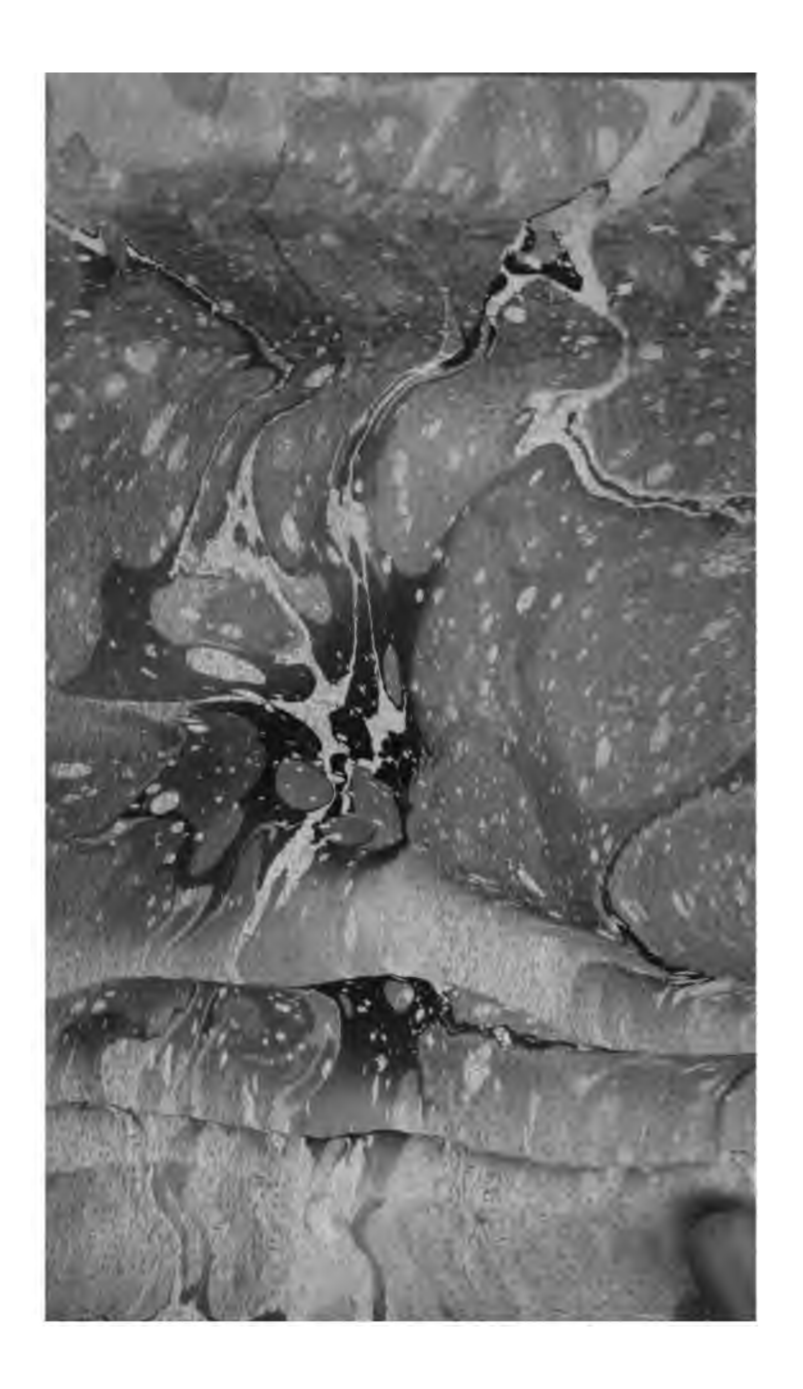


A 471978
DUPL


1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE




1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE



OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

F.R LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO XVIII.

QUE CONTIENE

EL TRATADO DEL MENOSPRECIO
del mundo e imitacion de Christo: y la Vida
del V. e Illmo. Sr. D. Fr. Bartholomé
de los Martyres, Arzobispo
de Braga.

CON LICENCIA.

MADRID: Por Don Antonio de Sancha.
Año de M. DCC. LXXXIX.

Se hallará en su Librería, en la Aduana vieja.

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QUARTO.



VIDA DEL VENERABLE Y Apostolico varon el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor D. Fr. Bartholomé de los Martyres, de la Orden de Santo Domingo, Arzobispo y Señor de Braga en el Reyno de Portugal.

PRO-

PROLOGO

DEL VENERABLE P. M.

Fr. LUIS DE GRANADA,

TRADUCTOR DEL CONTEMPTUS MUNDI *, QUE COMPUSO EN LATIN EL VENERABLE THOMAS DE KEMPIS, CANONIGO REGLAR DE S. AUGUSTIN.*

TRes cosas hay, amado Lector, que notablemente aprovechan al anima que desea salvarse. Una es la palabra de Dios: otra es la continua oracion: otra es el recibir muchas veces el precioso Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo. Estas tres cosas leemos haver sido muy usadas en el principio de la Iglesia Christiana, y por eso fue tan prospera en Dios: y assi lo será en todo tiempo qualquiera anima que estas tres cosas usare: con las quales se hará una tan fuerte atadura de ella con Dios, que ni demonio, ni carne ni mundo sepan ni puedan romperla. Y si es razon que sea muy estimado aquello que nos ayuda a alcanzar una sola cosa de estas tres (pues cada una por si es tan alta

ta y tan preciosa) ¿ qué te parece, en quanta estima debemos tener lo que nos acarrea todas estas tres cosas? Mucho ha hecho un Predicador, o un libro, quando ha hablado o inducido á qualquier cosa de estas: y assi es la verdad.

Mas ruegote por amor de Dios, que sepas mirar y estimar este presente libro, y verás en ti mismo quan de verdad ha obrado Dios en ti, mediante estas palabras, no una de estas tres cosas, más todas juntas; y no como quiera, mas muy apuradamente. Y digolo assi, porque aunque muchos libros hay que nos enseñan a obrar y orar y comulgar; mas mucha diferencia va, como dicen, de Pedro a Pedro, y de libro a libro. Cierto no es pequeña obra saber encaminar en el camino de Dios, paraque el que camina, no cayga en barrancos. Ni es arte pequeña el saber hablar con Dios en la oracion, ni cosa liviana el saberse aparejar para bien recibir el Cuerpo de Christo. Y todo esto hallarás tan abundosamente en esta mesa, tan pobre en pompa de palabras, y tan rica y harta en las sentencias, que cierto yo tengo muy creido que tu me reprehendas despues de leido, de corto, por no haver

sa-

sabido alabar este libro como merece ser alabado. Y dirás con el Rey David: 1 *Assi como lo oimos, assi lo vimos*: y aun con la Reyna Sabá, quando decia: 2 *Mayor es tu hecho que tu fama*. Prueba, toca, gusta, y verás la gran eficacia de aquestas palabras, y conferás un manná que te sepa muy bien á todo lo que hubieres gana, como el otro hacia: lo qual significaba, como Origines dice, la virtud que tiene la palabra de Dios, que á quien de buena gana la recibe, obra en él lo que ha menester.

Pues ten una cosa por averiguada, que si te llegas á este libro con alguna atencion y gana de aprovechar, hallarás remedio para tu necessidad. De manera, que muchas veces dirás: este capitulo que ahora abrí, al proposito de lo que yo havia menester, ha hablado. Aqui, si fueres soberbio, hallarás palabras que te humillen. Si demasiadamente desconfias, y tienes las alas del corazon, como dicen, caidas, aqui hallarás mucho esfuerzo. Si eres descontentadizo y congojoso, lleno de voluntad propia, madre de toda maldad y de todo

1 Psalm. XLVII. 2 III. Reg. X.

del Señor, que nunca se agota. Y goza a tu placer y con buena voluntad de esta dadiva, que el Señor por su infinita bondad quiso darte, y con la qual yo te quise servir, en aclarartelo mas que antes estaba. Y por lo uno y por lo otro da gracias al Señor, y sabete aprovechar de ello con el aparejo que las mercedes de Dios deben ser recibidas: o a lo menos recibelo con el amor que yo te lo ofrezco. Y aunque no hemos de mirar tanto el Autor que habla, quanto lo que habla; es bien que sepas que quien hizo este libro, no es Gerson, como hasta aqui se intitula, mas Fray Thomas de Kempis, Canonigo Reglar de San Augustin. El qual comienza assi, en el Nombre de Jesu Christo nuestro Señor.

CO-

COMIENZA

EL LIBRO PRIMERO

DEL CONTEMPTUS MUNDI,

O MENOSPRECIO DEL MUNDO,

E IMITACION DE CHRISTO.

TRATADO PRIMERO.

CONTIENE AVISOS PROVECHOSOS PARA LA VIDA ESPIRITUAL.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA IMITACION DE CHRISTO, Y DESPRECIO DE TODA LA VANIDAD.

1

El que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida. 1 Estas palabras son de Christo, con las quales somos amonestados que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazon, y alumbrados verdaderamente.

Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesu-Christo. La doctrina del qual exce-

1 *Joan.* VIII.

de a la doctrina de todos los Santos; y el que tuviesse espiritu, hallaria en ella manná escondido. Mas acaece que muchos aunque a menudo oygan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espiritu de Christo. Mas el que quiere sabia y cumplidamente entender las palabras de Christo, convienele que procure de conformar con él toda su vida. ¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad, por donde desagrades a la misma Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios. Mas deseo sentir la contricion, que saber su declaracion. Si supiesses la Biblia a la letra, y los dichos de todos los Philosophos, ¿qué te aprovecharia todo sin caridad y gracia de Dios?

Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir a solo Dios. Esta es la summa sabiduria, por desprecio del mundo ir a los Reynos celestiales. Y pues assi es, vanidad es buscar riquezas perecederas, y esperar en ellas. Tambien es vanidad desear honras, y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne, y desear cosa por donde despues te sea necessario ser gravemente castigado. Vanidad es deseer larga vida, y no curar que sea buena. Vanidad es pensar solamente esta presente vida, y no proveer a lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto passa, y no apresurarse donde está el gozo perdurable. Acuerdate continuamente de la Es-

crip-

criptura que dice: 1 *No se harta el ojo de ver, ni la oreja de oir*. Pues assi es, estudia desviar tu corazon de lo visible, y traspassalo a lo invisible: porque los que siguen su sensualidad, ensucian su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

CAPITULO II.

COMO DEBE EL HOMBRE SENTIR HUMILMENTE DE SI MISMO.

TOdo hombre naturalmente desea saber. ¿Mas qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde que sirve a Dios, que el soberbio Philosopho que dexando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce, tienese por vil, y no se deleyta en loores humanos. Si supiesse quanto hay en el mundo, y no estuviesse en caridad, ¿qué me aprovecharia ante Dios, que me juzgará segun mis obras? No tengas deseo demasiado de saber; porque en ello se halla grande estorvo y engaño. Los letrados huelgan de ser vistos y tenidos por tales. Por eso muchas cosas hay que saberlas poco o nada aprovecha al anima; y mucho es ignorante el que en otras cosas entiende, salvo en las que tocan a su salud. Las muchas palabras no hartan el anima; mas la buena vida le da refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

1 *Eccle. I.*

Quanto mas y mejor entiendes, tanto mas gravemente serás juzgado, si no vivieres santamente: por eso no te ensalces por alguna alta ciencia que sepas; mas teme del conocimiento que de ella te fue dado. Si te parece que sabes mucho, y entiendes muy bien, ten por cierto que es mas lo que ignoras. No quieras saber altivamente, mas confiessa tu ignorancia. ¿Porqué te quieres tener en mas que otro, hallandose otros mucho mas doctos y sabios que tú? Si quieres saber y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan, y que te estimen en nada. Esta es altissima y utilissima leccion, el verdadero conocimiento y desprecio de si mismo.

Gran sabiduria y perfeccion es sentir siempre bien y grandes cosas de otros, y tenerse y reputarse en nada. Si vieres alguno pecar publicamente, o cometer cosas graves, no te debes estimar por mejor: porque no sabes, quanto podrás perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas tú no tengas a alguno por mas flaco que a tí.

CAPITULO III.

DE LA DOCTRINA DE LA VERDAD.

BIenaventurado aquel a quien la verdad por si misma enseña, no por figuras y voces que se passan, mas assi como es. Nuestra estimacion y nuestro sentido a menudo nos engaña, y conoce poco. ¿Qué aprovecha la curiosidad por saber cosas obscuras; pues que del no hacerlas no

serémos en el dia del juicio reprehendidos? Gran ignorancia, que dexadas las cosas utiles y necessarias, muy de gana entendemos en las curiosas y dañosas, y teniendo ojos, no vemos. ¿Qué se nos da de los generos y especies que platican los Logicos? Aquel a quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones es libre. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todas predican este uno, y este es el principio que nos habla: ninguno entiende o juzga sin él rectamente. Aquel a quien todas las cosas le fueren en uno, y todas las cosas traxere a uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corazon, y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios, hazme permanecer uno contigo en caridad perpetua.

Enojame muchas veces leer y oir muchas cosas: en tí está todo lo que quiero y deseo. Callen todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia: tú solo me habla. Quanto alguno fuere mas unido contigo, y mas sencillo en su corazon, tanto mas y mayores cosas entenderá sin trabajo: porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo y constante, no se distrahe aunque entienda en muchas cosas: porque todo lo hace a honra de Dios, y se esfuerza a estar desocupado en si de toda curiosidad. ¿Quién mas te impide y enoja, que la afeccion de tu corazon no mortificado? El hombre bueno y devoto primero ordena sus obras dentro de si, que las haga de fuera, y no le inclinan ellas a deseos de viciosa inclinacion; mas él trahe a ellas al alvedrio

drio de la derecha razon.

¿Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza en vencer a sí mismo? Y esto debria ser nuestro negocio, vencer el hombre a si mismo, y cada dia hacerse mas fuerte, y aprovechar en mejorarse. Toda perfeccion de esta vida tiene anexa a si cierta imperfeccion, y toda nuestra especulacion no carece de alguna obscuridad. El humilde conocimiento de tí es mas cierta senda para Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia.

No es de culpar la ciencia u otro qualquier conocimiento de la cosa, aunque sea pequeño, porque la tal ciencia en si considerada, buena es, y de Dios es ordenada: mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Mas porque muchos estudian mas por saber, que bien vivir, por eso yerran muchas veces, y poco o ningun fruto hacen. ¡O si tanta diligencia pusiessen en extirpar los vicios y sembrar virtudes, como en mover questiones! no se harian tantos males y escandalos en el pueblo, ni havria tanta disolucion en los Monasterios. Ciertamente el dia del juicio no nos preguntarán qué leimos, mas qué hicimos; ni quan bien hablamos, mas quan honestamente vivimos. Dime: ¿dónde están ahora todos aquellos Señores y Maestros que tú conociste quando florecian en los estudios? Ya poseen otros sus rentas, y por ventura de ellos no se tiene memoria. En su vida algo parecian; mas ya no hay de ellos memoria. ¡O quán presto passa la gloria del mundo! Pluguiera a Dios que la vida concordára con su ciencia: y entonces huvieran

bien

bien estudiado y leido. ¡Quántos perecen en este siglo por su vana ciencia, que curan tan poco del servicio de Dios! porque mas eligen ser grandes que humildes, por eso se hacen vanos en sus pensamientos.

Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar a Christo: y verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITULO IV.

DE LA PRUDENCIA EN LAS COSAS QUE SE HAN DE HACER.

NO se debe dar credito ligeramente a qualquier palabra ni a qualquier espiritu, mas con prudencia y espacio se deben examinar las cosas segun Dios. Mucho es de doler que las mas veces por nuestra flaqueza antes se cree y se dice el mal del otro que el bien. Mas los varones perfectos no creen de ligero qualquier cosa que otro les cuenta; porque saben que la flaqueza humana es presta del mal, y muy deleznable en palabras. Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni tampoco porfiado en su propio parecer. A esta sabiduria pertenece no creer a qualesquier palabras de hombres, ni parlar luego a los otros lo que oye o cree. Toma consejo con hombre sabio de buena conciencia, y ten por mejor ser en-

señado del tal, que seguir tu parecer. La buena vida hace al hombre sabio segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si, y mas sujeto a Dios, tanto será mas sabio y sosegado en todas las cosas.

CAPITULO V.

DE LA LECCION DE LAS SANTAS ESCRIPTURAS.

EN las santas Escripturas se debe buscar la verdad, y no la eloquencia. Qualquier Escriptura se debe leer con el espiritu que se hizo: y mas debemos en ellas buscar el provecho que la sutileza. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos, como los profundos. No te cures de mirar si el que escribe, es de grande ó pequeña ciencia; mas convidete a leer el amor de la pura verdad. No cures quien lo ha dicho, mas mira qué tal es el dicho. Los hombres passan; la verdad del Señor permanece para siempre. En diversas maneras nos habla Dios, sin aceptar persona: nuestra curiosidad nos impide muchas veces en el leer las Escripturas; porque queremos escudriñar lo que llanamente se debia passar.

Si quisieres aprovechar, lee llanamente con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado. Pregunta de buena voluntad, y oye callado las palabras de los Santos, y no te desagraden las doctrinas de los viejos: porque no las dicen sin causa.

CA

CAPITULO VI.

DE LOS DESEOS DESORDENADOS.

QUando el hombre desea algo desordenadamente, luego pierde el sosiego. El soberbio y el avariento nunca huelgan; el pobre y humilde de espiritu vive en mucha paz. El que no es perfectamente mortificado en si, presto es tentado y vencido de cosas pequeñas y viles: el flaco de espiritu, y que aun está algo inclinado a lo sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos; y quando se abstiene muchas veces recibe tristeza, y assimismo se indigna presto si alguno le contradice: y si alcanza lo que deseaba, luego le viene descontentamiento, por el remordimiento de la conciencia, porque siguió su apetito, el qual ninguna cosa le aprovechó para alcanzar la paz que buscaba. En resistir pues a las passiones se halla la verdadera paz del corazon, y no en seguirlas. Cierto no hay paz en el corazon del hombre sensual, ni en el que se ocupa en lo exterior, sino en el que anda en fervor espiritual.

CAPITULO VII.

COMO SE DEBE HUIR LA VANA ESPERANZA Y LA SOBERBIA.

VAno es el que pone su esperanza en los hombres o en las criaturas. No te afrentes en servir por amor de Jesu-Christo, y parecer baxo en este siglo. No confies de tí, sino en Dios. Haz lo que está de tu parte, y Dios favorecerá tu buena voluntad. No confies en ciencia ni astucia tuya ni agena, sino mas en la gracia de Dios; que levanta los humildes, y abaxa los presumptuosos. Si tienes riquezas, no te glories en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos, mas en Dios, que todo lo da, y sobre todo se desea dar a si mismo. No te ensalces por la hermosa disposicion del cuerpo; que pequeña enfermedad la destruye y afea. No tomes contentamiento con tu habilidad o ingenio porque no desagrades a Dios; cuyo es todo bien natural que tuvieres.

No te estimes por mejor que otros; porque no seas quizá tenido ante Dios por peor, que sabe lo que hay en el hombre. No te ensoberbezcas de tus obras; porque de otra manera son los juicios de Dios que los de los hombres: al qual muchas veces desagrada lo que contenta a los hombres. Si tuvieres algun bien, piensa que son mejores los otros; porque conserves la humildad. No te daña si te sojuzgares a todos; mas es muy peligroso si te antepones a solo uno. Continua paz tie-

tiene el humilde; mas en el corazon del soberbio hay saña y desden muchas veces.

CAPITULO VIII.

COMO SE HA DE EVITAR LA MUCHA FAMILIARIDAD.

NO descubras tu corazon a quienquiera; mas comunica tus cosas con el sabio y temeroso de Dios. Con los mancebos y estraños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero, ni estés de buena gana delante de los grandes; mas acompañate con humildes y con los que son sin doblez, y con devotos y bien acostumbrados, y trata con ellos cosas de edificacion.

No tengas familiaridad con ninguna muger; mas encomienda a Dios todas las buenas. Desea ser familiar a solo Dios y a sus Angeles, y huye de ser conocido de los hombres. Justo es tener caridad a todos; mas no conviene la familiaridad con todos. Acaece que la persona no conocida resplandece por fama, y en su presencia parece obscura. Pensamos algunas veces agradar a los otros con nuestra conversacion, y mas los desagradamos; porque ven en nosotros desabridas y no buenas costumbres.

CAPITULO IX.

DE LA OBEDIENCIA Y SUJECION.

GRan cosa es estar en obediencia, y vivir debaxo de Prelado, y no ser suyo propio. Mucho mas seguro es estar en sujecion que en mando. Muchos están en obediencia mas por necessidad que por caridad. Los tales tienen trabajo, y ligeramente murmuran, y nunca tendrán libertad de anima, si no se sujetan por Dios de todo corazon. Anda por acá y por allá, que no hallarás descanso, sino en la humilde sujecion al Prelado. La estimacion y mudanza del lugar a muchos engañó. Verdad es que cada uno se rige de gana por su propio parecer, y es mas inclinado a los que concuerdan con él. Mas si Dios está en nosotros, necessario es que dexemos algunas veces nuestro parecer por el bien de la paz. ¿Quién es tan sabio, que sepa todas las cosas cumplidamente? Pues no quieras confiar demasiadamente en tu sentido; mas oye de buena gana el parecer de otros. Si tu parecer es bueno, y lo dexas por Dios y sigues el de otro, mas aprovecharás de esta manera. Porque muchas veces he oido, ser mas seguro oir y tomar consejo, que darlo. Bien puede acaecer, que sea bueno el voto de cada uno; mas no querer consentir con el parecer de los otros, quando la razon lo demanda, señal es de soberbia y pertinacia.

CAPITULO X.

COMO SE DEBE EVITAR LA DEMASIA DE PALABRAS.

EScusa quanto pudieres el ruido de los hombres: que de verdad mucho estorva el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion; porque presto somos ensuciados y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera haver callado, y no haver estado entre hombres. ¿Mas qué es la causa que tan de gana hablamos y platicamos unos con otros, viendo quan pocas veces volvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar el corazon fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer en pensar y hablar de las cosas que amamos, o nos son contrarias. ¡Mas ay dolor! que muchas veces vanamente y sin fruto: porque esta exterior consolacion gran detrimento es de la interior y Divina. Por eso velemos y oremos, no se nos vaya el tiempo en valde.

Si conviene hablar, sea cosa que edifique. La costumbre de hablar, y negligencia de aprovechar; sueltan la guarda de nuestra lengua. Aprovecha empero, y no poco para nuestro espiritual aprovechamiento la devota habla de cosas espirituales, especialmente quando muchos de un mismo espiritu y corazon se juntan en Dios.

CA-

CAPITULO XI.

COMO SE DEBE ADQUIRIR LA PAZ: Y DEL ZELO DEL APROVECHAR.

MUcha paz tendriamos si en los dichos y hechos agenos, que no nos pertenecen, no quisiessemos ocuparnos. ¿ Cómo puede estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados agenos, y busca ocasiones exteriores, y tarde o nunca se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz. ¿ Qué fue la causa porque muchos de los Santos fueron tan perfectos y contemplativos? Cierto porque estudiaron en mortificarse del todo a todo deseo terreno, y por eso pudieron con lo intimo del corazon juntarse a Dios, y ocuparse libremente en si mismos. A la verdad nosotros ocupamonos mucho con nuestras passiones, y tenemos mucho cuidadó de lo que se passa, y tambien pocas veces vencemos un vicio perfectamente, ni nos avivamos para aprovechar un dia mas que otro: y por eso nos quedamos tibios y frios. Si fuessemos muertos a nosotros mismos, y de dentro desocupados, entonces podriamos gustar las cosas Divinas, y experimentar algo de la contemplacion celestial. El mayor impedimento y el todo es, que no somos libres de nuestras inclinaciones y deseos, ni trabajamos de entrar por el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos caemos, y nos volvemos

mos a las consolaciones humanas.

Si nos esforzassemos en la batalla a estar como fuertes varones, ciertamente veriamos el favor del Señor sobre nosotros. Porque aparejado está a socorrer a los que pelean y esperan en su gracia. El qual nos procura ocasiones de pelear paraque tengamos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la Religion, presto se acabará nuestra devocion. Mas pongamos la segur a la raiz, porque libres de las passiones poseamos nuestras animas pacificas. Si cada año desarraigassemos un vicio, presto seriamos perfectos. Mas al contrario lo experimentamos, que nos hallamos mas faltos despues de muchos años, que al empezar. Nuestro fervor y aprovechamiento cada dia debe crecer; mas ahora en mucho se estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiciessemos alguna resistencia, podriamos despues hacer las cosas con ligereza y gozo. Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propia voluntad. Mas si no vences las cosas pequeñas y livianas, ¿ cómo vencerás las dificultosas ? Resiste en los principios a tu inclinacion, y dexa la mala costumbre, porque no te lleve poco a poco a mayor dificultad. ¡ O si mirasses quanta paz a tí, y quanta alegria darias a los otros rigiendote bien ! yo creo que serias mas solicito en el aprovechamiento espiritual.

CA-

CAPITULO XII.

DE LA UTILIDAD DE LAS ADVERSIDADES.

BUeno es que algunas veces nos vengan cosas contrarias; porque muchas veces atrahen el hombre al corazon paraque se conozca desterrado, y no ponga su esperanza en cosa del mundo. Bueno es que padezcamos a veces contradiciones, y que sientan de nosotros malamente, aunque hagamos buenas obras y tengamos buena intencion. Esto ayuda a la humildad, y nos defiende de la vanagloria. Cierto entonces mejor buscamos a Dios por testigo interior, quando somos de fuera despreciados, y no nos dan credito. Por eso debria el hombre afirmarse del todo en Dios, y no tendria necesidad de buscar otras consolaciones.

Quando el hombre bueno es atribulado, o tentado o afligido con malos pensamientos, entonces conoce tener de Dios mayor necessidad: pues que ve claramente, que sin él no puede nada bueno. Entonces de verdad se entristece, gimé y ora por las miserias que padece. Entonces le enoja la larga vida, y desea hallar la muerte, por ser desatado, y estar con Christo. Entonces conoce bien, que no puede haver en el mundo perfecta seguridad ni cumplida paz.

CA-

CAPITULO XIII.

COMO SE HA DE RESESTIR A LAS TENTACIONES.

QUando en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones, segun que está escrito en Job: 1 *Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra*. Por eso cada uno debe tener cuidado, y velar en oracion contra sus tentaciones, porque no halle el diablo lugar de engañarlo, que nunca duerme, buscando por rodeos a quien tragar. Ninguno hay tan santo ni tan perfecto, que no sea algunas veces tentado. Y es muchas veces prevechoso al hombre ser tentado: porque es humillado, y purgado y enseñado. Todos los Santos por muchas tribulaciones y tentaciones passaron, y aprovecharon; y los que no quisieron sufrir bien las tentaciones, fueron habidos por malos, y desfallecieron. No hay Orden tan santa, ni lugar tan secreto, donde no haya tentaciones y adversidades. No hay hombre seguro de tentaciones del todo en tanto que vive; porque en nosotros está la causa, que nacemos con inclinacion de pecado: y una tentacion o tribulacion ida, sobreviene otra. Siempre tenemos que sufrir, porque se perdió el primer estado de innocencia.

Muchos quieren huir las tentaciones, y caen

1 Job. VII.

en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir; mas con paciencia y verdadera humildad somos hechos mas fuertes que todos los enemigos. El que solamente desvia lo de fuera, y no arranca la raiz, poco aprovechará; antes tornarán a él mas presto las tentaciones, y hallarse ha peor. Poco a poco con paciencia y larga esperanza, con el favor Divino, vencerás mejor que no con tu propia importunidad y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion , y no seas tú desabrido con el que es tentado; mas procura de consolarlo , como tú querrias ser consolado.

El principio de toda mala tentacion es no ser constante en el bien comenzado , y no confiar en Dios : porque como la nave sin gobernalle por acá y por allá la baten las ondas ; assi el hombre descuidado, y que dexa su proposito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos; mas la tentacion descubre lo que somos. Debemos empero velar principalmente al principio de la tentacion : porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo , quando no lo dexamos passar de la puerta del anima. Por lo qual dixo uno : ,, Resiste a los principios : Tarde viene el remedio , quando la llaga es muy vieja. "

Lo primero que ocurre al anima , es solo el pensamiento , luego la importuna imaginacion , despues la delectacion , y el feo movimiento, y el consentimiento, y assi se apodera poco a poco el enemigo del todo, por no resistir al principio. Y quan-

quanto uno fuere mas perezoso en resistir, tanto cada dia se hace mas flaco, y el enemigo contra él mas fuerte. Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion; otros al fin; otros casi toda su vida padecen. Algunos son tentados blandamente, segun la sabiduria y juicio de la Divina ordenacion, que mide el estado y los meritos de todos, y todo lo tiene ordenado para salud de los escogidos. Por eso no hemos de desesperar quando somos tentados; mas antes rogar a Dios con mayor fervor, que tenga por bien de nos ayudar en toda tribulacion. El qual sin duda, segun el dicho de S. Pablo, 1 nos pondrá tal remedio, que la podamos sufrir, y salgamos de ella con provecho.

Pues assi es, humillemos nuestras animas debaxo de la mano de Dios en toda tribulacion y tentacion; que él salvará, y engrandecerá a los humildes de espiritu. En las tentaciones y adversidades se ve quanto el hombre ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser el hombre devoto y ferviente quando no siente pesadumbre; mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, esperanza es de gran bien. Algunos hay que son guardados de grandes tentaciones, y son vencidos muy amenudo de pequeñas, porque se humillen, y no confien de si en cosas grandes, pues no son grandes en cosas chicas.

B 2 CA-

1 I. Cor. X.

CAPITULO XIV.

COMO SE DEBE EVITAR EL JUICIO TEMERARIO.

LOs ojos pon en ti mismo, y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar a otros trabaja el hombre en vano, y yerra muchas veces, y peca facilmente; mas juzgando y examinandose a sí, trabaja con fruto. Muchas veces juzgamos la cosa conforme a nuestro apetito; mas perdemos ligeramente el verdadero juicio por el amor propio. Si fuesse Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no tan presto nos turbaria la contradicion de nuestra sensualidad; mas muchas veces tenemos algo de dentro escondido, u de fuera ocurre, cuya aficion nos lleva tras si.

Muchos buscan propio interese secretamente en las obras que hacen, y no lo entienden; y pareceles estar en buena paz quando se hacen las cosas a su proposito; mas si de otra manera suceden, presto se alteran y entristecen. Por la diversidad de los pareceres muchas veces se levantan discordias entre los amigos y vecinos, entre los Religiosos y devotos. La vieja costumbre con dificultad se dexa. Ninguno tacha de buena gana su propio parecer. Si en tu razon e industria te esfuerzas mas que en la virtud de la sujecion de Christo, tarde y pocas veces tendrás lumbre: porque quiere Dios, que nos sujetemos a él perfectamente, y que transcendamos toda razon inflamados de su amor.

CA-

CAPITULO XV.

DE LAS OBRAS QUE PROCEDEN DE LA CARIDAD.

NO se debe hacer algun mal por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien le huviere menester alguna vez se puede dexar la buena obra, o trocarse por otra mejor: porque de esta manera no se pierde la buena obra, mas mudase en mejor. La obra exterior sin caridad no aprovecha; mas todo quanto se hace con caridad, por poco que sea y desechado, todo es fructuoso. Por cierto mas mira Dios el corazon que el don. Mucho hace el que mucho ama: y mucho hace el que hace bien la cosa: y bien hace el que sirve mas al comun que a su voluntad. Muchas veces parece caridad lo que es carnalidad. Porque la inclinacion de la carne, la propia voluntad, la esperanza del galardon, la afeccion del provecho, pocas veces nos dexan.

El que tiene verdadera y perfecta caridad, no se busca a sí en cosa alguna, mas en toda cosa desea que sea Dios glorificado. No ha envidia de ninguno; porque no ama ningun bien propio. ni se quiere gozar en si, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas refierelo todo a Dios; del qual, como de fuente, manan todas las cosas; en el qual finalmente todos los Santos descansan con perfecto gozo.

zo. ¡ O quién tuviesse una centella de verdadera caridad ! por cierto que sentiria ser todas las cosas de vanidad llenas.

CAPITULO XVI.

COMO SE HAN DE SUFRIR LOS DEFECTOS AGENOS.

LO que no puede el hombre enmendar en sí ni en los otros, debelo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otra manera, y pensar que quizá te es assi mejor, paraque te conozcas y tengas paciencia, sin la qual no son de estimar en mucho nuestros merecimientos. Mas debes de rogar a Dios por los tales impedimentos, que tenga por bien de socorrerte paraque lo lleves buenamente. Si alguno amonestado una vez u dos, no se enmendare, no contiendas con él; mas encomiendalo a Dios, paraque se haga su voluntad a honra suya en todos sus siervos; el qual sabe sacar de los males bien.

Estudia de sufrir con paciencia qualesquier defectos y flaquezas agenas, mirando que tienes mucho que te sufran los otros. Si no puedes hacerte a tí qual deseas, ¿ cómo quieres tener al otro a tu sabor ? De gana queremos hacer a los otros perfectos, y no enmendamos nuestros defectos propios. Queremos que los otros sean corregidos estrechamente, y nosotros no queremos ser corregidos. Desplacenos si a los otros es dada larga licencia, y no queremos que cosa alguna nos

sea

sea negada. Queremos que los otros sean apremiados con constituciones, y en ninguna manera sufrimos que nos sea defendida cosa alguna. Assi parece claro quan pocas veces estimamos al proximo como a nosotros mismos. Si todos fuessen perfectos, ¿qué havria que sufrir por Dios? Mas assi lo ordenó Dios, paraque aprendamos a llevar las cargas unos a otros. Porque no hay ninguno sin defecto, ninguno sin carga, ninguno es suficiente para sí, ninguno es cumplidamente sabio para sí. Y por tanto conviene llevarnos, consolarnos, y juntamente ayudarnos unos a otros, instruirnos y amonestarnos. De quanta virtud sea cada uno mejor se muestra en la ocasion de la adversidad: porque las ocasiones no hacen al hombre flaco, mas declaran qué tal es.

CAPITULO XVII.

DE LA VIDA DE LOS MONASTERIOS.

COnviene que aprendas a quebrantar a tí en muchas cosas, si quieres tener paz con otros. No es poco morar en congregaciones sin queja, y perseverar fielmente hasta la muerte. Por cierto bienaventurado es el que vive alli bien, y acaba santamente. Si quieres estar bien y aprovechar, estimate como desterrado y peregrino sobre la tierra. Conviene hacerte loco por Jesu-Christo, si quieres seguir la vida perfecta.

El habito y la corona poco hacen; mas la mudanza de las costumbres, y la entera mortifica-

cion de las passiones hacen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo fuera de Dios, no hallará sino tribulacion y dolor. Por cierto no puede estar mucho en paz el que no procura ser el menor y el mas sujeto. Advierte que veniste a servir, y no a regir. Mira que te llamaron para trabajar y padecer, no para holgar y parlar. Pues que assi se prueban los hombres, como el oro en el crisol, aqui no puede alguno estar, si no se humilla de todo corazon por Dios.

CAPITULO XVIII.

DE LOS EXEMPLOS DE LOS SANTOS PADRES.

MIra bien los vivos exemplos de los santos Padres, en los quales resplandece la verdadera perfeccion, y verás quan poco y casi nada sea lo que hacemos. Ay de nosotros, ¿ qué es de nuestra vida, cotejada con la suya ? Los Santos, amigos de Christo, sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudéz, en trabajos, en fatigas, con vigilias y ayunos, en oraciones y santos pensamientos, y en persecuciones, y muchos y grandes denuestos. ¡ O quán muchas y graves tribulaciones padecieron los Apostoles, Martyres, Confessores y Virgines, y todos los que quisieron seguir las pisadas de Jesu Christo ; los quales en esta vida aborrecieron sus vidas para posseer sus animas en la perdurable vida !

¡ O quán estrecha y apartada vida hicieron los santos Padres en el yermo ! ¡ quán largas tentacio-

nes

nes padecieron ! quán continuamente fueron atormentados del enemigo ! quán continuas y fervientes oraciones ofrecieron a su Dios ! quán fuertes abstinencias cumplieron ! quán gran zelo tuvieron al espiritual aprovechamiento ! quán fuerte pelea passaron para vencer los vicios ! quán pura y recta intencion tuvieron con Dios ! En el dia trabajaban , las noches ocupaban en la Divina oracion : aunque trabajando no cesaban de la oracion espiritual. Todo el tiempo gastaban en bien. Toda hora les parecia poco para darse a Dios. Y por la gran dulzura de la contemplacion se olvidaban de la necessidad del mantenimiento. Renunciaban riquezas , honras , dignidades , parientes y amigos : ninguna cosa querian del mundo: apenas tomaban lo necessario a la vida, y tenian dolor de servir a su cuerpo aun en las cosas necessarias. Cierto muy pobres eran de lo temporal; mas riquissimos en gracias y virtudes. En lo de fuera necessitados, y en lo de dentro eran de la gracia Divina y consolacion recreados. Agenos eran al mundo; mas a Dios cercanos y familiares amigos. Teníanse por nada quanto a sí, y el mundo los despreciaba; mas en los ojos de Dios eran preciosos y escogidos. Estaban en verdadera humildad, vivian en sencilla obediencia , andaban en caridad y paciencia , y por eso cada dia crecian en espiritu , y alcanzaban mucha gracia ante Dios. Fueron puestos por dechado en la Iglesia: y mas nos deben estos mover a bien aprovechar , que la muchedumbre de los tibios a aflojar.

¡ O quánto fue el fervor de los Religiosos al prin-

principio de la santa ordenacion ! o quánta la devocion de la oracion, quánta envidia de la virtud ! quánto florecia en aquel tiempo la disciplina ! quánta reverencia y obediencia huvo al mayor en todas las cosas ! Aun hasta ahora dan testimonio los rastros que quedaron, que fueron verdaderamente varones santos y muy perfectos, que tan varonilmente peleando, hollaron el mundo. Ahora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la Regla, y que con mucha paciencia puede sufrir lo que votó. ¡ O tibieza y negligencia de nuestro tiempo, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos enoja el no vivir descansados y flojos ! Pluguiesse a Dios que no durmiesse en tí el aprovechamiento de las virtudes, pues viste tantos exemplos devotos.

CAPITULO XIX.

DE LOS EXERCICIOS DEL BUEN RELIGIOSO.

LA vida del buen Religioso debe resplandecer en toda virtud, y que sea tal de dentro, qual parece de fuera. Y con razon debe ser mejor de dentro; porque nos mira nuestro Dios, a quien debemos summa reverencia donde quiera que estuvieremos. Y debemos andar limpios como Angeles en su presencia, y renovar cada dia nuestro proposito, y despertarnos a mas fervor, como si hoy fuesse el primer dia de nuestra conversion; y decir : Señor Dios mio, ayudame en mi buen proposito y en tu santo servicio, y dame gracia aho-

ahora que comience hoy perfectamente ; que no es nada quanto hice hasta aqui. Segun es nuestro proposito , assi es nuestro aprovechar.

El que quiere bien aprovechar ha menester que sea diligente. Si el que propone firmissimamente , falta muchas veces ; ¿ qué será del que tarde o nunca propone ? Mas acaece de diversas maneras el dexar nuestro proposito : y dexar de ligero los acostumbrados exercicios de los buenos, pocas veces passa sin algun daño. El proposito de los justos mas pende de la gracia de Dios que del saber propio ; y en Dios confian en qualquiera cosa que comienzan. Porque el hombre propone, mas Dios dispone ; y no es en mano del hombre su camino.

Si se dexa alguna vez el exercicio acostumbrado por piedad, o por el provecho del proximo, ligeramente se cobra; mas si por enojo de corazon o negligencia, muy culpable y dañoso se sentirá despues. Esforcemonos quanto pudieremos , que aun en muchas faltas caerémos ligeramente.; empero alguna cosa determinada debemos proveer, y principalmente remediar la que mas nos estorva. Debemos examinar y ordenar todas nuestras cosas exteriores e interiores , que todo conviene para nuestro provecho. Si no puedes recogerte de continuo, sea siquiera algunas veces, y a lo menos una en el dia o la noche. A la mañana propon ; a la tarde examina tus obras, que tal has sido este dia en la obra, y en la palabra y en el pensamiento: porque puede ser que ofendiesses en esto a Dios y al proximo muchas veces. Armate como varon

con-

contra las malicias del diablo. Refrena la gula, y facilmente refrenarás la inclinacion de la carne. Nunca estés del todo ocioso; mas lee, o escribe, o reza, o piensa o haz algo de provecho comun.

Los exercicios corporales se deben tomar con discrecion, y no son igualmente para todos. Los exercicios particularmente no se deben hacer publicamente: porque mas seguros son para secreto. Mas guardate no seas mas presto para lo particular que para lo comun; antes cumplido muy bien lo encomendado, tornate a tí como desea tu devocion. No podemos todos exercitar una misma cosa. Una cosa conviene mas a uno que a otro. Tambien segun el tiempo, assi placen diversos exercicios: unos son para fiestas, otros para la semana: unos cumplen para el tiempo de la tentacion, otros para el de paz y sosiego: unas cosas nos place pensar quando estamos tristes, y otras quando alegres en el Señor.

Mas en las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos exercicios, e invocar con mayor fervor la intercesion de los Santos. De fiesta en fiesta debemos proponer algo, como si a la hora huviessemos de salir de este mundo, y llegar a la eterna festividad. Por eso debemos aparejarnos con cuidado en todos los tiempos devotos, y conversar con los devotos, y guardar toda la observancia mas estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos.

Y si se dilatare, creamos que no estamos aparejados, ni dignos de tanta gloria como se declarará en nosotros acabado el tiempo. Pues estudiemos pa-

para aparejarnos mejor para morir; pues dice el Evangelista S. Lucas: 1 *Bienaventurado el siervo que quando viniere el Señor, le hallare velando: en verdad os digo que lo constituirá sobre todos sus bienes.*

CAPITULO XX.

DEL AMOR DE LA SOLEDAD Y SILENCIO.

Busca tiempo convenible para estar contigo y piensa a menudo en los beneficios de Dios. Dexa las cosas curiosas, y lee tales tratados, que te den mas compuncion que ocupacion. Si te apartares de platicas superfluas, y de andar en valde, y de oir nuevas y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y aparejado para pensar buenas cosas. Los mas principales de los Santos quanto podian evitaban las compañias de los hombres, y elegian de servir a Dios en secreto. Dixo uno: quantas veces estuve entre los hombres, volví menor hombre. Lo qual experimentamos por cierto quando mucho hablamos. Mas segura cosa es callar siempre, que hablar sin errar. Mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera de ella.

Por tanto el que quiere llegar a las cosas interiores espirituales, conviene le apartarse con Jesu-Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publico, sino el que se esconde de grado,

Nin-

1 *Luc.* XII.

ga por tus pecados y negligencias. Dexa lo vano a los vanos, y tú ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama a tu amado Jesus. Está con él en tu camara; que no hallarás en otro lugar tanta paz. Si no salieres ni oyeres nuevas, mejor perseverarás en buena paz. Pues te huelgas en oir novedades, conviene que te venga turbacion del corazon.

CAPITULO XXI.

DEL REMORDIMIENTO DEL CORAZON.

SI quieres aprovechar algo, conservate en el temor de Dios, y no quieras ser muy libro; mas refrena todos tus sentidos, y no te des a vana alegria. Date al remordimiento del corazon, y hallarás devocion. La compuncion descubre muchos bienes; que la soltura suele perder en breve. Maravilla es, que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

Por la liviandad del corazon, y por el descuido de nuestros defectos, no sentimos los dolores de nuestra anima. Mas muchas veces reimos quando debriamos llorar. No es buena la alegria, ni verdadera la libertad, sino en temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel que puede desviarse de todo estorvo, y puede recogerse a la union de la santa compuncion. Bienaventurado el que puede renunciar toda cosa que puede amancillar o agravar su conciencia. Pelea como

varon ; que una costumbre vence a otra.

Si tú sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hacer tus hechos. No te ocupes en cosas agenas, ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira primero por tí, y amonestate a tí mas especialmente que a todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas. Mas una cosa te sea grave, que no tienes tanto cuidado de mirar por tí como conviene a devoto siervo de Dios. Muy util y seguro es muchas veces que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segun la carne.

Mas no sentir o gustar las Divinas, nuestra es la culpa, que no buscamos la contricion del corazon, ni desechamos del todo las vanas consolaciones. Conocete por indigno de la Divina consolacion, y muy merecedor de trivulaciones. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le parece grave y amargo todo el mundo. El buen hombre siempre de continuo halla razon para dolerse y llorar. Porque ahora se mire a sí, ahora piense en su proximo, sabe que ninguno vive sin tribulacion en este siglo. Y quanto mas de verdad se mira, tanto mas halla de que dolerse. Materia de entrañable dolor son nuestros pecados, en que estamos tan caidos, que pocas veces podemos contemplar lo celestial.

Si de continuo pensasses mas en tu muerte que en largo vivir, no hay duda sino que te enmendarias con mayor fervor. Si pusiesses tambien ante tu corazon las penas del infierno u del purgato-

rio, creo yo que muy de gana sufririas qualquier trabajo y dolor, y no temerias ninguna aspereza. Mas como estas cosas no passan al corazon, y lo que peor es, aun amamos las blanduras, por eso nos quedamos muy fríos y perezosos. Muchas veces por falta de espiritu se cansa el cuerpo miserable tan presto. Ruega pues con humildad al Señor que te dé espiritu de contricion, y di con el Propheta: *Hartame, Señor, del pan de lagrimas, y dame a beber lagrimas en medida.* 1

CAPITULO XXII.

CONSIDERACION DE LA MISERIA HUMANA.

MIserable eres do quiera que fueres, y do quiera que te volvieres, si no te vuelves a Dios. ¿ Porqué te turbas si no te sucede lo que deseas? quién es el que tiene todas las cosas a su voluntad? Por cierto ni yo ni tú, ni hombre sobre la tierra. No hay hombre en el mundo sin tribulacion, aunque sea Rey o Papa. ¿ Quién es el que está mejor? Ciertamente el que se pone a padecer algo por Dios. Dicen muchos flacos: mirad quan buena vida tiene aquel hombre, quan rico, quan poderoso, quan hermoso, quan gran Señor. Mas pára mientes a los bienes celestiales, y verás que todo lo temporal es casi nada, muy incierto *A* que mucho agrava; porque no lo podemos po seer sin cuidado y temor.

No

1 *Psalm.* LXXIX.

No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal : basta una vida mediana; que harto verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le será mas amarga la vida; porque siente mejor y mas claro los defectos de la corrupcion humana : porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar y estar sujeto a toda la necessidad natural, de verdad es grandissima miseria y afliccion al Christiano devoto, el qual de gana desea ser libre de todo pecado. Por cierto el hombre interior recibe mucha pesadumbre con las necessidades corporales. Por eso el Propheta ruega devotamente que pueda ser librado de ellas, diciendo : *Librame , Señor , de mis necessidades.* 1

Mas hay de los que no conocen su miseria; y mucho mas de los que aman esta misera y corruptible vida. Porque hay algunos tan abrazados con ella , que aunque con mucha dificultad, trabajando o mendigando , tengan lo necessario ; si pudiessen vivir aqui siempre , no curarian del Reyno de Dios. ¡O locos y descreidos de corazon, que tan profundamente se envuelven en la tierra, que no saben sino las cosas carnales ! Mas en fin sentirán los miseros quan vil y quan nada era lo que tanto amaron. Los Santos de Dios y amigos de Christo no curaban de lo que agradaba a la carne, ni de lo que florecia en este tiempo: toda su esperanza e intencion suspiraba por los bienes eternos, todo su deseo subia a lo que dura para

1. *Psalm.* XXIV.

siempre, porque no fuessen traidos a las cosas baxas con el amor de las cosas visibles.

No quieras, hermano, perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales: aun tiempo y hora tienes: ¿porqué quieres dilatar tu proposito? Levantate en este momento, y comienza y di: Ahora es tiempo de obrar, tiempo de pelear, tiempo convenible para enmendarme. Quando tienes alguna tribulacion, es tiempo de merecer. Conviene passes por fuego y por agua, antes que llegues al descanso. Si no te haces fuerza, no vencerás el vicio. En tanto que traemos este cuerpo, no podemos estar sin pecado, ni vivir sin enojo y dolor. Facil cosa fuera tener descanso de toda miseria; mas como perdimos la innocencia por el pecado, perdióse con ella la verdadera felicidad. Por eso convienenos tener paciencia, y esperar la misericordia de Dios, hasta que se acabe la maldad, y la vida trague a la muerte.

¡O quánta es la flaqueza humana, que siempre está inclinada a los vicios! Hoy confiessas tus pecados, y mañana te tornas a ellos. Ahora propones de guardarte; y de aqui a una hora haces como si no propusieras nada. Con gran razon nos podemos humillar, y nunca sentir de nosotros cosa grande, pues somos tan flacos y tan mudables. Por cierto presto se pierde por descuido lo que con mucho trabajo dificultosamente se ganó por gracia. ¿Qué será de nosotros al fin, quando ya tan temprano estamos tibios? Ay de nosotros, si assi queremos ir al reposo, como si ya tuviessemos paz y seguridad; como no parezca señal de

ver-

verdadera santidad en nuestra conversacion. Bien sería menester que aun fuessemos instruidos otra vez como niños en buenas costumbres, si por ventura huviesse alguna esperanza de enmienda, y de mayor aprovechamiento espiritual.

CAPITULO XXIII.

DEL PENSAMIENTO DE LA MUERTE.

MUY presto será contigo este negocio: por eso mira como vives. Hoy es el hombre, y mañana no parece. En quitandolo de los ojos, se va del corazon. ¡ O torpeza y dureza del corazon humano, que solamente piensa lo presente, sin cuidado de lo por venir! Havias de ordenarte en todo, como si luego huviesses de morir. Si tuviesses buena conciencia, no temerias mucho la muerte. Mejor sería huir los pecados, que la muerte. Si hoy no estás aparejado, ¿ cómo lo estarás mañana? El dia de mañana es incierto: ¿ y qué sabes si amanecerás mañana? qué aprovecha vivir mucho, quando tan poco nos enmendamos? La larga vida no todas veces enmienda lo passado; mas muchas veces añade pecados. ¡ O si huviessemos vivido un dia bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas veces es poco el fruto de la enmienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso vivir mucho.

Bienaventurado el que tiene siempre la hora de su muerte ante sus ojos, y se apareja cada dia a mo-

morir. Si viste morir algun hombre , piensa que por aquella carrera has de passar. Quando fuere de mañana, piensa que no llegarás a la noche. Y quando noche, no te oses prometer de ver la mañana : porque muchos mueren subitamente. Por eso vive siempre aparejado y con tanta vigilancia, que nunca la muerte te halle desapercibido : porque vendrá el Hijo de la Virgen en la hora que no se piensa. Quando viniere aquella hora postrera , de otra manera comenzarás a sentir de toda tu vida passada ; y mucho te dolerás porque fuiste tan negligente y perezoso. ¡ Qué bienaventurado y prudente es el que vive de tal manera, qual desea ser hallado en la muerte !

Ciertamente el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en la virtud , el amor de la buena vida , el mucho trabajo de la penitencia, la promptitud de la obediencia, el renunciarse a si mismo , la paciencia en toda adversidad por amor de nuestro Señor Jesu-Christo , gran confianza le darán de vivir bienaventuradamente. Muchos bienes podrias hacer quando estás sano: quando enfermo, no sé que podrás. Pocos se enmiendan con la enfermedad, tambien los que muchas romerias andan, tarde son santificados. No confies en amigos ni en vecinos , ni dilates tu salud a lo por venir : porque mas presto que piensas serás olvidado.

Mejor es ahora con tiempo hacer algun bien ante tí , que esperar en el cuidado de otros. Si tú no eres solicito para tí ahora, ¿ quién tendrá cuidado de tí despues ? Ahora es el tiempo muy

pre-

precioso : mas ay dolor, que lo gastas desaprovechadamente, pudiendo en él ganar como eternamente vivas! Vendrá quando desearás un dia o una hora para te enmendar, y no sé si te será concedida. ¡ O hermano, de quanto peligro te podrias librar, de quan gravissimo espanto, si ahora fuesses temeroso y sospechoso de la muerte! Trabaja ahora de vivir de tal manera que en la hora de la muerte puedas antes gozar que temer.

Aprende ahora a morir al mundo, paraque despues comiences a vivir con Christo. Aprende ahora a despreciar todas las cosas, paraque entonces puedas libremente ir a Christo. Castiga ahora por penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener confianza cierta. O loco, ¿ porqué piensas vivir mucho, no teniendo un dia seguro? quántos han sido engañados, y sacados del cuerpo quando no lo pensaban? quántas veces oiste contar que uno murió a espada, otro se ahogó, otro cayó de alto y se quebró la cabeza, otro comiendo se quedó pasmado, a otro jugando le vino su fin? Uno es muerto a fuego, otro a hierro, otro en pestilencia, otros a manos de ladrones: y assi la muerte es el fin de todos, y la vida de los hombres se passa assi como la sombra.

¿ Quién se acordará, y quién rogará por tí despues de muerto? Ahora, ahora, hermano, haz lo que pudieres, que no sabes quando morirás, ni qué te sucederá despues de la muerte. Ahora que tienes tiempo, allega espirituales riquezas inmortales, y no cures, salvo de tu salud y de las cosas de Dios. Hazte amigo de los Santos, honralos,

Imitando sus obras, paraque quando saliesses de esta vida, te reciban en las moradas eternas.

Tratate como huesped y peregrino sobre la tierra, al qual no va nada en los negocios del mundo. Guarda tu corazon libre y levantado a Dios: porque aqui no tienes ciudad durable. Alli endereza tus oraciones de continuo con gemido y lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte passar al Señor con mucha honra. Amen.

CAPITULO XXIV.

DEL JUICIO Y DE LAS PENAS DE LOS PECADOS.

MIra el fin en todas las cosas, y de qué manera estarás ante aquel Juez riguroso, al qual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni recibe escusaciones; mas juzgará justissimamente. O pecador miserable, ¿ qué responderás a Dios, que sabe todas tus maldades? Tú que temes a las veces el rostro de un hombre airado, ¿ porqué no te provees para el dia del juicio, quando no havrá quien defienda ni ruegue por otro; mas cada uno tendrá que hacer por si? Ahora tu trabajo es fructuoso, tu lloro aceptable y tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio. Aqui tiene el hombre paciente grande y saludable purgatorio; el qual recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del otro, que de su injuria; ruega a Dios por sus contrarios de buena gana, y de corazon perdona las ofensas, y no se tar-

tarda en pedir perdon de qualquiera; y mas facilmente ha misericordia que ira, y procura de hacerse fuerza, y de sujetar su carne del todo al espiritu.

Mejor es ahora purgar los pecados y vicios, que dexarlos para el purgatorio. Cierto nosotros nos engañamos por el amor desordenado que tenemos a la carne. ¿ Qué otra cosa tragará aquel fuego , sino tus pecados ? Quanto mas aqui te perdonas , y sigues la carne, tanto despues mas gravemente serás atormentado.

En la cosa que peca el hombre principalmente, será mas gravemente castigado. Alli los perezosos serán pungidos con aguijones ardiendo: los golosos serán atormentados con gravissima hambre y sed : los luxuriosos, amadores de deleytes, serán envestidos en pez y azufre ardiendo: los envidiosos ahullarán con dolor como perros rabiosos. No hay vicio que no tenga su propio tormento. Alli los soberbios serán llenos de toda confusion : los avaros serán puestos en miserable necessidad. Alli mas grave será passar una hora de pena , que aqui cien años de penitencia amarga. Alli no hay holganza ni consolacion ; mas aqui algunas veces cesan los trabajos , y consuelan los amigos con refrigerios. Pues ahora ten cuidado y dolor de tus pecados, porque el dia del juicio estés seguro con los bienaventurados.

Entonces estarán los justos en gran constancia contra los que los angustiaron y atribularon. 1

1 *Sap.* V.

Entonces estará para juzgar el que aqui se sujetó humildemente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza el pobre y baxo; y el soberbio estará de todas partes espantado. Entonces será tenido por sabio el que aprendió aqui a ser loco y menospreciado por Christo. Entonces agradará toda tribulacion y angustia sufrida con paciencia , y toda maldad atapará su boca. Entonces mas se holgará la carne afligida, que si siempre fuera criada con deleytes. Entonces mas te aprovecharán las obras santas que las hermosas palabras. Entonces resplandecerá el despreciado vestido, y parecerá vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla que el palacio dorado. Entonces mas ayudará la constante paciencia que todo el poder del mundo. Entonces mas ensalzada será la simple obediencia que toda la sagacidad del siglo. Entonces mas alegrará la pura y buena conciencia que la enseñada Philosophia. Entonces mas se estima el desprecio de las riquezas que el tesoro de todas las Indias. Entonces mas te consolarás de haver orado devotamente, que de haver comido delicadamente. Entonces mas te gozarás de haver guardado el silencio , que de haver parlado demasiado. Entonces se alegrará qualquier devoto, llorará todo hombre profano. Entonces mas te agradará la vida estrecha y la recia penitencia , que toda la delectacion terrena.

Aprende ahora a padecer en lo poco, porque despues seas libre de lo muy grave. Primero prueba aqui lo que podrás padecer despues. Si ahora no puedes sufrir tan poca cosa ; ¿ cómo podrás des-

despues los tormentos eternos ? Si ahora una pequeña passion te hace impaciente ; ¿ qué hará entonces en el infierno ? En verdad no puedes tener dos Paraysos, deleytarte en este mundo, y despues reynar en el Cielo con Christo. Si hasta ahora huviesses vivido en deleĉtaciones y en honras, y te llevasse ahora la muerte , ¿ qué te aprovecharia ?

Pues mira que todo es vanidad, sino amar y servir a Dios. Por cierto los que aman a Dios de todo corazon, no temen la muerte ni el tormento , ni el juicio ni el infierno : porque el amor perfeĉto segura entrada tiene a Dios. Mas quien se deleyta en pecar, no es maravilla que tema la muerte y el juicio. Mas bueno es que si el amor no nos desvia de lo malo , a lo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Jesu Christo, no puede estar mucho tiempo en el bien , mas cae muy presto en los lazos del diablo.

CAPITULO XXV.

DE LA FERVOROSA ENMIENDA DE TODA NUESTRA VIDA.

HErmano mio, vela con diligencia en el servicio de Dios y piensa muy continuo a que veniste, y porqué dexaste el mundo : ¿ por ventura no despreciaste el mundo para vivir a Dios , y ser hombre espiritual ? Corre pues con fervor a la perfeccion; que presto recibirás el ga-

lardon de tus trabajos, y no havrá de aí adelante temor y dolor en tus terminos. Ahora trabajarás un poco, y hallarás despues gran descanso, y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel y diligente en el servir, sin duda será Dios fidelissimo y riquissimo en pagar.

Debes tener buena esperanza que alcanzarás victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no te aflojes, ni te ensoberbezcas. Como uno estuviesse congojado y turbado, y entre la esperanza y temor dudasse muchas veces; una vez cargado de angustia arrojóse ante un Altar, y revolviendo en su pensamiento, dixo: ¡O si supiese que havia de perseverar! y luego oyó de dentro la Divina respuesta que dixo: ¿Qué harías si eso supiesses? Haz ahora lo que entonces harias, y serás bien seguro. Y en ese punto consolado y confortado se ofreció a la Divina voluntad, y cesó la congoja y turbacion, y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo que le havia de suceder; mas estudió con mucho cuidado inquirir que fuesse la voluntad de Dios agradable y perfecta, para comenzar y perfeccionar toda buena obra. El Propheta dice: *Espera en el Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas.* 1

Una cosa detiene a muchos del fervor de su aprovechamiento; el espanto de la dificultad, o el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos aprovechan en las virtudes principalmente, que ponen to-

1 *Psalm.* XXXVI.

todas sus fuerzas para vencer las cosas que mas graves y contrarias les son : porque alli aprovecha el hombre mas, y alcanza mayor gracia, donde mas se vence y mortifica en el espiritu. Mas no tienen todos iguales los contrarios, ni iguales fuerzas para vencer ni mortificarse. Mas el diligente remediador mas fuerte será para la perfeccion, aunque tenga muchas passiones, que el bien acondicionado, si pone poco aliento a las virtudes.

Dos cosas ayudan especialmente para mucho enmendarse. La una, desviarse con esfuerzo de aquello a que le inclina la naturaleza viciosamente : y la otra, trabajar con fervor por la virtud que mas le falta. Estudia tambien vencer y evitar lo que mas te desagrada en los otros. Mira que te aproveches donde quiera; si vieres u oyeres buenas obras, te avives a imitarlas. Mas guardate, si vieres alguna cosa digna de reprehension, que no la hagas. Y si alguna vez la hiciste, enmiendalo presto. Assi como tú miras los otros, assi otros te miran a tí.

¡ O quán alegre y dulce es ver los Christianos devotos y fervientes, bien acondicionados y bien criados ! quán triste y grave verlos desordenados, y que no hacen aquello a que son llamados ! o quán dañoso es ser negligente en el proposito del llamamiento Divino, y ocuparse en lo que no les mandan! Acuerdate del proposito que tomaste, y ponte delante la Imagen del Crucifixo; que mucha razon tendrás de avergonzarte mirando la

vida de Jesu-Christo, porque no estudiaste de conformarte mas a él, aunque haya muchos años que estás en el camino del Señor Dios.

El Christiano que se exercita y medita devotamente en la vida y Passion santissima del Señor, halla alli todo lo util y necessario para sí cumplidamente, y no hay necessidad que busque algo mejor fuera de Jesu Christo. ¡O si viniesse a nuestro corazon Jesu-Christo crucificado, quan presto y quan de verdad seriamos enseñados! El obediente solicito todo lo que le mandan acepta, y lleva muy bien. El negligente y perezoso tiene tribulacion sobre tribulacion, y de cada parte está angustiado: porque carece de la consolacion interior, y no le dexan buscar la exterior.

El Christiano que está y vive descuidado, cerca está de caer gravemente. El que busca el vivir mas ancho y descuidado, siempre estará en angustias; porque lo uno y lo otro le descontentará. Dime: ¿cómo vive tanta multitud de Religiosos que están encerrados en la observancia? Salen pocas veces, viven apartados, comen pobremente, visten groseramente, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan presto, tienen largas horas, leen continuo, y guardanse en toda honestidad. Mira los de la Cartuja y los del Cistél, y los Monges y Monjas de todas las Religiones, como se levantan cada noche a Maytines. Por eso cosa torpe sería que tú emperezasses en obra tan santa donde tanta multi-

titud de Religiosos comienza a alabar a Dios.

¡O si nunca huviessemos de hacer otra cosa, sino alabar a Dios con todo el corazon y con la boca! o si nunca comiessemos ni durmiessemos, mas siempre pudiessemos tener el anima ocupada en Dios! Mucho mas dulce sería, que servir a las necessidades de la carne. Pluguiesse a Dios que no tuviessemos todas estas necessidades, mas solamente las refecciones espirituales; las quales gustamos muy tarde.

Quando el hombre viene a tiempo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le comienza a saber bien Dios, y contentarse tambien de todo lo que sucede. Entonces ni se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco; mas ponese entera y fielmente en Dios, el qual le es todo en todas las cosas; al qual ninguna cosa perece, ni muere, mas todas las cosas viven, y le sirven sin tardanza. Acuerdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamas torna.

Nunca alcanzarás la virtud sin cuidado y diligencia. Si comienzas a ser tibio, comenzará a irte mal: mas si te dieres a la devocion, hallarás gran paz, y sentirás el trabajo muy ligero, por la gracia de Dios, y por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor y diligencia, a todo está aparejado. Mayor trabajo es resistir a los vicios y passiones, que sudar en todos los trabajos corporales. El que no evi-

ta los pequeños defectos, poco a poco cae en los grandes. Gozarte has siempre en la noche, si gastares bien el dia. Vela sobre tí, despierta a tí, amonestate a tí; sea de los otros lo que fuere, no te olvides a tí: tanto aprovecharás, quanto mas fuerza te hicieres.



LI

LIBRO SEGUNDO.

TRATADO SEGUNDO.

CONTIENE AVISOS PARA EL TRATO INTERIOR.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CONVERSACION INTERIOR.

DIce el Señor: 1 *El Reyno de Dios dentro de vosotros está.* Conviertete a Dios de todo corazon, y dexa este misero mundo, y hallará tu anima reposo. Aprende a menospreciar las cosas exteriores, y darte a las interiores, y verás venir a ti el Reyno de Dios.

Ciertamente el Reyno de Dios es paz y gozo en el Espiritu Santo: lo qual no se da a los malos. Si aparejares digna morada, Jesu-Christo vendrá a ti y te mostrará su consolacion. Toda su gloria y hermosura es de dentro, y alli se agrada. Su continua visitacion es con el hombre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable consolacion, mucha paz y admirable familiaridad.

Ea pues, anima fiel, apareja tu corazon a es-

1 Luc. VII.

este Esposo, paraque quiera venir a ti y morar contigo; que él dice assi: 1 *Si alguno me ama, guardará mi palabra; y vendrémos a él y morarémos en él.* Pues assi es, da lugar a Christo, y a todo lo demas cierra la puerta. Si a Christo tuvieres, estarás rico, y bástate. El será tu proveedor y fiel procurador en todo, de manera que no tengas necessidad de esperar en los hombres: porque se mudan muy presto, y desfallecen muy ligeramente; mas Jesu-Christo permanece para siempre, y está firmissimo hasta el fin.

No es de poner mucha confianza en el hombre quebradizo y mortal, aunque sea provechoso y amado; ni es de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario: porque los que hoy son contigo, mañana te pueden contradecir; y al contrario tambien. Muchas veces se vuelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza, y sea en él tu temor y amor. El responderá por ti, y lo hará bien, como mejor sea y convenga. No tienes aqui ciudad de morada: donde quiera que fueres, serás estraño y peregrino, y no tendrás jamas reposo hasta que seas unido a Christo entrañablemente.

¿Qué miras aqui, no siendo este lugar de tu reposo? En el celestial ha de ser tu morada, y como de passo has de mirar todo lo terreno. Todas las cosas passan, y tu con ellas. Guardate no te juntes con ellas, porque no seas preso y perezcas. En el Soberano sea tu pensamiento, y tu oracion

1 *Joan.* XIV.

cion sea enderezada a Christo sin cesar.

Si no sabes especular las cosas profundas y celestiales, descansa en la Passion de Jesu-Christo, y mora muy de gana en sus sacratissimas llagas: porque si te llegas devotamente a las llagas de Jesu-Christo, gran consuelo sentirás en la tribulacion, y no curarás mucho de los desprecios de los hombres, y facilmente sufrirás las palabras de los maldicientes, pues que Jesu-Christo fue en el mundo despreciado y denostado por los hombres, y entre los denuestos fue de los amigos y conocidos desamparado en la mayor necessidad. Christo quiso padecer y ser despreciado; ¿y tu osas quejarte? Christo tuvo adversarios; y tu quieres tener a todos por amigos? De dónde se coronará tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece?

Si no quisieres sufrir algo por Christo; ¿cómo serás amigo de Chrisro? Sufre con Christo y por Christo, si quieres reynar con Christo. Si una vez entrasses perfectamente en lo secreto de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y gustasses un poco de su encendido amor, no tendrias mucho cuidado de tu provecho o daño, antes te holgarias mas de las injurias que te hiciessen: porque el amor de Dios hace al hombre despreciarse a si mismo. El amador entrañal y verdadero de Jesu-Christo, y libre de las afecciones desordenadas, se puede convertir libremente a Dios, y levantarse a si sobre si en el espiritu, y holgar en él con suavidad.

Aquel a quien saben todas las cosas a lo que son, no como se dicen o estiman, es verdadera-

mente sabio, y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que sabe andar dentro de si, y tener en muy poco las cosas de fuera, no busca lugares ni espera tiempos para darse a exercicios devotos. El hombre interior presto se corrige: porque nunca se derrama del todo a las cosas exteriores. No le estorva el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada a tiempos de necessidad; mas como suceden las cosas, assi se conforma con ellas el que está de dentro bien ordenado.

Tanto el hombre se estorva y distrahe, quanto atrahe a sí las cosas. Si fuesses bueno y limpio de corazon, todo te sucederia en bien y en provecho. Por eso muchas cosas te turban y descontentan, porque aun no estás muerto a ti perfectamente, ni apartado de lo terreno. No hay cosa que tanto ensucie y embarace el corazon, quanto el amor desordenado en las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podrás contemplar las cosas celestiales, y muchas veces gozarte de dentro.

CAPITULO II.

COMO DEBEMOS TENER PACIENCIA CON HUMILDAD.

NO tengas en mucho quien es por ti, o contra ti; mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena conciencia, y Dios te defenderá. Al que Dios quiere ayudar, no le podrá dañar la malicia de alguno.

Si

Si tú sabes callar y sufrir, sin duda verás el favor de Dios. El sabe bien el tiempo y la manera de librarte: y por eso te debes ofrecer a él en todo. A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusion. Algunas veces conviene para nuestra humildad que otros sepan nuestros defectos y los reprehendan. Quando el hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca y mitiga los otros, y satisface a los que están airados con él.

Dios defiende y libra al humilde, y al humilde ama y consuela: al humilde se inclina, y al humilde da grande gracia, y despues de su abatimiento lo levanta a la honra. Al humilde descubre sus secretos, y le trahe dulcemente a si, y le convida. El humilde, recibida la injuria y afrenta, está en mucha paz; porque está en Dios, y no en el mundo. No pienses haver aprovechado algo, si no te estimas por el mas baxo de todos.

CAPITULO III.

DEL HOMBRE BUENO Y PACIFICO.

POnte primero a ti en paz, y despues podrás apaciguar a los otros. El hombre pacifico mas aprovecha que el letrado. El hombre que tiene passion, el bien convierte en mal, y muy de ligero cree lo malo. El buen hombre pacifico todas las cosas echa a la mejor parte. El que está en buena paz, de ninguno tiene sospecha. El des-

contento y alterado de diversas sospechas es atormentado; ni él huelga, ni dexa reposar a los otros. Dice muchas veces lo que no debria, y dexa de hacer lo que mas le convenia. Piensa lo que otros deben hacer, y dexa lo que él es obligado.

Ten pues primero amor contigo, y despues podrás tener buen zelo con el proximo. Tu sabes escusar y disimular muy bien tus faltas; y no quieres oir las disculpas de los otros. Mas justo sería que te acusasses a ti, y escusasses a tu proximo. Sufre, si quieres que te sufran. Mira quan lejos estás de la verdadera y humilde caridad, que no sabe desdeñar ni airarse sino contra si. No es mucho conversar con los buenos y mansos; que esto a todos aplace naturalmente, cada uno de grado tiene paz y ama los que concuerdan con él: mas vivir en paz con los duros, perversos y mal acondicionados, y con quien nos contradice, gran virtud, y gracia es varonil, y muy loable.

Algunos hay que tienen paz consigo y con otros tambien. Y algunos hay que ni tienen paz consigo, ni la dexan tener a otros: enojosos para otros, y mas para si. Hay otros que ni tienen paz consigo, y estudian de poner paz a los otros. Mas toda nuestra paz en este miserable valle mas se conserva en el sufrimiento humilde, que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz. Y este tal es vencedor de si mismo, y señor del mundo, amigo de Jesu-Christo, y heredero del Cielo.

CA-

CAPITULO IV.

DE LA PURA VOLUNTAD Y SENCILLA INTENCION.

COn dos alas se levanta el hombre de lo terreno, que son simplicidad y puridad. La simplicidad ha de estar en la intencion, y la puridad en la afeccion. La simplicidad pone los ojos en Dios; la puridad le abraza y gusta. Ninguna buena obra te impedirá, si de dentro fueres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas ni buscas sino el buen contentamiento de Dios y el provecho del proximo, gozarás de una interior libertad. Si fuesse tu corazon recto, a la hora te sería toda criatura espejo de vida y libro de santa doctrina.

No hay criatura tan baxa ni pequeña, que no represente la bondad de Dios. Si tu fuesses bueno y puro de dentro, luego podrias vér y sentir bien todas las cosas sin impedimento. El corazon puro penetra el cielo y el infierno. Qual es cada uno de dentro, tal juzga lo de fuera. Si hay gozo en la tierra, el hombre de puro corazon lo posee. Y si en algun lugar hay congoja y tribulacion, la mala conciencia lo siente.

Assi como el hierro en el fuego pierde el orin, y se hace todo reluciente; assi el hombre que se convierte a Dios enteramente, es despojado de la torpeza, y mudado en nuevo hombre. Quando el hombre comienza a enfriarse, teme el pequeño

trabajo, y toma muy de gana la consolacion exterior. Mas quando se comienza a vencer varonilmente, y andar en la carrera de Dios, estima por ligeras las cosas que primero tenia por muy graves.

CAPITULO V.

DE LA PROPIA CONSIDERACION.

NO debemos confiar de nosotros grandes cosas; porque muchas veces nos falta la gracia y la discrecion. Poca lumbre hay en nosotros, y presto la perdemos por negligencia, y muchas veces no sentimos quan ciegos estamos de dentro. Muchas veces hacemos mal, y lo escusamos peor. Y a veces nos mueve passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves nuestras. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos quanto enojamos a los otros. El que bien y derechamente pondera sus obras, no tendrá que juzgar gravemente de otro.

El hombre recogido antepone el cuidado de su anima a todos los cuidados. El que tiene verdadero cuidado de si, poco habla de otros. Nunca serás recogido y espiritual, si no callares las cosas agenas, y especialmente mirares a ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios y en ti, poco te moverá lo que sientes de fuera. ¿ Adónde estás quando no estás contigo? Despues de haver discurrido por todas las cosas, ¿qué has ganado, si de ti te olvidaste? Si has de tener paz y union ver-

verdadera, conviene que todo lo pospongas, y tengas a ti solo ante tus ojos.

Por cierto mucho aprovecharás, si te guardas libre de todo cuidado temporal: y muy falto serás, si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te sea cosa alguna alta ni grande, acepta ní agradable, sino Dios, o cosa que sea puramente por Dios. Estima por cosa vana qualquier consolacion que te viniere de alguna criatura. El anima que ama á Dios, desprecia todas las cosas sin él. Solo el eterno é inmenso, que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegria del corazon.

CAPITULO VI.

DE LA ALEGRIA DE LA BUENA CONCIENCIA.

LA alegria del bueno es el testimonio de la buena conciencia. Si tienes buena conciencia, siempre tendrás alegria. La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las adversidades: La mala conciencia siempre está temerosa e inquieta. Suavemente holgarás, si tu corazon no te reprehende. No te alegres sino quando hicieres algun bien. Los malos nunca tienen alegria verdadera ni paz interior: porque dice el Señor: 1 *No tienen paz los malos*. Y si dixeren: en paz estamos; no vendrá mal sobre nosotros; ¿quién osará enojarnos? no los creas; porque subitamente se le-

1 *Isai.* XLVIII.

levantará la ira de Dios, y se tornarán en nada sus obras, y perecerán sus pensamientos.

Gloriarse en la tribulacion no es dificultoso al que ama. Porque gloriarse de esta manera es gloriarse en la Cruz de Jesu-Christo. Breve es la gloria que se da y recibe de los hombres. La gloria del mundo siempre va acompañada de tristeza. La alegria de los justos es Dios, y por Dios, y en Dios; y su gozo es de verdad. El que desea la verdadera y eterna gloria, no cuida de la temporal; y el que busca la temporal, y no la desprecia de corazon, señal es que no ama del todo la celestial. Gran reposo de corazon tiene el que no se cura de las alabanzas ni de los denuestos.

La limpia conciencia facilmente se sosiega. No eres mas santo, si te alabaren; ni mas vil, si te despreciaren. Lo que eres, eso eres, ni puedes ser dicho mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no tendrás cuidado de lo que de fuera hablan de ti. 1 *El hombre ve lo de fuera; Dios el corazon.* El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones.

Hacer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de humildad: no querer consolacion de criatura alguna, señal es de gran puridad y de confianza cordial. El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claro muestra que se encomienda del todo a Dios. Dice el glorioso Apostol; 2 *No el que se loa a si mismo, es aprobado; mas*

1 I. Reg. XVI. 2 I. Cor. X.

mas el que Dios alaba. Andar de dentro con Dios, y no embarazarse de fuera en alguna afeccion, estado es de varon espiritual.

CAPITULO VII.

DEL AMOR QUE DEBEMOS TENER A CHRISTO SOBRE TODAS LAS COSAS.

BIenaventurado el que conoce qué es amar a Jesu-Christo, y despreciar a sí mismo por Jesus. Conviene dexar un amor por otro; porque Jesus quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable; el amor de Jesus es fiel y durable. El que se llega a la criatura, caerá con lo caedizo; el que abraza a Jesus, afirmarse ha en él. Aquel ama y ten por amigo, que aunque todos te desamparen, él no te desamparará, ni te dexará perecer en el fin. De los hombres has de ser desamparado alguna vez, que quieras o no. Tente fuertemente con Jesus viviendo y muriendo, y encomiendate a su fidelidad; que él solo te puede ayudar quando todos faltaren. Tu amado es de tal condicion que no quiere consigo admitir otra cosa: solo él quiere tener tu corazon, y como Rey sentarse en su propia silla.

Si te supiesses bien desocupar de toda criatura, Jesus moraria de gana contigo. Quanto pusieres en los hombres fuera de Jesus, tanto perderás. *No confies ni estrives sobre la caña vacía; que toda carne es heno, y toda su gloria caerá como*

flor

flor de heno. 1 Si mirares solamente a la apariencia de fuera de los hombres, presto serás engañado. Si buscas descanso y ganancia en los hombres, muchas veces sentirás daño; mas si en todo buscas a Jesus, hallarás de verdad a Jesus. Y si te buscas a ti mismo, tambien te hallarás; mas será para tu mal. Por cierto mas se daña el hombre a si mismo, si no busca a Jesus, que todo el mundo y sus enemigos le pueden dañar.

CAPITULO VIII.

DE LA FAMILIAR AMISTAD DE JESUS.

QUando Jesus está presente, todo es bueno, y no hay cosa dificil; mas quando está ausente todo es duro. Quando Jesus no habla dentro, muy vil es la consolacion; mas si Jesus habla una sola palabra, gran consolacion se siente. ¿Por ventura la Magdalena no se levantó luego del lugar donde lloró, quando le dixo Martha: 2 *El Maestro está aqui, y te llama*? ¡O bienaventurada hora quando el Señor Jesus llama de las lagrimas al gozo espiritual! quán seco y duro eres sin Jesus! y quán necio y vano, si codicias algo fuera de Jesus! Dime: ¿no es este peor daño, que si todo el mundo perdiesses? qué puede dar el mundo sin Jesus? Estar sin Jesus es grave infierno. Estar con Jesus es dulce Parayso. Si Jesus estuviere contigo, ningun enemigo te po-

1 *Isai.* XL. 2 *Joann.* XI.

podrá empecer. El que halla a Jesus, halla un tesoro bueno, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde a Jesus, pierde muy mucho, y mas que todo el mundo. Pauperrimo es el que vive sin Jesus, y riquissimo el que está bien con Jesus. Muy gran arte es saber conversar con Jesus, y admirable prudencia saber tener a Jesus.

Se humilde y pacifico, y será contigo Jesus. Se devoto y sosegado, y permanecerá contigo Jesus. Presto puedes echar de ti a Jesus y perder su gracia, si te abates a las cosas exteriores. Si destierras de ti a Jesus, y lo pierdes, ¿adónde irás? a quién buscarás por amigo? Sin amigo no puedes vivir mucho: y si no fuere Jesus tu especialissimo amigo, estarás muy triste y desconsolado. Pues locamente lo haces, si en otro alguno confias y te alegras.

Menos mal es tener todo el mundo contrario, que ofendido a Jesus. Pues sobre todos tus amigos sea Jesus amado singularissimamente. Ama a todos por amor de Jesus, y a Jesus por si mismo. Solo Jesus se debe amar singularissimamente, porque él solo se halla bueno y fidelissimo, mas que todos los amigos. Por él y en él debes amar los amigos y los enemigos, y rogarle por todos; paraque le conozcan y le amen. Nunca codicies ser loado ni amado singularmente; porque eso a solo Dios pertenece, que no tiene igual. Ni quieras que alguno se ocupe contigo en su corazon; ni tú te ocupes en amor de alguno, mas sea Jesus en tí, y en todo hombre bueno. Se libre y puro de dentro, sin ocupacion de criatura alguna.

Con-

Convienete ser desnudo, y tener tu corazon puro a Jesus, si quieres reposar, y ver quan suave es el Señor. Verdaderamente no llegarás a esto, si no fueres prevenido y traido de su gracia, paraque dexadas y echadas fuera todos las cosas, seas unido con él solo.

Ciertamente quando viene la graciosa visitacion de Dios al hombre, luego se hace poderoso para toda cosa; y quando se va, queda pobre y enfermo, y casi dexado a que lo azoten. En estos tiempos no debes desmayar ni desesperar; mas estar constante a la voluntad de Dios, y sufrir con igual animo todo lo que viniere, a gloria de Jesu-Christo: porque despues del invierno viene el verano, y despues de la noche vuelve el dia, y passada la tempestad viene gran serenidad.

CAPITULO IX.

COMO CONVIENE CARECER DE TODA CONSOLACION HUMANA.

NO es grave cosa despreciar la humana consolacion quando tenemos la Divina. Gran cosa es, y de verdad grande, ser privado y carecer de consuelo Divino y humano, y querer sufrir destierro de corazon de gana por la honra de Christo, y en ninguna cosa buscarse a si mismo, ni mirar a su propio merecimiento. ¿Qué maravilla, si estás alegre y devoto quando viene la gracia de Dios? Esa hora todos la desean. Muy suavemente camina aquel a quien lleva la gracia de Dios:

Dios: ¿y qué maravilla, si no siente carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el soberano guiador?

Muy de gana tomamos algun passatiempo, y con dificultad se desnuda el hombre de si mismo. El Martyr S. Laurencio venció el mundo con Sixto su Sacerdote, porque despreció todo lo que en el mundo parecia deleytable, y sufrió por amor de Christo con paciencia que le fuesse quitado el Sacerdote del summo Dios, al qual él mucho amaba. Y assi con el amor de Dios venció el amor del hombre, y trocó el placer humano por el buen contentamiento Divino. Assi tu, hermano, aprende a dexar algun pariente o amigo por amor de Dios, y no te parezca grave quando te dexare tu amigo: sabe que es necessario que nos apartemos al fin unos de otros.

De continuo y mucho conviene que pelee el hombre consigo mismo, antes que sepa vencer del todo, y poner en Dios cumplidamente su deseo. Quando el hombre se está en si mismo, de ligero se desliza en las consolaciones humanas. Mas el verdadero amador de Christo, y estudioso imitador de sus virtudes, no se arroja a las tales consolaciones, ni busca dulzuras sensibles; mas antes procura fuertes exercicios, y sufre por Christo muy duros trabajos.

Assi pues quando Dios te diere la consolacion espiritual, recibela con hacimiento de gracias, y entiende que es don de Dios, y no merecimiento tuyo. No te ensalces ni alegres demasiadamente, mas humillate por el don recibido, y se mas avi-

sa-

sado y temeroso en todas tus obras: porque passarse ha aquella hora, y vendrá la tentacion. Si te fuere quitada la consolacion, no desesperes luego; mas espera con humildad y paciencia la visitacion celestial: porque poderoso es Dios para tornarte muy mayor gracia y consolacion. Esto no es cosa nueva, ni agena de los que han experimentado el camino de Dios: porque en los grandes Santos y antiguos Prophetas acaeció muchas veces esta manera de mudanza.

Por eso decia uno quando tenia presente la gracia; 1 *Yo dixe en mi abundancia: no seré movido ya para siempre*. Y ausente la gracia, añade lo que experimentó en si, diciendo: *Volviste de mi tu rostro, y soy hecho conturbado*. Mas por cierto entre estas cosas no desespera, sino ruega a Dios con mayor instancia, y dice: *A ti, Señor, llamaré, y a mi Dios rogaré*. Y al fin él alcanza el fruto de su oracion, y confirma ser oido, diciendo: *Oyóme el Señor, y huvo misericordia de mi: el Señor es hecho mi ayudador*. ¿Mas en qué? Responde y dice: *Volviste mi llanto en gozo, y cercasteme de alegria*.

Y si assi se hizo con los grandes Santos, no debemos nosotros pobres y enfermos desesperar, si algunas veces estamos frios, y a veces en fervor de devocion: porque el espiritu se viene y se va, segun su Divina voluntad. Por eso dice el bienaventurado Job: 2 *Visitaslo en la mañana, y subitamente lo pruebas*. ¿Pues sobre qué puedo esperar, o

1 *Psalm*. XXIX. 2 *Job* VII.

o en quién debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia celestial?

Ciertamente aunque esté cercado de hombres buenos, y de Religiosos devotos, y de amigos fieles, y aunque tenga libros santos, y tratados devotos, y cantos y hymnos suaves, todo aprovecha poco y tiene poco sabor quando soy desamparado del favor de Dios, y dexado en la propia pobreza. Entonces no hay mejor remedio que la paciencia, y negandome a mi mismo, ponerme en la voluntad de Dios.

Nunca hallé Religioso que alguna vez no sintiesse apartamiento de la consolacion Divina, y diminucion del fervor: ningun Santo fue tan altamente arrebatado y alumbrado, que antes o despues no haya sido tentado. Por cierto no es digno de la alta contemplacion de Dios el que no es exercitado en alguna tribulacion por ese mismo Dios. Cierto suele ser la tentacion precedente señal que vendrá la consolacion: porque a los probados en tentacion es prometida la consolacion celestial, como dice la Escritura: *Al que venciere, daré a comer del arbol de la vida.* 1

Dase tambien la Divina consolacion paraque el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien se sigue la tentacion, porque no se ensoberbezca del bien. El diablo no duerme, ni es aun la carne muerta: por eso no ceses de aparejarte a la batalla. A la diestra y a la siniestra es-

1 *Apoc.* II.

están los enemigos , que nunca descansan.

CAPITULO X.

DEL AGRADECIMIENTO POR LA GRACIA DE DIOS.

¿ PAraqué buscas descanso , pues naciste para trabajo ? Ponte a paciencia mas que a consolacion , a llevar cruz mas que a tener alegria. Cierto no hay hombre en el mundo que no tomasse muy de gana la consolacion y alegria espiritual , si siempre la pudiesse tener : porque las consolaciones espirituales exceden a todos los placeres del mundo, y a los deleytes de la carne, los quales son torpes y vanos; mas los espirituales solos son alegres y honestos, engendrados de las virtudes, e infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno usar de continuo de estas consolaciones Divinas , como quiere y a su voluntad; porque el tiempo de la tentacion muy pocas veces cesa.

Muy contraria es a la soberana visitacion la falsa libertad del anima , y la gran confianza de si. Bien hace Dios dando la gracia de la consolacion ; mas el hombre hace mal no atribuyendo todo a Dios , haciendole gracias. Y por esto no abundan en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al Hacedor, y no lo atribuimos todo a la fuente original. Siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido ; y es quitado al soberbio lo que se suele dar al humilde. No quie-

ro consolacion que me quite la compuncion y conocimiento de mi mismo, ni deseo contemplacion que me lleve en soberbia. Por cierto no es santo todo lo alto, ni todo deseo puro, ni todo lo dulce bueno, ni todo lo que amamos, agradable a Dios. De grado acepto yo la gracia que me haga mas humilde y temeroso, y me disponga mas a renunciarme a mi.

El enseñado con el don de la gracia, y avisado con el azote de haverla perdido, no osará atribuirse a si bien alguno, mas antes confessará ser pobre y desnudo. Da a Dios lo que es de Dios, y atribuye a ti lo que es tuyo: esto es, da gracias a Dios por la gracia, y a ti solo atribuye la culpa, y conoce serte debida por la culpa dignamente la pena. Ponte siempre en lo mas baxo; y darte han lo alto: porque no está lo muy alto sin lo hondo. Los grandes Santos cerca de Dios, son pequeños cerca de si, y quanto mas gloriosos, tanto en si mas humildes. Son llenos de verdad y de gloria celestial, y no son codiciosos de gloria vana. Y los que están fundados y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser soberbios. Y los que atribuyen a Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser loados unos de otros; mas buscan la gloria que de solo Dios viene, y codician que sea Dios glorificado sobre todos en si mismo y en todos los Santos; y siempre tienen esto por fin.

Pues, hermano, sé agradecido en lo poco, y serás digno de recibir mayores cosas. Ten en muy mucho lo poco, y lo mas despreciado por singular don: porque si se mira a la dignidad del Da-

dor, ningun don parecerá pequeño. Por cierto no es poco lo que el soberano Dios da. Y aunque dé penas y azotes, se lo debemos de agradecer; que siempre es para nuestra salud todo lo que permite que nos venga. El que desea guardar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua paraque le sea tornada, y sea cauto, prudente y humilde, porque no la pierda.

CAPITULO XI.

QUAN POCOS SON LOS QUE AMAN LA CRUZ DE CHRISTO.

JEsu-Christo tiene ahora muchos amadores de su Reyno celestial; mas muy poquitos que lleven su Cruz. Tiene muchos que desean la consolacion, y muy pocos que quieran la tribulacion: muchos compañeros para la mesa, y pocos para la abstinencia: todos quieren gozar con Christo: mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen a Jesus hasta el partir del pan; mas pocos a beber el caliz de la Passion. Muchos honran sus milagros; mas pocos siguen el vituperio de la Cruz. Muchos aman a Jesus quando no hay adversidades: muchos le alaban y bendicen en el tiempo que reciben de él consolaciones; mas si Jesus se escondiesse y los dexasse un poco, luego se quejarian o desesperarian.

Mas los que aman a Jesus por el mismo Jesus, y no por su propia consolacion, bendicenlo en

en la tribulacion y angustia, tambien como en la consolacion. Y si nunca les quisiesse dar consolacion, siempre lo alabarian y bendecirian, y le harian gracias. ¡ O quánto puede el amor verdadero de Jesus sin mezcla de amor propio ! Muy claro está que se pueden llamar mercenarios los que siempre buscan consolaciones. Ciertamente mas se aman a si mismos que a Christo los que de continuo piensan en sus ganancias y provechos.

¿ Dónde se hallará uno que sea tal, que quiera servir a Dios de valde ? Pocas veces se halla alguno tan espiritual, que esté desnudo de todas las cosas. ¿ Quién hallará el verdadero pobre de espiritu, desnudo de toda criatura ? De muy lejos y muy preciado es su valor. Si el hombre diere su hacienda toda, aun no es nada. Si hiciere gran penitencia, aun es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está lejos. Y si tuviere gran afeccion y muy ferviente devocion, aun le falta mucho, y es una cosa que ha mucho menester : que dexadas todas las cosas, dexe a si mismo, y salga de si del todo, y tan del todo, que no le quede nada de amor propio. Y quando conociere que ha hecho todo lo que debe hacer, piense haver hecho nada, y no tenga en mucho tener que le puedan estimar por grande ; mas llamese en verdad siervo sin provecho, como dice la Verdad: 1 *Quando huvieredes hecho todo lo que os he mandado, aun decid, siervos somos sin provecho.* Y assi podrá ser pobre y desnudo de espiritu, y decir con el Pro-

1 *Luc.* XVII.

pheta : 1 *Uno solo y pobre soy.* No hay alguno mas rico , ni mas libre , ni mas poderoso , que aquel que sabe dexarse a si y a toda cosa , y ponerse en el mas baxo lugar.

CAPITULO XII.

DEL CAMINO REAL DE LA SANTA CRUZ.

ESta palabra parece dura a muchos, que dice: 2 *Niegate a ti mismo, y toma tu Cruz, y sigue a Jesus.* Mas muy mas duro será oir aquella postrera palabra: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.* Por cierto los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la Cruz , no temerán entonces oir la palabra de la eterna damnacion. La señal de la Cruz estará en el Cielo quando nuestro Señor vendrá a juzgar. Entonces todos los siervos de la Cruz, que se conformaron en la vida con Jesu-Christo crucificado, se llegarán a él con gran confianza. Pues assi es, ¿ porqué temes tomar la Cruz, por la qual van al Reyno?

En la Cruz está la salud y la vida. En la Cruz está la confusion de los enemigos. En la Cruz está la infusion de la suavidad soberana. En la Cruz está la fortaleza de corazon. En la Cruz está el gozo del espiritu. En la Cruz está la summa virtud. En la Cruz está la perfeccion de la santidad. No está la salud del anima, ni la esperanza de la vida eterna , sino en la Cruz.

To-

1 *Psalm.* XXIV. 2 *Matth.* XVI.

Toma pues la Cruz, y sigue a Jesu-Christo, e irás a la vida eterna: él vino primero, y llevó su Cruz, y murió en la Cruz por ti, porque tu tambien la lleves, y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con él, vivirás con él; y si fueres compañero de la pena, serlo has de la gloria. Mira que todo está en la Cruz, todo está en morir en ella. Y no hay otro camino para la vida, y para la verdad y entrañable paz, sino el camino de la santa Cruz y continua mortificacion. Ve donde quisieres, que no hallarás mas alto camino en lo alto, ni mas seguro en lo baxo.

Dispon y ordena todas las cosas segun tu parecer y querer, que no hallarás sino que has de padecer algo por fuerza u de grado; y assi siempre hallarás la Cruz. O sentirás dolor en el cuerpo, o tribulacion en el espiritu: a veces te dexará Dios, a veces te perseguirá el proximo; y lo que peor es, muchas veces te descontentarás de tí mismo, y no serás aliviado ni refrigerado con ningun remedio ni consuelo; mas conviene que sufras hasta quando Dios quisiere. Porque quiere Dios, que aprendas a sufrir la tribulacion sin consuelo, que te sujetes del todo a él, y te hagas mas humilde con la tribulacion.

Ninguno siente assi de corazon la Passion de Christo, como aquel a quien acaece sufrir cosas semejantes. Assi que la Cruz siempre está aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir donde quiera que fueres; porque por mas que huyas, llevas a ti contigo, y siempre hallarás a ti mismo. Vuelvete arriba, y vuelvete abaxo, de

dentro, y de fuera, que en todo hallarás Cruz, y es muy necessario que en todo lugar tengas paciencia, si quieres tener paz interior, y merecer perpetua corona.

Si de buena voluntad llevas la Cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado, adonde será el fin del padecer, aunque aqui no lo sea. Si contra tu voluntad la llevas, cargaste, y haceste mas pesado, y todavia conviene que lo sufras. Si desechas una Cruz, sin duda hallarás otra, y puede ser que mas grave.

¿Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? quién de los Santos fue en este mundo sin Cruz? Nuestro Señor Jesu-Christo por cierto en quanto vivió no estuvo una hora sin dolor de passion. 1 *Porque convenia que Christo padeciesse, y resucitasse de los muertos, y assi entrasse en su gloria.* ¿Pues cómo buscas tu otro camino sino este camino real de la santa Cruz? Toda la vida de Christo fue Cruz y martyrio, y tu buscas para ti holganza y gozo?

Yerras, yerras, si buscas otra cosa sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal está señalada de cruces; y quanto mas altamente alguno aprovechare en el espiritu, tanto mas graves cruces hallará muchas veces: porque la pena de su destierro crece mas por él amor. Mas este tal assi afligido de tantas maneras; no está sin el remedio de la consolacion; porque siente el gran fruto que le crece por llevar su Cruz. Porque quanto mas

1 *Luc.* XXIX.

mas se sujeta a la Cruz de su voluntad, tanto mas la carga de la tribulacion se convierte en confianza de la Divina consolacion; y quanto mas se quebranta la carne por la tribulacion, tanto mas se esfuerza el espiritu por la interior consolacion.

Y algunas veces tanto es confortado del afecto de la tribulacion y adversidad por el amor de la conformidad de la Cruz de Christo, que no quiere estar sin dolor y tribulacion; porque se tiene por mas acepto a Dios, quanto mas y mas graves cosas pudiere sufrir por él. Esto no es virtud humana, sino gracia de Jesu-Christo, que tanto puede y hace en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece y huye, lo acometa y ame con fervor de espiritu. No es segun la humanidad llevar la Cruz, amar la Cruz, y castigar el cuerpo, y ponerlo en la servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse a si mismo, y desear ser despreciado, y sufrir toda cosa con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo.

Y si miras a ti, no podrás por ti cosa alguna de estas; mas si confias en Dios, él te dará fortaleza del Cielo, y hará que te obedezca el mundo y la carne; y no temerás al diablo, si fueres armado de fe, y señalado de la Cruz de Jesu-Christo. Aparejate pues, como bueno y fiel siervo de Christo, a llevar con esfuerzo la Cruz de tu Señor, crucificado por tu amor. Aparejate a sufrir muchas adversidades y diversos daños en esta miserable vida; y assi será contigo Jesus adonde quiera que fueres, y de verdad que halles a Jesus don-

de quiera que te escondieres.

Assi te conviene; y no hay otro remedio para escapar el dolor y la tribulacion de los malos, sino sufrir. Bebe con deseo el caliz del Señor, si quieres ser su amigo, y haber parte con él. Encomienda a Dios las consolaciones, y haga su Divina Magestad lo que mas le agradare. Y tu dispon tu voluntad a sufrir las tribulaciones, y estimarlas por grandes consolaciones; porque *no son condignas las passiones de este tiempo para merecer la gloria venidera que se revelará y se descubrirá en nosotros*, 1 aunque tu solo pudiesses sufrirlas todas.

Quando llegares a esto, que la tribulacion te sea dulce por amor de Jesu-Christo, piensa que te va bien: porque hallaste Parayso en la tierra. Quando el padecer te parece grave, y procuras de huirlo, cree que te va mal; y donde quiera que fueres te seguirá el rastro de la tribulacion.

Si te dispones a hacer lo que debes (conviene a saber, a sufrir y morir) a la hora te hallarás mejor, y tendrás paz. Y aunque fuesses arrebatado y llevado hasta el tercero Cielo con S. Pablo, no estarás ya por eso seguro de no sufrir alguna contradicion: que nuestro Señor dixo, hablando del mismo S. Pablo: 2 *Yo le mostraré quantas cosas le convendrán padecer por mi Nombre*. Pues luego el padecer te queda, si quieres amar a Jesus y servirle para siempre.

Pluguiesse a Dios que fuesses digno de pade-

1 *Rom.* VIII. 2 *Act.* IX.

decer algo por el Nombre de Jesu-Christo : ¡ quan grande gloria te quedaria! quánta alegria darias a los Santos de Dios ! quánta edificacion sería para el proximo ! Ciertamente muchos loan la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debrias sufrir algo de grado por Christo ; pues hay muchos que sufren mas graves cosas por el mundo. Sabe de cierto que conviene morir viviendo ; y quanto mas muere cada uno a si mismo , tanto mas comienza a vivir a Dios. Ninguno es suficiente a comprehender cosas celestiales, si no se abaxa a sufrir adversidades por Jesu-Christo.

No hay cosa a Dios mas acepta , y no hay cosa para ti en este mundo mas saludable , que padecer muy de buena voluntad por Jesu-Christo. Y si te diessen a escoger , mas debrias desear padecer cosas adversas por Jesu-Christo , que ser recreado de consolaciones : porque en esto parecerias mas a Jesu-Christo , y serías mas conforme a sus Santos.

Que cierto no está nuestro merecimiento , ni la perfeccion de nuestro estado en muchas consolaciones y suavidades , mas en sufrir grandes pesadumbres y tribulaciones. Porque si alguna cosa fuera mejor y mas util para la salud de los hombres,que sufrir adversidades,por cierto Christo lo huviera enseñado por palabra y exemplo : mas él manifiestamente amonesta a sus Discipulos y a todos los que desean seguirle , que lleven la Cruz, y dice: 1 *Si alguno quisiese venir en*

1 *Math.* XVI.

en pos de mi , nigue a si mismo , y tome su cruz, y sigame. Assi que leidas y bien escudriñadas todas las cosas, sea esta la postrera conclusion , *que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios.* 1



LI-

1. *Act.* XIV.

LIBRO TERCERO.

DE LA CONSOLACION INTERIOR.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HABLA INTERIOR DE CHRISTO AL ANIMA FIEL.

O*Iré lo que habla el Señor Dios en mí.* 1 Bienaventurada el anima que oye al Señor que habla en ella, y de su boca recibe palabra de consolacion. Bienaventuradas las orejas que reciben en si las sutiles inspiraciones Divinas, y no curan de las murmuraciones mundanas. Bienaventuradas las orejas que no escuchan la voz que oyen de fuera, mas la verdad que habla y enseña de dentro. Bienaventurados los ojos que están cerrados a las cosas exteriores, y muy atentos a las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y estudian con exercicios continuos de aparejarse cada dia mas a recibir los secretos celestiales. Bienaventurados los que se ocupan en solo Dios, y se sacuden de todo impedimento del mundo.

O anima mia, mira muy bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oir

1 *Psalm.* LXXXIV.

oir lo que el Señor Dios habla en ti. Tu amado dice : 1 *Yo soy tu salud y tu paz y tu vida : conservate cerca de mi, y hallaras paz.* Dexa las cosas transitorias, y busca las eternas. ¿ Qué es todo lo temporal, sino engañoso ? qué te ayudarán todas las criaturas, si fueres desamparado del Criador ? Por eso dexadas todas las cosas, debeste dar a tu Criador apacible y fiel , porque puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

CAPITULO II.

COMO LA VERDAD HABLA DENTRO DEL ALMA SIN RUIDO DE PALABRAS.

H*Abla, Señor,* 2 *que tu siervo oye. Yo soy tu siervo :* 3 *dame entendimiento paraque sepa tus verdades. Inclina mi corazon a las palabras de tu boca. Corra tu habla assi como rocío.* Decian en el tiempo passado los hijos de Israel a Moyses : 4 *Hablanos tu , y oirte hemos : no nos hable el Señor, porque quiza moriremos.*

Yo , Señor , no te ruego assi ; mas con el Propheta Samuel con humilde deseo te suplico: *Habla , Señor , que tu siervo oye.* No me hable Moyses , ni ninguno de los Prophetas ; sino hablame tu, Señor , lumbre de todos los Prophetas, que tú solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente ; ellos sin ti ninguna cosa aprovechan: pueden pronunciar palabras , mas no dan espiritu. Muy

1 *Psalm.* XXXIV. 2 I. *Reg.* III. 3 *Psalm.* CXVIII. 4 *Exod.* XX.

Muy hermosamente dicen ; mas callando tu, no encienden el corazon. Enseñan letras ; mas tu abres el sentido. Dicen mysterios ; mas tu declarás el entendimiento de los secretos. Pronuncian mandamientos ; mas tu ayudas a cumplirlos. Muestran el camino ; mas tu das esfuerzo para andarlo. De fuera obran solamente ; mas tu instruyes y alumbras los corazones. De fuera riegan ; mas tu das la fertilidad. Ellos llaman con palabras ; mas tu das el entendimiento al oido.

Pues no me hable Moyses, mas tu, Señor Dios mio, eterna Sabiduria, porque no muera, y quede sin fruto, Señor, si fuere amonestado, y solamente oyere de fuera, y no fuere encendido de dentro. Plegue a ti que no me sea condenacion la palabra oida y no obrada, conocida y no amada, creida y no guardada. *Habla pues tu, Señor, que tu siervo oye*; pues que ciertamente tienes palabras de vida eterna. Hablame de qualquier manera para consolacion de mi anima, y para enmienda de mi vida, y para perpetua gloria y honra tuya.

CAPITULO III.

LAS PALABRAS DE DIOS SE DEBEN OIR CON HUMILDAD; Y COMO MUCHOS NO LAS ESTIMAN COMO DEBEN.

OYE, hijo mio, mis palabras, palabras suavissimas que exceden toda la ciencia de los Philosophos y Letrados. Mis palabras son espiritu y vida, y no se pueden pensar por humano seso. No se deben traher al sabor del paladar; mas debense de oir con silencio, recibirse con humildad y con gran deseo, y decir: *Bienaventurado es, Señor, el que tu enseñares y mostrares de tu ley, porque lo guardes de los dias malos, y no sea desamparado en la tierra.* 1

Dice el Señor: Yo enseñé a los Prophetas desde el principio, y no ceso de hablar a todos hasta ahora; mas muchos son muy duros y muy sordos a mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo que a mi, y antes siguen el apetito de su carne que mi voluntad. El mundo promete cosas temporales y pequeñas, y sirvenle con gran deseo; yo prometo cosas grandes y eternas, y entorpecense los corazones de los mortales.

¿Quién me sirve a mi en todo con tanto cuidado como al mundo y a sus señores? Ten verguenza, Sidon, dice el mar. Y si quieres saber la cau-

1 *Psalm.* XCIII.

causa, oye. Porque por un pequeño beneficio van los hombres muy largo camino; y por la vida eterna con dificultad alzan el pie del suelo. Buscan los hombres viles ganancias, y por una blanca pleytean a las veces torpemente, y por qualquier miseria no temen fatigarse de noche y de dia. ¡Mas ay dolor! que emperezan de fatigarse un poquito por el bien que no se muda, por el galardon que no tiene estima, y por la soberana honra y gloria sin fin.

Ten pues verguenza, siervo perezoso y lleno de quejas, que aquellos se hallan mas aparejados para la perdicion, que tu para la vida eterna. Y alegranse mas para la vanidad, que tu para la verdad: y algunas veces les miente su esperanza; mas mi promesa a ninguno engaña, ni dexa vacío al que confia en mi: yo daré lo que tengo prometido, y cumpliré lo que he dicho, si fuere alguno fiel, y perseverare en mi amor hasta el fin. Yo soy galardonador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

Escribe tu mis palabras en tu corazon, y tratalas con mucha diligencia; que en el tiempo de la tentacion las havrás bien menester. Lo que no entiendes quando lo lees, conocerlo has en el dia de la visitacion. En dos maneras suelo visitar mis escogidos, que son tentacion, y consolacion; y dos lecciones les leo cada dia: una reprehendiendo sus vicios, otra amonestandolos al crecimiento de las virtudes. El que entiende mis palabras, y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero dia.

CAPITULO IV.

ORACION PARA PEDIR LA GRACIA DE LA DEVOCION.

SEñor Dios mio, tu eres todo mi bien. ¿Quién soy yo paraque te ose hablar? Yo soy un pobrissimo siervo tuyo, un gusanillo desechado, muy mas pobre y mas digno de ser despreciado, qué sé, ni oso decir. Mas acuerdate, Señor, que soy nada, nada tengo, nada valgo. Tu solo eres bueno, justo y santo. Tu lo puedes todo, tu lo das todo, tu lo cumples todo, solo el pecador dexas vacío. Acuerdate, Señor, de tus misericordias, e hinche mi corazon de tu gracia; pues no quieres que estén tus obras vacías. ¿Cómo me podré sufrir en esta misera vida, si no me esfuerza tu gracia? No me vuelvas el rostro, no dilates tu visitacion, no desvies tu consolacion, porque no sea mi anima como la tierra sin agua. Señor, enseñame a hacer tu voluntad: enseñame a conversar ante ti digna y humilmente; que tu eres mi sabiduria, que en verdad me conoces, y conociste antes que el mundo se hiciesse, y yo en el mundo naciesse.

CAPITULO V.

DEBEMOS CONVERSAR DELANTE DE DIOS CON VERDAD Y HUMILDAD.

HIjo, anda delante de mi en verdad, y buscame siempre con sencillo corazon. El que anda delante de mi en verdad, será defendido de malos encuentros, y la verdad le librará de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la verdad te librare, serás verdaderamente libre, y no curarás de las palabras vanas de los hombres.

Señor, verdad es assi como dices; y assi te suplico que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde, y me trayga hasta el fin saludable: la verdad me libre de toda mala afeccion y desordenado amor; y assi andaré contigo en gran libertad de corazon.

Yo te diré, dice Dios, las cosas rectas y agradables á mi. Piensa tus pecados con gran descontento y tristeza, y nunca te estimes ser algo por tus buenas obras; que en verdad pecador eres, y obligado a muchas passiones. De ti siempre vas a la nada, y luego caes, y eres vencido; presto te turbas, y deshaces, no tienes cosa de que te puedas alabar, y tienes muchas de que te puedas tener por vil; porque mas flaco eres de lo que puedes pensar. Por eso no te parezca grande cosa alguna de quantas haces, ni la tengas por preciosa ni maravillosa, ni la estimes por digna de reputa-

cion, ni por alta. No hay cosa verdaderamente de loar y desear, sino lo que es eterno. Agradete sobre toda cosa la eterna verdad, y desagradete sobre todo la tu gran vileza. No temas, ni huyas cosa alguna tanto como tus pecados; los quales te deben mas desplacer que todos los males del mundo.

Algunos no andan delante de mi llanamente; mas con una curiosa vanagloria quieren saber mis secretos, y entender cosas altissimas, no curando de sí mismos ni de su salud. Estos tales muchas veces caen en grandes tentaciones y pecados por su soberbia y curiosidad contra mi voluntad.

Teme mis juicios, y espantate de la ira del Omnipotente, y no quieras disputar las obras del muy alto; mas escudriña tus pecados y maldades, en quantas cosas pecaste, y quantos bienes dexaste por negligencia.

Algunos tienen la devocion solamente en sus libros; otros en imagenes; otros en señales y figuras exteriores; otros me traen en la boca, y poco en el corazon. Hay otros que alumbrado el entendimiento, y purgado el afecto, suspiran siempre a las cosas eternas, y oyen con pena las terrenas, y con dolor sirven a las necessidades naturales. Estos ciertamente sienten lo que habla en ellos el Espiritu de verdad, que los enseña a despreciar lo terreno, y amar lo celestial, aborrecer el mundo, y desear el Cielo de dia y de noche.

CAPITULO VI.

DE LOS MARAVILLOSOS EFECTOS DEL DIVINO AMOR.

BEndigote, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesu-Christo, que tuviste por bien acordarte de mi pobre. ¡O Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion! gracias te hago, que a mi indigno de consolacion, algunas veces recreas con tu consolacion. Bendigote siempre, y glorificote con tu unigenito Hijo, y con el Espiritu Santo consolador para siempre jamas. ¡O Señor Dios mio, amador santo mio! quando tu vinieres en mi corazon, alegrarse han todas mis entrañas. Tu eres mi gloria y alegria de mi corazon: tu eres mi esperanza y refugio mio en el dia de mi tribulacion.

Mas porque aun yo soy flaco en el amor, e imperfecto en la virtud, tengo necessidad de ser confortado y consolado de ti. Por eso visitame, Señor, continuamente, e instruyeme en santas doctrinas. Librame de mis malas passiones, sana mi corazon de mis aflicciones desordenadas y vicios; porque sano y bien purgado, sea habil para amarte, y constante para sufrir, y firme para perseverar.

Gran cosa es el amor, gran bien para toda cosa. El solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Lleva la carga sin carga, hace dulce y sabrosa toda cosa amarga. El no-

nobilissimo amor de Jesus nos compele a hacer grandes cosas, y siempre mueve a desear cosas perfectas. El amor quiere estar arriba, y no quiere ser detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre y ageno de toda afeccion mundana, porque no se impida su interior vista, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, o cayga por algun daño o perdida. No hay cosa mas dulce que el amor, ni mas fuerte, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el Cielo ni en la tierra.

Porque el amor nació de Dios, y no puede holgar sobre todo lo criado, sino en ese mismo Dios. El que ama, vuela, corre, alegrase, es libre, no es detenido, toda cosa da por el todo, y tiene todas las cosas en todas; porque huelga en un summo bien sobre todas las cosas, del qual mana y procede todo bien. No mira a los dones, pero vuelvese al Dador de ellos.

El amor nunca sabe modo; hierve sobre toda manera. El amor no siente carga, ni estima los trabajos: mas desea, que puede. No se queja le manden lo imposible; porque cree que todo lo puede en Dios: en conclusion, para todo es bueno. Y muchas cosas cumple y pone por obra, en las quales el que no ama, desfallece y cae. El amor siempre vela, y durmiendo, no se duerme; fatigado, no se cansa; angustiado, no se angustia; espantado, no se espanta; mas como viva llama y ardiente hacha sube arriba, y pasa seguramente. Si alguno ama, conoce lo que habla esta voz. 1

Gran,

1 D. August. tr. XXVI. in Joan.

Gran clamor es en las orejas de Dios el encendido y abrasado afecto del anima que dice: Dios mio, amor mio, tu todo mio, y yo todo tuyo. Ensanchame en el amor, porque aprenda a gustar con la boca del corazon tus secretos, y quan suave es el amar, y derretirse y nadar en el amor. Sea yo preso del amor, saliendo de mi por el gran fervor y admiracion. O Señor, cante yo cantar de amor. Sigate yo, amado mio, a lo alto, y desfallezca mi anima en tu loor, alegrandome de tu amor. Amete yo mas que a mi, y no me ame a mi sino por ti, y ame a todos en ti, los que de verdad te aman como manda la ley del amor, que sale resplandeciente de ti.

El amor es presto y limpio, piadoso, alegre, delectable, sufrido, fiel, prudente, varonil, espera largo tiempo, y nunca se busca a sí mismo: porque en buscandose alguno a si mismo, luego cae del amor. El amor es muy mirado, humilde, recto, y no liviano ni regalado, ni entiende en cosas vanas; medido, casto, firme, reposado, y guardado en todos sus sentidos. El amor es sujeto y obediente a los Prelados, y a si mismo vil y despreciado, a Dios devoto y agradecido: confia siempre en él con viva esperanza, aun en el tiempo de la sequedad, quando no gusta de Dios: porque no vive ninguno en amor sin dolor.

El que no está aparejado a sufrir toda cosa, y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conviene al que ama, abrazar de muy buena voluntad toda cosa dura y

amarga por el amado, y no apartarse de él por cosa còntraria que le acaezca.

CAPITULO VII.

DE LA PRUEBA DEL VERDADERO AMADOR.

HIjo, no eres aun fuerte y prudente amador, ¿Porqué, Señor? Porque por una contradicion pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amador está fuerte en las tentaciones y tribulaciones, y no cree las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descontento en las adversidades. El discreto enamorado no considera tanto el don, quanto el amor del que lo da: mas mira la voluntad, que la merced. Todas las dadivas pone debaxo del amado. El amador noble no huelga en el don, mas en mi sobre todo don. Pero si algunas veces no gustas tan bien de mi o de mis Santos como deseas, no por eso es ya todo perdido.

Aquel buen afecto dulce que recibes algunas veces, obra es de la presente gracia, y un sorbito de licor de la patria celestial; sobre lo qual no debes mucho estrivar, porque va y viene: mas pelear contra los malos movimientos del anima, y desechar las persuasiones del enemigo, señal es de insigne virtud y de gran merecimiento. Pues luego no te conturben las imaginaciones diversas, de qual-

qualquier materia que te vengan; mas guarda firme tu proposito con recta intencion a Dios. No es engaño quando subitamente eres arrebatado alguna vez a lo alto, y luego te tornas a las vanidades acostumbradas del corazon; porque mas lo sufres contra tu voluntad, que las haces de grado. Y quanto mas te desplacen y las contradices, tanto es mayor merito, y no perdicion.

Sabete, que el enemigo antiguo del todo se esfuerza para impedir tu buen deseo, y vaciarlo de todo devoto exercicio, como es honrar a los Santos, la piadosa memoria de mi Passion, la util contricion de los pecados, la guarda del propio corazon, el firme proposito de aprovechar en la virtud. Tambien te pone muchos pensamientos malos por enojarte y espantarte, para desviarte de la oracion y de la sagrada leccion.

Desagradale mucho la humilde confession; y si pudiesse, él haria que no comulgasses. No lo creas, ni hagas caso de él, aunque muchas veces te arme lazos.

Y quando te traxere al pensamiento malas cosas, y sucias, atribuyelo a él y dile: Vete de aqui espiritu sucio; ten verguenza desventurado: muy sucio eres; tu me trahes tales cosas a las orejas. Apartate de mi malvado engañador, que no tendrás parte en mi. Jesus estará conmigo como fuerte Capitan; y tu serás confuso. Mas quiero morir, y sufrir qualquier pena, que consentir a tí. Calla, enmudece: no te oiré mas, aunque mas me importunes. *El Señor es mi lumbre y mi salud: ¿a quién temeré? El Señor es defensor de*

mi

mi vida, ¿de quién habré miedo? Aunque se pongan contra mí huestes, no temerá mi corazon. El Señor es mi ayuda y mi Redemptor. 1

Pelea como buen caballero, y si alguna vez cayeres por flaqueza, cobra mayores fuerzas que las primeras, confiado de mayor favor mio. Y guardate mucho del vano contentamiento de la soberbia. Por esto muchos son engañados: y caen algunas veces en ceguedad casi incurable. Seate aviso para perpetua humildad la caida de los soberbios que locamente presumen de sí.

CAPITULO VIII.

COMO SE HA DE ENCUBRIR LA GRACIA DEBAXO DE LA HUMILDAD.

Hijo, mas util y mas seguro te es esconder la gracia de la devocion, que no ensalzarte con ella, ni estimarte, ni hablar mucho de ella; mas despreciarte, y temerla como dada a persona indigna. No es bien arrimarse demasiadamente a esta afeccion; porque se puede mudar presto en contrario. Piensa quando estás en devocion, quan miserable y quan menguado sueles ser sin ella.

No está la perfeccion de la vida espiritual solo en tener gracia de consolacion; mas en sufrir con paciencia y humildad quando te fuere quitada. En tal manera, que nunca entonces tengas pereza en el estudio de la oracion, ni dexes caer del todo las bue-

1 *Psalm.* XXVI.

buenas obras que sueles hacer; mas como mejor pudieres haz de buena voluntad lo que es en ti; ni por la sequedad o angustia que sientes, del todo te descuides. Porque hay muchos que en el punto que las cosas no les suceden à su placer, luego se hacen impacientes o perezosos. Porque *no está siempre en la mano del hombre su camino*; 1 mas a Diòs pertenece el dar y consolar quando quiere, y quanto quiere, y a quien quiere, como a él le agrada, y no mas.

Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion; porque presumieron de hacer mas de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñéz, siguiendo mas el deseo de su corazon, que el juicio de la razon: y porque se atrevieron a mayores cosas que Dios queria, presto perdieron la gracia, y quedaron menguados y viles los que pusieron en el Cielo su nido, porque humillados y empobrecidos aprendan a no volar en sus alas, mas esperar debaxo de mis plumas.

Los que son nuevos y sin experiencia en el camino del Señor, si no son regidos por consejos de discretos, facilmente serán engañados y destruidos. Y si quieren seguir mas su parecer, que creer los exercitados, serles ha la salida peligrosa, si no quieren retraerse de su propio parecer. Los que se tienen por sabios, tarde sufren con humildad ser corregidos de otros. Mejor es saber poco con humildad y poco entender, que grandes tesoros de ciencia con vano contentamiento. Mejor te es a ti

1 *Hier.* X.

ti tener poco, que mucho de donde te puedas ensoberbecer.

No hace discretamente el que se da todo a la alegria, olvidando su passada pobreza y el casto temor mio; el qual siempre teme perder la gracia recibida. No lo hace como varon virtuoso el que anda desesperado en el tiempo de qualquier adversidad o tribulacion, y menos confiado piensa y siente de mi de lo que conviene. El que demasiadamente se asegura en el tiempo de la paz, muy caido y medroso se hallará en el tiempo del combate. Si supiesses ser siempre humilde y pequeño en tus ojos, y reglar y moderar bien tu espiritu, no caerias tan presto en los peligros y ofensas.

Buen consejo es, que pienses quando estás en devocion de espiritu, lo que puede venir apartandose aquella luz. Y quando se te apartare, piensa que otra vez puede volver: la qual yo te quité de industria a tiempos, para tu seguridad y gloria mia. Mas aprovecha muchas veces la tal prueba, que si tuviesses a tu voluntad cosas prosperas.

Porque los merecimientos del hombre no se han de estimar por tener muchas visiones o consolaciones, o porque el hombre sea entendido en la Escriptura, o porque esté subido en dignidad; mas si fuere fundado en verdadera humildad, y lleno de caridad, y si pura y enteramente buscare siempre la honra de Dios; si se reputare por nada, y verdaderamente se despreciare, y holgare de ser abatido mas que honrado.

CA-

CAPITULO IX.

DE LA VIL ESTIMACION QUE DEBE EL HOMBRE HACER DE SI MISMO ANTE LOS OJOS DE DIOS.

HAblaré yo a mi Señor, como sea polvo y ceniza. Y si mas de esto me estimare, tu estás contra mi, y mis maldades hacen verdadero testimonio contra mi, y no puedo contradecir. Mas si me envileciere, y me volviere nada, y cesare de toda propia reputacion y presumpcion, y me tornare polvo, como soy, serme ha tu gracia benigna, y tu luz será cercana a mi corazon, y toda estimacion se hundirá en el valle de mi poquedad. Alli me mostrarás qué soy, y qué fui, y de dónde vine, que fui de nada, y no lo conoci. Si soy dexado a mis fuerzas, todo es enfermedad y nada. Mas si tu, Señor, me mirares, luego soy fortificado y lleno de nuevo gozo. Y es cosa maravillosa, que assi a deshora soy levantado y abrazado de ti con tanta benignidad yo que segun mi propia pesadumbre siempre voy a lo baxo.

Esto, Señor, hace tu amor, que sin yo merecerlo, me previene y me socorre en tanta multitud de necessidades, y me guarda de graves peligros, y me libra de innumerables males. Yo me perdi amandome; mas buscandote a ti y amandote, he hallado a mi y a ti, y con este amor tuyo me conozco mas profundamente ser nada. Porque

tu,

tu, Señor dulcissimo, haces conmigo mucho mas de lo que merezco, y mas de lo que oso rogar o esperar. Bendito seais, Dios mio, que aunque soy indigno de todo bien, tu nobilissima e infinita bondad nunca cesa de hacer bien aun a los desagradecidos y muy desviados de ti: conviertenos a ti, paraque seamos agradecidos, humildes y devotos; que tu eres nuestra salud, virtud y fortaleza.

CAPITULO X.

TODAS LAS COSAS SE DEBEN REFERIR A DIOS, COMO A ULTIMO FIN.

HIjo, yo debo ser tu supremo y ultimo fin. Si deseas de verdad ser bienaventurado, con este proposito se purificará tu deseo, que se abate muchas veces a ti mismo, y a las criaturas: porque si en algo te buscas, luego faltas a ti y te secas. Pues atribuye toda cosa principalmente a mi, que soy el que doy todas las cosas. Pues assi considera cada cosa como venida del soberano bien: y por eso todas las cosas se deben reducir a mi como a su propio principio.

De mi sacan agua, como de fuente viva, el pequeño y el grande, el pobre y el rico; y los que me sirven de buena voluntad, recibirán gracia por gracia; y los que se quisieren glorificar fuera de mi, o deleytarse en algun bien particular, no serán confirmados en el verdadero gozo, ni se ensancharán en su corazon, mas serán angustiados e impedidos de muchas maneras. Por eso no

te apropies a ti alguna cosa de bien, ni atribuyas a algun hombre la virtud; mas refierelo todo a mi, que sin mi no tiene el hombre cosa alguna. Yo lo di todo, y quiero que se me vuelva todo, y con gran apremio requiero que me hagan gracias por ello. Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria.

Y si la gracia celestial entrare y la verdadera caridad, no havrá envidia, no quebranto de corazon, ni te ocupará el propio amor. Ciertamente la Divina caridad vence todas las cosas, y ensancha todas las fuerzas del anima. Si tienes seso, en mi solo te gozarás, en mi solo tendrás esperanza; porque ninguno es bueno, sino solo Dios, el qual es de loar sobre todas las cosas, y debe ser bendito en todas.

CAPITULO XI.

EN DESPRECIANDO EL MUNDO, ES MUY DULCE COSA SERVIR A DIOS.

OTra vez ahora hablo yo, Señor, y no callaré; mas diré en las orejas de mi Dios y mi Señor y mi Rey, que está en el Cielo: 1 ¡*O Señor, quán grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste para los que te temen*! ¿Pues qué será a los que te aman? qué será a los que te sirven de todo corazon? Verdaderamente muy inefable es la dulcedumbre de tu suavissima contempla-

1 Psalm. XXX.

placion, la qual das a todos los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulzura de tu caridad, que como no fuesse, me hiciste, y como anduviesse errado lejos de ti, me tornaste a ti paraque te sirviesse, y mandasteme que te amasse. ¡O fuente de amor perpetua! ¿qué diré de ti? cómo puedo olvidarme de ti, que tuviste por bien acordarte de mi? Aun despues que yo me perdi y pereci, hiciste conmigo tu siervo misericordia allende de toda esperanza, y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y tu amistad. ¿Qué te daré yo por esta gracia? porque no se da a todos, que dexadas todas las cosas renuncien al mundo, y tomen vida recogida. O Señor, ¿y qué maravilla es que yo te sirva, a quien toda criatura debe servir?

No me debria parecer mucho servirte yo; mas antes esto me debe parecer muy maravilloso, que tu tengas por bien de recibir por siervo un tan pobre e indigno, y juntarlo con tus amados siervos. Señor, todas las cosas que tengo, y con que te sirvo, tuyas son. Mas en verdad tu, Señor, me sirves mas a mi que yo a ti. Claro está que el cielo y la tierra que criaste para el servicio del hombre, están aparejados, y hacen cada dia todo lo que les mandaste. Y esto poco es; pues aun los Angeles criaste y ordenaste en servicio del hombre. Mas a todas estas cosas excede, que tu, Señor, tuviste por bien de servirle, y le prometiste de darte a ti mismo.

¿Qué te daré yo, Señor, por tantos millares de bienes? ¡O si pudiesse yo servirte todos los dias

dias de mi vida ! o si pudiesse solamente siquiera un solo dia hacerte algun digno servicio ! Verdaderamente tu solo eres digno de todo servicio, y de toda honra y alabanza eterna. Verdaderamente eres mi Señor, y yo pobre siervo tuyo, que soy obligado a servirte con todas mis fuerzas, y nunca me debo cansar de loarte. Assi lo quiero, assi lo deseo; y lo que me falta, ruegote, Señor, lo cumplas.

Grande honra y gloria es servirte y despreciar todas cosas por ti. Por cierto grande gracia tendrán los que de voluntad se sujetaren a tu santo servicio, y hallarán suavissima consolacion del Espiritu Santo los que por amor tuyo desecharen todo deleyte carnal. Alcanzarán gran libertad de corazon los que toman estrecho camino por tu Nombre, y por él desechan todo cuidado mundano. ¡O agradable y muy alegre la servidumbre de Dios, con la qual se tornará el hombre verdaderamente libre y santo ! o sagrado estado el servicio del Religioso, que hace al hombre igual a los Angeles, apacible a Dios, espantable a los demonios, y a todos los fieles Catholicos muy fructuoso y loable ! o servicio digno de ser abrazado y siempre deseado, con el qual se merece el summo bien, y se adquiere el gozo que dura para siempre sin fin !

CAPITULO XII.

LOS DESEOS DEL CORAZON SE DEBEN EXAMINAR Y MODERAR.

Hijo, aun te conviene aprender muchas cosas que aun no has bien aprendido. Señor, ¿ qué son estas cosas ? Que pongas tu deseo del todo segun mi voluntad, y no te enamores de ti mismo; mas se afectuoso amador de mi voluntad, y seguidor de ella. Los deseos te mueven muchas veces y te fuerzan mucho ; mas considera si te mueves mas por mi honra, o por tu provecho.

Si yo soy la causa, bien te contentarás de qualquier manera que yo lo ordenare ; mas si algo tienes escondido de lo propio que tu buscas, mira que eso es lo que mucho impide y ágrava. Guardate pues no confies mucho en el deseo que tuviste, sin consultarlo conmigo ; porque puede ser que te arrepientas, y te descontente lo que primero te agradaba, y como mejor lo encubrias. Por cierto no se debe seguir luego qualquier deseo que parece bueno, ni menos huir de golpe de toda afeccion que a prima faz parece contraria. Conviene algunas veces usar de freno aun en los buenos exercicios y deseos, porque no caygas por demasia en distraimiento del alma, y porque no causes escandalo a otros con tu indiscrecion, o por la contradicion de los otros te turbes y caygas luego. Tambien a veces conviene *usar* de fuerza, y contradecir animosamente al

ape-

apetito sensitivo, y no cuidar de lo que la carne quiere o no quiere; mas trabajar que esté sujeta al espiritu, aunque le pese. Y tanto debe ser castigada y enfrenada, hasta que esté aparejada a todo, y sepa contentarse con lo poco, y holgarse con lo sencillo, y no murmurar contra cosa alguna desabrida.

CAPITULO XIII.

DECLARA QUE COSA SEA PACIENCIA, Y LA LUCHA CONTRA LOS APETITOS SENSUALES.

SEñor Dios mio, segun oygo, pareceme que la paciencia me es muy necessaria; porque muchas adversidades acaecen en esta vida. Porque en qualquier manera que ordenare mi paz, no puede estár mi vida sin guerra y dolor. Assi es, hijo, y no quiero yo que busques tal paz, que carezca de tentaciones, y no sienta contrariedades; mas quando fueres exercitado y probado de diversas tribulaciones, piensa que has hallado el camino de la paz. Si dices que no puedes llevar tantos trabajos; ¿cómo podrás despues sufrir el fuego del Purgatorio.

De dos trabajos siempre se debe escoger el menor. Por eso, porque puedas escapar de los tormentos eternos, estudia de sufrir por mi los males presentes. ¿Piensas tu que poco o nada sufren los hombres del mundo? Aun en los muy delicados no cabe esto. Mas podrás decir que tienen muchos deleytes, y siguen sus apetitos, y con eso

sienten poco sus tribulaciones. Puesto que sea assi, que tengan quanto quisieren; dime: ¿quánto les durará? Mira que los muy abundantes en el siglo, como humo desfallecerán, y no havrá memoria de los gozos passados: aun en tanto que viven, no huelgan en ellos el temor, congoja y amargura: que de la misma cosa que se recibe el deleyte, de alli las mas veces reciben la pena del dolor. Justamente se hace con ellos: porque assi como desordenadamente buscan y siguen los deleytes, assi los cumplen con amarga confusion.

¡O quan breves, o quan falsos, o quan desordenados y torpes son todos! Mas como behodos y ciegos no lo entienden los tales; sino como animales mudos, por un poco de deleyte corruptible se dexan caer en la muerte del anima. Por eso mira tu no vayas tras de tus desordenados deseos: mas apartate de tu voluntad. Deleytate en el Señor, y darte ha lo que pidieres en tu corazon.

Y si de verdad quieres haber placer, y ser consolado en mi abundantissimamente, tu bendicion será en el desprecio de toda cosa, y en cortar de ti todo deleyte de acá abaxo; y assi serte ha dada copiosa consolacion, y quanto mas te desviares del consuelo, tanto hallarás en mi mas suaves y mucho mas poderosas consolaciones: mas mira que no las alcanzarás sin que tengas alguna tristeza y trabajo. La costumbre te hará contradicion; mas vencerla has con otra mejor. La carne murmurará; mas refrenarse ha con el fervor del espiritu. La serpiente antigua te instigará y desa-

bri-

brirá; mas con la oracion huirá, y con el trabajo provechoso le cerrarás la puerta.

CAPITULO XIV.

DE LA OBEDIENCIA DEL SUBDITO HUMILDE, A EXEMPLO DE CHRISTO.

Hijo, el que procura de quitarse de la obediencia, él mismo se quita la gracia. El que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de grado al Superior, señal es que su carne no le obedece a él perfectamente, mas que muchas veces echa coces y gruñe.

Aprende pues a sujetarte presto a tu Prelado, si deseas tener tu carne sujeta. Muy presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior está entero. No hay enemigo mas enojoso ni peor, que tu mismo a ti, si no estás bien concorde con el espiritu. Muy necessario es que tu tengas el verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne y la sangre.

Mas porque aun te amas desordenadamente, temes sujetarte del todo a la voluntad de otros. Dime: ¿ qué gran cosa es que tu, polvo y nada, te sujetes al hombre por mi amor, quando yo Omnipotente y Altissimo, que crié todas las cosas de nada, me sujeté al hombre por tí? Hiceme el mas humilde y mas baxo de todos, porque venciesses tu soberbia con mi humildad.

O polvo, aprende a obedecer. Aprende, tierra y lodo a humillarte, y encorvarte a los pies de

todos. Aprende a quebrantar tus quereres, y ponerte a toda sujecion. Enciendete contra ti mismo, y no sufras que viva en ti la hinchada soberbia. Ponte tan sujeto y pequeño, que todos te huellen como al lodo de las plazas. O hombre vacio, ¿de qué tienes quejas? O pecador torpe, ¿qué puedes contradecir a quien te maltrata, que tantas veces a Dios ofendiste, y tantas mereciste el infierno? Mas perdonéte, porque tu anima fue preciosa en mi acatamiento; porque conociesses mi amor, y fuesses siempre agradecido a mis beneficios; y te diesses continuo a la verdadera humildad y sujecion, y sufriesses con paciencia tu propio menosprecio.

CAPITULO XV.

COMO SE HAN DE CONSIDERAR LOS SECRETOS JUICIOS DE DIOS, PORQUE NO NOS ELEVEMOS EN LA PROSPERIDAD.

SEñor, tu manifiestas tus juicios sobre mi, y hieres mis huesos con temor y temblor. Espantasse mucho mi alma, estoy atonito, y considero que los cielos no son limpios en tu presencia. Si en los Angeles hallaste maldad, y no los perdonaste; ¿qué será de mi? Cayeron las estrellas del Cielo; y yo polvo, ¿qué presumo? Aquellos cuyas obras parecian muy loables, cayeron a lo baxo; y los que comian pan de Angeles, vi deleytarse con el manjar de los puercos.

O Señor, que no hay santidad, si tu apartas tu

tu mano. No basta discrecion, si tu dexas de gobernar. No hay fortaleza que ayude, si tu dexas de conservar. No hay castidad segura, si tu no la defiendes. Ninguna propia guarda aprovecha, si tu no velas sobre nosotros; porque en dexandonos, luego nos sumimos y perecemos: mas visitados por ti, vivimos y somos levantados. Mudables somos; mas por ti somos firmes: enfriamonos; mas por ti somos encendidos.

3 O quan baxamente debo sentir de mi! en quan poco me debo tener; aunque parezca que tengo algun bien! O Señor, y quan profundamente me debo someter debaxo de tus profundos juicios, donde no me hallo ser otra cosa sino nada, y menos que nada! o carga inmensa! o pielago que no se puede nadar, donde no hallo cosa en mi, sino ser nada en todo! ¿Pues dónde está el escondrijo de la gloria? dónde está la confianza de la virtud concebida?

4 *Absorbida está toda vanagloria en la profundidad de tus juicios.* 1 *¿Qué es toda carne en tu presencia? o quizá gloriarse ha el barro contra el que lo formó?* Cómo se puede engreir con vanos loores el corazon que está verdaderamente sujeto a Dios? no enloquecerá todo el mundo al que tiene la verdad sujeto; ni se moverá por mucho que lo loen, el que tiene puesta toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan, son nada, y con el sonido de las palabras fallecerán; mas *la verdad del Señor permanecerá para siempre.* 2

1 *Isai.* XXIX. 2 *Psalm.* CXI.

CAPITULO XVI.

COMO DEBES DECIR EN TODAS LAS COSAS QUE DESEARES.

HIjo, di assi en qualquier cosa que quisieres: Señor, si te agradare, hagase esto assi. Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu Nombre. Señor, si vieres que me conviene, otorgame esto, paraque use de ello a honra tuya; y si conoces que no es provecho a mi anima, desvia de mi este deseo.

Que no todo deseo procede del Espiritu Santo, aunque parezca justo y bueno al hombre. Dificultoso es juzgar si te incita buen espiritu o malo; o si te mueve tu propia voluntad. Muchos son engañados al fin, que parecia en el principio ser movidos e inducidos por buen espiritu. Y por eso con verdadero temor y humildad de corazon debes desear y pedir qualquier cosa que al pensamiento ocurre para desearla; y especialmente con entera renunciacion cometerlo todo a mi, y decir: O Señor, tu sabes lo mejor: haz esto o aquello como mas te agradare, y dame lo que quisieres, y quanto quisieres, y quando quisieres. Haz conmigo como sabes, paraque sea mayor honra tuya. Ponme donde quisieres: yo estoy en tu mano; vuelveme y revuelveme a la redonda: ves aqui tu siervo aparejado para todo. No deseo, Señor, vivir para mi; mas plegue a tu misericordia, que viva dignamente para ti.

CA-

CAPITULO XVII.

ORACION PARA PEDIR EL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS.

OTorgame, benignissimo Jesus, tu gracia, que esté conmigo, y persevere conmigo hasta el fin. Dame gracia con que desee y quiera siempre lo que es mas agradable a tu Magestad: tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme muy bien con ella. Seame, Señor, un querer y no querer contigo, y no pueda querer ni no querer, salvo lo que tu quieres ó no quieres. Dame, Señor, que muera á todo lo que es el mundo. Y dame, Señor, que ame por ti ser despreciado y olvidado en este mundo. Dame que sobre todo lo deseado huelgue en ti, y se pacifique mi corazon en ti! Tu eres la verdadera paz del corazon; tu solo eres felicidad. Fuera de ti toda cosa es dura y sin sosiego. *En esta paz* que es en ti, uno, summo, y eterno bien, *dormiré y holgaré.* 1

CA-

1 *Psalm.* IV.

CAPITULO XVIII.

EN SOLO DIOS SE DEBE BUSCAR EL VERDADERO CONSUELO.

QUalquiera cosa que puedo desear ó pensar para mi placer, no la espero aqui, mas en la otra vida. Que aunque yo solo tuviesse todos los placeres del mundo, y pudiesse usar de todos los deleytes, cierto es que no podrian durar mucho; assi que, anima mia, tu no podrás ser consolada cumplidamente sino en Dios, que es consolador de los pobres, y recibe los humildes. Espera un poco, anima mia, espera la promesa Divina, y eterna abundancia de todo bien en el Cielo.

Si codicias muy desordenadamente las cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales sean para usar, y las celestiales para desear. No puedes ser harta de cosa temporal, porque no eres criada para ella. Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser bienaventurado; mas en Dios, que crió todas las cosas, consiste tu bienaventuranza y tu felicidad; no como la que se muestra, y es loada de los locos amadores del mundo; mas como la esperan los buenos fieles de Christo, y algunas veces la gustan los espirituales y limpios de corazon, cuya conversacion es en los Cielos.

Vano es y breve todo placer humano: el bienaventurado placer es el que se siente de dentro de

la

la verdad. El hombre devoto en todo lugar lleva consigo a Jesus consolador suyo, y dicele : Ayudame, Señor, en todo lugar y tiempo, y tenga yo, Señor, por consolacion querer de grado carecer de todo humano consuelo : y si me faltare tu consolacion, seame tu voluntad y tu justa prueba en lugar de muy grande consuelo : que no estarás siempre airado, ni me amenazarás para siempre.

CAPITULO XIX.

TODO NUESTRO CUIDADO SE HA DE PONER EN SOLO DIOS.

Hijo, dexame hacer contigo lo que quiero; que yo sé lo que te conviene. Tu piensas como hombre, y sientes como el humano afecto te enseña.

Señor, verdad es lo que dices : mayor es el cuidado que tu tienes de mi, que quanto yo puedo tener de mi. Muy a peligro vive el que no pone todo su cuidado en ti. Señor, esté mi voluntad firme y recta en ti, y haz de mi lo que quisieres; que no puede ser sino bueno lo que tu hicieres de mi. Si quieres que esté en tinieblas, bendito seas tu ; y si quieres que esté en luz, tambien seas bendito. Si me quieres consolar, bendito sea tu Nombre; y si me quieres atribular tambien seas por todo bendito para siempre.

Hijo, assi debes estar, si quieres andar conmigo. Tan prompto debes estar para padecer, como

mo para gozar ; y tan de gana debes querer ser pobre mendigo , como abundante y rico.

Señor , muy de gana padeceré por ti todo lo que quisieres que venga sobre mi. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno y lo malo , lo dulce y lo amargo , lo alegre y lo triste , y darte gracias por todo lo que me acaeciere. Guardame , Señor, de todo pecado , y no temeré la muerte ni el infierno. Con que no me apartes de ti para siempre , ni me quites del libro de la vida , no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mi.

CAPITULO XX.

DEBEMOS LLEVAR CON IGUALDAD LAS MISERIAS TEMPORALES A EXEMPLO DE CHRISTO.

HIjo , yo baxé del Cielo por tu salud , y tomé tus miserias , no por necessidad , mas por la caridad que me traia ; porque tu aprendiesses la paciencia , y sufriesses sin indignacion las miserias temporales. Desde la hora de mi nacimiento hasta la muerte en la Cruz no me faltaron dolores que sufrir: yo tuve muy gran falta de las cosas temporales ; o muchas veces grandes quejas de mi; sufri mansamente denuestos y afrentas; por los beneficios y recibi desagradecimientos, y por los milagros blasphemias , y por la doctrina reprehension.

Señor , si tu fuiste tan paciente en tu vida , *principalmente* cumpliendo la voluntad del Pa-

dre; justo es que yo pobrecillo pecador, segun tu voluntad sufra por mi salud la carga de mi corruptibilidad hasta quando tu quisieres. Aunque la vida presente es cargada, ya por tu gracia es muy meritoria, y mas tolerable y clara para los flacos, por tu exemplo y de tus Santos, y aun mucho mas consolatoria que fue el tiempo passado en la vieja ley, quando estaba cerrada la puerta del Cielo, y el camino era muy obscuro; quando tan poquitos tenian cuidado de buscar el Reyno de los Cielos; y aun los que eran justos y se havian de salvar, entonces no podian entrar al Reyno celestial, hasta que llegasse tu Passion y el pago de tu muerte sagrada. ¡ O quántas gracias debo dar a tu sacratissima Magestad, que has tenido por bien de mostrarme a mi y a todos los fieles la carrera recta y buena para tu eterno Reyno! Tu vida, dulce Jesus, es nuestra carrera, y por la santa paciencia vamos a ti, que eres nuestra corona. Si tu no fueras delante enseñando, ¿ quién procurára seguirte? ¡ Ay, ay, quántos quedarian atrás, si no mirassen tus ilustrissimos exemplos! Y si dando tantas maravillas de tus señales y doctrinas, estamos aun tan tibios, ¿ qué hariamos, si no tuviessemos tanta claridad para seguirte?

CA-

CAPITULO XXII.

DE LA CONFESSION DE NUESTRA FLAQUEZA Y DE LAS MISERIAS DE ESTA VIDA.

COnfiesso yo, Señor, contra mi mi injusticia, y confessarte he mi flaqueza. Pequeña cosa me derriba y entristece. Muchas veces propongo de pelear varonilmente; mas en viniendo una pequeña tentacion, siento grande angustia. Muy vil cosa es a las veces de donde me viene grave tentacion; y quando me pienso algun tanto seguro, quando no me cato, me hallo algunas veces de un soplico casi vencido. Mira pues, Señor, mi baxeza, manifiesta a ti por cada parte. Ten misericordia de mi, y librame del lodo, porque no sea atollado, y quede vencido del todo. Esto es lo que de continuo me rechaza y pone en confusion delante de ti, que tan flaco y deleznable soy para resistir las passiones: y puesto que no me llevan del todo al consentimiento, enojame por cierto y agravame mucho su persecucion; y estoy muy descontento de vivir cada dia en esta contienda. Y de aqui conozco yo mi flaqueza, que las abominables tentaciones e imaginaciones que me persiguen, mas facilmente vienen sobre mi, que van.

Pluguiesse ya a ti fortissimo Dios de Israel, zelador de las animas fieles, de mirar el trabajo y dolor de tu siervo, y estar con él en todo y por todo donde quiera que fuere. Esfuerzame con forta-

taleza celestial, de manera que ni el hombre viejo, ni la miserable carne, aun no bien sujeta al espiritu, pueda enseñorearme: contra la qual conviene pelear en tanto que vivimos.

Ay qué tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones y miserias, todas las cosas están llenas de lazos y de enemigos; en partiendose una tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas. ¿Cómo puede ser amada vida llena de tantas amarguras, sujeta a tantos casos y miserias? cómo se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestilencias? Y con todo esto vemos que es amada, y muchos la quieren para gozarse en ella.

Muchas veces es reprehendido el mundo que es engañoso y vano; mas no se dexa de ligero quando los apetitos sensuales señorean: mas unas cosas nos inclinan y atrahen a amarlo, y otras a aborrecerlo. A amarlo incitannos el deseo de la carne, el deseo de los ojos, y la soberbia y fausto de la vida. Mas las penas y miserias que se siguen de estas cosas, causan odio y enojo con el mismo mundo.

Mas hay que vence la mala delectacion al anima que está dada al mundo, y tiene por deleytes estar envuelta en espinas. Esto hace, porque aun no ha visto ni gustado la suavidad interior de Dios, ni el sabor de la virtud. Mas quien perfectamente desprecia al mundo, y estudia de servir a Dios en santa disciplina y recogimiento, sabe que está prometida la Divinal dulzura a quien en

verdad se renunciare; y ve quan gravemente yerra el mundo.

CAPITULO XXIII.

SOLO SE HA DE DESCANSAR EN DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.

ANima mia, sobre todas las cosas te huelga siempre en Dios; que él es la eterna holganza de los Santos. Otorgame tu, dulcissimo y amantissimo Jesus, holgarme en ti sobre todas las cosas criadas, y sobre toda salud y hermosura, sobre toda gloria y honra, sobre toda potencia y dignidad, sobre toda ciencia y sutileza, sobre todas las riquezas y artes, sobre toda alegria y gozo, sobre toda fama y loor, sobre toda suavidad y consolacion, sobre toda esperanza y promesa, sobre todo merecimiento y deseo, sobre todos los dones que puedes dar y embiar, sobre todo el gozo y dulzura que el anima puede recibir, y en fin sobre todos los Angeles y Arcangeles, y sobre la Corte del Cielo, y sobre todo lo visible e invisible, y sobre todo lo que tu, Dios mio, no eres.

Porque tu, Señor Dios mio, eres bueno sobre todo; tu solo altissimo, tu solo potentissimo, tu solo muy suficiente y muy lleno y muy placentero; tu solo hermosissimo y muy amoroso, tu solo nobilissimo y muy glorioso sobre todas las cosas. En ti está todo bien perfectamente; junto estuvo y estará. Por eso poco es, y no satisface qualquier cosa que me das, o revelas o prometes

tes de ti mismo, no te viendo ni poseyendo cumplidamente. Porque no puede mi corazon holgar y contentarse verdaderamente, si no descansa en ti, trascendiendo todos los dones y todo lo criado.

¡O Esposo mio, amantissimo Jesus, amador purissimo, Señor de todas las criaturas! ¿quién me dará plumas de verdadera libertad para volar y holgar en ti? ¡O quándo me será otorgado ocuparme en ti cumplidamente, y ver quan suave eres, Señor Dios mio! quándo me recogeré del todo en ti, que no sienta a mi por tu amor, mas a ti solo sienta sobre toda manera y sentido, y en manera no manifiesta a todos!

Ahora muchas veces doy gemidos, y sufro mi miseria con dolor; porque me acaecen muchos males en este miserable valle, los quales me turban a menudo, y me entristecen y anublan, y muchas veces me impiden, distraen, y alhagan y embarazan, porque no tenga libre entrada a ti, y no goce de tus alegres brazos; los quales gozan sin impedimento los espiritus bienaventurados.

Muevate, Señor, demas de mi suspiro, la gran destruicion que hay en la tierra. ¡O Jesus, resplandor de la eterna gloria, consolacion del anima que va peregrinando! ante ti está mi boca sin voz, y mi callar te habla. ¿Hasta quándo tarda de venir mi Señor? Venga a este su siervo pobrecillo, y hagame alegre. Embie su mano, y libre a mi miserable de tanta angustia. Ven, que sin ti ningun dia ni hora tendré descanso; que tu eres mi alegria, y sin ti vacía está mi mesa.

Miserable soy, y casi encarcelado y preso en

grillos, hasta que tu, Señor, me recrees y pongas en libertad, y me muestres tu amigable rostro. Busquen otros lo que quisieren en lugar de ti; que a mi ninguna otra cosa me agrada ni agradará, sino tu, Dios mio, esperanza mia, salud eterna. No callaré ni cesaré de rogarte hasta que tu gracia vuelva, y tu hables de dentro y me digas: Yo soy: vesme aqui, pues me llamaste: tus lagrimas y el deseo de tu anima, y tu humildad y la contricion de tu corazon me han inclinado y traido a ti.

Y respondi: Señor, yo te llamé, y desee gozarte: aparejado estoy a dexar toda cosa por ti: mas tu primero me despertaste paraque te buscasse. Bendito seas, Señor, que hiciste con tu siervo esta bondad segun la multitud de tu misericordia. Señor, ¿qué mejor cosa puede hacer tu siervo delante de ti, que humillarse muy de verdad, acordandose de su propia maldad y vileza? No hay cosa semejante a ti en todas las maravillas del cielo y de la tierra. Señor, tus obras son muy buenas, tus juicios rectos, tu providencia rige todas las cosas, y por eso honra y gloria sea a ti. Sapiencia del Padre; a ti alabe y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente toda cosa criada.

CAPITULO XXIV.

DE LA MEMORIA DE LOS INNUMERABLES BENEFICIOS DE DIOS.

ABre, Señor, mi corazon en tu ley: enseñame a andar en tus mandamientos: otorgame entender tu voluntad; y con gran reverencia y entera consideracion acordarme he de tus beneficios generales y especiales, porque pueda de aqui adelante humilmente hacerte gracias. Mas yo se, y assi lo confiesso, que no puedo pagarte los debidos loores y gracias que debo por las mercedes que en el mas pequeño punto me haces. Yo menor soy que todos los bienes que me has hecho, y quando miro tu nobleza, desfallece mi espiritu por su grandeza.

Todo lo que tenemos en el alma y en el cuerpo, y quantas cosas poseemos de fuera u de dentro, natural o sobrenatural, son beneficios tuyos, y alaban a ti bienhechor piadoso y bueno, de quien recibimos todos los bienes. Puesto que uno reciba mas que otro; todo es tuyo, y sin ti no se puede alcanzar cosa alguna. El que mas recibe, no puede gloriarse de su merecimiento, ni enloquecerse, ni desdeñar al menor.

Porque aquel de verdad es mayor y mejor, que menos se atribuye a si, y es muy agradecido y humilde. Y el que se estima por mas vil que todos, y se tiene por mas indigno, está mas aparejado a recibir mayores dones. Y el que recibió

 me-

menos, no se debe entristecer ni airarse, ni tener envidia del que mas tiene: antes debe mirarte a ti, y loar en gran manera tu bondad, que tan copiosamente y tan de grado repartes tus dones, sin aceptar personas. Todas las cosas proceden de ti, y por eso en todo debes ser loado.

Tu sabes lo que conviene darse a cada uno: y por qué tiene uno menos y otro mas, no conviene a nosotros discernirlo, sino a ti, que sabes determinadamente los merecimientos de cada uno. Por eso, Señor, por gran beneficio tengo no tener muchas cosas de las quales se me siga, en lo de fuera, loor y honra ante los hombres.

Assi que qualquiera que considerare la pobreza y vileza de su persona, no solo no recibirá agravio, ni tristeza ni abatimiento, mas consolacion y muy grande alegria, considerando que tu, Dios mio, escogiste para familiares y servidores los pobres baxos y despreciados del mundo. Testigos son de esto tus mismos Apostoles, los quales *estableciste Principes sobre toda la tierra*. Mas conversaron en el mundo tan sin queja, y fueron tan humildes y sencillos, sin malicia ni engaño, que se gozaban en sufrir injurias por tu Nombre, y abrazaban con grande afecto lo que el mundo aborrece.

Por eso ninguna cosa debe tanto alegrar al que ama y reconoce tus beneficios, como tu santa voluntad, y el buen contento de tu eterna disposicion; lo qual le debe tanto consolar, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como desearia otro ser el mayor. Y assi tan pacifico y tan con-

contento debe estar en el mas baxo lugar, como en el mas alto, y tan de grado ser despreciado, como si fuesse el mas honrado del mundo: porque tu voluntad y el amor de tu honra debe sobrepujar todas las cosas. Y mas se debe consolar y contentar con esto, que con todos los beneficios recibidos, o que puede recibir.

CAPITULO XXV.

QUATRO COSAS QUE CAUSAN GRAN PAZ.

HIjo, ahora te enseñaré el camino de la paz y de la verdadera libertad. Señor, haz lo que dices, que huelgo de oirlo. Hijo, trabaja de hacer antes la voluntad de otro, que la tuya: escoge siempre tener menos, que mas: busca siempre el lugar mas baxo, y estar sujeto a todos: desea de continuo, que se cumpla en ti enteramente la voluntad de Dios. Este tal entra en los terminos de la paz y reposo.

Señor, este tu breve sermon mucha perfeccion contiene en si: pequeño es en la platica; mas lleno de sentencia y abundante en fruto. Que si pudiesse por mi ser fielmente guardado, no debria nacer en mi tan presto la turbacion: porque quantas veces me siento desasosegado y pesado, hallo haverme apartado de esta doctrina. Mas tu, Señor, que puedes todas las cosas, y siempre deseas el provecho del anima, acrecienta en mi mayor gracia paraque pueda cumplir tu palabra, y hacer lo que cumple a mi salud.

CAPITULO XXVI.

ORACION PARA LOS MALOS PENSAMIENTOS.

SEñor Dios mio, no te alejes de mi, Dios mio, mira en mi favor; que se han levantado contra mi varios pensamientos y grandes temores que afligen mi anima. ¿Cómo passaré sin lesion? cómo los destruiré? Yo iré, dice Dios, delante de ti, y humillaré los soberbios de la tierra, abriré la puerta de la carcel, y revelarte he los secretos de las cosas escondidas. Hazlo assi, Señor, como lo dices, y huyan de tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperanza y singular consolacion, confiar de ti, y llamarte de todas mis entrañas, y esperar en paciencia tu consolacion.

CAPITULO XXVII.

ORACION PARA ALUMBRAR EL ENTENDIMIENTO.

ALumbrame, buen Jesus, con la claridad de tu eterna lumbre, y saca de mi corazon toda tiniebla. Refrena las muchas vagueaciones, y quebranta las tentaciones que me hacen fuerza. Pelea fuertemente por mi, y vence las malas bestias, que son los deseos alhagueños, paraque se haga paz en tu virtud, y la abundancia de tu loor suene en el santo palacio (que es la limpia conciencien-

ciencia.) Manda a los vientos y a la tempestad, y di al mar que se sosiegue, y al cierzo que no sople, y será gran bonanza.

Embia tu luz y tu verdad, que juzgue sobre mi: porque soy tierra vana y vacía, hasta que tu me alumbres. Derrama de arriba tu gracia, y riega mi corazon; ministrame aguas de devocion, para regar la haz de la tierra, porque produzca fruto bueno y perfecto. Levanta el anima cargada del peso de los pecados, y ocupa todo mi deseo en cosas celestiales; porque gustada la suavidad de la felicidad eterna, me descontente todo lo terreno.

Arrebatame, y librame de toda passadera consolacion de las criaturas; porque ninguna cosa criada basta para consolar y sosegar cumplidamente mi apetito. Juntame a ti con un nudo de puro amor inseparable; porque tu solo bastas al que te ama, y sin ti todas las cosas son desagraciadas.

CAPITULO XXVIII.

COMO SE HA DE EVITAR LA CURIOSIDAD DE SABER VIDAS AGENAS.

Hijo, no quieras ser curioso, ni tener vanos cuidados. ¿Qué te va a ti de esto u de lo otro? Sigueme tu a mi. ¿Qué te va a ti que aquel sea assi o assi? o que el otro hable o viva a su placer? No conviene a ti responder por otros; por ti solo has de dar razon: ¿pues porqué te entremetes? *Mira* que yo conozco a todos, y veo quan-

quanto se hace, y de qué manera está cada uno, y qué piensa, qué quiere, y a qué fin va su intencion. Por eso a mi se deben encomendar todas las cosas, y tu conservarte en buena paz.

Dexa al bullicioso moverse quanto quisiere; que sobre él vendrá lo que dixere o hiciere; que no me puede engañar. No tengas cuidado de la sombra de gran nombre, ni de ser conocido, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres; porque esto causa grandes distracciones y tinieblas en el corazon. Muy de grado te hablaria mi palabra y te revelaria mis secretos, si tu aguardasses con diligencia mi venida, y me abriesses la puerta de tu corazon. Mira que estés sobre aviso, y vela en oracion, y humillate en todas las cosas.

CAPITULO XXIX.

EN QUE CONSISTE LA PAZ FIRME DEL CORAZON; Y EL VERDADERO APROVECHAMIENTO.

HIjo mio, yo dixe: 1 *La paz os dexo, mi paz os doy, y no os la doy como el mundo la da.* Todos desean la paz; mas no tienen todos cuidado de las cosas que pertenecen a la verdadera paz. Mi paz con los humildes y mansos de corazon está. Tu paz será en mucha paciencia: si me oyeres y siguieres, podrás usar de mucha paz.

Pues,

1. *Joann.* XIV.

Pues, Señor, ¿qué haré? Mira en toda cosa lo que haces y lo que dices, y endereza tu intencion a agradarme a mi solo, y no codicies ni busques cosa fuera de mi. De los hechos o dichos agenos no juzgues presumptuosamente, ni te entremetas en lo que no te han encomendado: y de esta manera podrá ser que poco o tarde te turbes.

Nunca sentir alguna turbacion, ni sufrir alguna fatiga de corazon o de cuerpo, no es de esta tierra, sino del estado de la eterna holganza. Por eso no estimes haver hallado verdadera paz, si no sintieres alguna pesadumbre. Ni ya todo es bueno, si no tienes algun adversario; ni está la perfeccion en que todo te suceda, segun tu querer. Ni te estimes por muy singular y muy amado, si tuvieres gran consolacion y gran dulzura; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amador de la virtud: que no está en todo esto la perfeccion del hombre.

¿Pues en qué, Señor? En ofrecerte de todo tu corazon a la Divina voluntad, no buscando tu interese en lo poco ni en lo mucho, en lo temporal ni en lo eterno. De manera, que en qualquier cosa con rostro igual des gracias a la summa bondad, pesandolo todo con un mismo peso.

Si fueres tan fuerte y sufrido en la esperanza, que quitada la consolacion interior, aparejes tu corazon para sufrir mayores cosas, y no te justificares diciendo que no debrias passar tales, ni tantas cosas; mas si me tuvieres por justo y santo en todo lo que yo ordenare; entonces [illegible]ce que

an-

andas en el camino de la verdadera paz, y tendrás esperanza muy cierta que verás mi rostro otra vez con mucha alegria. Y si llegares a menospreciarte del todo, sabe que te gozarás con abundancia de paz, segun la posibilidad de esta peregrinacion.

CAPITULO XXX.

DE LA EXCELENCIA DEL ANIMA LIBRE, Y COMO LA HUMILDE ORACION ES DE MAYOR MERITO QUE LA LECCION.

SEñor, esta obra es de varon perfecto, nunca aflojar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuidados passar casi sin cuidado: no á manera de torpe, mas con una excelencia de libre voluntad, sin llegarse con desordenada afeccion a criatura alguna.

Ruegote, piissimo Dios mio, que me guardes de los cuidados de esta vida, porque no me envuelva demasiadamente en las necessidades del cuerpo, y con el deleyte sea detenido, y mi anima ocupada, o con el trabajo quebrantada. No digo tan solamente de las cosas que la vanidad mundana con tanta afeccion desea; mas tambien de aquestas miserias que penosamente agravan el anima de tu siervo con la comun maldicion de la muerte, y detienen paraque no pueda entrar en la libertad del espiritu quantas veces quisiere.

O Dios mio, dulzura inefable, torname en amargura toda consolacion sensual que me aparta *del amor* de la eternidad, y me trae a si mala-

mente con sola muestra de un bien presente delectable. O Dios mio, no me venza la carne y la sangre, no me engañe el mundo y su brevissima gloria, no me derribe el diablo con su astucia. Dame fortaleza para resistir, y paciencia para sufrir, y constancia para perseverar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavissima uncion de tu Espiritu; y por el amor sensual infunde en mi anima el amor de tu santo Nombre. ¡O quán grave y pesado es al espiritu que ama, el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demas que pertenece a la sustentacion del cuerpo!

Otorgame, Señor, usar de todo lo necessario muy templadamente: no me ocupe en ello con sobrado deseo. No es cosa licita dexarlo todo (porque se ha de sustentar la humana naturaleza) mas buscar lo superfluo y lo que mas deleyta, la ley santa lo defiende: porque de otra manera la carne se levantaria contra el espiritu. Ruegote, Señor, que me rija y enseñe tu mano a tener el medio entre estas cosas.

CAPITULO XXXI.

EL AMOR PROPIO NOS ESTORVA MUCHO EL BIEN ETERNO.

HIjo, convienete darlo todo por el todo, y no ser nada tuyo. Mira que el amor propio mas te daña que todo el mundo: quanto es el amor y afeccion, tanto se apegan las cosas mas o menos. Si tu amor fuere puro, sencillo y bien orde-

denado, estarás libre de toda cosa. No codicies lo que no te conviene tener, ni quieras tener cosa que te pueda impedir y quitar la libertad interior. Maravilla es, que no te encomiendas a mi de lo profundo de tu corazon, con todo lo que puedes tener o desear. ¿Porqué te consumes con vana tristeza? porqué te fatigas con superfluos cuidados?

Está a mi placer y voluntad, y no sentirás daño alguno. Si andas a escoger a tu apetito, nunca tendrás reposo, ni serás libre de cuidado; porque en toda cosa hay falta, y en cada lugar havrá quien te enoje. Y assi no qualquier cosa alcanzada o multiplicada de fuera aprovecha; mas la que es despreciada, y cortada del corazon de raiz. No entiendas esto solamente de las rentas y de las riquezas; mas tambien del deseo de la honra y vanagloria: todo lo qual passa con el mundo. Poco hace el lugar, si falta el espiritu del fervor; ni durará mucho la paz buscada por afuera, si falta del verdadero fundamento la virtud del corazon. Quiero decir, que si no estuvieres en mi, bien te puedes mudar, mas no mejorar: porque venida la ocasion, hallarás lo que huias, y mas adelante.

CAPITULO XXXII.

ORACION PARA PEDIR LA LIMPIEZA DE CORAZON, LA SABIDURIA CELESTIAL Y LA PRUDENCIA.

COnfirmame, Señor Dios, por la gracia del Espiritu Santo: dame esfuerzo paraque sea fortalecido en el hombre interior; y desocupa mi corazon de toda inutil solicitud, porque no sea traido de variables deseos por qualquier cosa vil ó preciosa, mas que mire todas las cosas como transitorias, y a mi mismo que passo con ellas: que no hay cosa que permanezca debaxo del sol; antes todo es vanidad y afliccion de espiritu. ¡O quán sabio es el que assi lo piensa!

Señor, otorgame la sabiduria celestial, paraque aprenda a buscarte y hallarte sobre todas las cosas, gustarte y amarte sobre todo, y entender todo lo que criaste, como es segun la orden de tu sabiduria. Otorgame, Señor, prudencia para desviarme del lisongero, y sufrir con paciencia al adversario: porque muy gran sabiduria es no moverse con cada viento de palabras, ni dar la oreja a la sirena que malamente alhaga; que assi se anda seguramente el camino comenzado.

CAPITULO XXXIII.

CONTRA LAS LENGUAS DE LOS MALDICIENTES.

HIjo, no te enojes si algunos tuvieren mala opinion y credito de ti, y te dixeren lo que no querrias oir. Tu debes pensar de ti pequeñas cosas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de ti, no pesarás mucho las palabras que vuelan. Gran discrecion es callar en tal tiempo, y convertirse a mi el corazon, y no turbarse por el juicio humano. No sea tu paz en la boca de los hombres; que si echaren las cosas a bien o a mal, no serás por eso otro del que eres.

¿Adónde está la verdadera paz y la verdadera gloria? En mi solo por cierto: y el que no codicia contentar a los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz. Del desordenado amor y vano temor nace todo desasosiego de corazon, y toda turbacion de sentidos.

CAPITULO XXXIV.

ORACION PARA ROGAR A DIOS, Y BENDECIRLE EN EL TIEMPO DE LA TRIBULACION.

SEñor, sea tu Nombre para siempre bendito, que quisiste que viniese sobre mi esta tentacion y tribulacion: yo no puedo huirla; mas tengo necessidad de recurrir a ti, paraque me favorezcas, y me la conviertas en bien. Señor, ahora estoy atribulado, y no le va bien a mi corazon; mas soy muy atormentado de la presente tentacion. O Padre muy amado, ¿qué diré? Preso estoy de grandes angustias: salvame en esta hora. Mas yo soy venido en este trance, paraque seas tu glorificado quando yo fuere muy humillado, y librado por ti.

Plegate, Señor, de librarme; que yo pobre, ¿qué puedo hacer? adónde iré sin ti? Dame paciencia, Señor, tambien esta vez, y ayudame Dios mio, y no temeré por mas atribulado que sea. Y ahora entre estas angustias ¿qué diré, salvo, Señor, que sea hecha tu voluntad? Yo bien he merecido ser atribulado y angustiado: convieneme sufrirlo, y ojalá con paciencia, hasta que passe la tempestad y haya bonanza. Poderosa es tu mano, potentissima para quitar de mi esta tentacion, y amansar su furor, porque del todo no cayga; assi como otras muchas veces lo has hecho conmigo, Dios mio, misericordia mia: y quanto

a mi es mas dificultoso, tanto es a ti mas facil; que esta mudanza de la diestra del muy alto es.

CAPITULO XXXV.

COMO SE HA DE PEDIR EL FAVOR DIVINO; Y DE LA CONFIANZA DE COBRAR LA GRACIA.

HIjo, yo soy el Señor que esfuerzo en el dia de la tribulacion: vente a mi quando no te hallares bien. Lo que mas impide la consolacion celestial, es que muy tarde te vuelves a la oracion, y que antes que me ruegues con atencion, buscas muchas recreaciones y consolaciones en lo exterior. Y de aqui viene que todo te aprovecha poco, hasta que conozcas que yo soy el que libro a los que esperan en mi; y fuera de mi no hay consejo que valga ni aproveche, ni remedio durable.

Mas cobrado ya aliento despues de la tempestad, esfuerzate con la luz de las misericordias mias: que cerca estoy para reparar toda cosa perdida, no solo cumplida, mas abundante y colmadamente. ¿Por ventura hay cosa dificil para mi? o seré yo como el que dice y no hace? adónde está mi fe? Está firme y persevera, se constante y esforzado; que el consuelo en su tiempo te vendrá. Esperame, espera, que yo vendré y te curaré.

La tentacion te atormenta, y vano temor te *espanta*. ¿Qué aprovecha tener cuidado de lo que es-

está por venir, que puede acaecer, o no, sino para tener tristeza sobre tristeza? *Bastale al dia su trabajo.* 1 Vana cosa es y sin provecho entristecerte o alegrarte de lo que quiza nunca acaecerá. Mas cosa humana es ser burlado con tales imaginaciones: y tambien es señal de poco animo dexarse burlar tan ligeramente del enemigo. Mira que él no cuida que sea verdadero o falso aquello con que burla o engaña, o si derribará con amor de lo presente, o con temor de lo por venir.

Pues no se turbe tu corazon, ni tema. Cree en mi, y ten mucha confianza en mi misericordia; que quando tu piensas estar mas lejos de mi, estoy yo muchas veces mas cerca de ti. Y quando tu piensas que es todo perdido, entonces muchas veces está cercana la ganancia del merecer. No es todo perdido quando alguna cosa te acaece en contrario. No debes juzgar como sientes al presente, ni embarazarte ni congojarte con qualquiera contrariedad que te venga, como que no huviesse esperanza de remedio.

No te tengas por desamparado del todo, aunque te embie a tiempos alguna tribulacion; que de esta manera se passa al Reyno del Cielo. Y sin duda mas convenible es assi a ti y a todos mis siervos, que os exerciteis en adversidades, que si todo sucediesse a vuestro sabor. Yo conozco los pensamientos escondidos, y mucho conviene para tu salud, que algunas veces te dexe desabrido: por-

1 *Matth. VI.*

que podria ser que alguna vez te ensoberbecies-ses en lo que bien te sucediesse, y pensasses com-placerte a ti mismo en lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y tornartelo quando quisiere. Quando te lo diere, mio es, y quando te lo quitare, no tomo lo tuyo; que mia es qual-quier dadiva buena y todo perfecto don.

Si te embiare alguna tribulacion o angustia, no te indignes, ni se cayga tu corazon; que lue-go te puedo embiar favor, y mudar qualquier angustia en gozo. En verdad justo soy, y mu-cho de loar en hacerlo assi contigo. Si algo sabes y miras de verdad, nunca te debes entristecer tan de cayda por las adversidades; mas gozarte mas, y agradecerlo, y tener por principal alegria, que afligiendote con dolores, no te dexo passar sin cas-tigo. *Assi como me amó el Padre, yo os amo*, dixe a mis amados discipulos; 1 los quales cierta-mente no embié a gozos temporales, mas a gran-des peleas: no a honras, sino a desprecios: no a holgar, sino a trabajar, y hacer gran fruto en paciencia. Hijo mio, acuerdate de estas pa-labras.

CA-

1 *Joan.* XV.

CAPITULO XXXVI.

SE DEBE DESPRECIAR TODA CRIATURA PARA HALLAR AL CRIADOR.

SEñor Dios mio, menester he aun mayor gracia, si tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir: porque en tanto que alguna cosa me detiene, no puedo volar libremente a ti. Aquel por cierto deseaba volar, que decia: 1 *¿Quién me dará plumas como de paloma, y volaré y holgaré?* Qué cosa hay mas sosegada que el ojo simple? y qué cosa hay en el mundo mas libre que el que no desea nada? Por eso conviene trascender todo lo criado, y desamparar del todo a si mismo, y estar en lo mas alto del entendimiento para ver a ti, Criador de todo, que no tienes semejanza alguna con las criaturas. Y el que no se desocupare de lo criado, no podrá libremente entender en lo Divino.

Y por eso se hallan pocos contemplativos, porque poquitos saben desasirse del todo de las criaturas. Para esto es menester singularissima gracia, que levante el anima y la suba sobre si misma: y si no fuere el hombre levantado en espiritu, y libre de todo lo criado, y todo unido a Dios, poco es quanto sabe, y de poca estima es quanto tiene. Mucho tiempo será pequeño y terreno el que estima alguna cosa por grande, si-

1 *Psalm. LIV.*

no solo el unico, inmenso y eterno bien. Y lo que Dios no es, nada es, y por nada se debe contar.

Por cierto gran diferencia hay entre la sabiduria del hombre devoto espiritual, y la ciencia del estudioso letrado. Muy mas noble es la doctrina que mana de arriba de la influencia Divina, que la que se alcanza con trabajo por ingenio humano. Muchos se hallan que desean la contemplacion; mas no estudian de exercitar las cosas que para ella se requieren.

Hay tambien otro grandissimo impedimento; y es estar los hombres muy puestos en las señales, y en cosas sensibles, y tener muy poco cuidado de la mortificacion de si mismos. No sé qué se es, ni qué espiritu nos lleva, ni qué esperamos los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo y cuidado ponemos por las cosas transitorias y viles, y con dificultad y muy tarde nos recogemos a pensar nuestras cosas interiores. ¡Ay dolor! que al momento que nos havemos un poquito recogido, nos salimos a fuera, y no pensamos nuestras obras con estrecha examinacion; no miramos adonde se hunden nuestras afecciones, ni lloramos quan sucias son nuestras cosas. *Toda carne havia corrompido su carrera*; 1 y por eso se siguió el gran diluvio. Porque como nuestro afecto interior esté corrupto, necessario es que la obra exterior, que es señal de la privacion de la virtud interior, tambien se corrompa.

Del puro corazon procede el fruto de la buena

1 Genes. VI.

na vida. Miramos quanto hace cada uno; mas no pensamos curiosamente de quanta virtud procede. Con gran diligencia se pesquisa si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, o buen escribano, o buen cantor, o buen oficial; mas quan pobre sea de espiritu, quan paciente y manso, quan devoto y recogido, poco se platica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre; mas el que tiene la gracia, conviertese a lo interior. La naturaleza muchas veces se engaña; la gracia pone su esperanza en Dios, porque no sea engañada.

CAPITULO XXXVII.

COMO DEBE EL HOMBRE NEGARSE A SI MISMO, Y DESVIARSE DE TODA CODICIA.

HIjo, no puedes poseer libertad perfecta, si no te niegas a ti mismo del todo. Todos los que son amadores de si mismos, están en prisiones, son codiciosos, ociosos y vagabundos, buscan continuo las cosas delicadas, y no las que son de nuestro Señor Jesu-Christo. Componen e inventan lo que no ha de permanecer: porque todo lo que no procede de Dios, perecerá.

Toma esta breve y perfectissima palabra. Dexalo todo, y hallarlo has todo. Dexa la codicia, y hallarás reposo. Trata esto en tu pensamiento, y quando lo cumplieres, entenderás toda cosa. Señor, no es esto obra de un dia, ni juego de niños: pareceme que en esta suma se encierra toda la perfeccion Christiana. Hijo, no debes vol-

ver atrás, ni caerte luego en oyendo la carrera de la perfeccion; antes debes provocarte y animarte a seguirla, o a lo menos a suspirar por ella con vivo deseo.

¡O si huviesses llegado a tanto, que no fuesses amador de ti mismo, y estuviesses puramente a mi voluntad! Entonces me agradaras mucho, y passarias tu vida en gozo y paz. Aun tienes muchas cosillas que debes dexar; que si no las renuncias enteramente, no alcanzarás lo que pides. Yo te aconsejo, que compres de mi oro acendrado, paraque seas rico: que es la sabiduria celestial que huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena, y el humano contentamiento, y el tuyo propio.

Yo te dixe, que se deben comprar las cosas mas viles con las preciosas y altas. Al parecer humano, ¡quán vil, pequeña y casi olvidada parecerá la verdadera sabiduria, que no sabe grandezas de si, ni quiere ser engrandecida en la tierra! la qual está en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados de ella; y ella es por cierto una perla preciosissima escondida a muchos.

CAPITULO XXXVIII.

DE LA MUDANZA DEL CORAZON, Y EN QUE DEBEMOS TENER TODA LA INTENCION.

HIjo, no quieras creer a tu deseo; que lo que ahora deseas, presto se te mudará. Y en tanto que vivieres, sujeto estás a mudanza, aunque no quieras; y ahora te hallarás alegre, ahora triste, ahora sosegado, ahora turbado, ahora devoto, ahora indevoto, ya estudioso, ya perezoso, ahora pesado, ahora ligero: mas sobre estas mudanzas está el sabio bien enseñado en el espiritu, y no mira lo que siente, ni de qué parte sople el viento de la mudanza; mas toda su intencion pone en la perfecion del debido y perfecto fin. Porque assi podrá él mismo quedar sin lision en tan varios casos, enderezando a mi sin cesar el ojo de su sencilla intencion. Y quanto mas puro fuere el ojo de la intencion, tanto irá mas constante entre la diversidad de las tempestades.

Mas en muchas cosas se obscurece el ojo de la intencion, mirando de presto lo delectable que se ofrece; y tarde se halla alguno tan libre, que en todo busque a Dios puramente. Assi vinieron los de Hierusalem a Bethania a Maria y a Martha, no solo por Jesus, mas por ver a Lazaro. Debese limpiar el ojo de la intencion, paraque sea sencillo y recto, y enderezarlo a mi fin sin avieso.

CAPITULO XXXIX.

QUE AL QUE AMA, ES DIOS MUY SABROSO EN TODO; Y SOBRE TODO.

O Mi Dios y todas las cosas, ¿y qué cosa hay que mas deba querer? y qué mayor bienaventuranza puedo yo desear? ¡O sabrosa y dulcissima palabra para el que ama a Dios, y no al mundo, ni a lo que en él está! Dios mio y todas las cosas. Al que entiende basta lo dicho: y repetirlo muchas veces es cosa de grande alegria al que ama. Ciertamente estando tu, Señor, presente, todo es alegria y placer; y ausente, todo enojoso. Tu haces el corazon reposado, y das paz y alegria de fiestá. Tu haces sentir bien de toda cosa, y loarte sobre todas las cosas y en todas las cosas. No puede cosa alguna deleytar mucho tiempo sin ti. Y si ha de agradar, conviene que tu gracia sea presente, y sea guisada con tu sabiduria. A quien tu sabes bien, ¿qué no le sabrá bien? y a quien tu no eres sabroso, ¿qué cosa le podrá agradar?

Mas ay, que los sabios del mundo faltan en tu sabiduria, y los carnales tambien. Porque en lo uno hay vanidad, y en lo otro muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, estos son verdaderos sabios; porque passan de la vanidad a la verdad, y de la carne al espiritu. A estos tales eres tu sabroso y dulce, y quanto hallan en las criaturas, todo lo refieren a loor de su Criador.

Mas

Mas es de mirar, que es diferente en gran manera el sabor del Criador y el de la criatura, el de la eternidad y del tiempo, el de la luz increada y el de la luz criada. O luz perpetua que trasciendes toda luz criada, embia de tu altura resplandor que penetre todo lo secreto de mi corazon. Limpia, alegra, clarifica y vivifica mi espiritu con todas sus potencias, paraque se junte a ti con alegres arrebatamientos. ¡ O quando vendrá esta bendita y deseada hora, paraque tu me hartes con tu presencia, y me seas todas las cosas en todas las cosas ! En tanto que esto no se me diere, no hay cumplido gozo.

¡ Mas ay dolor ! que vive aun el viejo hombre en mi: no es del todo crucificado, no es del todo muerto; aun codicia contra el espiritu, y mueve guerras interiores, y no consiente estar en reposo el reyno del anima. Mas tu que *señoreas el poderio del mar*, 1 *y amansas el movimiento de sus ondas*, levantate y ayudame; *destruye las gentes que buscan guerras*, 2 quebrantalas con tu virtud. Ruegote, Señor, que muestres tus maravillas, y sea glorificada tu diestra; porque no tengo otra esperanza ni otro refugio, sino en ti, Dios mio.

CA-

1 Psalm. LXXXVIII. 2 Psalm. LXVII.

CAPITULO XL.

EN ESTA VIDA NO HAY SEGURIDAD DE CARECER DE TENTACIONES.

HIjo, no hay seguridad en esta vida: en tanto que vivieres, tienes necessidad de armas espirituales. Entre enemigos andas, por todas partes te combaten: por eso si no traes bien el escudo de la paciencia, no estarás mucho tiempo sin herida. Demas de esto, si no pones tu corazon fixo en mi, con pura voluntad de sufrir por mi todo quanto viniere, no podrás passar esta recia batalla, ni llegar a la victoria de los bienaventurados. Conviene pues romper varonilmente toda cosa, y pelear con mucho esfuerzo contra todo lo que viniere: porque al vencedor se da el manná, y al perezoso mucha miseria.

Si buscas holganza en esta vida, ¿cómo hallarás la eterna? No procures mucho descanso; mas ten mucha paciencia. Busca la verdadera paz, no en los hombres ni en las otras criaturas, mas en mi solo. Por amor de Dios debes aceptar de grado todas las cosas adversas; como son trabajos y dolores, tentaciones, vexaciones, congojas, necessidades, dolencias, injurias, murmuraciones, confusiones, reprehensiones, humiliaciones, correcciones y menosprecios. Estas cosas aprovechan para la virtud, y prueban el nuevo caballero de Christo, y fabrican la corona en el Cielo. Yo daré eterno galardon por breve trabajo, e infini-

ta

la gloria por la confusion que presto se passa.

¿Piensas tu tener siempre consolaciones espirituales a contentamiento y a sabor de tu paladar? Mis Santos no las tuvieron; mas tuvieron diversas tentaciones y molestias, y graves desconsuelos: mas sufrieronse en todas con paciencia, y confiaron mas en mi que en si; porque sabian que no son equivalentes todas las penas de este tiempo para merecer la gloria venidera ¿Quieres tu hallar luego lo que muchos despues de muchas lagrimas y trabajos con dificultad alcanzaron? Espera en el Señor, y trabaja varonilmente: esfuerzate, y no desconfies ni huyas. Mas pon tu cuerpo y tu anima por mi gloria constantemente; que yo seré contigo en toda tribulacion, y te lo pagaré muy cumplidamente.

CAPITULO XLI.

CONTRA LOS VANOS JUICIOS DE LOS HOMBRES.

HIjo, pon tu corazon firmemente en Dios, y no temas el juicio humano quando la conciencia no te acusa. Bueno y rebueno es padecer en tal manera; y no es grave al corazon humilde, que confia mas en Dios que en si mismo. Los mas hablan demasiadamente, y por eso se les debe dar poco credito: y tambien satisfacer a todos no es possible. Aunque S. Pablo trabajó de contentar a todos en el Señor, y se hizo todo conforme a todos; mas tambien no tuvo en nada el ser juzgado

del

del mundo. Harto hizo por la salud y edificacion de los otros.

Quanto pudo y en si era, hizo; mas no se pudo escapar que no le juzgassen y despreciassen. Por eso todo lo encomendó a Dios, que sabe todas las cosas; y con la paciencia y humildad se defendió de las malas lenguas, y de los que piensan maldades y mentiras, y las dicen como les vienen a la boca. Mas tambien respondió algunas veces, porque no se escandalizassen algunos flaquitos de verlo callar.

¿Quién eres tu, paraque temas al hombre mortal, que hoy es, y mañana no parece? Teme a Dios, y no te espantarás de los hombres. ¿Qué te puede hacer el hombre con palabras o injurias? A si se daña mas que a ti: y qualquier que sea, no podrá huir el juicio de Dios. Tu pon a Dios ante tus ojos, y no contiendas con palabras quejosas. Y si te parece que al presente sufres confusion o verguenza sin merecerlo, no te enojes por eso, ni disminuyas tu corona por impaciencia; mas mirame a mi en el Cielo, que puedo librar de toda verguenza y confusion, y dar a cada uno segun sus obras.

CAPITULO XLII.

DE LA TOTAL RENUNCIACION DE SI MISMO PARA ALCANZAR LA LIBERTAD DE CORAZON.

HIjo, dexate a ti, y hallarme has a mi. No quieras escoger ni tener propia cosa alguna, y siempre ganarás: porque negandote de verdad, sin tornarte a ti, te será acrecentada mayor gracia. Señor. ¿quántas veces me negaré? y en qué cosas me dexaré? Siempre y en cada hora, y assi en lo poco como en lo mucho: ninguna cosa saco. De todo te quiero hallar desnudo: porque de otra manera, ¿cómo podrás ser mio, y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad de dentro y de fuera? Quanto mas presto hicieres esto, tanto mejor te irá: y quanto mas pura y cumplidamente, tanto mas me agradarás, y mucho mas ganarás.

Algunos se renuncian; mas con alguna condicion, que no confian en mi del todo, y por eso trabajan en proveerse. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo; mas despues combatidos de alguna tentacion, tornanse a sus propiedades, y por eso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarán a la verdadera libertad, ni a la gracia de mi dulce familiaridad, si no se renuncian del todo, haciendo sacrificio de si mismos muy continuamente; sin el qual ni están ni estarán en la union con que se goza de mi. Muchas veces te

di-

dixe, y ahora te lo torno a decir: Dexate a ti, renunciate, y gozarás de una grande paz interior. Dalo todo por el todo. No busques nada. Está y sosiega puramente y sin dudar en mi, y poseerme has, y serás libre en el corazon, y no te hallarán las tinieblas. Esfuerzate para esto, agoniza por esto, trabaja en desear esto, que te puedas despojar de todo propio amor, y desnudo seguir al desnudo Jesus, morir a ti mismo, y vivir a mi eternalmente; y assi huirán todas las falsas e iniquas imaginaciones, y los superfluos cuidados; y tambien se apartará el temor demasiado, y el amor desordenado morirá.

CAPITULO XLIII.

DEL BUEN RECOGIMIENTO EN LAS COSAS EXTERIORES, Y DEL RECURSO A DIOS EN LOS PELIGROS.

Hijo, con diligencia debes mirar, que en qualquiera lugar y en toda ocupacion exterior estés muy dentro de ti, libre y señor de ti mismo, y que tengas todas las cosas debaxo de ti, y no seas tu sujeto a ninguna cosa; porque seas señor de tus obras y regidor, no siervo ni comprado, mas que verdaderamente passes en la suerte y libertad de los hijos de Dios, los quales tienen debaxo de si las cosas presentes, y contemplan las eternas; que miran lo transitorio con el ojo izquierdo, y con el derecho lo celestial; a los quales no atraen las cosas temporales paraque estén

asi-

asidos a ellas, mas sirvense de ellas, como yo lo ordené por mi sabiduria, que no puse cosa en lo criado sin orden.

Si en qualquier cosa que te acaeciere, estás firme, y no juzgas de ella segun la apariencia exterior, ni miras con el ojo sensual lo que oyes y ves, mas luego en qualquiera cosa entras a lo interior, como Moyses en el Tabernaculo a pedir consejo al Señor, oirás algunas veces la respuesta Divina, y vendrás instruido de muchas cosas presentes y por venir. Siempre tuvo Moyses recurso al Tabernaculo para determinar lo que no sabia, y tomó el remedio de la oracion, por librar de los peligros, y maldades a los hombres. Assi debes tu huir, y entrarte en el secreto de tu corazon, y alli pedir con atencion el socorro Divino en todo tiempo y para toda cosa. Por eso se lee que Josue y los hijos de Israel fueron engañados de los Gabaonitas, 1 porque no consultaron primeramente con el Señor, mas creyeron de presto a las blandas palabras, y fueron con falsa piedad engañados.

1 Josue. IX.

CAPITULO XLIV.

NO SEA EL HOMBRE IMPORTUNO EN LOS NEGOCIOS.

Hijo, encomiendame siempre tus negocios, y yo los dispondré bien en su tiempo. Espera mi ordenacion, y sentirás gran provecho. Señor, muy de grado te ofrezco todas las cosas; porque muy poco puede aprovechar mi cuidado. Pluguiesse a ti que no me ocupasse en los acaecimientos que me pueden venir, mas me ofreciesse sin tardanza a tu voluntad.

Hijo mio, muchas veces negocia el hombre la cosa que desea; mas quando ya la alcanza, tiene otro parecer: porque las afecciones no duran mucho acerca de una misma cosa, mas de una cosa nos llevan a otra. Pues no es luego muy poco dexarse tambien a si en lo poco. Este es el verdadero aprovechar, negarse el hombre a si mismo: y ya negado, luego es libre y seguro. Mas todavia el enemigo antiguo, adversario de todos los buenos, nunca cesó de tentar. y de dia y de noche pone muchos lazos para prender, si pudiere. algun descuidado. Por eso *velad y orad, porque no caigais en tentacion.* 1

CA-

1 *Marc.* XXVI.

CAPITULO XLV.

NO TIENE EL HOMBRE NINGUN BIEN DE SI, NI TIENE DE QUE ALABARSE.

SEñor, 1 ¿ *qué es el hombre, paraque te acuerdes de él* ? *o el hijo del hombre, paraque lo visites* ? qué ha merecido el hombre, paraque le diesses tu gracia ? Señor, ¿ de qué me puedo quejar, si me desamparas ? o cómo justamente podré contender contigo, si no hicieres lo que te pido? Por cierto una cosa puedo yo pensar y decir con verdad : Nada soy, Señor. Ninguna cosa tengo buena de mi; mas en todo soy falto, y voy siempre a nada. Y si no soy ayudado de ti, informado de dentro, todo me hago torpe y disoluto.

Mas tu, Señor, eres uno mismo, y permaneces para siempre. Siempre eres bueno, justo y santo. Todas las cosas haces muy bien y justamente, y las ordenas con tu sabiduria. Mas yo, que soy mas inclinado a caer que a aprovechar, no soy durable siempre en un estado ; porque siete tiempos se mudan sobre mi : pero luego me va mejor, quando te pluguiere y estendieres tu mano ayudadora : porque tu solo, sin humano favor, me puedes ayudar, y confirmarme tanto, que no se mude mas mi rostro en cosas diversas, mas en ti solo se convierta y descanse mi corazon.

Que si yo supiesse desechar toda consolacion

1 *Psalm.* VIII.

humana, ahora sea por alcanzar devocion, o por la necessidad que tengo de buscarte (porque no hay hombre que me consuele) con razon podria yo esperar en tu gracia, y gozarme del don de la nueva consolacion. Muchas gracias sean a ti, Señor, de quien viene todo todas las veces que me sucede bien. Yo vanidad soy, y nada tengo delante de ti; hombre mudable y enfermo. ¿De dónde pues me puedo gloriar? o porqué codicio ser estimado? Por ventura de la nada: y esto es vanissimo.

Por cierto la vanagloria es una mala pestilencia y grandissima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia: porque en contentarse el hombre a si, descontenta a ti; y quando desea los humanos loores, es privado de las virtudes.

Verdadera gloria y santa alegria es gloriarse el hombre en ti, y no en si; y gozarse en tu Nombre, y no en su propia virtud, ni deleytarse en criatura alguna, sino por ti. Sea alabado tu Nombre, y no el mio. Magnificada sea tu obra, y no la mia. Alabado sea tu santo Nombre, y no me sea a mi atribuida cosa alguna de los loores de los hombres. Tu eres mi gloria, y alegria de mi corazon. En ti me glorificaré y ensalzaré todos los dias: de mi parte no hay de que, sino en mis flaquezas. *Busquen los hombres* (como dixo Christo. 1) *la honra de entre si mismos, y toda la alteza del mundo; yo buscarê la gloria que es*

1 *Joann* VIII.

es de solo Dios : que toda la gloria humana y toda la honra temporal comparada a tu eterna gloria, es vanidad y locura. O verdad mia, misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, a ti solo sea alabanza, virtud, honra y gloria para siempre jamas. Amen.

CAPITULO XLVI.

DEL DESPRECIO DE TODA HONRA TEMPORAL.

HIjo, no te pese si vieres honrar y ensalzar a otros, y tu ser despreciado y abatido. Levanta tu corazon a mi en el Cielo, y no te entristecerá el desprecio humano. Señor, en ceguedad estamos, y la vanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro, nunca me ha sido hecha injuria por criatura alguna: por eso no tengo de que me quejar justamente de ti. Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra ti, con razon se arman contra mi todas las criaturas. Justamente me viene la confusion y el desprecio; y a tí, Señor, la alabanza, la honra y la gloria. Y si no me aparejo a tanto, que huelgue muy de gana ser despreciado y desamparado, y tenido por nada, no puedo ser pacificado, y confirmado en lo interior, ni alumbrado espiritualmente, unido a ti perfectamente.

CAPITULO XLVII.

NO SE DEBE PONER LA PAZ EN LOS HOMBRES.

HIjo, si pones tu paz con alguno, por tu parecer, y por conversar con él, movible estarás y sin sosiego. Mas si corres a la verdad, que siempre vive y permanece, no te entristecerás por el amigo, si se fuere o se muriere. En mi ha de estar el amor del amigo, y por mi se debe amar qualquiera que en esta vida te parece bueno, y mucho mas.

Sin mi no vale nada ni durará la amistad, ni es verdadero el amor que yo no junto. Tan muerto debes ser a las afecciones de los amigos, que deseasses (por lo que a ti toca) estar solo del todo. Tanto se acerca el hombre a Dios, quanto se desvia de todo placer humano. Y tanto mas alto sube a Dios, quanto mas baxo desciende en si, y se tiene por mas vil.

El que se atribuye a si algo de bien, impide la venida de la gracia de Dios en si: porque la gracia del Espiritu Santo siempre busca el corazon humilde. Si te supiesses perfectamente apocar y vaciar de todo amor criado, yo entonces manaria en ti abundantes gracias. Mas quando tu miras a las criaturas, se aparta de ti la vista del Criador. Aprende a vencerte todo por el Criador; y entonces podrás llegar al conocimiento Divino. Qualquier cosa, por pequeña que sea, si se ama

o se mira desordenadamente, daña y estorva de gozar del summo bien.

CAPITULO XLVIII.

CONTRA LAS CIENCIAS VANAS.

HIjo, no te muevan los hermosos y sutiles dichos de los hombres: porque *no está el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud.* 1 Mira mis palabras, que encienden los corazones, y alumbran las animas, provocan a contricion, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosa para mostrarte mas letrado; mas estudia en mortificar los vicios: porque mas te aprovechará, que saber muchas questiones dificultosas. Quando huvieres acabado de leer y saber muchas cosas, a un principio te conviene venir.

Yo soy el que enseño al hombre la ciencia, y doy mas claro entendimiento a los pequeños, que ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo, luego es sabio, y aprovecha en el espiritu. ¡ Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curiosidades, y muy poco curan del camino de servir a Dios! Tiempo vendrá, quando parecerá el Maestro de los Maestros Christo, Señor de todos los Angeles, a oir las lecciones de todos; que será examinar las conciencias todas: *y escudriñar a Hierusalem con candelas.* 2 Y serán descubiertos los secretos de las tinieblas, y ca-

 lla-

1. Cor IV. 2 *Soph. I.*

llarán los argumentos de las lenguas.

Yo soy el que levanto en un punto el humilde entendimiento, paraque entienda mas razones de la verdad eterna, que si huviesse estudiado quince años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusion de pareceres, sin fausto de honra, sin combate de argumentos. Yo soy el que enseño a despreciar lo terreno, y aborrecer lo presente, y buscar y saber lo eterno, y poner toda esperanza en mi, huir las honras, sufrir los estorvos, y fuera de mi no codiciar nada, y amarme a mi sobre todas cosas con fervor. Porque uno amandome entrañablemente, aprendió cosas Divinas, y hablaba maravillas. Y mas aprovechó con dexar todas las cosas que con estudiar sutilezas.

A unos hablo cosas comunes; a otros especiales. A unos me muestro dulcemente con señales y figuras; a algunos revelo mysterios con mucha lumbre. Una cosa dicen los libros; mas no enseñan igualmente a todos. Porque yo soy interior Doctor de la verdad, escudriñador de corazones, conocedor de pensamientos, y movedor de las obras. Reparto a cada uno, segun juzgo ser digno.

CA-

CAPITULO XLIX.

NO SE DEBEN BUSCAR LAS COSAS EXTERIORES.

HIjo, en muchas cosas te conviene ser ignorante, y estimarte como muerto sobre la tierra, a quien todo el mundo es crucificado. A muchas cosas te conviene hacer sordo, y pensar lo que cumple para tu paz. Mas util es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar a cada uno su parec[illegible]ue entender en porfia. Si estás bien con Dios, y miras su juicio, ligeramente te darás por vencido. ¡O Señor, a qué somos venidos! que lloramos el daño temporal, y por una pequeña ganancia trabajamos y corremos; y el daño espiritual passa en olvido, y tarde o con dificultad vuelve a la memoria! Lo que poco o nada vale, es muy mirado; y lo que es muy necessario, se passa con descuido. Porque todo hombre se va a lo exterior; y si presto no vuelve en si, de grado se está envuelto en ello.

CAPITULO L.

NO SE DEBE CREER A TODOS; Y COMO FACILMENTE SE RESBALA EN LAS PALABRAS.

S*Eñor, ayudame en la tribulacion; porque vana es la salud del hombre.* 1 ¿Quántas veces no hallé fidelidad donde pensé que la havia? quántas veces tambien la hallé donde menos lo pensé? Por eso vana es la esperanza en los hombres: mas la salud de los justos está en Dios. Bendito seas, Señor Dios, en todas las cosas que nos acaecen. Flacos somos y mudables; presto somos engañados y mudados. ¿Qué hombre hay que se guarde tan segura y discretamente en todo, que alguna vez no cayga en alguna duda o engaño? Mas el que confia en ti, Señor, y te busca de corazon sencillo, no resbala assi tan de presto. Y si cayere en alguna tribulacion, de qualquier manera que fuere en ella enlazado, presto será librado por ti, o consolado: porque no desamparas tu, Señor, hasta la fin al que en ti espera.

Raro es el fiel amigo que persevera en todos los trabajos de su amigo. Tu, Señor, tu solo eres fidelissimo en todo; y fuera de ti no hay otro tal. O quan bien supo el anima santa que dixo: Mi anima está firmada y fundada en Christo. Y si

1 *Psalm.* CVII.

si yo estuviesse assi, no me congojaria tan presto el temor humano, ni me moverian las palabras injuriosas. ¿Quién puede proveer en todo? quién basta para guardarse de los males venideros? Si lo muy mirado con tiempo lastima muchas veces; ¿que hará lo no proveido, sino herir gravemente? pues porqué, miserable de mi, no miré y me provei? porqué crei de ligero a hombres? En fin hombres somos, y hombres flacos y quebradizos, aunque por muchos seamos estimados y llamados Angeles.

Señor, ¿a quién creeré? a quién creeré, sino a ti? Verdad eres, que no puedes engañar ni ser engañado; mas el hombre todo es mentiroso de si, y enfermo, y mudable y caedizo, especialmente en palabras: en tanto, que con muy grandissima dificultad se debe creer ni tener por verdad lo que parece verdadero segun lo exterior.

¡Con quánta prudencia nos avisaste que *nos guardassemos de los hombres*, 1 y que *son enemigos del hombre los propios de su casa*! Ni es de creer luego, si alguno dixere, ves aqui, ves alli. Mi daño me hizo avisado: quiera Dios que sea para mas guardarme, y no me quede necio todavia. Diceme uno: mira que seas avisado, cata que te aviso, guardame secreto en esto que te digo. Y mientras yo callo y creo que está secreto, el mismo que me lo encomendó, no pudo callar, mas descubrióse a si y a mi, y fuese.

Defiendeme, Señor, de aquellas ficciones y de

1 *Math. X.*

de hombres tan indiscretos, que nunca cayga en sus manos, ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabra verdadera y firme, y desvia lejos de mi la lengua cautelosa. De lo que no quiero sufrir, me debo mucho guardar. ¡ O quán buena cosa y quan pacifica es callar de otros, y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues; descubrirse a pocos, y buscar siempre a ti, Señor, que miras al corazon; y no moverse por cada viento de palabras, mas desear que todas las cosas interiores y exteriores se acaben y perficionen segun el buen contentamiento de tu voluntad! o quán seguro es para conservar la gracia, huir la vana apariencia, y no codiciar las cosas de fuera que causan admiracion; mas seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda y fervor de vida! a quantos ha dañado la virtud mostrada antes de tiempo; y quan sana fue la gracia guardada con el callar en esta vida quebradiza, que toda se dice *tentacion y milicia*! [1]

CA-

[1] *Job.* VII.

CAPITULO LI.

DE LA CONFIANZA QUE SE DEBE TENER EN DIOS QUANDO NOS DICEN INJURIAS.

HIjo, está firme y espera en mi. ¿ Qué cosa son palabras , sino palabras. ? Por el ayre vuelan: no hieren al que está firme.Si eres culpado, determina de enmendarte de buena gana. Si no hallas en ti culpa,ten por bien de sufrirlas por Dios. Y muy poco es que sufras siquiera palabras algunas veces; pues aun no puedes sufrir graves azotes.

¿ Y porqué tan pequeñas cosas te passan el corazon , sino porque aun eres carnal , y miras mucho mas a los hombres de lo que conviene? Que porque temes ser despreciado, por eso no quieres ser reprehendido de tus faltas , y buscas sombrecillas de escusaciones. Mas mira mejor , y conocerás que aun vive en ti el amor del mundo, y el vano amor de agradar a los hombres.Porque en huir de ser avergonzado y apocado por tus defectos , se muestra muy claro que no eres verdadero humilde , ni eres del todo muerto al mundo , ni el mundo a ti.

Mas oye mis palabras,y no cuidarás de quantas dixeren todos los hombres. Di : si se dixesse contra ti todo quanto maliciosamente se pudiesse fingir , ¿ qué te dañaria si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en una paja , ¿ podriate *por ventura* arrancar un cabello ?

El

El que no está dentro en su corazon, ni me tiene a mi ante sus ojos, presto se mueve por una palabra aspera. Mas el que confia en mi, y no en su propio parecer, vivirá sin temer a los hombres. Yo soy el Juez, y conozco los secretos todos: yo sé como se passan las cosas, y conozco muy bien al que hace la injuria, y tambien al que la sufre. De mi salió esta palabra; permitiendolo yo acaeció esto; porque se descubran los pensamientos e imaginaciones de muchos corazones. Yo juzgo al culpado e innocente: mas quise probar primero al uno y al otro con juicio secreto.

El testimonio de los hombres muchas veces engaña; mas mi juicio es verdadero, siempre está firme. Aunque muchas veces está escondido, y de pocos conocido, pero nunca yerra ni puede errar, aunque a los ojos de los necios no parezca recto. A mi pues has de recurrir en qualquier juicio., y no estrives en el propio saber. Por cierto el justo no será conturbado por cosa que el Señor Dios ordene sobre él.

Y si algun juicio fuere dicho contra él injustamente, no cuidará mucho de ello; ni se ensalzará vanamente si otros tornaren por él con razon: porque piensa que yo soy escudriñador de los corazones, y que no juzgo segun la haz y parecer humano. Que muchas veces se halla en mis ojos culpable el que por juicio humano parece de loar.

Señor Dios, justo Juez, constante y paciente, que conoces la flaqueza y poquedad de los *hombres*; sé tu mi fortaleza, y mi firmeza y confian-

fianza; que no me basta mi conciencia. Tu sabes lo que yo no sé: y por eso me debo humillar en qualquiera reprehension, y llevarla con mansedumbre. Perdoname, Señor piadoso, todas las veces que no lo hice assi; y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez. Mejor es a mi tu misericordia copiosa para alcanzar perdon, que mi pensada justicia para defender lo secreto de mi conciencia. Por eso ya no me puedo tener por justo: porque quitada tu misericordia, *no será justificado en tu acatamiento todo hombre que vive.* 1

CAPITULO LII.

TODAS LAS COSAS GRAVES SE DEBEN SUFRIR POR LA VIDA ETERNA.

HIjo, no te quebranten los trabajos que has tomado por mi, ni te derriben del todo las tribulaciones; mas mi promesa te esfuerce y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda medida. No trabajarás aqui mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito, y verás quan presto se passan los males. Vendrá una hora quando cesará todo trabajo y ruido. Poco y breve es lo que passa con el tiempo. Esfuerzate pues como haces, y trabaja fielmente en mi viña; que yo seré tu galardon. Escribe, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre con buen corazon lo adverso; que la vida

eter-

1 *Psalm.* CXLII.

eterna digna es de esta y de otras mayores peleas. Vendrá la paz en el dia que el Señor sabe.

Por cierto no será dia o noche, como las de este tiempo; mas lúz perpetua, caridad infinita, paz firme, holganza segura y para siempre duradera. No dirás entonces: 1 ¿*Quién me librará del cuerpo de esta muerte*? Ni dirás: 2 *Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro*. Porque la muerte será destruida, y la salud vendrá sin defecto; no havrá congoja, vendrá la bendita alegria, y la compañia dulce y hermosa.

¡O si tu viesses las perdurables coronas de los Santos en el Cielo, y de quanta gloria gozan ahora los que eran en este mundo despreciados y tenidos por indignos de vivir! por cierto luego te humillarias y te baxarias hasta la tierra y hasta los abysmos de ella, y desearias ser sujeto a todos, antes que no mandar a uno. Y no codiciarias los alegres dias de aquesta triste y tan amarga vida; mas gozarte hias de ser atribulado por mi, te holgarias de ser tenido por nada entre los hombres.

¡O si gustasses aquestas cosas, y las rumiasses profundamente en tu corazon! no osarias quejarte ni por pensamiento. ¿No te parece que son de sufrir todas las cosas por la vida eterna? No es de pequeña estima ganar o perder el Reyno de Dios. Levanta pues tu rostro en el Cielo, mira que yo y todos mis Santos (los quales tuvieron grandes y continuos combates en este siglo) ahora se gozan, y son consolados y seguros, y huelgan en

paz,

1 *Rom.* VII. 2 *Psalm.* CXIX.

paz, y permanecerán conmigo sin fin en el Reyno de mi Padre.

CAPITULO LIII.

DEL DIA DE LA ETERNIDAD, Y DE LAS ANGUSTIAS DE ESTA VIDA.

1 O Bienaventurada morada de la ciudad soberana! o dia ilustrissimo de la eternidad, que no lo obscurece noche, mas siempre reluce la summa verdad! o dia alegre y para siempre seguro, sin mudanza en contrario! o si ya amaneciesse este dia, y se acabassen los tiempos! Luce por cierto a los Santos una perpetua claridad; mas a los que en esta peregrinacion están, no assi, sino de lejos, como en espejo.

Los ciudadanos del Cielo saben quan alegre sea aquel dia; mas los hijos de Eva, desterrados, gimen de ver quan amargo y enojoso sea este de acá. Los dias de este tiempo, pocos y malos, llenos de dolores y trabajos, donde se ensucia el hombre con muchos pecados, y se enreda en muchas passiones, y es angustiado de muchos temores, y distraido con muchos cuidados, confundido con errores, envuelto en vanidades, quebrantado con muchos trabajos, agravado de tentaciones, enflaquecido con muchos deleytes, y atormentado de pobreza.

¿O quándo se acabarán todos estos trabajos? quándo seré librado de la miserable servidumbre de los vicios? quándo me acordaré, Señor, de ti

solo? quándo me alegraré cumplidamente en ti? quándo estaré sin impedimento en la verdadera libertad, sin ninguna pesadumbre del alma y cuerpo? quándo tendré firme paz de dentro y de fuera, guardada de toda parte? quándo será paz firme, y paz sin turbacion? O buen Jesus! ¿ quándo estaré para verte? quándo contemplaré tu gloria? quándo me serás todo en todas las cosas? quándo estaré contigo en tu Reyno, el qual has aparejado eternalmente a tus escogidos?

Dexadome has pobre y desterrado en la tierra de los enemigos, donde hay continua guerra y graves desastres. Consuela, Señor, mi destierro, y mitiga mi dolor: porque a ti suspira todo mi deseo. Todo el placer del mundo me parece pesada carga. Deseo gozarte intimamente; mas no puedo comprehenderte. Deseo afixarme a las cosas celestiales; mas agravanme las temporales, y las passiones no mortificadas. Con el pensamiento me quiero levantar sobre todas las cosas; mas soy forzado de sujetarme a la carne contra mi voluntad. Assi yo miserable peleo conmigo, y a mi mismo me soy enojoso, quando el espiritu busca lo de arriba, y la carne lo de abaxo.

O Señor, ¡ y qué padezco, quando pensando en la oracion cosas celestiales, se me ofrece un tropel de cosas carnales! Dios mio, no te alejes de mi, ni te desvies con ira de tu siervo. Alumbra y resplandezca tu relampago, y destruyelas. Embia tus saetas, y conturbense todas las phantasias del enemigo. Recoge todos mis sentidos a ti. Hazme olvidar todas las cosas del mun-

do,

do, y otorgame desechar y menospreciar de presto las imaginaciones de los vicios. Socorreme, verdad eterna, paraque no me mueva vanidad alguna. Venga tu santidad, y huya de tu presencia toda torpeza.

Perdoname por tu santissima misericordia todas quantas veces pienso alguna otra cosa fuera de ti. Verdaderamente confiesso mi misera costumbre, que muchas veces estoy en la oracion fuera de lo que debo. Porque muchas veces no estoy alli donde tengo el cuerpo, mas adonde mis pensamientos me llevan. Donde está mi pensamiento, alli estoy; y donde va mi pensamiento a menudo, es señal que alli está todo mi amor. Lo que naturalmente deleyta, o por costumbre me aplace, eso se me ofrece luego. Por lo qual tu que eres verdad, dixiste: *Donde está tu tesoro, alli está tu corazon.* 1

Si amo el Cielo de grado, pienso en sus cosas. Y si amo el mundo, alegrome con sus prosperidades, y entristezcome de sus adversidades. Si amo la carne, muy muchas veces imagino sus cosas. Y si amo el espiritu, huelgo en pensar en cosas espirituales. Y de todas las cosas que amo, hablo de grado, y oigo hablar, y las imaginaciones traigo conmigo a mi casa.

Bienaventurado aquel que por tu amor da licencia a todo lo criado que se aparte de su memoria, y hace fuerza a su natural, y crucifica los apetitos carnales con el fervor del espiritu, porque

1 *Luc. XXI.*

esclarecida su conciencia, te ofrezca oracion pura y limpia, y sea digno de estar entre los coros Angelicos, echadas de dentro y de fuera de si todas las cosas terrenas.

CAPITULO LIV.

DEL DESEO DE LA VIDA ETERNA, Y QUANTOS BIENES ESTAN PROMETIDOS A LOS QUE PELEAN BIEN.

HIjo, quando sientes en ti un deseo vivo de la eterna beatitud, y deseas salir de la carcel del cuerpo para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas, ensancha tu corazon, y recibe con todo amor esta santa inspiracion. Da muchas gracias a la soberana bondad, que lo hace tan bien contigo, visitandote con clemencia, moviendote con ardor, levantandote con poderosa mano, paraque no caygas en tierra por tu propia pesadumbre.

Porque esto no lo recibes por tu diligencia o esfuerzo, mas por solo el querer de la soberana gracia, y del respecto Divino, paraque aproveches en virtudes y en mayor humildad, y te apareje a los combates que te han de venir, y trabajes de llegarte a mi con todo corazon, y servirme con abrasada voluntad.

Hijo, muchas veces arde el fuego; mas no sube la llama sin humo: assi los deseos de algunos se encienden a las cosas celestiales; mas no son libres del amor de la propia afeccion y por eso no ha-

hacen tan puramente por la honra de Dios lo que con muy gran deseo me piden. Tal suele ser algunas veces tu deseo, el qual mostraste con tanta importunidad: por cierto no es puro ni perfecto lo que va inficionado y manchado del propio interese.

Pide, no lo que es para ti delectable y provechoso, mas lo que es para mi aceptable y honroso. Que si derechamente juzgas, debes anteponer mi ordenacion a tu deseo y a qualquiera cosa deseada, y seguir mi ordenacion, y no tu querer. Yo conozco tu deseo, y bien he oido tus largos gemidos: ya querrias tu estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios: ya te deleyta la casa eterna y la casa celestial llena de gozo. Mas aun no es venida esta hora, aun es tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de examinacion. Deseas ser lleno del summo bien; mas no puede ser ahora. Yo soy: esperame hasta que venga el Reyno de Dios.

Primero has de ser probado en la tierra y exercitado en muchas cosas. Algunas veces serás consolado; mas no te será dada cumplida hartura. Por eso esfuerzate mucho, assi en hacer, como en padecer las adversidades contra la naturaleza. Convienete que te vistas del hombre nuevo, y ser mudado en otro hombre. Convienete hacer muchas veces lo que no quieres, y dexar lo que quieres. Lo que agrada a los otros, irá delante; lo que a ti contenta, no se hará. Lo que dicen los otros será oido; lo que dices tu, será contado por nada. *Pedirán* los otros, y recibirán; tu pedirás,

rás, y no alcanzarás. Otros serán muy grandes en la boca de los hombres; de ti no se hará cuenta. A los otros se encargarán los negocios; tu serás tenido por inutil. Por esto se entristecerá la naturaleza; mas será gran cosa si lo sufrieres callando.

De esta manera en estas cosas y otras semejantes es probado el fiel siervo del Señor, para ver como sabe negarse y quebrantarse en todo. Apenas se hallará cosa en que mas te convenga morir a ti mismo, como es en ver y en sufrir lo contrario a tu voluntad; principalmente quando parece sin razon y de poco provecho lo que te mandan hacer.

Y porque tu siendo mandado, no osas resistir a la voluntad de tu superior, por eso te parece cosa dura andar a la voluntad de otro, y dexar tu propio parecer. Mas piensa, hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano, y el muy grande galardon; y no te serán graves, mas una fuerte consolacion de tu paciencia. Porque por esta poca voluntad que ahora dexas de grado, poseerás para siempre tu voluntad en el Cielo.

Alli hallarás todo lo que quisieres, y quanto pudieres desear. Alli tendrás en tu poder todo el bien, sin miedo de perderlo. Alli será tu voluntad una con la mia para siempre, y no codiciarás cosa estraña ni particular. Alli ninguno te resistirá, ninguno se quejará de ti, ninguno te impedirá ni contradirá; mas toda cosa deseada tendrás presente juntamente, y hartarás todo *tu afecto*, y colmarlo has hasta encima. Alli te

da-

daré yo gloria por la injuria que sufriste, y palio de loor, por la tristeza, y por el mas baxo lugar la silla del Reyno perpetua. Alli parecerá el fruto de la obediencia, alegrarse ha el trabajo de la penitencia, y la humilde sujecion será gloriosamente coronada.

Ahora pues inclinate humilmente debaxo la mano de todos, y no cuides de mirar quien lo dixo o quien lo mandó; mas ten grandissimo cuidado, ahora sea Prelado, o igual, o menor el que algo te pidiere o mandare, que todo lo tengas por bueno, y estudies de cumplir con pura voluntad. Busque cada uno lo que quisiere, y gloríese este en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de veces; mas tu ni en esto ni en aquello, sino gozate en el desprecio de ti mismo, y en la voluntad y honra de Dios. Una cosa debes desear, que por vida o por muerte sea Dios siempre glorificado en ti.

CAPITULO LV.

COMO SE DEBE OFRECER EN LAS MANOS DE DIOS EL HOMBRE DESCONSOLADO.

SEñor Dios, Padre Santissimo, ahora y para siempre seas bendito, que assi como tu quieres ha sido hecho, y lo que haces, es bueno. Alegrese tu siervo en ti, no en si ni en otro alguno: porque tu solo eres alegria verdadera, esperanza mia y corona mia. Tu, Señor, eres mi gozo y *mi honra.* ¿Qué tiene tu siervo, sino lo que ha re-

recibido de ti sin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y hecho por mi. 1 *Pobre soy y lleno de trabajos desde mi mocedad, y mi anima se entristece algunas veces hasta llorar, y otras veces se turba consigo*, por las passiones que se levantan.

Deseo el gozo de la paz, pido la paz de tus hijos, que son apacentados por ti en la lumbre de la consolacion. Si me das paz, y derramas en mi tu santo gozo, será el anima de tu siervo en cumplida alegria, y muy devota en loarte. Mas si te apartares, como muchas veces lo haces, no podrá correr la carrera de tus mandamientos, mas antes hincará las rodillas para herir sus pechos, porque no le va como los dias passados, quando resplandecia tu candela sobre su cabeza, y era defendida de las tentaciones que venian, debaxo la sombra de tus alas.

Padre justissimo, digno de ser loado para siempre, venida es la hora en que tu siervo sea probado. Padre digno de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por ti en esta hora. Padre digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tu sabias eternalmente que havia de venir, en la qual su siervo esté un poco abatido en lo de fuera, mas viva siempre interiormente; delante de ti sea despreciado y humillado un poco, desechado ante los hombres; sea quebrantado con passiones y enfermedades; porque resucite contigo en la alva de la nueva luz, y sea clarificado en los Cielos.

Pa-

1 *Psalm.* LXXXVII.

Padre Santo, assi lo ordenaste y quisiste, y lo que mandaste se ha hecho. Por cierto gran merced es esta que haces a tu amigo, en que padezca algo y sea atribulado en este mundo por tu amor. Quantas veces permites que se haga, y de qualquier manera que se hiciere, no se hace cosa en la tierra sin tu consejo y providencia, ni sin causa. 1 *Señor, bueno es para mi que me has abatido, porque aprenda tus justificaciones*, y destierre de mi corazon toda soberbia y presumpcion. Provechoso es para mi que la confusion ha cubierto mi rostro; porque assi busque a ti para consolarme, y no a los hombres.

Tambien aprendi en esto a temblar de tu espantoso juicio, que afliges al justo con el malo, mas no sin igualdad y justicia. Gracias te hago, Señor, que no dexaste sin castigo mis males, mas afligisteme con azotes de amor, hiriendome con dolores y angustias de dentro y de fuera. No hay quien me consuele debaxo del Cielo, sino tu, Dios mio, *Medico celestial de las animas, que hieres y sanas, y pones en graves tormentos, y sacas y libras de ellos*: 2 *Sea tu correccion sobre mi, y tu castigo me enseñará*. Padre mio muy amado, vesme aqui en tus manos, yo me inclino a la vara de tu correccion. Hiere mis espaldas y mi cuello, paraque enderece mi torcido querer a tu voluntad.

Hazme piadoso y humilde discipulo, como lo sueles hacer, paraque ande a todo tu querer. Todas

mis

1 *Psalm.* CXVIII. 2 *Tobia* XIII. *Psalm.* XVII.

mis cosas y a mi te encomiendo paraque las rijas: mejor es aqui ser corregido, que en lo por venir. Tu sabes todas las cosas, y no se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que se haga, sabes lo venidero, y no hay necessidad que alguno te avise de las cosas que se hacen en la tierra. Tu, Señor, sabes lo que me conviene, y quanto aprovecha la tribulacion para limpiar el orin de los vicios.

Haz conmigo tu deseado contentamiento, y no deseches mi vida pecadora, a ninguno mejor ni mas claramente conocida que a ti. Señor, otorgame saber lo que debo saber, y amar lo que se debe amar, y loar lo que a ti solo es agradable, y estimar lo que te parece precioso, y aborrecer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista de los ojos, ni sentenciar segun el oido de los ignorantes; mas dame gracia que pueda discernir entre lo visible y lo espiritual con verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu buen contentamiento.

Muchas veces se engañan los sentidos en juzgar, y los mundanos en amar solamente lo visible. ¿Qué mejoria tiene el hombre porque otro le alabe? El falso engaña al falso, el vano al vano, y el ciego al ciego, y el enfermo al enfermo, quando lo ensalza. Y mas verdaderamente lo echa en verguenza quando vanamente lo alaba. Porque quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde S. Francisco.

CA-

CAPITULO LVI.

DEBEMOS OCUPARNOS EN COSAS BAXAS QUANDO CESAN LAS ALTAS.

HIjo, no puedes estar continuo en el ferviente deseo de las virtudes, ni en el mas alto grado de la contemplacion. Necessario es por la corrupcion del pecado original, que desciendas algunas veces a cosas baxas, y tambien a llevar la carga de esta vida, aunque te pese. En tanto que traes el cuerpo mortal, enojo sentirás y pesadumbre de corazon. Por eso conviene gemir muchas veces estando en la carne, por el peso de la carne. Porque no puedes ocuparte perfectamente en los estudios espirituales y en la Divina contemplacion. Quando assi te hallares pesado, conviene que tomes obras exteriores, y que te recrees en buenos actos, esperando mi venida con firme confianza. Y sufre con paciencia el destierro y la sequedad del espiritu, hasta que otra vez yo te visite, y seas librado de toda congoja.

Yo te haré olvidar los enojos, y haré que goces de gran reposo interior. Yo estenderé ante ti los prados de las Escripturas, paraque ensanchado tu corazon, corras la carrera de mis mandamientos y digas: *No son iguales las passiones de este tiempo en comparacion de la gloria que nos será manifestada.* 1

CA-

1 *Rom. VIII.*

CAPITULO LVII.

NO SE ESTIME EL HOMBRE POR DIGNO DE CONSUELO, PUES LO ES DE TORMENTOS.

SEñor, no soy digno de tu consolacion, ni de alguna visitacion espiritual: y por eso justamente lo haces, quando me dexas pobre y desconsolado. Que puesto que yo pudiesse derramar tantas lagrimas como el mar, no sería aun digno de tu consolacion. Por esto no soy digno sino de ser azotado y castigado; porque yo te ofendi gravemente muchas veces, y pequé mucho y en muchas maneras. Assi que bien mirado, no soy digno de bien alguno, por pequeño que sea.

Mas tu, piadoso y misericordioso Dios, que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merecimiento tienes por bien de consolar tu siervo sobre toda manera humana. Por cierto, Señor, tus consolaciones no son como las humanas.

O Señor, ¿qué he hecho paraque tu me diesses alguna consolacion? Yo no me acuerdo haver hecho algun bien; mas haver sido siempre inclinado a vicios, y muy perezoso a enmendarme. Esto es verdad, y no lo puedo negar yo: si dixesse otra cosa, tu estarias contra mi, y no havria quien me defendiesse. Señor, ¿qué he yo merecido por mis pecados, sino el infierno? Yo conozco en verdad que soy digno de todo escarnio,

nio, y que no merezco morar entre tus devotos. Y aunque yo oiga esto con tristeza, reprehenderé mis pecados contra mi por la verdad, porque facilmente merezca alcanzar tu gran misericordia.

¿Qué diré yo pecador, lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar sino sola esta palabra: *Pequé, Señor: pequé, ten misericordia de mi. Dexame un poquito llorar mi dolor,* 1 *antes que vaya a la tierra tenebrosa, cubierta de obscuridad de muerte.* ¿Qué es lo que pides principalmente al culpado y miserable pecador, sino que se convierta, y se humille por sus pecados? De la verdadera contricion y humildad de corazon nace la esperanza del perdon, y se reconcilia la conciencia turbada, y se repara la gracia perdida, y se defiende el hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios y el anima que a él se convierte.

Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados es a ti sacrificio muy acepto, que huele mas suave en tu presencia que el incienso. Este es el unguento agradable que tu, Señor, quisiste que se derramasse sobre tus sagrados pies: porque nunca desechaste el corazon humillado. Alli está el lugar del refugio para el que huye de la cara del enemigo: alli se enmienda y se alimpia lo que en otro lugar ha sido contrahecho y ensuciado.

CA-

1 *Job X.*

CAPITULO LVIII.

LA GRACIA NO SE MEZCLA CON LOS QUE SABEN LAS COSAS TERRENAS.

Hijo, preciosa es mi gracia: no sufre mezcla de cosas estrañas ni de consolaciones terrenas. Mucho conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en tu anima su influencia. Busca lugar secreto, huelgate de morar contigo, dexa las platicas, y ora devotamente á Dios, paraque te dé compuncion de corazon y pureza de conciencia: estima todo el mundo en nada.

El vacar á Dios antepon á todas las cosas exteriores: porque no podrás vacar ni gustar de mi, y juntamente deleytarte en lo transitorio. Por eso conviene desviarte de conocidos, y de amigos, y tener el anima privada de todo placer temporal. Assi lo ruega el Apostol S. Pedro, que todos los fieles Christianos se abstengan en este mundo como peregrinos. 1

¡O quánta confianza tendrá el que está a la muerte, si siente que no le trava cosa alguna de este mundo! Mas el anima flaca no entiende aun qué cosa sea tener el corazon apartado de toda cosa; ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior. Mas si quiere ser verdadero espiritual, conviene que renuncie los de lejos y los

1 *I. Petr. II.*

los de cerca, y se guarde de todos, y mas de si mismo. Si te vences a ti perfectamente, todo lo demas sojuzgarás facilmente.

La perfecta victoria es vencerse a sí mismo. El que tiene obediente la sensualidad a la razon, y la rázon a mi en todas las cosas, aquel es verdadero vencedor de si mismo, y señor del mundo. Si deseas subir a esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la segur a la raiz; porque arranques y destruyas la secreta y desordenada inclinacion que tienes a ti mismo y a todo bien propio y corporal.

De este amor desordenado que se tiene el hombre a si mismo, depende casi todo lo que se ha de vencer: el qual vencido y señoreado, luego hay gran paz y sosiego. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente a si mismos, y porque no salen del propio amor, por eso se están envueltos en sí, y no se pueden levantar sobre si en espiritu. Mas el que desea andar conmigo libre, conviene que mortifique todas sus desordenadas afecciones, y que no se pegue a criatura alguna con amor de concupiscencia.

CA-

CAPITULO LIX.

DE LOS MOVIMIENTOS DE LA NATURALEZA Y DE LA GRACIA.

Hijo, mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, que muy contraria y sutilmente se mueven: en tanto, que con dificultad se conocen sino por varones espirituales. Todos desean el bien, y en dichos y hechos buscan algun bien; y por eso muchos se engañan socolor de bien.

La naturaleza es astuta, y trae a muchos enlazados y engañados, y siempre se pone a si por principal fin; mas la gracia conversa y anda sin dobléz, desviase de todo color de mal, no busca engaños, mas hace todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansa como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida ni sojuzgada; la gracia estudia en la propia mortificacion, y resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, huelga de estar debaxo de correccion y disciplina, no codicia señorear a alguno, mas servir y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios está aparejada a obedecer con toda humildad a qualquier humana criatura.

La naturaleza trabaja de continuo por su interés, y tiene el ojo a la ganancia que le puede *venir;* la gracia considera el provecho de muchos,

y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la honra y la reverencia ; la gracia fidelissimamente atribuye a solo Dios la honra y la gloria. La naturaleza teme la confusion y el desprecio ; mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el Nombre de Jesus. La naturaleza ama el ocio y la holganza corporal ; mas la gracia no puede estar ociosa; antes abraza de buena voluntad el trabajo.

La naturaleza quiere tener cosas curiosas y hermosas, y aborrece las viles y groseras ; mas la gracia deleytase con cosas llanas y baxas , no desecha las asperezas , ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas , entristecese del daño , y airase de qualquier palabra injuriosa; mas la gracia mira las cosas eternas, y no está arrimada a lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se aceda con duras palabras : porque puso su tesoro y gozo en el Cielo , donde ninguna cosa perece.

La naturaleza es codiciosa , y de mejor gana toma que da, y ama las cosas particulares; mas la gracia es piadosa y comun para todos, evita la singularidad , y contentase con lo poco , y tiene por mayor felicidad dar que recibir. La naturaleza inclinanos a las criaturas y a la propia carne, a la vanidad y a distraimientos; mas la gracia llevanos a Dios y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo , y aborrece los deseos de la carne; y refrena los passos vanos, y averguenzase de parecer en publico.

La naturaleza de gana toma qualquier placer exterior en que deleyte sus sentidos; mas la gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en un summo bien sobre todo lo visible. La naturaleza quanto hace, es por su propio interese y ganancia, y no puede hacer cosa de valde, mas espera alcanzar otro tanto, o mas o mejor, o loor o favor, y codicia que sean sus cosas y sus dadivas muy estimadas; mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino a solo Dios, y de lo temporal no quiere mas que quanto basta para conseguir lo eterno.

La naturaleza se alegra de muchos amigos y parientes, gloriase del noble lugar y del gran linage; sigue el apetito de los poderosos, lisonjea los ricos, regocija a sus iguales; la gracia aun a los enemigos ama, y no se ensalza por los muchos amigos, ni estima el lugar ni linage de donde viene, si no hay en ello mayor virtud; mas favorece al pobre que al rico, tiene mayor compassion del innocente que del poderoso, alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso, amonesta siempre a los buenos que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

La naturaleza luego se queja del trabajo y de la mengua; mas la gracia sufre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna a si, y por si pelea y porfia; la gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana; ningun bien atribuye a si, ni presume vanamente, no contiende, ni prefiere su razon a las otras, mas en todo *sentido y* entendimiento se sujeta a la sabidu-

ria

ria eterna y al Divino examen

La naturaleza desea saber y oir nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos; desea ser conocida, y hacer cosas de donde proceda loor y fama; mas la gracia no cuida de entender cosas nuevas y delgadas; porque esto todo nace de la vieja corrupcion, como no haya cosa nueva ni durable sobre la tierra. Assi que enseña a recoger los sentidos, y a evitar la vana pompa y contentamiento, y esconder humilmente las cosas maravillosas y dignas de loor; y busca como saque de toda cosa y de toda ciencia provechoso fruto, y el loor y honra de Dios. No quiere que él ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los da a todos de purissimo amor.

Aquesta gracia es una lumbre sobrenatural, y un singularissimo don de nuestro Señor Dios, y propiamente una señal de los escogidos, y una prenda de la salud eterna, que levanta los hombres de lo terreno a amar lo celestial, y de carnales los hace espirituales. Assi que quanto mas la naturaleza es apremiada y vencida, tanto es de mayor gracia infundida, y cada dia es reformado el hombre interior segun la imagen de Dios con nuevas visitaciones.

CAPITULO LX.

DE LA CORRUPCION DE LA NATURALEZA, Y DE LA EFICACIA DE LA GRACIA DIVINA.

SEñor Dios mio, que me criaste a tu imagen y semejanza, otorgame esta gracia, la qual me mostraste ser tan preciosa y muy necessaria a la salud; porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleva a los pecados y a la perdicion. *Yo siento en mi carne la ley del pecado*, 1 *que contradice a la ley de mi alma, y me lleva cautivo a consentir en muchas cosas a la sensualidad*; y no puedo resistir a sus passiones, si no está presente en mi corazon tu santissima gracia, derramada con amor ardentissimo. Menester es tu gracia; y muy grande gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre a lo malo desde su mocedad: porque despues de la caida de Adam quedó corrupta por el pecado; y assi desciende en todos los hombres la pena de esta mancilla.

De manera, que la misma naturaleza que fue criada para ti buena y derecha, ya se cuenta por vicio y enfermedad de la naturaleza corrupta: porque el mismo movimiento suyo que le quedó, la trae a lo malo y a las cosas exteriores. Y una poquita fuerza que le ha quedado, es como una centellita escondida en la ceniza. Esta es la razon na-

1 Rom. VII.

natural, cercada de grande obscuridad, que tiene todavia un juicio libre del bien y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero y de lo falso; aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que le parece bueno, ni usa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus afecciones.

De aqui viene, Dios mio, que *yo segun el hombre interior me deleyto en tu ley*, 1 sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo y santo, y juzgo que todo mal y pecado se debe huir; *mas con la carne sirvo a la ley del pecado*, pues obedezco mas a la sensualidad que a la razon. De aqui es que tengo un buen querer, mas no hallo poder para lo cumplir. De aqui procede que propongo muchas veces hacer muchos bienes, mas como falta la gracia para ayudar a mi flaqueza, con poca contradicion torno atrás y desfallezco. De aqui tambien viene que conozco la senda de la perfeccion, y veo claramente como la deba seguir; mas agravado del peso de mi propia corrupcion: no me levanto a cosas mas perfectas.

¡O Señor, y quán necessaria me es tu gracia para comenzar el bien, y para crecer en él, y para perficionarlo! Porque sin ella ninguna cosa puedo hacer; *mas en ti todo lo puedo, confortado con ella.* 2 ¡O gracia verdaderamente celestial! Sin ti ningunos son los merecimientos propios, no valen nada los dones naturales, ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ni la eloquencia; ni hay cosa en los

1 *Ibid.* 2 *Phil.* IV.

hombres que valga algo ante ti, Señor mió, sin tu gracia. Porque los dones espirituales comunes son a buenos y malos; mas la gracia y amor es propio don de los escogidos, con la qual señalados, son dignos de la vida eterna.

Tanto es altissima esta gracia, que ni el don de la Prophecia, ni la operacion de milagros, ni ningun saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo: que ni la fe ni la esperanza; ni las otras virtudes son a ti aceptas sin caridad y gracia. ¡O beatissima gracia, que haces al pobre de espiritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal tornas humilde de corazon.

Ven y desciende a mi, e hincheme de tu consolacion, porque no desmaye mi anima de cansancio y sequedad de corazon. Suplicote, Señor, que halle gracia en tus ojos: que de verdad me basta tu gracia, aunque me falte todo lo que la naturaleza desea. Si fuere tentado y atormentado de tribulaciones, no temeré los males, estando tu gracia conmigo. Ella es mi fortaleza, ella es mi consejo y mi favor; mucho mas poderosa es que todos los enemigos, muy mas sabia que quantos saben; maestra es de la verdad, y enseña la disciplina, alumbra el corazon, consuela en los trabajos, y destierra la tristeza, quita el temor, y aumenta la devocion, y produce dulces lagrimas. ¿Qué soy yo sin ella, sino un madero seco, y un tronco sin provecho? O Señor, prevengame tu gracia siempre, y acompañeme, y hagame continuamente muy diligente en buenas obras, por

Je-

Jesu-Christo tu Hijo. Amen.

CAPITULO LXI.

QUE DEBEMOS NEGARNOS, Y SEGUIR A CHRISTO POR LA CRUZ.

HIjo, quanto puedes salir de ti, tanto puedes pasarte a mi. Assi como perdiendo la codicia de lo exterior, se gana la paz interior; assi la negacion y desprecio interior causa la union y amistad de Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta negacion de ti mismo en mi voluntad, sin queja ni contradicion.

Sigueme: *Yo soy carrera, verdad y vida.* 1 Sin camino no hay por donde andar; sin verdad no hay por donde acertar, y sin vida no hay quien pueda vivir. Yo soy la carrera que debes seguir, la verdad a quien debes creer, y la vida que debes esperar. Yo soy carrera que no puede ser cegada, y verdad que no puede ser engañada, vida que no puede ser acabada. Yo soy camino muy derecho, verdad summa, vida verdadera, vida bienaventurada, vida increada.

Si permanecieres en mi carrera, conocerás la verdad, y la verdad te librará, y alcanzarás la bienaventuranza. 2 *Si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos*: si quieres conocer la verdad, creeme. *Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes: si quieres ser mi discipulo niegate*

1 *Joann.* VI. 2 *Math.* XIX.

a ti mismo : si quieres poseer la vida eterna, desprecia esta presente : si quieres ser ensalzado en el Cielo , humillate en el mundo.

Y si quieres reynar conmigo , lleva la Cruz conmigo : que solo los siervos de la Cruz hallan la carrera de la bienaventuranza y de la verdadera luz. Señor mio Jesu-Christo, porque tu carrera es estrecha y despreciada en el mundo, otorgame que desprecie yo el mundo contigo: *que no es mejor el siervo que el Señor, ni el discipulo que el Maestro.* 1 Exercitese tu siervo en imitar tu vida; que en ella está mi salud y la santidad verdadera. Qualquiera cosa que fuera de ella oigo o leo, no me harta ni recrea del todo.

Hijo , pues sabes esto , y has leido tanto , si lo hicieres, serás bienaventurado. *El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese me ama: y yo le amaré, y me manifestaré a él, y le haré asentar conmigo en el Reyno de mi Padre.* 2 Pues, Señor, assi como lo dixiste y prometiste , assi me da tu gracia paraque yo lo merezca. De tu mano recibi la Cruz , y yo la llevaré hasta la muerte , assi como tu me la pusiste.

La vida del buen Christiano Cruz es; mas es guia para la gloria : pues ya es comenzada , no conviene tornar atrás. Ea , hermanos mios , vamos juntos , que Jesus será con todos nosotros : por él tomamos la Cruz, por él perseveremos en ella. Jesus , que es nuestro Capitan y Adalid, será nuestro ayudador. Mirad que nuestro Rey va de-

1 *Joann.* XIII. 2 *Ibid.* XIV.

delante de nosotros, y que peleará por nosotros: sigamosle con esfuerzo, y no nos espantemos : estemos aparejados a morir con animo en la batalla : no demos tal afrenta a nuestra honra , que huyamos de la Cruz.

CAPITULO LXII.

NO DEBE ACOBARDARSE EL QUE CAE EN ALGUNAS FLAQUEZAS.

HIjo, mas me agrada la paciencia , y humildad en lo adverso, que la mucha consolacion y devocion en lo prospero. ¿ Porqué te entristece una pequeña cosa hecha o dicha contra ti , que aunque mas fuera , no debias enojarte ? Dexalo ahora passar ; porque no es lo primero , ni nuevo, ni será lo postrero, si mucho vivieres. Harto esforzado te muestras quando ninguna cosa contraria te viene , y aconsejas muy bien , y consuelas y esfuerzas a otros ; mas quando viene a tu puerta alguna subita tribulacion , luego te falta consejo y esfuerzo.

Mira tu flaqueza, pues la ves por experiencia aun en muy livianos acaecimientos ; mas sabete que se hace por tu salud, quando estas u otras cosas semejantes acaecen. Ponme a mi en tu corazon como mejor supieres;y si te tocare la tribulacion, a lo menos no te derribe ni embarace mucho tiempo. Sufrela a lo menos con paciencia , si no puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon , y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes

salir de tu boca alguna palabra desordenada que escandalice a algun flaco : presto se amansará el ímpetu que en tu corazon se levantó, y el dolor interior se volverá en dulzor, tornando la gracia. Vivo yo, dice el Señor, aparejado para ayudarte y para consolarte mucho mas de lo acostumbrado, si confias en mi y me llamas con devocion.

Sosiega tu anima, y apercíbite para trances mayores. Y aunque te veas muchas veces atribulado o gravemente tentado, no es ya por eso todo perdido. Hombre eres, y no Dios; carne, y no Angel; ¿cómo puedes tu estar siempre en un mismo estado de virtud, pues le faltó al Angel en el Cielo, y al primer hombre en el Parayso? Yo soy el que levanto con entera salud a los llorosos, y traigo a mi Divinidad los que conocen su enfermedad.

Señor, bendita sea tu palabra, dulcissima para mi boca mas que la miel y el panal. ¿Qué haria yo en todas mis angustias, si tu no me consolasses con tus santas palabras? Llegando yo al puerto de la salvacion, ¿qué se me da ver por donde passé, o qué padeci? Dame, Señor, buen fin, y dulce partida de este mundo. Dios mio, acuerdate de mi, y guiame por recto camino a tu Reyno.

CAPITULO LXIII.

NO SE DEBEN ESCUDRIÑAR LAS COSAS ALTAS Y LOS JUICIOS OCULTOS DE DIOS.

HIjo, guardate de disputar de altas cosas y de los secretos juicios de Dios: ? porqué uno es tan desamparado, y otro tiene tanta gracia? porqué está uno tan afligido, y otro tan altamente ensalzado ? Estas cosas exceden toda humana capacidad; que no basta razon alguna para investigar el juicio Divino. Por eso quando el enemigo te traxere esto tal al pensamiento, o algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde aquello del Propheta: 1 *Justo eres, Señor, y justo tu juicio.* Y aquello que dice: 2 *Los juicios del Señor verdaderos son y justificados en si mismos.* Mis juicios temidos han de ser, no examinados, dice Dios; porque no se comprehenden con humano entendimiento.

Tampoco no te pongas a disputar de los merecimientos de los Santos, qual sea mas santo, o mayor en mi Reyno. Estas cosas siempre causan contiendas y disensiones sin provecho, y crian soberbia y vanagloria, de donde nacen envidias y discordias, en tanto que quiere uno preferir locamente un Santo a otro, y otro quiere aventajar a otro. Ciertamente querer saber e inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagradan mucho a los

1 *Psalm.* CXVIII. 2 Ibid. XVIII.

los Santos. Que yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual mas consiste en verdadera humildad, que en la propia estima.

Algunos con zelo de amor danse a unos Santos mas que a otros; y esto mas va por afecto humano que Divino. Yo soy el que hice a todos los Santos; yo les di la gracia; yo les he dado la Gloria, y yo sé los meritos de cada uno: yo les previne con bendiciones de mi dulzura; yo conoci mis amados antes de los siglos. Yo los escogi del mundo, y no ellos a mi: yo los llamé por gracia, y traxe por misericordia, y yo los llevé por diversas tentaciones, yo les embié consolaciones magnificas; yo soy el que les di mi perseverancia; yo coroné su paciencia; yo conozco el primero y el ultimo; yo los abrazo a todos con amor inestimable. Yo soy de loar en todos mis Santos; yo soy de bendecir sobre todas las cosas y debo ser loado por cada uno de quantos he magnificado y predestinado; sin preceder algun merecimiento suyo.

Por eso quien despreciare a uno de mis pequeñuelos, no honra al grande; *porque yo hice al chico y al grande*: 1 y el que quisiere apocar a alguno de los Santos, a mi apoca y a todos los otros de mi Reyno. Todos son una cosa por el ñudo de la caridad, todos de un voto, todos de un querer, y todos se aman en uno: y lo que mas es, que mas me aman a mi que a si, ni que a todos sus merecimientos; porque levantados sobre si, sa-

1 *Sap.* VI.

sacados de su propio amor, passan del todo en mi amor, y en él huelgan con mucho gozo. No hay cosa que los pueda apartar ni baxar; porque llenos de la eterna verdad, arden en fuego de caridad que no se puede apagar.

Callen pues los hombres carnales, no disputen del estado de los Santos, pues no saben amar sino sus particulares bienes. Quitan y ponen a su parecer, no como agrada a la eterna verdad. Muchos hay llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espiritu, que tarde saben amar a alguno con perfecto amor espiritual. Tambien hay muchos que los lleva el afecto natural y la amistad humana, e inclinanse mas a unos Santos que a otros; y assi como sienten de las cosas baxas, assi imaginan las celestiales. Mas hay grandissima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, y lo que saben los varones espirituales, por lo que les enseña Dios.

Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber; mas trabaja que puedas ser siquiera el menor en mi Reyno. Ya que uno supiesse qual es mas santo que otro en el Reyno del Cielo, ¿qué le aprovecharia, si no se humillasse ante mi por este conocimiento, y se levantasse a loar mas puramente mi Nombre?

Mucho mas agradable es a Dios el que piensa la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lejos está de la perfeccion de los Santos, que el que disputa qual es el menor o mayor Santo. Mejor es rogar a los Santos con devotas oraciones, y con humildes

la-

lagrimas invocar su favor, que con una vana pesquisa escudriñar sus secretos. Ellos están bien y muy contentos si los hombres se quisiessen sosegar y refrenar sus vanas lenguas. No se glorian de sus propios merecimientos ; pues que ninguna cosa buena se atribuyen a si mismos , sino todo a mi. Porque yo les di todo quanto tienen, por mi infinita caridad : y tan llenos están de amor Divino y de abundancia de gozo , que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventuranza.

Todos los Santos , quanto mas altos están en la Gloria , tanto mas humildes son en si mismos, y mas cercanos a mi , y muy mas amados de mi. Por lo qual se dice 1 *que baxaban sus coronas ante Dios, y se postraron de rostro ante el Cordero, y adoraron al que vive sin fin*. Muchos preguntan , quién es el mayor en el Reyno de los Cielos , que no saben si serán dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el Cielo siquiera el menor , donde todos son grandes : porque todos se llamarán Hijos de Dios, y lo serán. El menor será grande entre mil ; y el pequeñito en gente muy poderosa.

En el Evangelio se dice que preguntando los discipulos quien fuesse el mayor en el Reyno de los Cielos, oyeron estas palabras: *Si no os convirtieredes , y os tornaredes pequeñitos como niños , no entraréis en el Reyno de los Cielos. Por eso qualquiera que se humillare como un pequeñito, aquel*

es

1 Apoc. IV.

es el mayor en el Reyno del Cielo. 1

¡ Ay de aquellos que se desdeñan de humillarse de su voluntad con los pequeñitos ; porque la puerta baxa del Reyno celestial no les dexará entrar ! ay de los ricos que tienen aqui sus consolaciones ; 2 que quando entraren los pobres en el Reyno , quedarán ellos fuera llorando ! Gozaos humildes ; y alegraos pobres , que vuestro es el Reyno de Dios, si andais ciertamente en verdad.

CAPITULO LXIV.

TODA LA ESPERANZA Y CONFIANZA SE DEBE PONER EN SOLO DIOS.

SEñor , ¿ qué confianza tengo yo en esta vida, o qual es mi mayor placer de quantos hay debaxo del Cielo , sino tu , Dios y Señor mio ? cuya misericordia no tiene cuento ? adónde me fue bien sin ti ? o quándo me puede ir mal , estando tu presente ? Mas quiero ser pobre por ti , que rico sin ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra , que poseer sin ti el Cielo. Donde tu , Señor , estás , alli es el Cielo ; y donde no , es muerte e infierno. A ti deseo , y por eso es necessario dar gemidos y voces en pos de ti con viva oracion. Por cierto yo no puedo confiar en alguno que me ayude en las necessidades que se me ofrecen , sino en ti solo, Dios mio. Tu eres mi esperanza, tu mi confianza , tu mi consolador,

Y

1 *Math.* XVIII. 2 *Luc.* VI.

y muy fiel en todas las cosas. Todos los de acá buscan sus intereses; tu, Señor, solo mi salud y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien.

Aunque algunas veces me dexes en diversas tentaciones y adversidades, mas todo lo ordenas para mi provecho: que sueles en mil maneras probar tus escogidos. Y tanto debes ser loado y amado quando me pruebas, como si me colmasses de consolaciones celestiales. En ti pues, Señor y Dios mio, pongo yo toda mi esperanza y refugio; y en ti, Señor, pongo toda mi tribulacion y augustia: porque todo lo que miro fuera de ti, lo veo flaco y movible.

Porque no me aprovecharán ciertamente los muchos amigos, ni me podrán ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me darán respuesta provechosa, ni los libros de los letrados me podrán consolar, ni alguna cosa preciosa librar, ni algun secreto lugar defender, si tu mismo no estás presente, y me ayudas y esfuerzas y consuelas, y desengañas y guardas. Porque todo lo que parece algo para ganar la paz y bienaventuranza, es nada, si tu estás ausente; ni da en verdad bienaventuranza alguna: y assi tu eres fin de todos los bienes, alteza de la vida, abysmo de palabras y esperar en ti sobre todo es grandissima consolacion para tus siervos.

A ti, Señor, levanto mis ojos; en ti confio, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, Señor, y santifica mi anima con bendicion celestial, paraque sea morada santa tuya, y silla de tu

eterna gloria, y no haya cosa en este Templo de tu dignidad, que ofenda los ojos de tu Magestad. Mirame, Señor, segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion de este pobre siervo tuyo, desterrado tan lejos en la region de la sombra de la muerte. Defiende y conserva el anima de este tu pequeñuelo siervo entre tantos peligros de esta miserable vida; y acompañandola tu gracia, guiala por la carrera de la paz a la Patria de la perpetua claridad. Amen.



LIBRO QUARTO.

DEL SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

AMONESTACION DEVOTA A LA SAGRADA COMUNION.

LA VOZ DE CHRISTO.

VEnid a mi todos los que trabajais y estais cargados, 1 y yo os recrearé, dice el Señor. El Pan que yo os daré, es mi carne, 2 por la vida del mundo. Tomad y comed: 3 ese es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Haced esto en memoria de mi. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mi está, y yo en él. Las palabras que yo os he dicho, espiritu y vida son. 4

CAPITULO I.

CON QUANTA REVERENCIA SE HA DE RECIBIR JESU-CHRISTO.

CHristo, verdad eterna, estas son tus palabras: aunque no fueron pronunciadas en un tiempo, ni escritas en un mismo lugar. Y pues son palabras tuyas, fielmente y muy de grado

1 *Matth.* XI. 2 *Joan.* VI. 3 I. Cor. XI. 4 Joan. VI.

do las debo yo todas recibir. Tuyas son, tu las dixiste; y mias son tambien, pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca, paraque sean mas estrechamente engeridas en mi corazon. Despiertanme palabras de tanta piedad, llenas de dulzura y de amor; mas por otra parte mis pecados me espantan, y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos mysterios. La dulzura de tus palabras me convida; mas la multitud de mis vicios me desvia.

Mandasme que me llegue a ti con buena confianza, si quisiere tener parte contigo; y que reciba el manjar de la inmortalidad, si deseo alcanzar vida y gloria. Tu, Señor, dices: *Venid á mi todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé.* ¡O dulce y amigable palabra en la oreja del pecador, que tu, Señor Dios mio, convidas al pobre y al mendigo á la Comunion de tu sacratissimo Cuerpo!

¿Mas quién soy yo, Señor, que presuma llegar a ti? Veo, Señor, que en los Cielos de los Cielos no cabes; y tu dices: *Venid a mi todos.* ¿Qué quiere decir esta tan piadosa misericordia, y este tan amigable convite? cómo osaré ir, que no conozco en mi cosa buena? de qué puedo presumir? cómo te introduciré en mi casa, viendo que tantas veces ofendi tu benignissima cara? Los Angeles y Arcangeles tiemblan, los Santos y justos temen; y tu dices: *Venid a mi todos*? Si tu, Señor, no dixesses esto, ¿quién osaria creerlo? y si tu no lo mandasses, ¿quién osaria llegarse a ti?

Veo que Noe, varon justo, trabajó cien años en fabricar una arca para guarecerse con pocos: pues como podré yo en una hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo? Moyses, tu gran siervo y tu amigo especial, hizo el arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro muy puro; para poner en ella las tablas de la ley: y yo, criatura podrida, osaré recibir tan familiarmente a ti, Hacedor de la ley, y Dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israel, en siete años edificó en loor de tu Nombre un magnifico Templo, y celebró ocho dias la fiesta de su dedicacion, y ofreció mil sacrificios pacificos, y asentó con mucha solemnidad el arca del Testamento, con trompas y regocijos, en el lugar que estaba aparejado: y yo miserable, el mas pobre de los hombres, ¿cómo te meteré en mi casa, que dificultosamente gasto con devocion una hora? Y aun pluguiesse a ti, mi Dios, que alguna vez fuesse media.

¡O Dios mio, y quánto estudiaron aquellos por agradarte! Y ay de mi, quan poquito es lo que yo hago, quan poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunion! Pocas veces estoy del todo recogido, y muy menos de toda distraccion limpio. Por cierto en la presencia saludable de tu Deidad no me debria ocurrir pensamiento alguno superfluo, ni me havia de ocupar criatura alguna; porque no voy a recibir en mi aposento algun Angel, mas al Señor de los Angeles.

Y aun mas, que hay grandissima diferencia en-

entre el arca del Testamento con sus reliquias, y tu preciossimo y purissimo cuerpo con sus inefables virtudes; y entre los sacrificios de la vieja ley (que figuraban los venideros) y el verdadero Sacrificio de tu Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios.

Y pues assi es, ¿porqué yo no me enciendo mas en tu venerable presencia? porqué no me aparejo con mas fervor para te recibir en el Sacramento, pues los antiguos santos Patriarcas y Prophetas, y los Reyes y los Principes con todo el pueblo mostraron tanta devocion al culto Divino? El devotissimo Rey David bayló con todas sus fuerzas ante el arca de Dios; y acordandose de los beneficios otorgados a los Padres en el tiempo passado, hizo organos de diversas maneras, y cumpuso Psalmos, y ordenó que se cantassen; y aun él mismo con alegria los cantó muchas veces en su harpa, inspirado de la gracia del Espiritu Santo; y enseñó al pueblo de Israel a loar a Dios de todo corazon, y bendecirle y predicarle cada dia en consonancia de voces.

Pues si tanta era entonces la devocion, y tanta la memoria del Divino loor delante del arca del Testamento: ¿quánta reverencia y devocion debo yo tener, y todo el pueblo Christiano, en presencia del Sacramento, en la Comunion del excelentissimo Cuerpo de Jesu-Christo? Muchos corren a diversos lugares por visitar Reliquias de Santos, y maravillanse de oir sus milagros; miran los grandes edificios de los Templos; besan los sagrados huesos guardados en oro y sedas, y estas

tás tu aqui presente delante de mi en el Altar, Dios mio, Santo de los Santos, Criador de todas las cosas, Señor de los Angeles, y aun no te miro con devocion?

Muchas veces la curiosidad de los hombres, y la novedad de las cosas que van a ver, es ocasion de ir a visitar cosas semejantes; y de ello traen muy poco fruto de enmienda, mayormente quando con liviandad andan de acá para allá sin contricion verdadera. Mas aqui en el Sacramento del Altar enteramente estás tu presente, Señor mio, Dios-hombre Jesu-Christo; en el qual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las veces que te recibieremos digna y devotamente. Y a esto no nos trae alguna liviandad, u otra curiosidad ni sensualidad; mas la firme fe, esperanza devota, y pura caridad.

¡O Dios invisible, Criador del mundo, quan maravillosamente lo haces con nosotros! quan suave y graciosamente lo ordenas con tus escogidos, a los quales te ofreces en este Sacramento paraque te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento. Esto especialmente atrae los corazones devotos, y enciende los afectos. Y los mismos verdaderos fieles tuyos, que toda su vida ordenan para se enmendar, de este Sacramento dignissimo reciben continuamente grandissima gracia, devocion y amor de virtud.

¡O admirable gracia escondida en este Sacramento! la qual conocen solamente los fieles Christianos, y los infieles, y los que en pecados están, no la pueden gustar. En este Sacramento se da gra-

gracia especial, y se repara en el anima la virtud perdida, y se torna la hermosura afeada por el pecado. Y tanta es algunas veces esta gracia, que del cumplimiento de la devocion no solo el anima, mas aun el cuerpo flaco siente haver recibido fuerzas mayores.

Por eso es muy mucho de llorar nuestra tibieza y negligencia, que no vamos con vivo fervor a recibir a Christo, en el qual consiste toda la esperanza y el merito de los que se han de salvar. Porque él es nuestra santificacion y redempcion; él es la consolacion de los que caminan, y eterno gozo de los Santos. Assi que mucho es de llorar el descuido que muchos tienen en este tan salutifero Sacramento que alegra el Cielo, y conserva el universo mundo.

¡O ceguedad y dureza del corazon humano, que tan poco mira a tan inefable don, antes de la mucha frequentacion ha venido a mirar menos en él! Por cierto, si este Santissimo Sacramento se celebrasse en un solo lugar, y se consagrasse por un solo Sacerdote en el mundo, maravilla sería con quanta aficion irian los hombres a aquel lugar a ver aquel Sacerdote de Dios, para oirle celebrar los Divinos mysterios. Mas ahora hay muchos Sacerdotes, y ofrecese Christo en muchos lugares, paraque tanto se muestre mayor la gracia y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada Comunion es mas libremente estendida por el mundo.

Gracias se hagan a ti, o buen Jesus, Pastor eterno, que tuviste por bien de recrear a nosotros po-

pobres y desterrados con tu precioso Cuerpo y Sangre, y tambien convidarnos con palabras de tu propia boca a recibir tus Divinos mysterios, diciendo: *Venid a mi todos los que trabajais y estais cargados, que yo os recrearé.*

CAPITULO II.

COMO SE DA AL HOMBRE EN EL SACRAMENTO LA GRAN BONDAD Y CARIDAD DE DIOS.

SEñor, confiado de tu bondad y de tu gran misericordia, vengo enfermo al Salvador, hambriento y sediento a la fuente de la vida, pobre al Rey del Cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado a mi piadoso consolador. ¿*Mas de dónde a mi tanto bien, que tu vengas a mi*? [1] quién soy yo paraque te me des a ti mismo? cómo osa el pecador parecer ante ti? y cómo tu tienes por bien de venir al pecador? Tu conoces a tu siervo, y sabes que ningun bien hay en él porque merezca que tu le hagas tan grandissima merced. Yo confiesso, Señor, mi vileza, y reconozco tu bondad, loo tu piedad, gracias te hago por tu excelentissima caridad.

Por cierto por ti mismo haces todo esto, no por mis merecimientos, mas porque tu bondad me sea mas manifiesta, y me sea comunicada mayor caridad, y la humildad sea loada mas cum-

[1] Luc. I.

cumplidamente. Y pues assi te place, Señor, y assi lo mandaste hacer, tambien me agrada a mi que tu lo hayas tenido por bien. Plegate, Señor, que no lo impida mi maldad. ¡O dulcissimo y benignissimo Jesus, quanta reverencia y gracias con perpetua alabanza te son debidas por la Comunion de tu sacratissimo Cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar!

Mas querría saber, ¿qué pensaré en esta Comunion, quando me quiero llegar a ti, Señor, pues no te puedo honrar debidamente, y deseo recibirte con devocion? qué cosa mejor y mas saludable pensaré, sino humillarme del todo ante ti, y ensalzar tu infinita bondad sobre mi? Alabote, Dios mio, y para siempre te ensalzaré. Despreciome y sujetome a ti en el abysmo de mi vileza. Tu eres *el Santo de los Santos*, y yo el mas vil de los pecadores; y te inclinas a mi, que no soy digno de alzar los ojos a ti.

Veo, Señor, que tu vienes à mi y quieres estar conmigo; tu me convidas à tu mesa, y me quieres dar a comer el manjar celestial, el Pan de los Angeles, que no es otra cosa por cierto, sinò tú mismo, Pan vivo, que descendiste del Cielo, y das vida al mundo. He aqui, Señor, de donde procede este amor, y se declara que lo tienes por bien. Esta bondad tuya, Señor, es la causa porque tal amor nos tienes, y porque tan gran benignidad nos muestras.

¡Quán grandes gracias y loores se te deben por tales mercedes! o quán saludable fue tu consejo quando ordenaste este altissimo Sacramento!

quán

quán suave y quan alegre convite quando a ti mismo te diste en manjar! o quán admirable es tu obra, Señor! quán grande tu virtud! quán inefable tu verdad! Por cierto tu dixiste, y fue hecho todo el mundo: y assi esto es hecho, porque tu mismo lo mandaste.

Maravillosa cosa y digna de creer, y que vence todo humano entendimiento, es que tu, Señor Dios mio, verdadero Dios y hombre, eres contenido enteramente debaxo de aquella pequeña especie de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes necessidad de alguno, quisiste morar entre nosotros.

Por este tu Sacramento conserva mi corazon sin macula, porque pueda muchas veces con limpia y alegre conciencia celebrar tus mysterios, y recibirlos para mi perpetua salud; los quales ordenaste y estableciste, Señor, principalmente para honra tuya, y memoria continua de tu Passion. Alegrate, anima mia, y da gracias a Dios por tan noble don y tan singular refrigerio como te fue dexado en este valle de lagrimas.

Porque quantas veces te acuerdas de este mysterio, y recibes el Cuerpo de Christo, tantas representas la obra de tu Redempcion, y te haces particionero de todos los merecimientos de Jesu-Christo: porque la caridad de Christo nunca se apoca, y la grandeza de su misericordia nunca se gasta. Por eso te debes disponer siempre a esto con nueva devocion de anima, y pensar con atenta consideracion este gran mysterio de salud. Y assi

te

te debe parecer tan grande, tan nuevo y alegre, quando celebras u oyes Misa, como si fuesse el mismo dia en que Christo descendió y se hizo hombre en el vientre de la Virgen, o aquel en que puesto en la Cruz padeció y murió por la salud de los hombres.

CAPITULO III.

QUE ES COSA PROVECHOSA COMULGAR MUCHAS VECES.

VEsme aqui, Señor, vengo a ti, porque me vaya bien en este don tuyo, y sea alegre en tu santo convite, que tu, Dios mio, aparejaste con dulzura para el pobre. En ti está todo lo que puedo y debo desear: tu eres mi salud y redempcion, mi esperanza y fortaleza, mi honra y mi gloria. *Pues alegra, Señor, hoy el anima de tu siervo; que a ti, Señor Jesus, he yo levantado mi anima.* 1

Ahora te deseo yo recibir con devocion y reverencia: deseo, Señor, meterte en mi casa, de manera, que merezca yo como Zacheo, ser bendito de ti, y contado entre los hijos de Abraham. Mi anima desea recibir tu sagrado Cuerpo, y mi corazon desea ser unido contigo. Date, Señor, a mi, y basta: porque sin ti ninguna consolacion satisface; sin ti no puedo ser; y sin tu visitacion no puedo vivir: por eso me conviene llegarme mu-

1 *Psalm.* LXXXV.

muchas veces a ti, y recibirte para remedio de mi salud, porque no desmaye en el camino, si fuere privado de este celestial manjar.

Porque tu, benignissimo Jesus, predicando a los pueblos, y curando diversas enfermedades, dixiste: 1 *No quiero consentir que se vayan ayunos, porque no desmayen en el camino.* Haz pues ahora conmigo de esta manera, pues te dexaste en el Sacramento para consolacion de los fieles. Tu eres suave hartura del anima; y quien te comiere dignamente, participante y heredero será de la eterna gloria.

Necessario es a mi por cierto, que tanto trabajo, y tantas veces peco, y tan presto me hago torpe y desmayo, que por muchas oraciones y Confessiones, y por la sacratissima Comunion me renueve, y me limpie y encienda: porque absteniendome de comulgar mucho tiempo, podria ser que cayesse de el mi santo proposito. *Los sentidos del hombre inclinados son al mal desde su mocedad*; 2 y si no socorre la medicina Divina, luego cae el hombre en lo peor.

Assi que la santa Comunion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y si comulgando y celebrando soy tan negligente y tibio; ¿qué haria, si no tomasse tal medicina, y si no buscasse remedio tan grande? Y aunque no estoy aparejado para celebrar cada dia, yo trabajaré de recibir los mysterios Divinos en los tiempos convenibles, y hacerme he participante de tanta gracia: porque es

1 *Math.* XV. 2 *Gen.* VIII.

es una principalissima consolacion del anima fiel en el tiempo de esta peregrinacion, que acordandose muchas veces de su Dios, reciba devotamente a su amado.

¡O maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que tu, Señor Dios, Criador y vida de todos los espiritus, tienes por bien de venir a una pobrecilla anima, y hartar su hambre con toda tu Divinidad y Humanidad! o dichoso espiritu, o bendita anima que merece recibir con devocion a ti, Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! o quán gran Señor recibe! o quán amado huesped aposenta! quán alegre compañero acoge! quán fiel amigo acepta! quán hermoso y noble Esposo abraza, mas de amar que todo lo que se puede amar ni desear! O muy dulce amado mio, callen en tu presencia el Cielo, la tierra, y todo su arreo; porque todo lo que tienen de loar y de mirar, de la bondad de tu franqueza es; y nunca llegarán a tu hermosura, cuya sabiduria no tiene cuento.

CAPITULO IV.

COMO SE CONCEDEN MUCHOS BIENES A LOS QUE DEVOTAMENTE COMULGAN.

SEñor Dios mio, anticipa a tu siervo con bendiciones de tu dulzura, porque merezca llegar digna y devotamente a tu magnifico Sacramento. Despierta mi corazon en ti, y despojame de la pesadumbre del cuerpo, y visitame en tu salud,

lud, paraque guste en tu Espiritu suavidad; y qual está escondida en este Sacramento muy cumplidamente, assi como en fuente.

Alumbra tambien mis ojos paraque pueda mirar tan alto mysterio, y esfuerzame para creerlo con firmissima fe: porque esto, Señor, obra tuya es, y no humano poder; es sagrada ordenacion tuya, y no invencion de hombres. No hay por cierto, ni se puede hallar alguno suficiente por si para entender cosas tan altas, que aun a sutileza Angelica exceden. Pues yo, pecador indigno, tierra y ceniza, ¿qué puedo escudriñar y entender de tan altissimo Sacramento? Señor, en simplicidad de corazon, en buena y firme fe, y por tu mandado vengo a ti con esperanza y reverencia, y creo verdaderamente que estás presente aqui en este santo Sacramento Dios y hombre. Y pues quieres, Salvador mio, que yo te reciba, y que me junte a ti en caridad; suplico a tu clemencia, y demando me sea dada una muy especialissima gracia, paraque todo me derrita en ti, y rebose de amor, y que no cure mas de otra alguna consolacion.

Por cierto este altissimo y dignissimo Sacramento es la salud del anima y del cuerpo, y medicina de toda enfermedad espiritual: con él se curan mis vicios, refrenanse mis passiones; las tentaciones se vencen y disminuyen; dase mayor gracia; la virtud comenzada crece; confirmase la fe; esfuerzase la esperanza; enciendese la caridad y estiendese.

De verdad, dulcissimo y suavissimo Señor, mu-

muchos bienes has dado, y siempre das en este dulcissimo Sacramento a los que te aman, quando te reciben, Dios mio, recibidor de mi anima, reparador de la humana enfermedad, y dador de toda consolacion. Que tu les infundes gran consuelo y fortaleza contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su propio desprecio los levantas a la esperanza de tu defension, y con una nueva gracia los recreas y alumbras de dentro: porque los que antes de la Comunion se havian sentido congojosos y sin devocion, despues recreados con manjar y beber celestial, se hallan muy mejorados.

Y esto, Señor, haces assi con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifiestamente experimenten que no tienen nada de si, y sientan la bondad y gracia que de ti alcanzan: porque de si mismos merecen ser frios, duros, indevotos; mas de ti, Señor, alcanzan ser fervientes, alegres y devotos.

¿Quién llega con humildad a la fuente de la suavidad, que no traiga algo de suavidad? o quién está cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Y tu, Señor, fuente eres siempre llena y muy abundosa, fuego que continuo arde, y nunca desfallece. Por tanto, si no me es licito sacar del hinchimiento de la fuente, ni beber hasta hartarme, pondré siquiera mi boca al agujero de algun cañito celestial, paraque a lo menos reciba de alli alguna gotilla para refrigerar mi sed, porque no me seque del todo. Y si no puedo del todo ser celestial, ni puedo abrasarme

co-

como los Seraphines, trabajaré a lo menos de darme a la oracion, y aparejaré mi corazon a lo menos, para buscar siquiera una pequeña centella del Divino encendimiento mediante la humilde Comunion de este Sacramento que da vida.

Todo lo que me falta, buen Jesus, Salvador Santissimo, suplelo tú benigna y graciosamente por mi; pues tuviste por bien de llamar a todos diciendo: 1 *Venid a mi todos los que trabajais y estais cargados, y yo os recrearé.* Yo, Señor, trabajo, y estoy atormentado con sudor de mi rostro, y con dolor de corazon; cargado estoy de pecados, y combatido de tentaciones, envuelto y agravado de muchas malas passiones; no hay quien me valga, no hay quien me libre y salve, sino tu, Señor Dios, Salvador mio. A ti me encomiendo y todas mis cosas, paraque me guardes y lleves a la vida eterna. Recibeme para honra y gloria de tu santo Nombre, tu, Señor, que me aparejaste tu Cuerpo y Sangre en manjar y en beber; y otorgame, Señor Dios Salvador mio, que crezca el afecto de mi devocion con la continuacion de este mysterio.

CA-

1 *Math.* XI.

CAPITULO V.

DE LA DIGNIDAD DEL SACRAMENTO, Y DEL ESTADO SACERDOTAL.

AUnque tuviesses la pureza de los Angeles, y la santidad de S. Juan Bautista, no serías digno de recibir ni tratar este Santissimo Sacramento; porque no cabe en humano merecimiento que el hombre consagre y trate el Sacramento de Christo, y coma el Pan de los Angeles.

Grande es este mysterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, a los quales es dado lo que no es concedido a los Angeles; que solo los Sacerdotes ordenados en la Iglesia derechamente tienen poder de celebrar y consagrar el Cuerpo de Jesu-Christo: y el Sacerdote es Ministro de Dios, y usa de palabras de Dios por el mandamiento y ordenacion de Dios; mas Dios es alli el principal Autor y obrador invisible, al qual está sujeta qualquier cosa que quisiere, y le obedece a todo lo que mandare. Y assi mas debes creer a Dios todo poderoso en este excelentissimo Sacramento, que a tu propio sentido, o alguna señal visible. Y por eso con temor y gran reverencia debe el hombre llegar a este Sacramento.

Mira pues, Sacerdote, qué oficio te han encomendado por mano del Obispo: mira como eres ordenado y consagrado para celebrar. Mira ahora que muy fielmente y con devocion ofrezcas a Dios el Sacrificio en su tiempo, y te conserves sin re-

prehension. Mira que no has aliviado tu carga, mas con mayor y mas estrecha caridad estás atado, y a mayor perfeccion estás obligado.

El Sacerdote debe ser adornado de todas virtudes, y ha de dar a los otros exemplo de buena vida: su conversacion no ha de ser con los comunes exercicios de los hombres, mas con los Angeles en el Cielo, y con los perfectos en la tierra. El Sacerdote vestido de las sagradas vestiduras, tiene lugar de Christo para rogar humilde y devotamente a Dios por si y por todo el pueblo.

El tiene la señal de la Cruz de Christo ante si y detrás de si, paraque de continuo tenga memoria de su Passion. Ante si en la Casulla trae la Cruz, porque mire con cuidado las pisadas de Christo, y estudie de seguirle con fervor. Detrás tambien está señalado de la Cruz, porque sufra con paciencia por amor de Dios qualquiera adversidad o daño que otros le hicieren. La Cruz lleva delante, porque llore sus pecados; y detrás la lleva, porque llore por compassion por los agenos, y sepa que es medianero entre Dios y el pecador, y no cese de orar ni de ofrecer el santo Sacrificio hasta que merezca alcanzar gracia y misericordia.

Quando el Sacerdote celebra, honra a Dios, y alegra a los Angeles, edifica a la Iglesia, ayuda a los vivos, y da reposo a los difuntos, y hacese participonero de todos los bienes.

CA-

CAPITULO VI.

PREGUNTASE QUE SE DEBE HACER ANTES DE LA COMUNION.

SEñor, quando yo pienso tu dignidad y mi vileza, tengo gran temblor, y hallome confuso: porque si no me llego, huyo la vida; y si indignamente me atrevo, caygo en ofensa. ¿ Pues qué haré, Dios mio, ayudador mio, consejero mio en las necessidades ? Guiame por tu carrera derecha, y enseñame algun exercicio convenible a la sagrada Comunion. Por cierto utilisimo es saber de qué manera deba yo aparejar mi corazon con reverencia y devocion a ti, Señor, para recibir saludablemente tu Sacramento, o para celebrar tan grande y Divino Sacrificio.

CAPITULO VII.

DEL EXAMEN DE LA PROPIA CONCIENCIA, Y DEL PROPOSITO DE LA ENMIENDA.

SObre todas las cosas es necessario que el Sacerdote de Dios llegue a celebrar, tratar y recibir este Sacramento con grande humildad de corazon y con devota reverencia, con entera fe y con piadosa intencion de la honra de Dios. Examina tu conciencia con diligencia, y segun tu poder descubrela y aclarala con verdadera contricion y humilde Confession de tus pecados, de manera

que no te quede cosa grave , o te remuerda e impida de llegar libremente al Sacramento. Ten aborrecimiento muy grande de todos tus pecados generalmente. Y por los pecados y delitos que cada dia cometes , duelete y gime mas particularmente de todo tu corazon.

Y si hay disposicion , confiessa a Dios todas tus miserias en lo secreto de tu corazon ; gime y llora y duelete con entera voluntad, que aun eres tan vano , y tan carnal y mundano , tan vivo en las passiones , tan lleno de movimientos de concupiscencias, tan mal guardado en los sentidos exteriores , tan revuelto en vanas fantasias , tan inclinado a las cosas exteriores , y negligente a las interiores, tan ligero a la risa y a la desorden, tan duro para llorar y arrepentirte , tan aparejado a flojedades y regalos de la carne , tan perezoso al rigor y al fervor , tan curioso a oir nuevas y a ver cosas hermosas , tan remiso en abrazar las cosas baxas y despreciadas , tan codicioso de tener muchas cosas , tan encogido en dar , y avariento en retener, indiscreto en hablar, mal sufrido en callar, descompuesto en las costumbres, importuno en las obras, tan desordenado en el comer, tan sordo a las palabras de nuestro Señor Dios; presto para holgar , tardio para trabajar ; despierto para consejuelas , tan dormilon para las sagradas vigilias, muy apresurado por acabarlas muy presuroso , sin atencion y negligente en decir las Horas , muy tibio en celebrar , seco y sin lagrimas en comulgar ; muy presto distraido , muy tarde o nunca bien recogido; muy de presto conmovido

do a ira, aparejado para dar enojos ; muy presto para juzgar, riguroso a reprehender; muy alegre en lo prospero y muy caido en lo adverso ; proponiendo de continuo grandes cosas, y nunca poniendolas en efecto.

Confessados y llorados estos y otros defectos tuyos con dolor y descontento de tu propia flaqueza, propon firmissimamente de enmendar tu vida y mejorarla de continuo. Y despues con total renunciacion y entera voluntad ofrecete a ti mismo en honra de mi Nombre en el altar de tu corazon, como sacrificio perpetuo; que es, encomendandome a mi tu cuerpo y tu anima fielmente; porque merezcas dignamente llegar a ofrecer el Sacrificio, y recibir saludablemente el Sacramento de mi Cuerpo ; que no hay ofrenda mas digna, ni mayor sacrificio para quitar los pecados que en la Misa y en la Cumunion ofrecerse a si mismo pura y enteramente en el Sacrificio del Cuerpo de Christo. Si el hombre hiciere lo que es en su mano, y se arrepintiere verdaderamente ; quantas veces viniere a mi por perdon y gracia : *Dice el Señor, vivo yo, que no quiero la muerte del pecador*, I *mas que se convierta y viva : porque no me acordaré mas de sus pecados, mas todos le serán perdonados.*

I Ezech. XXXIII.

CAPITULO VIII.

DEL OFRECIMIENTO DE CHRISTO EN LA CRUZ, Y DE LA PROPIA RENUNCIACION.

ASSI como yo me ofreci a mi mismo por tus pecados a Dios Padre de mi voluntad, estendidas las manos en la Cruz, desnudo el cuerpo, en tanto, que no me quedaba cosa que todo no pasasse en sacrificio para aplacar al Padre; assi debes tu quanto mas entrañablemente puedes, ofrecer a ti mismo de toda voluntad a mi en sacrificio puro y santo cada dia en la Misa con todas tus fuerzas y deseos.

¿Qué otra cosa mas quiero de ti, sino que estudies de renunciarte del todo en mi? Qualquier cosa que me das sin ti, no me curo de ello; porque no quiero tu don, sino a ti. Assi como no te bastarian a ti todas las cosas sin mi; assi no puede agradar a mi quanto me ofreces sin ti. Ofrecete a mi, y date todo por mi, y será muy acepto tu sacrificio. Ya ves como yo me ofreci todo al Padre por ti, y tambien di todo mi Cuerpo y Sangre en manjar, por ser todo tuyo, y que tu quedasses todo enteramente mio: mas si te estas en ti mismo, y no te ofreces muy de gana a mi voluntad, no es cumplida ofrenda, ni será entre nosotros entera union.

Por eso ante todas tus obras haz ofrecimiento voluntario de ti mismo en mis manos, si

quie-

quieres alcanzar libertad y gracia. Por eso hay tan pocos alumbrados, y libres de dentro, porque no saben del todo negarse a si mismos. Esta es mi firme sentencia, 1 *que no puede ser mi discipulo el que no renunciare todas las cosas*. Por eso si tu deseas ser mi discipulo, ofrecete a ti mismo con todos tus deseos.

CAPITULO IX.

QUE DEBEMOS OFRECERNOS A DIOS CON TODAS NUESTRAS COSAS, Y ROGARLE POR TODOS.

SEñor, tuyo es todo lo que está en el Cielo y en la tierra, y yo deseo ofrecerme a ti de mi voluntad, y quedar tuyo para siempre. Señor, con sencillo corazon me ofrezco yo a ti por siervo perpetuo en servicio y sacrificio de perpetuo loor. Recibeme con este santo Sacrificio de tu preciosissimo Cuerpo, que te ofrezco hoy en presencia de los Angeles, que están presentes invisiblemente. Y ruegote, Señor, que sea para salud mia y de todo el pueblo.

Señor, ofrezcote todos mis pecados y delitos, quantos yo cometi delante de ti y de tus Angeles desde el dia que comencé a pecar hasta hoy: todos los pongo sobre tu Altar que amansa tu ira, paraque tu, Señor, los enciendas todos juntamente, y los quemes con el fuego de tu caridad y qui-

1 *Luc. XIV.*

quites todas las mancillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo pecado, y me restituyas la gracia que yo perdi pecando; perdonandome plenariamente, y levantandome por tu bondad al beso santo de la paz.

¿ Qué puedo yo hacer por mis pecados, sino confessarlos humilmente, llorando y rogando a tu misericordia sin cesar? Ruegote que me oygas con misericordia aqui donde estoy delante de ti. Todos mis pecados me descontentan mucho, y no quiero mas cometerlos: pesame de ellos, y quanto yo viviere, me pesará mucho: aparejado estoy a hacer penitencia y satisfaccion con todo mi poder. O Dios mio, perdona mis pecados por tu santo Nombre: salva mi anima que redimiste por tu preciosa Sangre. Ves aqui, Señor, yo me pongo en tu misericordia, yo me renuncio en tus manos: haz conmigo segun tu bondad, y no segun mi malicia.

Tambien te ofrezco, Señor, todos mis bienes, aunque son muy pocos e imperfectos, paraque tu los enmiendes y santifiques, y los hagas agradables a ti y aceptos, y traygas siempre a perfeccion; y a mi, hombrecillo inutil y perezoso, lleves a muy bienaventurado y loable fin.

Y tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos, y todas las necessidades de mis padres, hermanos, amigos y parientes, y de todos mis conocidos, y de todos quantos han hecho bien a mi y a otros por tu amor; y de todos los que desearon y pidieron que yo orasse o dixesse Misa por ellos, y por todos los suyos.

yos, vivos o difuntos; porque todos sientan el gran favor de tu gracia y de tu consolacion y defension, y librados de todo peligro, de toda tribulacion y mal, sean muy alegres, y te den por todo altissimas gracias y crecidos loores.

Tambien te ofrezco estas oraciones y Sacrificios agradables especialmente por los que en algo me han dañado, enojado, afrentado o vituperado, y por todos los que yo alguna vez enojé, turbé, y agravié, afrenté y escandalicé, assi por obra como de palabra, por ignorancia o a sabiendas.

Porque tu, Señor, nos perdones a todos juntamente nuestros pecados, y las ofensas que hacemos unos a otros. Aparta, Señor, de nuestros corazones toda sospecha, todo deseo de venganza, ira y contienda, y toda cosa que puede estorvar la caridad, y disminuir el amor del proximo. Señor, habed misericordia y piedad de los que te la demandan. Da tu gracia a los necessitados, y haz que seamos tales, que seamos dignos de gozar de tu gracia, y que aprovechemos para la vida eterna.

CA-

CAPITULO X.

NO SE DEBE DEXAR LIGERAMENTE LA SAGRADA COMUNION.

MUY a menudo debes recurrir a la fuente de la gracia y de la Divina misericordia, a la fuente de la bondad y de toda la limpieza, porque puedas ser curado de tus passiones y vicios, y merezcas ser hecho mas fuerte y mas despierto contra todas las tentaciones y engaños del diablo.

El enemigo sabiendo el grandissimo fruto y remedio que está en la sagrada Comunion, trabaja por todas las vias que él puede, estorvarla a los fieles y devotos Christianos: porque luego que algunos se disponen a la sagrada Comunion, padecen peores tentaciones de Satanás que antes: porque el espiritu maligno (segun se escribe en Job 1) viene entre los hijos de Dios para turbarlos con su acostumbrada malicia, o para hacerlos muy temerosos y dudosos, porque assi disminuya su afecto, o acosandolos les quite la confianza; paraque de esta manera o dexen del todo la Ccmunion, o lleguen a ella tibios y sin fervor.

Mas no debemos cuidar de sus astucias y fantasias, por mas torpes y espantosas que sean; mas quebrarlas todas en su cabeza, y procurar de despreciar al desventurado y burlar de él: y no se de-

1 *Job.* II.

debe dexar la sagrada Comunion por todas las malicias y turbaciones que levantare.

Muchas veces tambien estorva para alcanzar devocion la demasiada ansia de tenerla, y la gran congoja de confessarse. Por eso haz en esto lo que aconsejan los sabios, y dexa la ansia y escrupulo: porque estas cosas impiden la gracia de Dios, y destruyen la devocion del anima.

No dexes la sagrada Comunion por alguna pequeñuela tribulacion o pesadumbre; mas confiessate luego, y perdona de buena voluntad las ofensas que te han hecho; y si tu has ofendido a alguno, pidele perdon con humildad: y assi Dios te perdonará de buena gana.

¿Qué aprovecha dilatar mucho la Confession o la sagrada Comunion? Limpiate en el principio, escupe presto la ponzoña, toma de presto el remedio, y hallarte has mejor que si mucho tiempo lo dilatares. Si hoy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor: y assi te estorvarás mucho tiempo, y estarás mas inhabil. Por eso lo mas presto que pudieres, sacude la pereza y pesadumbre: que no hace al caso estar largo tiempo con cuidado, envuelto en turbaciones, y por los estorvos quotidianos apartarte de las cosas Divinas.

Antes daña mucho dilatar la Comunion largo tiempo; porque es causa de estarse el hombre ocupado en grave torpeza. ¡Ay dolor! que algunos tibios y desordenados dilatan muy de grado la Confession, y desean alargar la sagrada Comunion, por no ser obligados a guardarse con ma-

yor

yor cuidado. ¡ O quán poca caridad, o quan flaca devocion , o quan poco amor Divino tienen los que tan facilmente dexan la sagrada Comunion!

¡ Quán bienaventurado es y quan agradable a Dios el que vive tan bien , y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia está aparejado a comulgar , deseoso de hacerlo , si assi le conviniesse, y no fuesse notado ! Si alguno se abstiene algunas veces por humildad o por alguna causa legitima , de loar es , por la reverencia : mas si poco a poco le entrare la tibieza, debe despertarse, y hacer lo que en si es; y nuestro Señor ayudará a su deseo por la buena voluntad, la qual él mira especialmente.

Mas quando fuere legitimamente impedido, tenga siempre buena voluntad y devota intencion de comulgar; y assi no carecerá del fruto del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede comulgar cada dia y cada hora espiritualmente: mas en ciertos dias , en el tiempo ordenado, debe recibir el Sacramento del Cuerpo de nuestro Redemptor Jesu Christo con amorosa reverencia.

Y mas se debe mover a ello por loor y honra de Dios , que por buscar su propia consolacion. Porque tantas veces comulga secretamente , y es recreado invisiblemente, quantas se acuerda devotamente del mysterio de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo, y de su preciosissima Passion , y se enciende en su Divino amor.

Mas el que no se apareja en otro tiempo, sino para la fiesta , o quando le fuerza la acostumbre, muchas veces se hallará mal aparejado. Bienaventu-

turado el que se ofrece a Dios en entero sacrificio quantas veces celebra o comulga. No seas muy prolixo ni acelerado en celebrar; mas guarda una buena manera, y conformate con los de tu conversacion: no los enojes; mas sigue la via comun segun la orden de los mayores: y mas debes mirar el aprovechamiento de los otros, que tu propia devocion y deseo.

CAPITULO XI.

EL CUERPO DE JESU-CHRISTO Y LA SAGRADA ESCRIPTURA SON MUY NECESSARIOS AL ANIMA FIEL.

¡O Dulcissimo Jesus, quánta es la dulzura del anima devota que come contigo en tu convite, en el qual no se da a comer otra cosa sino a ti, que eres unico y solo amado suyo, muy deseado sobre todos los deseos de su corazon! quánto dulce sería a mi en tu presencia con todas mis entrañas derramar lagrimas, y regar con ellas tus sagrados pies, como la piadosa Magdalena!

¿Mas adónde está ahora esta devocion? adónde está el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto, Señor, en presencia tuya y de tus santos Angeles todo mi corazon se debia encender y llorar de gozo: porque en este Sacramento yo te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debaxo de otra especie: porque no podrian mis ojos sufrir de mirarte en tu propia y Divina claridad, ni todo el mundo podria sufrir el resplandor

de

de la gloria de tu Magestad. Y assi en esconderte en el Sacramento has tenido respecto a la mi gran flaqueza. Ya tengo y adoro verdaderamente aqui a quien adoran los Angeles en el Cielo; mas ahora en fe, y ellos en clara vista sin velo. Convieneme aqui contentarme con la lumbre de la fe verdadera, y andar en ella hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras.

Quando viniere lo que es perfecto, cesará el uso de los Sacramentos. Porque los Santos y bienaventurados y perfectos que están en la eterna bienaventuranza y en la Gloria celestial, no han menester medicina de Sacramentos; pues gozan sin fin en la presencia Divina, contemplando cara a cara su gloria, y transformados de claridad en claridad en el abysmo de la Deidad, gustan el Verbo Divino encarnado, que fue en el principio, y permanece para siempre.

Acordandome de estas maravillas, qualquier placer, aunque sea espiritual, se me torna en grave enojo. Porque en tanto que no veo claramente a mi Señor Dios en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo y oigo. Tu, Dios mio, eres testigo que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, Dios mio, a quien deseo contemplar eternalmente. Mas esto no se puede hacer en tanto que dura la carne mortal. Por eso convieneme tener mucha paciencia, y sujetarme a ti en todos mis deseos. Porque tus Santos que ahora gozan contigo en tu Reyno, quando en este mundo vivian, es-

pe-

peraban en fe y grande paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo; lo que esperaron, espero; y adonde llegaron fielmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. En tanto andaré en fe, confortado con los exemplos de los Santos.

Tambien tengo santos libros, que son para consolacion y espejo de la vida, y sobre todo el Cuerpo sacratissimo tuyo por singular remedio y refugio. Yo conozco que tengo grandissima necessidad en esta vida de dos cosas, sin las quales no la podria sufrir detenido en la carcel de este cuerpo; que son mantenimiento y lumbre. Assi que me diste como a enfermo tu sagrado Cuerpo para recreacion del anima y del cuerpo, y pusiste para guiar mis passos una candela, que es tu palabra. Sin estas dos cosas yo no podria vivir bien; porque la palabra de tu boca luz es del anima, y tu Sacramento es Pan de vida.

Tambien estas se pueden decir dos mesas puestas en el Sagrario de la santa Iglesia de una parte y de otra. La una mesa es el santo Altar, donde está el Pan santo, que es el Cuerpo preciosissimo de Christo: la otra es de la ley Divina, que contiene la sagrada doctrina, y enseña la recta fe, y nos lleva firmemente hasta lo secreto del velo, donde está el Santo de los Santos.

Gracias te hago, Señor Jesus, luz de la eterna luz, por la mesa de la santa doctrina que nos administraste por tus santos siervos los Prophetas y Apostoles, y por los otros Doctores. Gracias te hago, Criador y Redemptor de los hombres, que

pa-

para declarar a todo el mundo tu caridad, aparejaste tan gran Cena, en la qual diste a comer no el cordero figurativo, sino tu santissimo Cuerpo y Sangre, para alegrar a todos los fieles con el sagrado convite, embriagandolos con el caliz de la salud; en el qual están todos los deleytes del Parayso, y cómen con nosotros los santos Angeles, aunque con mayor suavidad.

¡O quán grande y venerable es el oficio de los Sacerdotes, a los quales es otorgado consagrar al Señor de la Magestad con palabras santas, y bendecirlo con sus labios, y tenerlo en sus manos, y recibirlo con su propia boca, y mostrarlo a otros!

¡O quán limpias deben estar aquellas manos! quán pura la boca, quan santo el cuerpo, quán sin mancilla el corazon del Sacerdote, donde tantas veces entra el Hacedor de la pureza! De la boca del Sacerdote no debe salir palabra que no sea santa y honesta; pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo. Sus ojos han de ser simples y castos; pues miran el Cuerpo de Christo. Las manos han de ser puras y levantadas al Cielo por oracion; pues suelen tocar al Criador del Cielo y de la tierra. A los Sacerdotes especialmente se dice en la ley: *Sed santos; que yo vuestro Señor y vuestro Dios santo soy.* 1

O Dios todo poderoso, ayudenos tu gracia, paraque los que recibimos el oficio Sacerdotal, podamos digna y devotamente servirte con buena con-

1 *Lev.* XI.

conciencia en toda pureza. Y si no podemos conversar en tanta innocencia de vida como debemos, otorganos llorar dignamente los males que havemos hecho, porque podamos de aqui adelante servirte con mayor fervor en espiritu de humildad y proposito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

DEBESE APAREJAR CON GRANDISSIMA DILIGENCIA EL QUE HA DE RECIBIR A CHRISTO.

YO soy amador de pureza, y dador de toda santidad; yo busco el corazon puro, y alli es el lugar de mi descanso. *Aparejame un palacio grande bien aderezado, y haré contigo la Pasqua con mis discipulos.* 1 Si quieres que venga a ti y me quede contigo, limpia de ti la vieja levadura, y limpia la morada de tu corazon; desecha de ti todo el mundo y todo el ruido de los vicios. Asientate como pajaro solitario en el tejado, y piensa tus pecados en amargura de tu anima. Qualquier persona que ama a otra, apareja buen lugar y muy aderezado para recibirla. Porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

Mas sabete, que no puedes cumplir este aparejo con el merito de tus obras, aunque un año entero te aparejasses, y no tratasses otra cosa en tu anima; mas por sola mi piedad y gracia se permi-

1 *Marc.* XIV.

te llegar a mi mesa: como si un pobre fuesse llamado a la mesa de un rico, y no tuviesse otra cosa para pagar el beneficio, sino humillandose agradecerlo.

Haz lo que es en ti, y con mucha diligencia: no por manera de costumbre ni por necessidad, mas con temor y reverencia y amor recibe el Cuerpo del Señor Dios tuyo, que tiene por bien de venir a ti. Yo soy el que te llamé, y el que mandé que se hiciesse assi: yo supliré lo que te falta; ven y recibeme. Quando yo te doy gracia de devocion, da gracias a Dios, no porque eres digno, mas porque hubo misericordia de ti.

Y si no tienes devocion y te sientes muy seco, continúa la oracion, da gemidos, llama y no ceses hasta que merezcas recibir una migaja o una gota de saludable gracia. Tu me has menester a mi, que no yo a ti. No vienes tu a santificarme a mi; mas yo a santificarte y mejorarte. Tu vienes paraque seas por mi santificado y unido conmigo; paraque recibas nueva gracia, y de nuevo te enciendas para mejor perfeccion. No desprecies esta gracia; apareja continuamente con toda diligencia tu corazon, y recibe dentro de ti tu amado.

Y tambien conviene que te aparejes a la devocion y sosiego no solo antes de la Comunion, mas que te conserves y guardes en ella despues de recibido el Santissimo Sacramento. Ni se debe tener menor guarda despues, que el devoto aparejo primero; porque la buena guarda despues, es muy mejor aparejo para alcanzar otra vez mayor *gracia*. Que de aqui viene a hacerse el hombre

muy

muy indispuesto, por desordenarse y derramarse luego en los placeres exteriores. Guardate de hablar mucho, y recogete a algun lugar secreto, y alli goza de tu Dios; pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy a quien del todo te debes dar: de manera, que ya no vivas mas en ti, sino en mi, sin ningun cuidado.

CAPITULO XIII.

COMO EL ANIMA DEVOTA CON TODO SU CORAZON DEBE DESEAR LA UNION DE CHRISTO EN EL SACRAMENTO.

SEñor, ¿quién me dará que te halle solo y te abra todo mi corazon, y te goze como mi anima desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva; mas tu solo me hables, y yo a ti, como suele hablar el amado a su amado, y conversar un amigo con otro? Esto ruego, y esto deseo, que sea unido todo a ti, y aparte ya mi corazon de todo lo criado, y que por la sagrada Comunion y por la frequencia del celebrar aprenda mas a gustar cosas celestiales y eternas. O Señor Dios mio, ¿ quándo estaré todo unido contigo y absorto en ti, y del todo olvidado de mi, y que tu seas en mi, y yo, Señor, en ti; y que assi estemos juntos en uno?

Verdaderamente tu eres mi amado, escogido en muchos millares, con el qual desea morar mi anima todos los dias de su vida. Verdaderamente tu eres mi pacifico: en ti está la summa paz y la ver-

dadera holganza; fuera de ti todo es trabajo y dolor y miseria infinita. Verdaderamente tu eres Dios escondido, y tu consejo no es con los malos; mas con los humildes y sencillos es tu habla. *O Señor, ¡ quán suave es tu espiritu, que tienes por bien, para mostrar tu dulzura, de mantener tus hijos del pan suavissimo que desciende del Cielo!* 1 *Verdaderamente no hay otra nacion tan grande, que tenga sus dioses tan cerca de si, como tu, Dios nuestro, estás cerca de tus fieles*: 2 a los quales te das para que te coman, y gocen con gozo continuo, y paraque levanten su corazon en el Cielo.

¿Qué gente hay alguna nobilissima, como es el pueblo Christiano? o qué criatura hay debaxo del Cielo tan amada, como el anima devota, a la qual entra Dios a apacentar de su gloriosa carne? ¡O inexplicable gracia! o maravillosa bondad! o amor sin medida, dado singularmente al hombre! ¿Qué daré yo al Señor por esta gracia y caridad tan grande? No hay cosa que mas agradable le pueda yo dar, que es mi corazon todo entero, paraque se junte a él entrañablemente. Entonces se alegrarán todas mis entrañas, quando mi anima fuere unida perfectamente a Dios. Entonces me dirá él: Si tu quieres estar conmigo, yo quiero estar contigo. Y yo le responderé: Señor, ten por bien de quedarte conmigo, que yo de buena voluntad quiero estar contigo. Esto es todo mi deseo, que mi corazon esté unido contigo.

CA-

1 *Aña ad Magn. in Vesp. SS. Corp. Chri.* 2 *Deut. IV.*

CAPITULO XIV.

DEL ENCENDIDO DESEO DE ALGUNOS DEVOTOS A LA SAGRADA COMUNION DEL CUERPO DE CHRISTO.

¡O *Señor, quán grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen!* 1 Quando me acuerdo de algunos devotos a tu Sacramento, que llegan a él con gran devocion y afecto, quedo muy confuso y avergonzado en mi, que llego tan frio y tan tibio a tu Altar y a la mesa de la sagrada Comunion, y me hallo tan seco y sin dulzura de corazon, y que no estoy enteramente encendido ante ti, Dios mio, ni soy llevado ni aficionado del vivo amor, como fueron muchos devotos, los quales del gran deseo de la Comunion, y del amor que sentian en el corazon, no pudieron detener las lagrimas, mas con la boca del corazon y del cuerpo suspiraban con todas sus entrañas a ti, Señor y Dios mio, fuente viva; no pudiendo templar ni hartar su hambre de otra manera, sino recibiendo tu Cuerpo con toda alegria y deseo espiritual.

¡O verdadera y ardiente fe la de aquestos! la qual es manifiesta prueba de tu sagrada presencia. Porque estos verdaderamente *conocen a su Señor en el partir del pan*; 2 pues su corazon arde en ellos tan vivamente porque Jesus anda con ellos.

1 *Psalm.* XXX. 2 *Luc.* XXIV.

ellos. ¡O quán lejos está de mi muchas veces tal afeccion y devocion, y tan grande amor y fervor!

Seme piadoso, buen Jesus, dulce y benigno. Otorga a este tu pobre mendigo, siquiera alguna vez, sentir en la sagrada Comunion una poca de afeccion entrañable de tu amor; porque mi fe se haga mas fuerte, y la esperanza en tu bondad crezca, y la caridad ya encendida perfectamente con la experiencia del maná celestial, nunca desmaye ni cese.

Por cierto, Señor, poderosa es tu misericordia para concederme esta gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espiritu de abrasado amor, quando tu, Señor, tuvieres por bien de hacerme esta merced. Y aunque yo no estoy con tan encendido deseo como tus especiales devotos, no dexo yo mediante tu gracia de desear tener aquellos sus grandes y encendidos deseos, rogando a tu Magestad me hagas participionero de todos tus fervientes amadores, y me cuentes en su santa compañia.

CA-

CAPITULO XV.

LA GRACIA DE LA DEVOCION CON LA HUMILDAD Y PROPIA RENUNCIACION SE ALCANZA.

Convienete buscar con diligencia la gracia de la devocion, pedirla sin cesar, esperarla con paciencia y buena confianza, recibirla con alegria, guardarla humilmente, obrar diligentemente con ella, y encomendar a Dios el tiempo y la manera de la soberana visitacion, hasta que venga. Debeste humillar, especialmente quando poca o ninguna devocion sientes de dentro; mas no te caygas del todo, ni te entristezcas demasiadamente. Dios da muchas veces en un momento lo que negó en largo tiempo. Tambien da algunas veces en fin de la oracion lo que al principio dilató de dar.

Si la gracia de continuo nos fuesse dada, y otorgada siempre a nuestro querer, no la podria bien sufrir el hombre flaco. Por eso en buena esperanza y humilde paciencia se debe esperar la gracia de la devocion. Y quando no te es otorgada, o te fuere quitada secretamente, echa la culpa a ti y a tus pecados.

Algunas veces pequeña cosa es la que impide la gracia y la esconde (si poco se debe decir, y no mucho, lo que tanto bien estorva.) Mas si perfectamente vencieres lo que estorva, sea poco o sea mucho, tendrás lo que pediste,

Luego que te dieres a Dios de todo tu corazon, y no buscares esto ni aquello por tu querer, mas de todo te pusieres en él, hallarte has unido y sosegado: porque no havrá cosa que tan bien te sepa, como el buen contentamiento de la Divina bondad.

Pues qualquiera que levantare su intencion a Dios con sencillo corazon, y se despojare de todo amor o desamor desordenado de qualquiera cosa criada, estará muy dispuesto y digno a recibir la Divina gracia y el don de la devocion; porque nuestro Señor da su bendicion donde halla vasos vacios. Y quanto mas perfectamente alguno renunciare las cosas baxas, y fuere muerto a si mismo por el propio desprecio, tanto mas presto viene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el corazon ya libre.

Entonces verá y abundará, y maravillarse ha y ensancharse ha su corazon en si mismo: [1] porque la mano del Señor es con él, y él se puso del todo en su mano para siempre. De esta manera será bendito el hombre que busca a Dios en todo su corazon, y no ha recibido su anima en vano. Este quando recibe la sagrada Comunion, merece la singular gracia de la Divina union; porque no mira a su propia devocion y consolacion, mas a la gloria y honra de Dios.

CA-

1 *Isai.* LX.

CAPITULO XVI.

COMO SE HAN DE MANIFESTAR A CHRISTO NUESTRAS NECESSIDADES, Y PEDIRLE SU GRACIA.

1 O Dulcissimo y muy amado Señor, a quien yo deseo ahora recibir devotamente! tu sabes mi enfermedad, y la necessidad que padezco, y en quantos males y vicios estoy caido, quantas veces soy agravado, tentado, turbado y ensuciado. A ti vengo por remedio: a ti demando consolacion y alivio. A ti, Señor, que sabes todas las cosas, hablo; a quien son manifiestos todos los secretos de mi corazon, y que solo me puedes consolar, y perfectamente ayudar. Tu sabes mejor que ninguno lo que me falta, quan pobre soy en virtudes. Veisme aqui delante de ti, pobre y desnudo, pidiendo gracia y misericordia.

Harta, Señor, a este tu hambriento mendigo; enciende mi frialdad con el fuego de tu amor; alumbra mi ceguedad con la claridad de tu presencia: vuelveme todo lo terreno en amargura; todo lo contrario y pesado en paciencia; todo lo criado en menosprecio y olvido. Levanta, Señor, mi corazon a ti en el Cielo, y no me dexes vaguear por la tierra. Tu solo, Señor, desde ahora me seas dulce para siempre; que tu solo eres mi manjar, mi amor, mi gozo, mi dulzura y todo mi bien.

¡O si me encendiesses del todo en tu presencia, y me abrasasses y mudasses en ti, paraque sea hecho un espiritu contigo por la gracia de la union interior, y por derretimiento de tu abrasado amor! No me consientas, Señor, partirme de ti ayuno y seco; mas obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas veces maravillosamente con tus Santos. ¿Qué maravilla, si todo yo estuviesse hecho fuego por ti, y desfalleciesse en mi, pues tu eres fuego que siempre arde, y nunca cesa; amor que limpia los corazones, y alumbra los entendimientos?

CAPITULO XVII.

DEL ABRASADO AMOR Y DEL GRANDE AFECTO DE RECIBIR A CHRISTO.

ORACION PARA ANTES DE RECIBIRLE.

O Señor, con summa devocion, con abrasado amor, con todo mi afecto te deseo yo recibir, como muchos Santos y devotas personas te desearon en la Comunion; que te agradaron muy mucho en la santidad de su vida, y tuvieron devocion ardentissima. O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, bienaventuranza que nunca se acaba, yo te deseo recibir con muy mayor deseo y muy mas digna reverencia que ninguno de los Santos jamas tuvo ni pudo sentir.

Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, mas ofrezcote yo todo

el

el amor de mi corazon muy graciosamente, como si todos aquellos inflamados deseos yo solo tuviesse; y aun quanto puede el anima piadosa concebir y desear, todo te lo doy y ofrezco con humildissima reverencia y con entrañable fervor.

No deseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme a mi y a todas mis cosas a ti de muy buen corazon y voluntad. Señor Dios, Criador mio, Redemptor mio, con tal afecto, reverencia y loor y honor, con tal agradecimiento, dignidad y amor, con tal fe, esperanza y puridad te deseo recibir hoy, como te recibió y deseó tu Santissima Madre la gloriosa Virgen Maria, quando al Angel que le dixo el mysterio de la Encarnacion, con humilde devocion respondió: *He aqui la sierva del Señor, hagase en mi segun tu palabra:* 1 y como el bendito mensagero tuyo, excelentissimo entre todos los Santos, Juan Baptista, en tu presencia, lleno de alegria, se gozó con gozo de Espiritu Santo, estando aun en las entrañas de su madre: y despues mirandote quando andabas entre los hombres, con mucha humildad y devocion decia: *El amigo del Esposo que está con él y le oye, alegrase con gozo por la voz del Esposo.* 2 Pues assi, Señor, yo deseo ser inflamado de grandes y sagrados deseos, y presentarme a ti de todo corazon.

Por eso, Señor, yo te doy y ofrezco a ti los excesivos gozos de todos los devotos corazones, las vivissimas afecciones, los excesos mentales, las

so-

1 *Luc.* I. 2 *Joan.* III.

soberanas iluminaciones, las celestiales visiones, con todas las virtudes y loores celebradas, y que se pueden celebrar por toda criatura en el Cielo y en la tierra, por mi y por todos mis encomendados, paraque seas por todos dignamente loado y para siempre glorificado. Señor Dios mio, recibe mis votos y deseos de darte infinito loor y cumplida bendicion; los quales justissimamente te son debidos segun la multitud de tu inefable grandeza.

Esto te ofrezco hoy, y te deseo ofrecer cada dia y cada momento, y convido y ruego con todo mi afecto a todos los espiritus celestiales, y a todos tus fieles, que te alaben y te den gracias juntamente conmigo. Alabente, Señor, todos los pueblos y las generaciones y lenguas, y magnifiquen tu dulcissimo y santo Nombre con grande alegria e inflamada devocion. Merezcan, Señor, hallar gracia y misericordia cerca de ti todos los que devotamente celebran tu Santissimo Sacramento, y con entera fe lo reciben: y quando huvieren gozado de la devocion y union deseada, y fueren maravillosamente consolados y recreados, y se partieren de la Mesa celestial, yo les ruego que se acuerden de mí pobre pecador.

CAPITULO XVIII.

NO SEA EL HOMBRE CURIOSO ESCUDRIÑADOR DEL SACRAMENTO, SINO HUMILDE IMITADOR DE CHRISTO, HUMILLANDO SU SENTIDO A LA SAGRADA FE.

MIra que te guardes mucho de escudriñar inutil y curiosamente este profundissimo Sacramento, si no quieres ser sumido en el abysmo de las dudas. *El que es escudriñador de la Magestad, será ofuscado y confundido de la gloria.* 1 Mas puede obrar Dios, que el hombre entender. Pero permitida es la piadosa y humilde pesquisa de la verdad, que está siempre aparejada a ser enseñada, y estudia de andar por las sanas sentencias de los Padres.

Bienaventurada la simpleza que dexa las questiones dificultosas, y va por el camino llano y firme de los mandamientos de Dios. Muchos perdieron la devocion queriendo escudriñar cosas altas. Fe te demandan y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los mysterios de Dios. Si no entiendes ni alcanza tu rudo entendimiento e ingenio las cosas que están debaxo de ti; dime, ¿ cómo quieres entender lo que está sobre ti? Sujetate a Dios, y humilla tu seso a la fe; y darte ha lumbre de ciencia, segun te fuere util y necessario.

Al-

1 *Prov.* XXV.

Algunos son gravemente tentados de la fe del Sacramento; y esto no se ha de imputar a ellos, sino al enemigo. No cuides ni disputes con tus pensamientos, ni respondas a las dudas que el diablo te pone. Cree a las palabras de Dios, cree a sus Santos y a sus Prophetas, y huirá de ti el enemigo. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios que sufra estas cosas: porque el demonio no tienta a los infieles y pecadores, porque ya los posee seguramente; mas tienta y atormenta en diversas maneras a los fieles y devotos.

Pues anda con sencilla y cierta fe, y llega al Santissimo Sacramento con humilde reverencia; y lo que no puedes entender, encomiendalo seguramente a Dios todo poderoso. Dios no te engaña. El que se cree a si mismo demasiadamente, es engañado. Dios con los sencillos anda, y se descubre a los humildes, y da entendimiento a los pequeños, abre el sentido a los puros pensamientos, y esconde la gracia a los curiosos y soberbios.

La razon humana flaca es, y engañarse puede; mas la fe verdadera no puede ser engañada. Toda razon natural debe seguir a la fe, y no ir delante de ella, ni quebrarla. Porque la fe y el amor aqui muestran mucho su excelencia, y obran secretamente en este Santissimo y excelentissimo Sacramento. Dios eterno e inmenso y de potencia infinita, hace grandes cosas, que no se pueden escudriñar en el Cielo ni en la tierra: y no hay que pesquisar de sus maravillosas obras. Y si tales fuessen las obras de Dios, que facilmente por humana *razon* se pudiessen enteuder, no se dirian ser mara*villosas* *ni* inefables.

VI.

VIDA DEL VENERABLE Y APOSTOLICO VARON EL ILL.MO Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. FR. BARTHOLOMÉ DE LOS MARTYRES, DEL ORDEN DE SANTO DOMINGO, ARZOBISPO Y SEÑOR DE BRAGA EN EL REYNO DE PORTUGAL.

POR EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA, DE LA MISMA ORDEN.

DECLARA EN ELLA COMO SIN demasiado aparato y grande familia podrá un Prelado acabar todo lo que pertenece a su oficio, teniendo todas las partes que se requieren, que son virtud, prudencia, diligencia en los negocios y largueza de las limosnas.

CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTO, VIDA Y EXERCICIOS DEL ILUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR D. FR. BARTHOLOME DE LOS MARTYRES, HASTA QUE FUE ELECTO ARZOBISPO DE LA SANTA IGLESIA DE BRAGA.

COmo los cielos están siempre en continuo movimiento, assi parece que las cosas de la vida humana ruedan tambien con ellos; pues ve-

vemos nunca permanecer en un mismo ser. Lo qual señaladamente se parece en las vidas de los Christianos que ahora viven, si las comparamos con las de los que al principio del Evangelio precedieron. De los quales escribe S. Lucas: 1 que siendo tantos y de tan diferentes estados, *tenian todos un corazon y un anima en Dios.* Y en esto verémos quanto han desdicho las costumbres de la Christiandad presente de aquella que entonces floreció.

Lo mismo en parte se podria verificar en los estados de los Sacerdotes y de todas las Dignidades Eclesiasticas, y muy mas particularmente en los Prelados; los quales si se compararen con los Cyprianos, Augustinos, Ambrosios, Gregorios y otros tales, verémos claramente la diferencia que han causado los tiempos entre los unos y los otros. Entonces florecia la observancia de aquel Canon del Concilio Carthaginense quarto; donde se manda que el Obispo tenga una pobre casa y pobres alhajas para su servicio: y verémos quanto ha prevalecido la costumbre y mudanza de los tiempos; pues aquel Canon ya está olvidado, por la costumbre que en contrario hay. Y la razon que para esto se puede dar, es la variedad de los tiempos presentes, que pide esta autoridad y aparatos que vemos ahora, para acabar muchas cosas que sin ella no se acabarian, por la malicia de los tiempos y soberbia de los hombres; que si no es con este linage de autoridad, no se quieren sujetar ni obe-

1 *Act.* IV.

obedecer. Bien veo que no carece esto de fundamento y razon : mas como en las otras cosas, assi en esta se debe tener respecto a aquella comun sentencia, *ne quid nimis*: porque medio tienen las cosas; el qual abraza la virtud, desechando los extremos por viciosos. Paraque vean nuestros tiempos (a quien echamos la culpa de nuestros defectos) que sin tanto resplandor y aparato, no faltando la virtud, se puede muy bien gobernar la Iglesia; propondré aqui un exemplo muy notorio de nuestra edad. Se verá claramente como este Prelado cuya vida escribimos, pudo gloriosamente gobernar sus Iglesias, y acabar cosas que ninguno de sus antecesores (aunque algunos fueron hijos de Reyes) pudieron acabar; sin ayudarse para eso ni de la nobleza del linage, que suele poder mucho en estas cosas, ni de este resplandor ni autoridad temporal. Servirá esta historia para los que fueren zelosos de la salvacion de sus almas y de sus ovejas. Reciban este desengaño, y tengan este exemplo que imitar; y los que no lo hicieren, no tengan con quien honestamente escusarse.

Aunque sin este exemplo debria bastar la autoridad de la santa Escriptura, donde nuestro Señor por el Propheta Ezechiel 1 reprehende el aparato de los Prelados, dandoles en rostro; diciendo *que imperaban con autoridad y con potencia*. Y si esto era inconveniente en aquella ley, que con el resplandor de las riquezas del Templo preten-

1 Ezech. XLV.

dia mover a reverencia los corazones carnales de aquellos hombres; ¿ quánto mas lo será en la nuestra, que como escribe S. Hieronymo; fundó Christo pobre, y sus Apostoles pobres, y los succesores de ellos otros tales? Lo qual entendia muy bien nuestro religiosissimo Arzobispo, el qual en el Concilio Tridentino propuso en aquel sacro Senado esta querella, señalando los Prelados de cierta nacion, los quales venian mas como grandes Señores del mundo que como Ministros de Christo; y lo que aqui propuso con palabras, guardó todos los veinte y tres años gobernando su Iglesia. Mas ya es tiempo que entremos en su vida, y veamos como vino a esta dignidad, y como vivió, y como enseñó, y como se conoció; y como despues viendose cargado de años, se descargó de este oficio, y como él decia, quitó de si esta barra de hierro que grandemente le atormentaba. "

Comenzando por lo que se suele escribir, por los principios, fue este insigne Prelado de la ciudad de Lisboa, hijo de honestos padres, no ricos, sino de humilde fortuna: paraque por aqui se vea quanto puede la gracia, que assi levanta y ennoblece la naturaleza. Siendo pues ya de edad competente, determinó de hurtar el cuerpo a los peligros y lazos del mundo, entrando en la Religion de nuestro Padre Santo Domingo el año de 1527. en el Convento de Santo Domingo de Lisboa. Y despues de los exercicios de su Noviciado hizo professeion a 20. de Noviembre de 1529 siendo *General* el Maestro de la Orden Fray Francisco Fer-

Ferrariense. Estudió con tanta diligencia sus Artes y Theología; que de alli a algunos dias le asignaron por Lector en el insigne Monasterio de nuestra Señora de la Victoria, que por otro nombre se llama de la Batalla; donde leyó muchos años Theologia; y assi se hizo muy consumado Theologo, y recibió el grado de Maestro en Theologia el año de 1551. en el Capitulo General que la Orden celebró en Salamanca. Aprendió Latinidad de once años, y entró en la Orden de trece a catorce; de manera, que fue dos años Novicio.

Mas tornando al proposito, en aquel tiempo en que se ocupaba en el estudio de la Theologia Escolastica, hurtaba el tiempo que podia para el estudio de la Theologia Mystica (que se alcanza con devotas oraciones y meditaciones) leyendo tambien los Theologos que de ella trataron como S. Dionysio, S. Buenaventura, S. Bernardo, Gerson y otros tales: de los quales como solicita abeja recogia las flores de las sentencias mas dulces y devotas que en ellos hallaba; de que recopiló un Tratado breve, que él traia siempre consigo; despues de acrecentado, se imprimió debaxo de este titulo: *Compendio de la Vida Espiritual.*

Y como él escribia esto no para sacar a luz, sino para si solo, no procuró entonces tanto poner las cosas por orden, quanto recoger alli todos los buenos bocados que hallaba, con que él despertasse su devocion. Mas venido este Tratado a mis manos de otras personas virtuosas, parecióme que debia imprimirse y salir a luz, paraque sirviesse a la utilidad de muchos lo que este Padre ha-

via hecho para si solo.

De este Monasterio de la Batalla le mandaron ir a Evora a leer Theologia a Don Antonio, hijo del Serenissimo Infante Don Luis. Y aqui se ofrece ocasion de declarar el valor y entereza de su virtud: porque siendo levantado el dicho Don Antonio por Rey de aquella tierra, y siendo el Arzobispo requerido y persuadido del pueblo paraque se conformasse con ellos; nunca el amor que tenia a su discipulo, ni el alboroto ni persecucion del pueblo fueron parte para moverle un punto de entereza de la justicia debida a la Magestad del Rey D. Phelipe nuestro Señor; donde le fue necessario ausentarse del furor del pueblo, y acogerse a Galicia, hasta que esta tempestad se acabasse.

Despues de esta lectura fue electo por Prior del Convento de Benfica, muy contra su voluntad, aunque la casa era muy aparejada para su devocion y espiritu, y para pegar el fuego que en su pecho ardia a los subditos que alli vivian. Y porque no se divirtiessen los nuevos subditos saliendo a otras partes a estudiar las Artes, él mismo a cabo de tantos años de Lector de Theologia, les leyó un Curso de Artes: y a vueltas de este estudio de las letras trataba con gran diligencia de ocupar los Religiosos en exercicios de oracion y diversas mortificaciones. A los quales entre otras cosas decia: „ Hermanos, ya no os tengo de decir que traygais los ojos baxos, y los brazos recogidos, y el passo sosegado, y la habla baxa y *religiosa*; sino que os deis mucho a la oracion:

por-

porque si assi lo hicieredes ; como ella tiene virtud para componer el hombre interior, assi la tiene para componer el exterior : y esta es la verdadera composicion, que procede de lo interior del anima, y que dura mas ; pero sin oracion esotra composicion es postiza y fingida y como mascara ; que como no tiene raices, luego se cae y suelta en risas y parlerias, y cosas de esta calidad. " De esta manera el siervo de Dios gobernó aquel Monasterio todo el tiempo que tuvo cargo de él.

Morando en esta ciudad de Lisboa, tuvo comunicacion con algunas personas espirituales ; y platicando diversas veces con ellas, aprovechó mas en el estudio de la mystica Theologia, a la qual era muy aficionado : y lo que él havia aprendido en las Escuelas de los efectos y virtud de la gracia y de la caridad, y de la devocion y alegria espiritual, veialo platicado por experiencia en estas personas. Y no es esto cosa nueva, ni de poco fruto ; porque otros excelentes y humildes Theologos suelen aprovechar mucho en el conocimiento de Dios y de la verdadera Theologia tratando con personas espirituales. Porque en las animas y vida de estas hallaban y veian verificado y declarado mas perfectamente lo que ellos havian estudiado y leido : lo qual es muy conforme a el estilo de nuestro Señor, que toma por instrumentos las personas mas humildes para confundir y enseñar las altas.

Por donde a los que desean aprovechar en esta Divina Theologia, convendria que assi como los

que han estudiado Medicina, andan con un Medico famoso para estudiar la practica de ella; assi a los Theologos Escolasticos, acabados sus estudios, seria muy provechoso tratar familiarmente con personas espirituales, para ver platicando con ellos, lo que ellos estudian en los libros, paraque juntamente con la ciencia tengan tambien gusto y experiencia de las cosas de Dios: que es propio de la mystica Theologia; la qual gustando con la voluntad quan suave y amable es Dios, enseña a el entendimiento estas Perfecciones mismas Divinas; conforme a lo que dice el Propheta: 1 *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* Donde primero dice, *gustad*; y despues, *ved*: paraque se entienda que del gusto de la voluntad se sigue el conocimiento del entendimiento; que es propio de esta mystica Theologia.

CAPITULO II.

COMO FUE ELECTO ARZOBISPO DE BRAGA.

EN este tiempo gobernando este Reyno de Portugal la Serenissima y Christianissima Reyna Doña Cathalina, muger que fue del Rey Don Juan el Tercero, vacó el Arzobispado de Braga: y como ella era de tan extremada virtud y Christiandad, deseaba hallar una persona muy religiosa para aquella Iglesia, paraque ella segura-

1 *Psalm.* XXXIII.

ramente descargasse su conciencia. En este tiempo un Padre que confessaba a su Alteza, y tenia muy familiar conocimiento de este Padre, le dió informacion de sus letras y virtud y religion; y entre otras cosas le informó que puesto en esta dignidad, no havia de mudar nada del trato y humildad que en su Orden tenia, assi en el tratamiento de su persona, como de su casa y familia.

Y dando credito su Alteza a esta informacion, se determinó de nombrarlo para este cargo; pero antes de este nombramiento fueron tantos los opositores, y los fautores de otros, mayormente de los nobles (los quales están persuadidos que todas las dignidades y honras se les deben por titulo de su nobleza) que fatigaron a su Alteza con tantas contradiciones y quejas, que cansada con estas cosas, vino a decir: ,, Plegue a Dios que mientras yo gobernare, todos los Prelados de este Reyno sean inmortales; porque no me vea otra vez en otro tal conflicto como este. " Mas con todo esto la Christianissima Señora, fundada en temor de Dios, resistió con estas armas todos los golpes y contradiciones, perseverando constantemente en lo que segun Dios havia determinado.

Y mandando llamar a este Padre, siendo actualmente Prior de Benfica, le declaró su determinacion. Y alegando él por su parte las razones que tenia para escusarse de tan gran carga, propuso para ellas su insuficiencia: mas su Alteza le respondia que tenia otras informaciones de personas sin sospecha, diferentes de lo que él decia.

cia. A lo qual replicó él diciendo, que otras havia de quien se tenia mejores informaciones en los tiempos passados; los quales como se vieron puestos en dignidades, se mudaron de lo que eran; y que a él podria acaecer lo mismo. A lo qual su Alteza, como sabia, respondió: „ Esos no se mudaron, sino descubrieron lo que eran. " Mas el buen Padre ni con estas razones ni con otras se pudo inclinar a lo que su Alteza mandaba.

En este tiempo el Padre Provincial que entonces era de nuestra Provincia, le llamó a Capitulo despues de Completas, y en presencia de todo el Convento de Santo Domingo de Lisboa, despues de haverle hecho una platica conforme al proposito, haciendole postrar en tierra, le mandó en virtud de santa obediencia, so pena de excomunion mayor *latæ sententiæ*, que aceptasse aquel nombramiento que su Alteza havia hecho en él. Entonces atemorizado con este tan riguroso mandamiento del Prelado, que estaba en lugar de Dios; no disputando si podia o no podia ponerle esta obediencia, humilmente obedeció: y lo que no pudo acabar la Reyna con toda su autoridad y razones, acabó la obediencia del Superior; fiando en nuestro Señor que lo que aceptaba por este medio, él lo encaminaria a prospero fin.

Y levantado en pie, dixo estas palabras en presencia de todos: „ Yo soy tenido en esta Pro-
„ vincia por hombre amigo de mi parecer: en es-
„ to propongo ahora de serlo, que en todo quan-
„ to sea possible, y se compadezca con esta digni-
„ dad, no tengo de mudar la manera de vida

„ que

,, que he tenido hasta aqui en la Religion, assi
,, en el servicio y tratamiento de mi persona, co-
,, mo en todo lo que tocare a mi casa y familia. "
Y vuelto a un Crucifixo, dixo con un afecto de
Santo: ,, Christo, no me desampares. "

Despues de consagrado, mientras estuvo en Lisboa, jamas salió fuera a caballo; nunca se ocupó en materia de dineros ni rentas, ocupado todo en lo que havia propuesto: en lo qual se conservó todo el tiempo que rigió aquella Iglesia. Y pretendiendo el Obispo de Santo Thomé, y Abad del Monasterio de Libanes, Frayle de esta Orden y vecino suyo, persuadirle que se autorizasse mas en la casa y familia y acompañamiento de su persona, y poniendome a mi por tercero para esto; ni él ni yo pudimos acabar con él lo que se le pedia; alegando el exemplo de S. Martin: del qual se escribe que entrando en el Obispado, procuró ser el mismo que era, conservando la misma humildad en el corazon, y la misma pobreza en el vestido; que de tal manera cumplia con la dignidad de Obispo que no dexaba el proposito y estilo de Monge.

Luego que tomó la posession del Arzobispado, y vió la carga espiritual y temporal que sobre si tenia, y la cuenta que havia de dar de tantas animas, y tantos negocios temporales que aquella Prelacia tiene, por razon de la jurisdicion temporal que está anexa a ella, era tan grande la afliccion y angustia de su anima, que los dias y las noches se le passaban en llamar a nuestro Señor, y suplicarle abriesse camino para descargar-
le

le de aquella barra de hierro tan pesada : y con esto se le ponía delante la cuenta tan estrecha que havia de dar de tantos millares de animas, y el temor de las penas del infierno : las quales se le representaban tan al vivo , como si las viera con los ojos. Movido con estos temores escribió al Papa, dandole cuenta de su insuficiencia, y pidiendole con grande instancia le descargasse de aquella carga; protestando que todas las faltas que hiciesse en aquel oficio , cargassen sobre su conciencia.

Pero aunque eran estas sus diligencias y deseos , no por eso aflojaba en el cumplimiento de su ministerio , esforzandose al trabajo , y pidiendo a nuestro Señor espiritu y fuerzas iguales a él. Y andando visitando , sentian los Visitadores (que dormian en el mismo aposento, por ser estrecha la posada) que se levantaba de noche , y se ponia de rodillas en un canto de la camara, y con muchas lagrimas y suspiros pedia a nuestro Señor ayuda para cumplir con aquella tan grande obligacion.

Mas esto es poco para declarar las angustias y temores que su anima padecia : y por acortar palabras , diré una cosa , que si no passára por mi, no la creyera. Y fue assi : que pocos meses despues que tomó la posession del Arzobispado, passando yo por alli , insistió conmigo con todas sus fuerzas que negoziasse con su Alteza le quitasse aquella carga : encareciendome tanto las angustias que su anima con ella padecia , que llegó a decirme estas palabras ; „ Yo no me ahorcaré, porque es „ ofensa de Dios ; mas ya he llegado a sentir las

„ an-

,, angustias que padece un hombre quando se ahorca. " De lo qual yo recibi tan grande pena y desconsolacion, por lo que tocaba a la honra de Dios y de nuestra Orden, que no lo sabré explicar.

Mas esto que yo vi y senti, el suceso del gobierno de este Padre me ha declarado que fue una singular y admirable providencia de Dios, por los grandes bienes que de este temor se siguieron. Porque como escogiendo nuestro Señor a S. Pablo por ministro e instrumento para procurar la salvacion de las almas, le dió un tan entrañable amor y deseo de la salvacion de ellas, que codiciaba expenderse todo por causa de su remedio, hasta llegar a querer ser anthema de Christo Redemptor nuestro por la salud de sus hermanos; assi en el anima de este siervo suyo infundió este tan gran temor, paraque lo que en el Apostol obraba el amor, en este obrasse este santo temor: el qual tambien no carecia de amor: porque este es el estilo de aquella Divina sabiduria, *que dispone todas las cosas suavemente;* y esta la consequencia y orden de sus obras, la qual proporciona siempre las causas conforme a los efectos que quiere producir: y assi da grandes fuerzas a los que han de hacer grandes cosas.

Y no se maraville nadie de atribuir tanto a este temor; pues el bienaventurado S. Hieronymo, despues de haver contado aquella espantosa penitencia que hacia en el desierto, viene a concluir, 1 ,, que el temor grande que havia conce-
,, bi-

1 *Tom. I. lib. de Cust. Virgin. ad Eustoch.*

„ bido de las penas del infierno, le havia conde-
„ nado a aquella carceleria: " aunque muy bien se entiende, que ni en el un temor ni en el otro faltaba caridad y amor.

Y este temor le fue todo el tiempo que gobernó, una agudissima espuela, la qual le heria su corazon de tal manera, que de dia y de noche nunca descansaba, ni perdia un punto de tiempo, que no le empleasse en su oficio: de tal modo, que ya no vivia en si ni para si, sino todo estaba transformado en el cuidado de lo que havia de hacer.

Bien podia yo ahora divertirme aqui, y llorar la condicion de nuestros tiempos; considerando quan diferentes ojos tienen los hombres para saber mirar los oficios y dignidades Eclesiasticas, viendo con quanta sed, y hambre se procuran estas sillas; las quales este varon de Dios, que tenia ojos para mirarlas, las aborrecia mas que la misma muerte, y con tanta ansia queria huir de ellas, con quanta las procuran los que de tales ojos carecen.

Pues volviendo a nuestro proposito, entendió el siervo de Dios la carga que sobre si tenia; parecióle que a él decian y que con él hablaban aquellas palabras de los Proverbios de Salomon, que dicen: assi: 1 *Hijo, si saliste por fiador de algun amigo tuyo, mira que estás enlazado y obligado con las palabras de tu boca. Por tanto haz lo que te digo, hijo mio, y trabaja por librarte;* por-

1 Prov. VI.

porque has caido en las manos de tu proximo: y por tanto discurre, date priesa despierta a tu amigo, no des sueño a tus ojos, ni te descuides: trabaja por librarte como el corzo de la mano del que le tiene, y como el ave del lazo del cazador. Parece que estas palabras inspiró Dios a este siervo suyo, segun el cuidado y diligencia que de dia y de noche tenia en procurar el bien de sus ovejas.

Este era todo su cuidado, este su oficio, este su manjar, como dixo el Salvador. 1 Esto era lo que velando y durmiendo traia siempre ante los ojos trabajando en esta viña del Señor de tal manera, que se hallasse descargado el dia de la quenta ante el Padre de familias, y merecedor de la paga prometida. Y con tanta ansia entendia en este negocio, que podia decir con el Propheta 2 *que ni entraria en la morada de su casa, ni se acostaria en su cama, ni daria sueño reposado a sus ojos, ni descanso a los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob*: el qual mora en las almas puras y limpias. Esto se verá claro en la vida y proceso de este solicito y vigilante Pastor.

Entrando ya pues nuestro buen Pastor por las puertas de la obediencia en este aprisco, la primera cosa que hizo, fue mirar el dechado que havia de imitar, por ordenar conforme a él su vida: porque en esto se acierta o se yerra todo lo que adelante se ha de hacer. Y para esto, desviando los ojos de nuestros tiempos, pusolos en los de aque-

1 *Joann.* I. 2 *Psalm.* CXXXI.

aquellos antiguos Padres de gloriosa memoria, de quien arriba hicimos mencion (cuya santidad y vida está ya por el comun consentimiento de la Iglesia aprobada) a los quales con todas sus fuerzas procuró imitar. Y salió tan perfectamente con ello, que decia muchas veces el muy Ilustre Señor Don Fernando Martinez, que fue por Embajador del Rey de Portugal al Concilio de Trento, y trató muy familiarmente con él: „ Yo no sé como vivian S. Augustin y S. Ambrosio y los otros santos Obispos; mas no sé qué mas harian, ni de qué otra manera vivieran de como este Padre vive. "

Este exemplo, con otros tales de nuestra edad (de que aqui no hago expresa mencion) bastantemente nos declaran qué aun en estos tiempos: donde las cosas de la virtud están tan caidas, es possible imitar aquellos santos Pontifices que en los tiempos passados florecieron.

Y para mayor cumplimiento, la primera cosa que él hizo, fue sacar del Pastoral de S. Gregorio, y de los otros santos Pontifices, la manera de vida que los imitadores de ellos han de seguir: para lo qual recopiló un Tratado que llamó *Stimulus Pastorum*; en el qual trata muy en particular de las virtudes propias del Obispo: esto es, de su doctrina, de sus limosnas, de su familia y casa, y otras cosas semejantes: el qual Tratado dexó en poder del Ilustrissimo Cardenal Borromeo, y de él vino a mis manos: y yo, vista la utilidad e importancia del libro, sin licencia del Autor le hice imprimir.

CA-

CAPITULO III.

SOBRIEDAD, MODESTIA Y HUMILDE TRATAMIENTO DE SU CASA, PERSONA Y FAMILIA.

DEscendiendo pues en particular a la vida de nuestro Pastor, en la primera parte de esta historia tratarémos de las virtudes principales que en él resplandecieron; y en la segunda, del cuidado y diligencia con que exercitó su oficio Pastoral. Acordandose pues primeramente de aquellas palabras del Eclesiastico, que dice: 1 *Trabaja por restaurar y remediar a tu proximo; mas mira que de tal manera procures la salud agena que no pierdas la tuya.* Assimismo consideraba aquel saludable consejo que el Apostol escribió a su discipulo Timotheo, diciendóle: *Mira por ti, y por el oficio que tienes de dar doctrina; porque de esta manera salvarás tu anima y las de aquellos que te oyen.* 2

Donde es de notar, que primero dice que mire por si; y despues por el oficio que tiene; porque de lo primero se sigue lo segundo: porque el que está ya medrado y aprovechado en sì, facilmente podrá aprovechar a otros. Lo qual es imitar la orden que vemos en las plantas; que primero se arraigan en la tierra y crecen, y despues de crecidas dan fruto, y no antes. Contra lo qual hacen

1 *Eccli.* XXIX. 2 I. *Tim.* IV.

cen los que quieren aprovechar a los otros no estando ellos aprovechados en si, y quieren ser primero maestros sin haver sido buenos discipulos, y limpiar las conciencias agenas teniendo mancilladas las suyas: siendo verdad lo que el mismo Eclesiastico dice: 1 *Ab immundo quid mundabitur*? Y por ser muchos los que caen en este yerro, dice el bienaventurado S. Bernardo 2 ,, que tenemos hoy en la Iglesia muchas conchas, que ,, primero quieren derramar, que recoger en si ,, lo que despues hayan de derramar. "

Considerando pues esto nuestro buen Pastor, entendió que primero havia de reformar su vida y su casa que las agenas. Por tanto determinó guardar lo que al principio havia prometido; que era, conservar en su persona y en su casa la templanza y la modestia que él havia tenido en el Monasterio: lo qual de tal manera cumplió, que antes excedió la obra a la promesa, que faltó.

Porque su cama era como la que tenia en el Monasterio, muy estrecha, con sus mantas de lana, y sin cortinas, y sin otro algun aparato; ni en ella se vió nunca sabana, sino fuesse por dolencia; tampoco camisa de lino, sino de lana: en toda su casa no havia una antepuerta, ni un paño de armas, ni cosa semejante; sino tan desnuda como la celda de un pobre Frayle.

Pues la familia era tambien proporcionada con lo demas; que era lo que en ninguna manera se podia escusar; y esta humilmente vestida; sin havér

1 *Eccli.* XXXIV. 2 *Serm.* XVIII. in Cant.

ver escudero en su casa, ni hombre de capa y espada, ni camarero que le vistiesse o desnudasse: porque él solo se vestia y desnudaba, como lo usaba estando en su Monasterio.

La comida era una sola racion de vaca o carnero: porque el pescado se lo defendian los Medicos, por la mala disposicion de una pierna. Al vino echaba tanta agua, siendo hombre de edad, que mas parecia agua envinada que vino: y si por caso le ponian algun manjar mas exquisito en la mesa, en tocando en él, lo mandaba dar a los pobres: y ofreciendose huespedes para comer con él, no queria estenderse a hacer larguezas demasiadas; sino acordandose que aquella era mesa de Obispo, acrecentaba muy poco mas de lo ordinario por honra de ellos.

Y quien esta templanza culpare, puede culpar a S. Augustin; en cuya vida se escribe, que haviendo convidado a algunos Obispos, uno de ellos mas curioso, fue a ver lo que estaba aparejado; y viendo el poco recaudo que havia, preguntó al santo varon, ¿qué tenia proveido para la comida y para los convidados? Respondió él: *Et ego vobiscum nescio.* Esto es: ,,Tampoco lo sé ,,yo como vosotros. " La causa de esto es, porque los santos varones traen siempre tan levantado el corazon en las cosas altas y Divinas, que se averguenzan divertirse en cosas tan baxas. Y esto aun entendia Seneca Philosopho Gentil; el qual dice: *Major sum, & ad majora natus, quam ut sim mancipium corporis mei*: que quiere decir: ,,Mayor soy, y para mayores cosas naci, que

para ser esclavo de mi cuerpo. "

Y con ser tales las comidas de nuestro Pastor, no eran mas regaladas las cenas: porque queria tener los exercicios de su recogimiento y oracion en la noche antes de comer cosa alguna; y por esto en los dias de cena mandaba poner en su antecamara un par de huevos con pan y vino; y despues de haver estado buena parte de la noche con Dios, y tomado ya esta cena tan larga su anima, salia a su antecamara solo, y sin servicio alguno comia sus dos huevos: y quando era dia de ayuno, ponianle alli la colacion; y muchas veces la hallaban entera a la mañana, y dabanla a pobres. Y con esta manera de abstinencia, y con otras asperezas y disciplinas castigaba su carne, y la sujetaba al espiritu, acordandose de lo que el Apostol dice: 1 *Castigo mi cuerpo, y hagole servir al espiritu, paraque no sea yo reprobado, habiendo predicado a los otros*. Y para dar a entender quan vil cosa era el cuerpo, solia decir que el alma del hombre era como un Angel encerrado en el cuerpo de un caballo. Porque cierto es cosa admirable entre las cosas de Dios, ver los altibaxos de nuestra anima.

Y parte de este rigor guardaba aun en las dolencias. Por donde aconsejandole los compañeros en una mala indisposicion, que se regalasse algun tanto; respondió él: „ ¡O carne y sangre, quantos abogados tienes ! "

Era tan amigo de la pobreza y virtud Evange-

1 *I. Cor. IX.*

gelica, que le pesaba quando le daban un habito nuevo; y holgaba mas con el que estaba ya usado: y dandole uno, el otro mandaba dar a los pobres. En esto se conformaba con el glorioso Augustino; el qual dice de si mismo: „ Confiesso que tengo verguenza de traer una vestidura de paño fino, y por esto la vendo quando me la dan; paraque pues la vestidura no puede ser comun, el precio lo sea. "

Y como él era tan modesto en su trage, assi queria que lo fuessen los Clerigos. Y particularmente estrañaba tanto en algunos traer en las mangas de la camisa aquellas lechuguillas, que quando en algunos las veia, las cortaba; condenando en los Eclesiasticos toda demasia.

CAPITULO IV.

SUS EXERCICIOS ESPIRITUALES, ORACION Y MEDITACION.

ERA este varon de Dios muy amigo y grande encarecedor de la virtud de la oracion, como arriba declaramos: y lo que él tanto encomendaba a los otros, mucho mas lo tomaba para si. Pero de tal manera se daba a la oracion y a tratar con Dios, que recelaba no le acaeciesse lo que a Moysen, que por estar tan despacio en el monte tratando con Dios, vino el pueblo a aflojar y a adorar a un becerro. Y por eso repartia el tiempo de tal manera, que a imitacion del summo Pastor Jesu Christo, el dia gastaba con los pro-

proximos, y las noches con Dios.

De tal manera, que tocadas las *Ave Marias* se recogia en su aposento; donde muchas veces se oian sus clamores y suspiros con que trataba con Dios: y en esto gastaba buena parte de la noche, y en estudiar los Sermones que havia de predicar: los quales algunas veces estudiaba estando de rodillas, para oir de nuestro Señor lo que havia de predicar al pueblo en este lugar. Y en este tiempo de las santas vigilias no entrevenia otra cosa sino Dios; despidiendo de su corazon todo otro cuidado y pensamiento. Y con ser él de su naturaleza muy cuidadoso de lo que havia de hacer, havia recibido esta particular merced de nuestro Señor, que en recogiendose en su camara, no le inquietaba nada la memoria de los negocios que estaban a su cargo, con ser tantos.

Y si en este tiempo alguno llamaba a su camara con algun negocio, despedialo diciendo: *Sufficiat diei malitia sua*. Tenia tambien un vaso de agua a su cabecera para lavar los ojos en despertando por la mañana, por estar mas libre del sueño, y mas atento a nuestro Señor.

Y no se contentaba él con este exercicio de la noche, sino andando camino y visitando: lo qual hacia todo el año, sacado Adviento y Quaresma, que residia en su Iglesia, conforme al Concilio. Siempre echaba delante los compañeros y los mozos un buen trecho, y él se quedaba solo orando y meditando, y dando suspiros, que a veces se oian; y muchas veces puestos los brazos en cruz, traia los ojos levantados al Cielo y puestos en

Dios;

Dios; y su Divina Magestad se encargaba de mirar donde su jumento ponia los pies. Y andando de esta manera su camino, tomaba ocasion de quantas cosas se le ofrecian, para levantar su espiritu al Cielo; mayormente quando passaba por algunos grandes riscos; porque se le representaban aqui las montañas en que los Monges antiguos hacian vida solitaria. Y assi passando por un lugar de estos, comenzó a alabarlo mucho: y diciendole los compañeros que era aquella la peor tierra del mundo; respondió que era muy buena *ad elevandam mentem*, como hombre que todos sus pensamientos traia en Dios.

Y este tiempo del caminar tenia él por el mayor de sus regalos; porque en él se entregaba todo a nuestro Señor sin impedimento de negocios. Y assi en lugar del tiempo que le faltaba en casa, se aprovechaba del que tenia en los caminos: por donde si preguntando él a algun caminante que encontraba, quanto havia de alli al lugar, le decia que estaba cerca; le pesaba, por ver que se le acortaba el tiempo de su recogimiento y exercicio interior.

Y andando caminando, de tal manera repartia y ordenaba las jornadas, que nunca perdiesse la Missa. Estando en la ciudad, deciala antes que entrasse en los negocios, a tiempo que la oyessen todos los que venian a negociar con él. Con esta quotidiana refeccion procuraba renovar y atizar el fervor de la caridad y devocion, que con la mucha ocupacion de negocios suele resfriarse. Sabía él muy bien, que este fervor en el estado de

de la naturaleza corrupta es como el calor en el agua que está al fuego; la qual apartada de él poco a poco se va resfriando, hasta volver a su naturaleza. Lo qual espiritualmente experimentan cada dia las personas dadas a la oracion; pues en apartandose de ella, luego sienten remitirse el calor de la devocion que en la oracion havian adquirido.

Y por tanto el que quiere siempre estar devoto, trabaje en quanto le sea possible por nunca apartarse de este Divino fuego: de modo, que ha de ser como horno de vidrio, que siempre arde; y no como horno de pan cocer, que a tiempos dexa de arder. Este Divino calor procuraba nuestro buen Pastor conservar con la Misa de cada dia. Verdad es que de proposito dexaba un dia de la semana de decir Missa, para renovar con esto la memoria del temor y reverencia que a este Divino Sacramento se debe.

CAPITULO V.

SU GRANDE CARIDAD PARA CON LOS PROXIMOS, Y SEÑALADAMENTE PARA CON LOS POBRES.

POrque sería cosa prolixa tratar de todas las virtudes que resplandecieron en la vida de este siervo de Dios, solamente haré aqui mencion de dos principales en que él fue muy extremado; que son caridad y humildad: la una, que es fundamento de todas las virtudes; y la otra, que es *la primera* y reyna de ellas: las quales nos dexó

el

el Salvador al fin de la vida muy encomendadas con aquel exemplo memorable del lavatorio de los pies, que fue obra de grande humildad y caridad: porque lo uno y lo otro nos representa aquel lavatorio. Y como el varon de Dios tenia esto muy entendido, en estas dos virtudes procuró señalarse.

Digamos pues de su caridad para con los proximos: porque por esta se entenderá la que tenia con Dios. Pues primeramente, acordandose de lo que el Salvador dice: 1 *Lo que hiciste a qualquiera de estos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo hicistes*; por eso no miraba a los pobres como a pobres, sino a la persona de Christo, a quien representaban. Y assi nunca se importunaba con ellos, como muchos hacen. La orden que en esto tenia era, que despues de haver pagado los salarios a sus criados y oficiales de justicia y familiares de casa, todo el remanente de ello se gastaba con todo genero de pobres, assi de viudas recogidas y de otros pobres vergonzantes, como de otra manera de pobres: y a los vergonzantes mandaba dar cada mes cierto dinero, pan y vestidos y mantos para venir a las Iglesias: y allende de esto vestia cada año mas de quatrocientos pobres, y a muchos daba calzas y zapatos. Y para esto embiaba por el mes de Octubre a la Feria de Bayona por paño para lo susodicho, y al Algarve por pasas y almendras para los dolientes: de modo, que a Dios hacia Señor de las rentas de su

1 *Matth.* XXV.

Iglesia, y él servia de procurador y despensero de esta hacienda.

Tenia tambien una particular devocion, que hasta hoy dia, estando recogido en su Monasterio, la conserva: porque de todo lo que le ponen delante, partia siempre la mitad para algunos pobres, assi del pan, como de la carne, fruta y lo demas: en lo qual parecia tenia por convidado a Christo en el pobre; y assi partia amigablemente la mitad con él.

Tenia en Braga Medico señalado con salario para todos los pobres. Holgaba tener los pobres delante de si quando comia: porque decia que estos eran los banquetes por cuyo medio traspassamos todas nuestras caridades y obras pias al Cielo.

Y cada dia se daba limosna general a quantos pobres se juntaban en su casa, que eran mas de mil los pobres ordinarios de su puerta; y tenia ordenado a sus criados que ninguno despidiessen sin limosna: y entendiendo quanto mas necessaria es la limosna espiritual que la corporal, como verdadero Padre tenia cuenta con lo uno y con lo otro. Cada dia antes de partir la limosna, mandaba a un Padre Sacerdote que les platicasse la doctrina Christiana. Y estas y otras tales son las invenciones *de los fieles y prudentes siervos de Dios que él puso sobre su familia, paraque les dé a sus tiempos su medida de trigo.*

Tenia tambien especial cuidado de los enfermos de la ciudad y de los hospitales, proveyendolos de medicinas, azuçar y otras cosas de dolien-

lientes; y de Medico que los curasse. Lo mismo hacia con los Padres del Monasterio de S. Fructuoso, y con otros Monasterios de Monjas pobres.

Mandaba tambien recoger en su casa los peregrinos; y acostumbraba a decir que en aquella casa él solo era peregrino, y que todo lo que en ella havia, era de pobres: ni conocia otros parientes sino estos. Y a una hermana Monja que tenia en el Monasterio del Rosario de Lisboa, dabale tapadamente cada año lo necessario, sin alguna demasia. Ni con pobres de otro Obispado tenia cuenta, diciendo que toda la renta de aquel Arzobispado era de los pobres de él.

Y lo que mas es, en tiempo de esterilidades y hambres tenia él la hambre agena por suya. Acudia con grande caridad y providencia, como verdadero padre de pobres, a socorrer esta necessidad, embiando a comprar trigo donde havia mas abundancia, en el Reyno, o fuera de él.

Y con ser tan largo para con los pobres, y tener tantas necessidades a su cuenta, no por eso trataba de subir ni acrecentar sus rentas; antes en esto tenia gran moderacion; porque ni los arrendadores dexassen de ganar, andando las rentas baxas; ni por otra parte perdiessen, andando altas, y se encareciesse el precio de las cosas; como acontece quando andan altos los arrendamientos. Por eso procuraba que sus arrendadores fuessen las personas mas abonadas de la tierra. Y con esta moderacion no crecian sus rentas: y a sus recibidores *mandaba* que las cobrassen con toda suavidad,

dad, escusando prisiones y vexaciones.

Y con ser tantas las cargas que tenia a su quenta, y tan poca la renta, bastaba para todo, por tomar él para si tan poco: y tambien porque a veces nuestro Señor, como Padre piadoso, acrecentaba la hacienda que tan bien repartia. Por donde aconteció que tomando la cuenta al cillerero del trigo que estaba a su cargo, le hallaron mas de mil y quinientos alqueyres (una medida de quatro celemines de Castilla de pan) de mas de lo que se metió en el granero; en lo qual no pudo haver yerro. Porque tomando el libro del recibo y gasto, sobrar tan grande cantidad, manifiesta obra parece del que es Padre de misericordia, y Padre de pobres. Otra vez le entregaron docientos cruzados o escudos que sobraron de Visitacion; y dando cada dia dos o tres ducados de limosna, le duraron dos años; no haviendo ni aun para uno solo.

Y aunque tenia personas deputadas para repartir limosnas, siempre queria él traer dinero consigo para quien le pidiesse: porque no sufria su corazon que le pidiessen, y representassen el Nombre de Dios en valde. Y de esta manera cumplia y entendia lo que el Salvador dice: *Omni petenti te, tribue.* 1 Quiere decir: *Da a todos los que te piden.* Y ya le aconteció encontrar en el camino un Clerigo con una ropilla tan rota, que se le parecian las carnes; y llevandole consigo a su casa, y no haviendo en ella ningun dinero que

1 *Luc.* VI.

dallo, le dió el manteo que traia. Y sobre todas estas limosnas tenia otras mas secretas que corrian por su mano.

Y como persona tan dada a obras de caridad, propuso y votó en el santo Concilio de Trento, que los Obispos despues de haver tomado lo necessario para el gasto de su casa, y familia, lo demas quedasse aplicado a los pobres, como patrimonio de Christo. Y desde el Concilio todo su cuidado era escribir a Braga que se tuviesse muy grande con los pobres. Quando se retiró al Convento de Viana, tenia una celda cuya ventana caia acia el campo; y por alli acudian los pobres a pedir limosna, y él se la daba; y quando no tenia otra cosa, les echaba la cama. Sucedió esto tantas veces, que fue necessario mudarle a otra celda: porque quando pensaban que tenia cama, la havia dado de limosna.

Con esta tan grande liberalidad y entrañas de misericordia para con los pobres, siendo tan pobre para si robó los corazones de sus subditos, y los aficionó grandemente a su persona y doctrina. Porque verdadera es la sentencia de Salomon que dice: *Victoriam & honorem acquiret qui dat munera: animam autem aufert accipientium* 1 Que quiere decir: *Victoria y honra alcanzará el que da dadivas: y con ellas roba los corazones de los que las reciben.* Y por esta ocasion, sin andar muy acompañado y rodeado de criados, le amaban y reverenciaban sus subditos, no como a hombre de

la

1 *Prov.* XXII.

la tierra, sino del Cielo; pues en él atesoraba, y no en la tierra.

De este tan grande fruto carecen los Prelados que quieren tener grande casa y familia: porque no les queda nada, o muy poco para ganar las voluntades de sus subditos con beneficios. Debrian los tales acordarse del exemplo del Salvador; 1 el qual queriendo lavar los pies de los discipulos, se ciñó un lienzo tan apretado, que sobrassen dos cabos para limpiarlos despues de lavados. En lo qual dió exemplo a los que están en su lugar, paraque de tal manera tomen lo necessario para sus personas y dignidades, que sobre paño para limpiar los pies; que es, para socorrer a los pobres de Christo.

Passemos de aquí a otro mas alto grado de caridad, que es el amor de los enemigos. Fue uno de sus Beneficiados a Roma, y acusó al buen Padre de muchas falsedades; de las quales se purgó bastantemente, mostrando claramente lo contrario de lo que fue acusado. Por donde su Santidad, sabida la verdad, mandó castigar a su acusador; y el Rey de Portugal, informado del caso, le desnaturalizó de sus Reynos: de modo, que la calumnia redundó en daño del calumniador, y mayor gloria del calumniado, como suele siempre suceder a los que persiguen los buenos. Porque Pio Quinto, de gloriosa memoria, que entonces presidia en la Iglesia de Dios, le embió un Breve, en el qual le decia que lo tenia por bienaventu-

1 *Joan.* XIII.

turado, pues era perseguido por hacer justicia; y que estuviesse cierto que aunque viniessen contra él seiscientos testigos contestes, ningun credito se les daria. Entonces el pobre Beneficiado, viendose perdido, no tuvo otro remedio sino venir y echarse á los pies del Arzobispo con muchas lagrimas: y él mismo hizo otro tanto; y tomandole en los brazos, lo levantó y abrazó; y acabó con su Santidad y con el Rey que fuesse perdonado. Assi favorece la Divina providencia a los Prelados que pospuestos los temores y respetos humanos, hacen lo que deben, aunque les cueste caro.

Y de esta manera de benignidad usó con otros calumniadores: que estando una noche platicando con ciertos Padres, unos hombres desalmados, por haver sido castigados, quisieron vengarse; y llegando al pie de la ventana, donde él los podia oir, le deshonraron llamandole Herege y Luterano, y otros tales nombres que el furor de la ira les inspiraba. Mas otros buenos hombres desde sus ventanas los reprehendieron asperamente, alegando que decian mal de un hombre santo. Entonces él con rostro manso y sereno, oyendo las voces de los unos y de los otros, no quiso que se hiciesse inquisicion de la desverguenza de aquellos; venciendo con disimulacion los descomedimientos agenos: que es una de las propiedades que Seneca pone en el hombre sabio, que son: *Scire contemnere, & contemni*: que es, saber despreciar, y saber ser despreciado.

CAPITULO VI.

SU HUMILDAD.

PAssemos de la virtud de la caridad a la de la humildad, conservadora de esta misma caridad: porque como el fuego se conserva envuelto en la ceniza, assi dicen que el fuego de la caridad se conserva en la ceniza de la humildad. Fue pues siempre nuestro Arzobispo muy aficionado a esta virtud: la qual aunque tiene sus raices en lo interior del anima, pero de aqui redundan en lo de afuera, assi en las palabras como en las obras, y en el tratamiento de la persona, y hasta en el mismo habito y vestidura: porque todas estas cosas se parecen a la madre que las engendró, que es el conocimiento de la propia vileza y desprecio de si mismo: y digo desprecio, porque no basta este conocimiento para hacer al hombre humilde, si no se junta con el desprecio de si mismo; porque la humildad no tiene su asiento en el entendimiento, aunque de él procede; sino en la voluntad: que es el desprecio de si mismo.

Pero de tal manera era nuestro Pastor humilde, que nunca por eso perdió la gravedad que a su dignidad y oficio pertenecia. Mas esta no era postiza ni fingida, qual es la de muchos otros, sino la que procede del mismo peso de la virtud. Y por esto no menos le obedecian y reverenciaban los suyos, que si fuera un grande Principe. Y con ser en todas las cosas humilde, no queria

por eso perder un punto de la preeminencia de aquella dignidad, y de los privilegios de su Iglesia, los quales fue compelido a jurar solemnemente quando tomó la possession. Por donde quando vino a las Cortes de Tomar, siempre traxo Cruz levantada, como Primado que pretendia ser, hasta la camara de su Magestad (aunque otros Prelados reclamaban) por no menoscabar el derecho de su Iglesia. Y aun a mi me aconteció otra cosa semejante; porque imprimiendo yo el libro de que arriba hicimos mencion, llamado *Stimulus Pastorum*, y poniendo al principio el Autor, que era él, no quise poner *Primas*, pareciendome que por la humildad que siempre en él conoci, se ofenderia de esto: mas no fue assi; antes pareciendole que en alguna manera derogaba esto a la preeminencia de su Iglesia, me mandó rasgar aquel primer pliego, e imprimir otro en que se pusiesse aquella palabra de *Primas*; porque la virtud de la humildad no excluye lo que pertenece a la autoridad de la dignidad.

Mas volvamos a la humildad. Subia él por una escalera tan despacio, que un amigo suyo que iba a su lado, le preguntó porqué subia tan despacio. Respondió él: „Voy pensando en los grados que los Santos escriben de la humildad; " alegando para esto lo que el Propheta dice del varon justo: *Ascensiones in corde suo disposuit &c.* 1 De esta manera los grandes siervos de Dios, como andan transformados en Dios, en todas las co-

sas

1 *Psalm.* LXXXIII.

sas se les representa Dios: assi como el que tiene sobre los ojos un vidrio verde, todas las cosas que ve le parecen verdes.

Exhortaba tambien a sus oficiales y amigos que se guardassen mucho del peligro de vanagloria, que es viento muy sutil, y entra por do quiera; mayormente quando halla motivo en las buenas obras que hacemos. Porque es tal la naturaleza de este vicio, que como sea verdad que los otros vicios son combatidos de las virtudes, solo este toma ocasion para hacernos guerra con ellas. Por donde quanto el hombre fuere mas virtuoso, tanto mas se debe recatar de este vicio, que hace armas de las virtudes para destruirlas.

Verase tambien la humildad interior de su anima en lo que diré: Un Padre muy religioso y muy familiar suyo andaba muy deseoso de morir; y assi suplicaba a nuestro Señor le sacasse de esta vida. Preguntóle pues a este siervo de Dios, si tenia este mismo deseo: el qual pensando un poco lo que le responderia, le dixo que no tenia tal deseo. Y preguntando, ¿porqué? respondió que si nuestro Señor fuesse servido, deseaba vivir mas tiempo, para purgar las negligencias que havia cometido en el Arzobispado. Con esto cesó luego la tentacion de aquel Padre, diciendo que si un varon tan santo deseaba vivir, porque tenia culpas que purgar; ¿quánto mas lo havia él de desear, pues tenia tanto mas porque temer?

Era tambien muy modesto y humilde en las disputas. Quando se examinaban los que se havian de ordenar, oia primero el parecer de los

asistentes, y seguialo; siendo él tan grande letrado, que por si pudiera muy bien determinar las dificultades: mas en todo se habia como menor de todos, siendo a la verdad el mayor; por exemplo de aquel Maestro de humildad, el qual, como él mismo dixo,[1] estaba entre sus Apostoles y discipulos *como ministro, y no como Señor*.

Esta misma virtud hacia que no tuviesse por agravio apelar de su sentencia para el Superior, como otros lo tienen, diciendo que enmendaria sus faltas e ignorancias. Y por tanto no solo no se agraviaba, mas antes se holgaba de ello. Porque como verdadero humilde no fiaba mucho de su parecer; y como temeroso de Dios procuraba por esta via descargar su conciencia: y como prudente hurtaba el cuerpo al peligro de su anima, remitiendo a otros la carga.

Y aunque tenia Breve de S. S. Pio Quinto de gloriosa memoria, no solo paraque no le pudiessen poner suspicion en materia de reformacion y correccion, sino tambien en qualquiera otra materia, con un assumpto o acompañado de dos que le señalaba, paraque sentenciasse las causas, *appellatione remota* (cosa que a nadie fue concedida) nunca quiso usar de esta facultad; sino antes holgaba que apelassen de él, por la razon susodicha.

Y por esta misma quando en alguna causa estaban los votos partidos, y la resolucion quedaba

1 Luc. XXII.

solo en él, no queria tomar esta carga sobre si, si no llamaba a otro letrado de mucha confianza, paraque assi quedasse mas libre y segura su conciencia. Porque el temor grande de Dios que moraba en su anima, le hacia siempre tener ante los ojos la hora de la muerte, y de la cuenta, procurando quanto era possible hallarse descargado en ella.

Recibia tambien mucha pena, como verdadero humilde, quando oia sus alabanzas. Acaeció pues que cierta persona le dixo muchas cosas en su alabanza, y despues vino a pedirle una que no havia de concederle; mas él entonces dixo muy a proposito, no sin donayre, aquello del Evangelio: *Omnis homo primum bonum vinum ponit; & cum inebriati fuerint, tunc id quod deterius est.* 1 Mas ya es tiempo que presupuesto el fundamento de estas virtudes personales, comencemos a tratar de las que pertenecen al oficio Pastoral.

CA-

1 *Joan.* II.

CAPITULO VII.

SU VISITA DEL ARZOBISPADO.

PRimeramente declaremos la manera y orden que este Pastor vigilantissimo guardaba en sus visitaciones : en las quales se ocupaba todo el año , sacando los tiempos que el santo Concilio Tridentino manda asistir en la Cathedral. Llegando pues al lugar que havia de ser visitado ; y convocado el pueblo y juntado en la Iglesia, luego por la mañana decia Missa, y chrismaba , y predicaba doctrina llana , acomodada a la capacidad de los oyentes ; y particularmente reprehendia el vicio de la carne , que en aquella tierra reynaba mucho : y aqui muchas veces se encendia y exclamaba contra los que por este vicio bestial desechaban a Dios de su alma.

Acabado de chrismar y predicar, sentabasse a una mesa a visitar , y dos Visitadores en otras dos : y de esta manera siendo el lugar pequeño, en una mañana quedaba visitado : aunque muchas veces se acababa el oficio con el dia ; y a esta hora se iba a comer bien cansado , y si estaba algun otro lugarcillo cerca , en la tarde le visitaba , y predicaba otra vez.

Y acaeció una vez, estando ya a caballo para partirse , llegar un hombre con un hijo suyo paraque le chrismassen ; y apearse de la mula , y mandar proveer el recaudo para este oficio. Y diciendo los Visitadores que bastaria ir aquel hombre

bre al lugar que estaba delante, respondió él que no era justo; que aquel hombre pedia su derecho, y el era deudor de él: y assi se apeó; y chrismó al hijo. Y con ser tan grande el Arzobispado, como se ha dicho, nunca buscó Ministro que le ayudasse al oficio Pontifical, sino él solo por si lo hacia todo.

Acabada la visitacion del dia, conferia con los Visitadores lo que havian hallado, y él hacia de toda la visitacion un memorial de todos los delinquentes en un cartapacio, que siempre traia en el seno: y por ahorrar tiempo en escribir, y guardar mayor secreto, usaba de estas cifras; que si los testigos eran de clara fama, ponia una *O* clara; y si no, ponia una *O* escura; y si eran de sospecha, ponia una *S*. Y para mayor claridad tenia repartido el Arzobispado en ciertas partes, y de cada una tenia un libro ordenado por abecedario: y estos libros traia él consigo ordinariamente, sin que persona alguna los viesse.

En los quales de letra suya traia escritas las culpas de los delinquentes, con las notas que declarámos. Assimismo en estos libros traia escritos los Beneficiados y virtuosos de quien havia de fiar: y de algunos decia: este parece varon de Dios; y de otros: es varon de clara fama: de otros decia: este sabe letras; y de otros: nada saben; y de otros: poco saben. Traia tambien aqui escritas todas las obligaciones de las Iglesias, y de los cargos de Missas, y rentas de ellas: y por aqui entendia de la manera que se havia de haber en qualesquier negocios, quando venian a sus manos

y con la diligencia de estos libros sabia quanto passaba en su Arzobispado.

Y demas de esto, las obligacionas que mas le cargaban de presente, escribia a su modo en papeles pequeños, y los pegaba en la pared de su aposento, donde los pudiesse ver; y cada dia los leia: y assi mandaba acudir con el remedio necessario con mucha diligencia; y no descansaba hasta executar lo que pedia cada negocio. ¿Pues quién no reconoce en estos cuidados y providencia la diligencia y vigilancia de este buen Pastor? quién no echa de ver el cuidado que siempre tuvo de acudir a sus obligaciones, sin que jamas se le imputasse genero de cobardia, por dificultosos que fuessen los negocios que truxesse entre las manos? quién no ve quan ingenioso y solicito es el temor de Dios, y de la cuenta que se le ha de dar de las ovejas redimidas por su Sangre? pues de tal pecho, como este proceden todas las invenciones y diligencias.

Mas no paran aqui: otras aun nos quedan que referir, bien conformes a esta solicitud y cuidado con el nombre de Obispo, que quiere decir *Especulador*, como Dios llamó al Propheta Ezechiel quando lo embió a predicar, 1 pues tan presentes tenia él en los libros los delinquentes que él havia de remediar. Acaeció reprehender un Clerigo honrado; y diciendole el Clerigo: V. S. Ilma. es mi enemigo; respondió él: „ ¿ Enemigo? Aqui os traygo escrito dentro de mi pe-

1 Ezech, III.

„ cho. " Y sacó su cartapacio , y mostróle alli su nombre : y con este donayre comenzó a tratar de su remedio.

No perdonaba a ningun linage de personas, y mucho menos a las maspoderosas : porque como él tenia a Dios por su parte , assi tenia el animo y el corazon esforzado para semejantes encuentros. Y en esto imitaba al santo Rey Ezechias , el qual viendo que tenia a Dios de su parte , por ser fiel guardador de sus santos mandamientos , cobró animo para rebelarse contra la potencia del Rey de los Asyrios:y assi se escribe de él. 1 Lo qual le sucedió mas prosperamente de lo que él pudiera desear; porque escrito está 2 *que todos los que esperan en Dios , nunca serán confundidos*: esto es , que no les saldrán en vano sus esperanzas.

Acaecióle pues saber él de un hombre noble, muy esforzado y temido de todos, que havia muchos años que estaba apartado de su legitima muger, y envuelto con otras : con quien los Prelados passados no se podian averiguar , por el temor que de él tenian. Mas contra un hombre tan poderoso prevaleció otro mas poderoso , que era el espiritu de Dios. Porque despues de haverle reprehendido y afeado con muy asperas palabras el estado en que estaba , le dixo que no le havia de absolver , ni admitir en ninguna Iglesia , hasta que fuesse a su casa , y hiciesse vida con su muger. Y aunque él hizo fieros y braveó , diciendo a otros que havia de matar al Arzobispo ; pero final-

1 *IV. Reg.* XVIII. 2 *Psalm.* XXIV.

nalmente se apagó toda esta furia; y vino rindiendose a la Iglesia y pidiendo perdon, y cohabitó con su muger: y de esta manera reconciliado con la Iglesia y con la compañera, de aí a pocos dias murió en paz.

Otra vez andando visitando en la comarca de la villa de Chaves, supo que un Corregidor havia quebrado las puertas de la Iglesia de la misma villa, y sacado un preso de ella. Acudió luego el buen Pastor, zeloso de la honra de Dios y de la immundidad de la Iglesia; y mandó hacer una Procesion, llevando las Cruces cubiertas con un velo negro, cantando los Clerigos el Psalmo *Quare fremuerunt gentes &c.* Y llegados a la Iglesia con esta Procession, hizo un Sermon al proposito de lo que el caso pedia; y luego mandó pronunciar la sentencia de excomunion, y apagar las candelas vueltas acia abaxo: con las quales cosas quebrantó la dureza del Corregidor, y vino a confessar la culpa, y pedir perdon: el qual le fue concedido; mas con tal penitencia, que estuviesse el Domingo a la puerta de la Iglesia con aquella hacha en los hombros con que havia quebrado las puertas de la Iglesia, y que juntamente restituyesse el preso: lo qual todo se cumplió enteramente. Hecho esto, quedó muy en paz y amistad con el dicho Corregidor: porque nada de esto hacia el siervo de Dios con impetu de ira, sino con zelo de justicia: y como esto entendian los delinquentes, quedaban enmendados, y no enemistados.

No mudaba Protéo tantos semblantes y figu-

ras, quantas este prudentissimo Pastor mudaba, acomodandose a lo que pedia el remedio de las animas; imitando al Apostol, que hacia lo mismo; como significó diciendo: 1 *Omnia omnibus factus sum, ut omnes facerem salvos*. Porque como él era señor de si mismo y de sus afectos, no seguia el movimiento de ellos, sino lo que convenia a la cura de sus enfermos: y assi a unos trataba con grande humildad y mansedumbre, y con lagrimas de compassion de ver su perdimiento, con que los cautivaba y rendia; y con otros usaba del rigor que pedian sus culpas.

A un Clerigo facineroso, que andaba a sombras de tejados, y por los montes hecho vandolero, le hizo llamar asegurandole que ningun mal le haria: y como pareciesse delante de él, lo asentó en una silla, y hincandose de rodillas, y derramando muchas lagrimas por verle tan perdido, le movió a compuncion; y de esta manera lo enmendó, y tuvo en su casa mucho tiempo.

Con este se huvo como cordero; mas para con otros era un leon, quando el negocio lo pedia. Y assi visitando una villa donde el Juez de ella estaba amancebado, y por ruegos de esta mala compañia torció muchas veces la justicia; mandóle parecer ante si, e indignado santamente contra él, le dixo: „Vos sois un gran ladron:" y espantado el Juez, y diciendole: Mire V. S. Ilustrissima como habla; le respondió: „Yo os lo probaré: porque estais amancebado publicamente con fulana,

1 I. Cor. IX.

na, los que quieren algo de vos, negocian por su medio lo que quieren; y assi robais la justicia de las partes: y esto es ser ladron. " Y luego remedió este mal, echando la muger de la tierra.

Estando para decir Missa de Pontifical, y comenzandose a vestir una Dignidad para decir el Evangelio, la qual estaba en la tierra algo infamada, le mandó que no se vistiesse con él, por no honrar la culpa honrando la persona culpada. Y finalmente con su buena diligencia sacó a luz esto negocio; que por secreta que estaba la muger en su casa, la huvo a las manos, y la echó de la tierra. Y este mismo Beneficiado que tanto sintió este golpe, despues que cayó en la cuenta, tuvo por gran beneficio la cura que en él se havia hecho; y assi lo agradeció.

A otro hombre principal que tambien estaba en pecado, persuadió y obligó con la autoridad que tenia, a morar en la ciudad de Braga, y a tratar familiarmente con los Padres de la Compañia; y de esta manera lo enmendó.

Hay en aquel Arzobispado un pedazo de tierra muy lleno de riscos y montañas, la qual mucha parte del año está cubierta de nieve; que se llama el Barroso: y assi por esto, como por la aspereza de los campos, que no se pueden andar a caballo, nunca fue visitada por ningun Prelado de los passados, sino por solo S. Giraldo: por lo qual estaba la tierra tan desamparada de Sacerdotes, que se les passaban los dos y tres meses sin oir Missa, y sin tener quien les enseñasse la doctrina *Christiana*: y assi encontrando por el camino

con

con un viejo, y preguntandole si sabia los mandamientos, y quantos eran, respondió que diez: y preguntandole quales eran, mostró los diez dedos de las manos. Y llegando a noticia de esta gente que el Arzobispo iba a visitar, y teniendo fama de su santidad, determinaron de hacerle un recibimiento de cantares devotos. Y el principio de uno era: „ Bendita sea la Santissima Trinidad, hermana de nuestra Señora: " tanta era la rudeza de aquella gente. Pues esta visitó nuestro Arzobispo: y asentado en aquellos riscos les predicaba, doctrinaba y Chrismaba.

Y porque los Clerigos de Missa no querian habitar en aquella tierra, sacó él de alli muchos mozos hijos de vecinos, y llevólos a Braga, y sustentólos en su casa, e hizolos enseñar todo lo que era menester para ser Sacerdotes; ordenandolos despues de haver estudiado, sin tener patrimonio (por tener Bula de su Santidad para ello) y despues de llegados a este estado, los embiaba a su naturaleza. Y con esta invencion proveyó el prudente Pastor a la necessidad de aquella gente inculta.

Era infatigable en el trabajo de visitar, y apenas havia quien pudiesse durar con él. Mas el exemplo del Visitador, y la virtud de los Visitadores que le acompañaban, los hacia durar en el trabajo. Y para esto, y para los ministros de la justicia, assi Eclesiastica como Secular, que tambien estaba a su cargo en la Ciudad de Braga, buscaba los mejores y mas virtuosos letrados que havia en el Reyno: los quales eran tales, que

mu-

muchos de ellos tomó el Rey nuestro Señor para su servicio.

Entre otras virtudes suyas era esta muy notable y digna de ser predicada ; la qual fue , que en todos los veinte y tres años que gobernó aquella Iglesia , no se halla que llevasse pena de dinero , ni tampoco usaba de excomunion sino en cosas muy urgentes , por no enlazar las animas con censuras. Mas el modo que tenia para castigar y enmendar los culpados , era mandarlos evitar de las Iglesias. Y finalmente se avergonzaban y arrepentian , y se apartaban del pecado , o se casaban con las mugeres que eran participantes con él , o con otras : y de esta manera tan sin sangre y tan sin costa de dineros remedió gran numero de personas. Y quando el negocio de estos casamientos se impedia o se dificultaba por pobreza, él como buen Pastor los ayudaba de su hacienda.

Aqui hay razon para lamentar el abuso que para esto hay en muchas partes : porque castigan a los que hallan culpados , en uno o en dos ducados por la primera vez ; y por la segunda cargan la pena pecuniaria, quedandose en la misma tierra con la persona culpada ; y a trueque de un poco de dinero se aseguran hasta otra visita en su pecado : y de esta manera el fruto de la visitacion no es enmendar pecados , sino sacar dineros para la camara del Obispo , no sin escandalo del pueblo , que ve que todo el negocio de la visitacion pára en humo.

Usaba tambien nuestro Pastor de artificio para sacar a luz la verdad ; para la qual no se hallaba su-

suficiente prueba. Porque llamando a los que estaban infamados, y preguntandoles quánto tiempo havia que estaban apartados, y respondiendo ellos el quanto; de aqui tomaba alguna conjetura para rastrear la verdad, o a lo menos para confirmar a aquel confitente en su buen proposito: y con estas diligencias procuraba limpiar la tierra de los pecados.

Usó tambien de otro artificio para remediar a una muger adultera, mandandola parecer ante si. Mas el marido escandalizado de esto, fuese tras ella. Entonces el sabio Pastor dixo al marido: „ Tengo noticia que tratais asperamente a vuestra „ muger; que es contra la ley del matrimonio: „ por tanto os quise avisar a vos, y a ella, para „ que vivais en paz y servicio de Dios. “ Y llamando a la muger, dixola: „ Yo ando buscando „ invenciones para avisaros, porque vuestro mari- „ do no os corte la cabeza: por tanto mirad por „ vos, porque no perdais cuerpo y anima junta- „ mente. “

Andando él visitando por la comarca, dió peste en la ciudad de Braga; y pudiera él muy bien continuar en este tiempo su visita, y proveer de limosnas para los dolientes de la ciudad; por no poner en peligro su persona, cuya vida tanto importaba para el bien de sus ovejas: mas no curó él de estas philosophias, sino como buen Pastor puso a peligro su vida, por acudir a la necessidad corporal y espiritual de sus ovejas. Y dexada la visita, vinose a la ciudad de Braga, donde estuvo todo el tiempo del mal, visitando cada dia

los

los heridos, y proveyendolos de todo lo necessario. Y con esta providencia, y con el merito de este sacrificio en que este buen Pastor se ofreció a Dios, duró la peste menos tiempo de lo que se pensaba. Este exemplo, aunque mas no huviera, basta para entender la virtud y vigilancia de este Prelado: pues segun la difinicion del Principe de los Pastores; *aquel es buen Pastor, que pone a peligro su vida por la de sus ovejas*; 1 como aqui lo vemos.

Bastaba para loa de nuestro Pastor lo que aqui se ha referido: mas la caridad suele ser ingeniosa para procurar el bien de la cosa que se ama. Lo qual vemos en los diversos medios que este amador de Christo buscó para aprovechar sus ovejas, las quales amaba como cosa tres veces encomendada a S. Pedro por el mismo Christo, 2 al qual dexaba en su Iglesia. Y considerando él que passaban de mil docientas y veinte y seis Iglesias las que tenia a su cargo, y la necessidad que tenia de Ministros idoneos para curarlas, procuró con gran brevedad fundar en aquella ciudad un Colegio de los Padres de la Compañia, proveyendole con Iglesias anexas a él con renta competente, y con obligacion de tener por lo menos quatro clases de Gramatica, y leccion de Artes, y de casos de conciencia: donde hay mas de mil y quinientos estudiantes. El qual Colegio, demas del fruto quotidiano que hace en confessar y predicar, y administrar los Sacramentos en esta ciudad y su comarca,

1 *Joan.* X. 2 *Ibid.* XXI.

ca, sirve para enseñar las dichas ciencias, con que los estudiantes aprenden y se habilitan para el ministerio de todas estas Iglesias de Braga.

Aqui se me ofrece notar a los que murmuran de tantos Estudios y Colegios como hay en esto Reyno, los quales si supiessen la obligacion que tienen los Reyes de Portugal, encargada por los summos Pontifices, para dilatar la fe y predicar el Evangelio en el medio mundo que está a su cargo; entenderian que aunque todo este Reyno fuesse de Colegios, era poco para cumplir con esta obligacion de acudir a tantas naciones de Barbaros infieles: muchos de los quales están dando voces y pidiendo la fe, y muriendo de hambre, por no haver para tantos pan.

Pero dexando esto aparte, solamente diré lo que a este Arzobispado de Braga toca; por parecerme que no saben qué cosa es razon y Christiandad, los que de esto murmuran. Porque siendo verdad que este Arzobispado tiene mas de mil y doscientas Iglesias, siguese que ha de tener necessariamente otros tantos Curas; y estos forzosamente han de ser Confessores, y para esto han de saber algo de casos de conciencia: porque de otra manera pecarán mortalmente oyendo confessiones. Porque si es pecado hacer uno oficio de medico, si no sabe medicina; assi lo es hacer uno oficio de Confessor, que es ser medico de las almas, sin saber lo que se requiere para esta cura. El qual pecado es tanto mas grave, quanto es mayor el daño de las animas, que ha de durar para siempre, que el de los cuerpos, que se acabará

ma-

mañana. De aqui nace que siendo los Confessores ignorantes, ellos se van al infierno, y llevan tras si los penitentes. Porque como dixo Christo nuestro Redemptor: 1 *Si un ciego guia a otro ciego, ambos caen en el hoyo.* Pues por esto digo, que los que de esto murmuran, no saben qué cosa es Christiandad; porque siendo uno de los principales Sacramentos de la Iglesia Christiana la Confession, y ser necessario para ella, demas de las dos llaves de Orden, y de jurisdicion, ciencia; a en qué razon cabe confessar la necessidad de este Sacramento en la Iglesia Christiana, y no querer que haya doctrina para la administracion de él? Y si es tan grande el numero de las Iglesias, no ha de ser menor el de los enseñados para ellas.

Para este mismo ministerio procuró con toda diligencia fundar el Seminario que mandó el santo Concilio de Trento, para que alli se criassen Ministros en buenas costumbres y doctrina para este oficio. En lo qual entendió con tanto calor y diligencia, que en medio año, juntando muchos oficiales, hizo casa bastante para sesenta moradores; y él primero contribuyó de su mesa ciento y veinte mil maravedis de renta para él, e hizo que todos sus Beneficiados contribuyessen para lo mismo. Lo qual acabó facilmente: lo uno, por su virtud y exemplo; y lo otro, por ser poco lo que cabe a los Prebendados. Porque a quien tiene cien mil maravedis de renta, no le caben mas de dos mil contribuciones. Y como sean muchos los

Be-

1 *Matth. XV.*

Beneficiados en tan grande Prelacía, hay renta bastante para la sustentacion del Seminario: en el qual se crian los naturales del Barroso, de que arriba hicimos mencion.

Mas no pára aqui la diligencia y cuidado de nuestro buen Pastor. Porque considerando él, que el pasto de las animas es la palabra de Dios, y viendo que no era possible proveer de Predicadores a tan grande numero de Iglesias, proveia a lo menos de Predicadores mudos, que son libros santos. Para lo qual compuso él un Cathecismo en que declara copiosa, llana y devotamente todos los puntos principales y documentos de la doctrina Christiana, paraque los Curas en lugar de Sermon lean un pedazo en este libro, y sobre la leccion digan lo que Dios les diere a entender. Y para las Fiestas señaladas de nuestro Señor y de su bendita Madre escribió tambien sus breves Sermones y Colaciones, en que declara el mysterio de la Fiesta e historia de ella: el qual anda junto con el mismo Cathecismo: y está entendido que el pueblo huelga mucho con lo uno y con lo otro.

Y assi con esta diligencia, y con la de los Padres de su Orden, han desterrado muy gran parte de la rudeza e ignorancia estendida por toda aquella tierra. A esta diligencia juntó otra, que fue impetrar de su Santidad un jubileo para los que se confessaren y comulgaren las quatro Pasquas del año: y con este cebo tan sabroso se ha movido gran parte de la gente a frequentar los Sacramentos de la Confession y de la sagrada Comunion: que es otro pasto y mantenimiento mas suave de las animas.

El

El fruto que se ha seguido, assi del trabajo de la visitacion, como de estas providencias que havemos referido es, que estando la gente de aquella tierra tan envuelta en vicios sensuales, que no se tenia por infamia este vicio; están las cosas ya tan mudadas, que muchos se han enmendado; y el que no lo está, es tenido por infame: haviendo antes llegado las cosas a aquel estado miserable que condena Seneca, diciendo que entonces estarán perdidas las Republicas, quando los vicios tuvieren nombre de estilo y costumbres de la tierra; porque de aí se sigue, que el vicioso no se tiene por infame.

Y no contento con su vigilancia, buscaba fieles ayudadores para llevar esta carga, donde quiera que los hallaba, a imitacion del Rey Saul, que donde quiera que hallaba un varon fuerte, le juntaba consigo para servirse de él en la guerra. Pues assi este Padre buscaba los mejores letrados y de mejor vida que havia en la tierra; y demas de darles competente salario, los tenia de las puertas adentro de su casa para aconsejarse con ellos cada hora que fuesse necessario; mandandolos que tuviessen siempre abiertas las puertas para oir las partes: y encomendabales que quando huviessen de condenar a alguno, mirassen primero a si y a sus faltas, y despues diessen las sentencias.

Y la clemencia que encomendaba a los otros, guardaba él en sus determinaciones, procediendo mas por amor y benevolencia, que por censuras y rigores de justicia. Lo qual se entenderá por un Concilio Provincial que celebró en la ciudad de

Braga con los Obispos sufraganeos; donde se ordenaron muchas leyes prudentissimas y muy acomodadas al bien comun de toda aquella Provincia: y teniendo por cierto los Eclesiasticos que él con su zelo y religion los havia de apretar mucho; no fue assi: porque al tiempo de publicar los decretos, él mismo en nombre de la Clerecia apeló para la santa Sede Apostolica de algunos de ellos que parecian demasiadamente rigurosos; y assi quedaron todos entendiendo que él como piadoso y vigilante Pastor usaba de blandura quando convenia: y con su mucha prudencia y autoridad alcanzó muchas declaraciones del sacro Concilio de Trento en dudas que havia, e hizo muchas Constituciones nuevas, y reformó los estilos de la Audiencia de Braga, con que se puede ahora gobernar muy suavemente.

Acerca de los que se havian de ordenar, ponia grandissima diligencia, doliendose de los abusos que en esta parte hay. Porque muchos de los Ordinarios encomiendan el examen a sus oficiales; algunos de los quales son como mercenarios, que no pretenden mas que llevar su salario, haciendo este oficio superficialmente, y mas por cumplimiento, que con deseo de acertar. Y assi aprueban a algunos que no debieran: porque donde no hay temor de Dios, no se hace cosa a derechas. Por tanto nuestro buen Pastor, aunque tenia muy buenos oficiales, queria él tambien entender en esto, demas de haver encomendado el examen a los Padres de la Compañia.

Y no contento con la suficiencia de las letras,

no

no hacia menos caso de sus costumbres: y para esto los mandaba hablar con algunos hombres prudentes de quien tenia confianza, paraque le diessen informacion de su capacidad: y despues al tiempo de la matricula estaba él presente con dos letrados suyos y veia los papeles y diligencias que havian de traer de su buena fama y costumbres, y miraba los libros que consigo traia de la visitacion, para ver si hallaba alguno comprehendido en ellos. Y aconteció hallar algunos culpados y tocados de algunos vicios; y a los tales reprehendia, y no les daba las Ordenes hasta que le constaba la enmienda.

Con esta diligencia condenó la negligencia de algunos Prelados que contentos con la suficiencia de letras, no miran tanto por lo que toca a las costumbres, siendo esto lo principal. Y quando nuestro Prelado celebraba este Sacramento de las Ordenes, lo administraba con grande magestad, como quien tenia los ojos abiertos para conocer la dignidad de él. Y ponia grandes miedos a los que tomaban Ordenes, haciendoles platicas santissimas, como las hiciera qualquiera de los Padres antiguos, que conocian la alteza de este Ministerio.

Bastaba el trabajo continuo de los caminos y visitaciones de todo el año paraque quando viniesse a la ciudad, tomasse un poco de reposo: mas no era assi: porque el tiempo que en ella residia, predicaba la Quaresma y Adviento, y fiestas principales y Domingos: y esto con gran fervor y espiritu, no cuidando de sutilezas, sino de lo que con-

convenia para reformacion de las costumbres.

CAPITULO VIII.

SU VIAGE AL SANTO CONCILIO DE TRENTO.

ESTANDO nuestro buen Pastor ocupado en la gobernacion de su Iglesia, fueron convocados los Prelados para ir al Concilio de Trento: y aunque él pudiera escusarse de tan largo camino por la dolencia que tenia en una pierna; pero movido con un grande ardor y deseo de ayudar por su parte a la reformacion de las cosas, *se esforzó como gigante a correr este camino;* 1 no llevando consigo mas compañia de la que era necessaria, como quien iba mas confiado en la providencia de nuestro Señor para aprovechar en algo, que en el aparato y fausto de la compañia.

Iba por su compañero el P. Fr. Enrique de Brito, Frayle de su Orden, muy religioso, que despues fue por sus meritos y virtud Arzobispo de Goa: y llegando a alguna ciudad donde havia Monasterio de su Orden, embiaba la gente de su familia a alguna posada, y él solo con su compañero iba a posar a los Monasterios: en alguno de los quales era conocido y tratado como merecia; y en otros passaba como qualquiera de los huespedes ordinarios, postrandose en tierra ante el Prior, y pidiendo su bendicion, como es costumbre de los huespedes que vienen de camino.

En

1 *Psalm.* XVIII.

En el insigne Convento de S. Estevan de Salamanca lo hizo assi: y siendo despues conocido, por razon de un Padre Portugués que estaba alli estudiando; el Padre Prior y todos los Padres del Convento, y señaladamente los viejos, se echaron a sus píes pidiendole su santa bendicion con tanto amor y reverencia, como si fuera nuestro Padre Santo Domingo, por la fama que havian concebido por sus grandes virtudes y Evangelica vida. Y el santo varon, quando assi los vió, les dixo: ,, O Padres mios, ¿ para qué hacen eso ? no me ,, dexarán darme un hartazgo de Frayle, que ha ,, dias que ando muy lejos de serlo? ,,

Y en este Monasterio dió Ordenes a muchos Religiosos de él en el Oratorio de los Novicios: y diólas con aquella gravedad y santidad, qual solia darlas, predicando y engrandeciendo la dignidad de ellas, paraque entendiessen los que las recibian, la obligacion y cargo que tomaban para si. Lo qual fue materia de grande edificacion para todos, especialmente para los Padres viejos que alli asistian, por haver renovado la Religion y manera con que los Padres antiguos administraban este Sacramento.

Llegado pues a Trento, asistiendo a las cosas del Concilio, todo su intento era que se tratasse de la reformacion de los abusos, y se dexassen otras cosas que eran de menos substancia: alegando que hacer lo contrario era imitar a Pharaon, que mandaba matar los hijos varones, y guardar las mugeres flacas.

Quejóse publicamente en el Concilio del santo

to en que vivian algunos Prelados; señalando la nacion donde mas se hallaba este estilo, defendido con imagen y titulo de autoridad; como quiera que sea mayor la que nace de la virtud y zelo de la honra de Dios y salvacion de las almas, que la de qualesquier otros medios humanos.

Alli tambien propuso y dió su voto que se hiciesse un decreto en que se mandasse a los Prelados que despues de tomada la renta que convenia a la decencia de sus estados, lo demas se gastasse en obras pias. Mas no pudo salir con lo que pretendia, porque huvo otros muchos votos en contrario.

Era tenido por muy libre en votar, como hombre que tenia a Dios en su pecho, y no tenia ojos para mirar a mas que a solo él; y assi aconteció, que tratandose de la reformacion, y diciendo que los Ilmos. y Reverendissimos Cardenales no tenian necessidad de reformacion; volviendose para donde estaban los Cardenales asentados, les dixo que ellos eran la fuente donde todos los demas Prelados havian de beber; y por eso convenia estar esta fuente muy limpia; pues eran tantos los que havian de beber en ella. ¿Quién pues no verá aqui estar este pecho lleno de Dios; pues en las barbas y presencia de tres Cardenales que representaban la Persona de su Santidad, a quien todos los Padres del Concilo reverenciaban, osasse decir unas palabras de tanta libertad? ¡O quán grande cosa es el temor de Dios! pues donde este reyna, echa fuera, como mas pode-

ro-

roso, todo otro temor humano.

En este tiempo el Cardenal de Lorena, tio del Rey de Francia, determinó de ir a Roma a verse con su Santidad, y tratar con él sus negocios: en cuya compañia fue nuestro buen Pastor, no solo para visitar aquellos santos lugares donde están los Cuerpos de los Apostoles, sino para pedir a su Santidad algunas cosas que le parecian convenientes para socorrer las necessidades de sus ovejas: porque para eso ningun camino reusaba. Y como en todos los lugares se hiciesse gran recibimiento al dicho Señor; nuestro Prelado hurtaba siempre el cuerpo a todas las honras, y se iba por otro camino.

Y llegando a un lugar adonde se veia Roma, apeóse de la mula, y mandó apear a todos sus criados, y lleno de alegria en el Espiritu Santo, hincado de rodillas comenzó a decir: ,, ¡Ah santa ,, Madre nuestra! o escuela de la Religion Chris- ,, tiana! o columna y fundamento de la verdad, ,, de donde sale la luz del mundo, y el conoci- ,, miento del summo bien; donde están los Cuer- ,, pos de los sagrados Apostoles con otros Marty- ,, res innumerables! " Hizo alli un grande Sermon a los suyos del amor con que havian de tratar las cosas de aquella su santa Madre, de donde salia la doctrina Catholica; la qual quanto mas vieja, tanto mas havia de ser amada: añadiendo a esto, que con justissima razon pusiera nuestro Señor el gobierno de su Iglesia entre los Italianos de aquella ciudad.

Y desde este lugar se fue a pie con su familia a

a Roma; donde fue muy bien recibido del Papa y de los Cardenales, por la fama de su virtud y libertad con que habló en el Concilio. Fuese a aposentar al Monasterio de su Orden; porque no quiso ir a casa del Embajador de Portugal, por escusar el aparato y regalo de las mesas de los Embajadores, como hombre habituado a la templanza de la vida Monastica. Y quejandose el Embajador a su Santidad de haverse ido a posar al Convento, y no a su casa; respondió su Santidad (como tenia ya sabida la templanza del buen Pastor) ,, Dadle vos dos huevos asados duros, y aceptará ,, vuestra posada. "

Presidia entonces en la Iglesia Catholica Pio Quarto, el qual le convidó, y mandó poner su mesa junto a la suya: donde acaeció una cosa notable; y fue, que dandole audiencia su Santidad la primera vez en presencia de algunos Cardenales y Obispos, y mandandole el Papa que se sentasse; él con su acostumbrada libertad (que no la havia perdido en Roma) respondió: ,, Santissi- ,, mo Padre, yo no puedo sentarme, estando los ,, Obispos hermanos mios en pie. "Y pareciendole a su Santidad que tenia razon, y usando de su acostumbrada benignidad, mandó que todos se sentassen.

El dia que comió con el Pontifice, viendo que la mesa se servia con baxillas de plata, dixole que porqué no se servia de porcelanas, que era un servicio muy hermoso. A lo qual su Santidad respondió: ,, Decid vos al Cardenal Don Enrique ,, que me las embie; y yo comeré en ellas. " Y

sa.

sabiendo esto nuestro Serenissimo Cardenal, le embió un gran presente de ellas.

Mas aqui se debe advertir, que era tan grande el descontento que nuestro Arzobispo recibia de ver baxilla de plata en las mesas de los Obispos, que aun la estrañó en la mesa de su Santidad; y por esto le convidó con las porcelanas. Bien veo, que muchos se ofenderán con este parecer, alegando que se sirven de plata, porque a la hora de la muerte hallen alli facil remedio para pagar a sus criados. Es tan ingenioso el amor propio, que siempre halla razones y color de piedad para las cosas que quiere; y es tan sutil, que como dicen los Santos, en todas las cosas se entremete, y aun en los muy Divinos exercicios, sin que se entienda: por lo qual los que hilan mas delgado en el servicio de Dios, y le quieren ofrecer un sacrificio puro y limpio, siempre viven recatados de este contrario que traen dentro de si, y examinan muy bien el intento que en eso tienen, por no engañarse con la apariencia del bien. Otros medios hay para satisfacer a los criados, sin dar de si nota; que es servirse como grandes señores, resplandeciendo sus aparadores y mesas con vasos de plata, estando la tierra llena de lagrimas y necessidades de pobres, cuyos padres han de ser ellos.

Mas tornando al proposito, demas de este favor el Papa le otorgó á nuestro Prelado otras gracias y facultades para proveer a algunas necessidades de sus ovejas: y entre estas una fue poder dispensar en el fuero de la conciencia en primer grado de afinidad. Assimismo le concedió, que quan-

quando algun Juez procediesse contra él con censuras, su Confessor le pudiesse absolver *in foro conscientiæ.* Y demas de esto le otorgó un jubileo perpetuo, de que arriba hicimos mencion, para sus subditos, confessandose las quatro Pasquas del año. Y entendiendo que como persona tan amadora de la pobreza, no tenia tan buena cavalgadura para caminar, le dió una mula suya blanca muy hermosa, y le hizo otros favores.

CAPITULO IX.

DE LAS PRINCIPALES COSAS QUE ACABÓ NUESTRO ARZOBISPO.

JUntemos ahora el fin con el principio. Digo pues que mi intento principal en esta historia fue declarar, que sin demasiado aparato y grande familia podrá un Prelado acabar todo lo que pertenece a su oficio, teniendo las otras partes que se requieren; que son virtud, prudencia y diligencia en los negocios, y largueza en las limosnas; y con esto gravedad en sus costumbres; no la que es artificiosa y postiza, sino la que nace del mismo peso y dignidad de la virtud: lo qual bastantemente quedará probado, si declararemos las cosas que este buen Pastor intentó y acabó en el tiempo que gobernó su Iglesia.

Porque primeramente con su Cabildo (que es la cosa paraque mayor poder y autoridad se requiere, por ser los Cabildos muy privilegiados y graves) acabó lo que ninguno de sus antecesores

(aun-

(aunque dos de ellos fueron hijos de Reyes) pudieron acabar. Porque estaba su Cabildo en possession inmemorial de señalar los Visitadores de la ciudad de Braga, assi para el Clero como para los legos: de donde se seguia que ni el Pastor conociesse la cara de sus ovejas, ni lo que mas es, la vida de los Eclesiasticos, que quanto conviene que sea mas perfecta, tanto conviene que sea mas sabida y enmendada. Pues entendiendo nuestro Pastor la desorden de este abuso, confiado en Dios, y en la razon de la justicia, puso el pecho a extirparlo de su Iglesia. Y despues de muchos lances y lites que en este conflicto se passaron, finalmente se acabó el negocio tan prosperamente, que por muchas razones que los Capitulares alegaron contra su Pastor, no solamente no prevalecieron, mas antes fueron gravemente reprehendidos por Pio Quinto, de santa memoria, por estas palabras: *Non erubuerint tanquam suspectum recusare Venerabilem Fratrem nostrum Bartholomæum Archiepiscopum Bracarensem.* Y de esta manera se concluyó este tan grande negocio: y la concordia fue tal, qual convenia para el servicio de nuestro Señor y bien de la justicia. Y esta fue, que el Prelado visitasse por si solo la Clerecia de la ciudad de Braga; y para la visita de los legos de esta ciudad nombrasse él dos Capitulares, los quales le diessen cuenta de lo que hallassen en la visita; paraque assi el Prelado tuviesse noticia entera de la vida y costumbres de los subditos que está tan a su cargo.

Y demas de esta, que se puede nombrar por

una notable hazaña, acometió otra no de menor fruto, sin tener exemplo que imitar o alegar en todo este Reyno, y aun mas adelante; que fue fundar el Seminario que el santo Concilio ordenó, para criar Ministros en letras, recogimiento y buenas costumbres, para el servicio de tantas Iglesias que en este Arzobispado hay; pues como ya diximos, passan de mil y doscientas y veinte y seis: para las quales no era possible hallar idoneos Ministros hechos, si no se trabajasse por hacerlos. Porque si el Turco (aunque este exemplo sea profano) tiene cuidado de criar soldados para la guerra desde niños, paraque aprendan a matar hombres: ¿quánto mas lo debe tener la Iglesia para criar Ministros desde mozos, y para salvar las animas. Este decreto del Concilio agradó tanto a nuestro Pastor, que dió por bien cumplida jornada tan larga por esta causa. Y acabado este decreto con otros tales, llegando a la posada, se hincó de rodillas dando gracias a nuestro Señor por lo que estaba tan bien ordenado, diciendo que bien se parecia el Espiritu Santo asistir en los Concilios; pues establecian en ellos tan saludables decretos.

Con estas dos cosas tan señaladas juntaré la tercera no menos provechosa, que fue fundar alli el Colegio de los Padres de la Compañia, assi para enseñar los del Seminario, como para tanta muchedumbre de Clerigos que para aquella Prelacia son necessarios, segun ya diximos.

Y demas de esto, porque Viana es una gran villa y de mucho trato, por ser puerto de mar, *fundó* en ella un Monasterio de su misma Orden des-

desde los primeros cimientos, y lo dotó bastantemente con un Monasterio antiguo que estaba anexo a la mesa Episcopal, paraque allí viviessen letrados que respondiessen a los casos de conciencia, y juntamente con esto predicassen y confesassen en la tierra. Y este Monasterio, junto con el Colegio susodicho, son dos plantas que siempre están dando fruto de saludable doctrina, no una vez en el año, sino todos los dias del año.

Pues todas estas cosas acabó nuestro Pastor con su pobre casa y familia: la qual no solamente no le fue impedimento para obras tan grandes, antes le fue mucha ayuda: porque por haver sido él tan pobre para si, demas de las limosnas que arriba contamos, tuvo tambien caudal para edificar estas dos tan señaladas Casas.

Acabó tambien otra cosa de grande importancia, que fue tener paz con los Señores de la comarca, y especialmente con el Vizconde del Ponte de Lima, con quien sus antecesores havian tenido pleytos sobre los derechos de sus Patronazgos: con el qual de tal manera compuso los negocios, y quedó tan en su gracia, que llegando a visitar su lugar, le salió él a recibir, y le pedia humilmente su bendicion.

Y quando algunos otros Señores por virtud de sus Patronazgos le presentaban algun ministro menos digno, de tal manera y con tales palabras y cortesia lo excluia, que no quedaban ofendidos los Señores; por tener entendido que en nada le movia passion, sino razon y temor de Dios.

De otras cosas muchas que nuestro Pastor acabó,

bó, no se hace aqui mencion, sino de estas, por ser tan señaladas. Con lo qual los Prelados temerosos de Dios, y deseosos de su salvacion, verán por experiencia, que sin mucho aparato de pages y escuderos pueden muy bien cumplir con la obligacion de su oficio, y acabar cosas dificultosas y grandes: porque al Prelado que religiosamente vive, y tan liberalmente gasta lo que tiene con los pobres, Dios y los hombres, y el mismo mundo favorece y ayuda en todas sus cosas.

Y los que esta manera de vida tan humilde y pobre condenaren, condenen tambien a S. Augustin, de quien se escribe 1 que solas las cucharas tenia de plata, mas todos los platos de que se servia, eran de barro o de madera; y las otras alhajas de su casa eran tales, que a la hora de su muerte no hizo testamento, porque como pobre de Christo no tenia de que hacerlo. Condenen a S. Ambrosio, que hasta los Calices de plata mandaba fundir para rescatar cautivos; lo qual el santo varon no hiciera, si él tuviera con que rescatarlos. Condenen a S. Exuperio, de quien escribe S. Hieronymo estas palabras: 2 *Sanctus Exuperius, Tolosanæ urbis Episcopus, esuriens, pascit alios; & ore pallente jejunijs, fame torquetur aliena: nihil illo ditius, qui Corpus Domini canistro vimineo, Sanguinem portat vitreo.* Quiere decir: ,,S. Exuperio, Obispo de Tolosa, padecien- ,,do él hambre, da de comer a otros; y trayendo ,,el

1 *In ejus vita*, c. XXII. 2 D. Hieron. t. I. *epist. ad Rustic. circa finem.*

,, el rostro amarillo por su flaca comida, padece ,, tormento con la hambre agena: y no hay co- ,, sa mas rica que este Prelado, el qual por dar ,, toda la hacienda que tiene a los pobres, trae el ,, Cuerpo de nuestro Señor en un canastillo de ,, mimbres, y su Sangre preciosa en un vaso de ,, vidrio.“ Este era el estilo y la vida de aquellos Padres, que eran regidos, no por espiritu humano, sino Divino, el qual los movia a esta manera de vida pobre y humilde. Y pues los santos Pontifices que esta manera de vida escogieron, son alabados y celebrados en la Iglesia por grandes Prelados, no tienen muy buena escusa los que escogen otra manera de vida contraria a esta, pareciendoles que es mas aproposito para hacer bien el oficio Pastoral. Ni pueden con razon alegar la mudanza de los tiempos, que pide otra cosa; pues en este mismo tiempo vivió este Prelado con esta misma templanza; y tambien el Reverendissimo S. Carlos Borromeo, de feliz memoria (Prelado que ya le tiene puesto la Iglesia en el Catalogo de los Santos) y otros que aqui podriamos nombrar; sin que esta modestia menoscabasse su autoridad; y no solo eso, sino que antes le acrecentasse muy mucho mas: teniendo el pueblo por nuevos hombres venidos del Cielo a los que pudiendo ser ricos con el mundo, quisieron mas ser pobres con Christo.

CA-

CAPITULO X.

SU RENUNCIA DEL ARZOBISPADO.

DIximos al principio de la manera que nuestro Pastor entró en el Arzobispado, que fue por la puerta real de la obediencia. Ahora veamos de la manera que salió. S. Bernardo escribe al Papa Eugenio 1 que mire mucho por si, por razon del peligro en que vive. ,, Porque luego, ,, dice, recibirás grande pena con la muchedum- ,, bre de negocios, que te apartarán de los brazos ,, de tu madre Rachel; y de aí a poco, conti- ,, nuandolos, sentirás la misma pena, aunque ya ,, no tan grande; y assi, finalmente, con la con- ,, tinuacion de ellos vendrás a criar callos en tu ,, anima, y no sentir el daño que recibes. "

Este es un comun peligro en que se vèn los varones recogidos y virtuosos, quando el mundo los saca a plaza, y constituye en dignidades: que ninguna cosa hay tan aspera y dificultosa, que la costumbre, especialmente de muchos dias, no la haga facil y aun suave. Pues de este tan comun peligro de tal manera libró nuestro Señor a nuestro Pontifice, que no solamente no bastó la costumbre de veinte y tres años que gobernó aquella Iglesia, para criar estos callos en su anima, mas antes quanto mas continuaba este oficio, tanto

1 *D. Bernar. lib.* I. *de Consider. in princip.*

to mas sentia él peso de la carga. Y assi sus voces ordinarias en cartas y fuera de ellas eran : ,, Estas tribulaciones de mi corazon se han multiplicado. " Y de la manera que S. Gregorio se lamenta en el principio de sus Dialogos, de haver salido del puerto seguro y quieto de su Monasterio al pielago de los negocios del Pontificado; 1 assi se quejaba este varon, y assi gemia y suspiraba por aquella quietud y silencio que havia perdido.

Este descontento (demas de haver escrito a su Santidad, como se ha dicho) le hacia escribir a todos los que para esto le podian ayudar ; y tanto mas apretaba este negocio, quanto mas le iban faltando las fuerzas y la salud para los trabajos. Y en este tiempo escribió a Fray Luis de Granada, alegando estas y otras razones, paraque yo las representasse al Serenissimo Rey D. Enrique, suplicandole se contentasse con tantos años de trabajo, y le dexasse descansar. Lo qual hice, por la grande instancia con que me pedia hiciesse oficio de fiel amigo para con él (y no sé si de infiel para con Dios.) Mas este escrupulo me quitó el prudentissimo y Christianissimo Rey, estando en la cama enfermo del mal que falleció, diciendome: ,, Dexadlo, que assi como está, hace mas fruto que todos quantos le pueden succeder. "

Y assi en este tiempo no se pudo efectuar su deseo, hasta que yendo a las Cortes de Tomar, y siendo benignamente recibido de su Magestad, assi por la fama de su santidad, como por la rec-

1 D. Gregor. in Prolog. Dialog.

[illegible] ido en las alteracio- [illegible] hacerle todo fa- [illegible] otra cosa sino una ca- [illegible], paraque quisiesse dar [illegible] y tres años de trabajo [illegible] la razon e instancia [illegible], se la otorgó, escri- [illegible] encarecidamente sobre [illegible] se le cumplió aquel [illegible] de su libertad.

[illegible] Bulas venian, el que [illegible] del Arçobispado [illegible] algun tanto; y [illegible] el suspendio de [illegible] la justificacion y [illegible], y concediesse el inten- [illegible]. Lo qual era tan agena cosa [illegible] Padre, que impetró de su [illegible] por jueces ar- [illegible]: y assi se hizo. Y lo que [illegible] sino que se diesse lo que me- [illegible]: lo qual no queria [illegible], sino en el Cielo, [illegible] de su Orden: porque [illegible] una tasada sustentacion.

[illegible] la pension que se le [illegible] solo eso. Mas su [illegible] a lo poco que él co- [illegible] sino a lo que mas conve- [illegible] mil ducados de pension: [illegible] Monasterio de Viana, donde [illegible] para su persona, y una

mu-

mula y dos mozos que le acompañan quando va a predicar por los lugares de la comarca; y lo demas reparte con sus grandes amigos, que son los pobres de Christo.

Recogido pues en este Monasterio, que él mismo fundó, vive como qualquiera de los Religiosos, hallandose en todas las horas del Coro, sin faltar a alguna, y empleandose y entregandose todo a nuestro Señor, sin algun otro cuidado y obligacion; alegrandose y dando muchas gracias a Dios porque de un mar tan inquieto de negocios lo traxo a un puerto de la quietud y recogimiento tan deseado: experimentando en si lo que Salomon dice, *que es el arbol de vida el cumplimiento del deseo.* 1

Era tanto el gusto que tenia en la oracion, que hacia algunos movimientos con la boca notables: de que se inquietaba todo el Coro. Y preguntandole un dia el P. Fr. Juan de la Cruz (que fue Provincial dos veces de aquella Provincia, y era su amigo) que porqué hacia aquellos ademanes; respondió que iba imaginando quando oraba, que chupaba la Sangre de Christo; y de la suavidad que de esto sentia, nacian, sin reparar en ello, aquellos ademanes.

Mas no contento con el fruto de su propio aprovechamiento, tambien procura, en quanto le es possible, el de sus hermanos: porque pudiendo ya descansar (por passar de los años que la ley antigua diputaba para los Ministros del

1 *Prov.* XIX.

Templo) no lo hace assi : porque teniendo en un cuerpo flaco esforzado el espiritu, va a predicar los Domingos por los lugares comarcanos. Y para esto se levanta a las tres de la mañana, y reza en el Coro con los Religiosos las Horas hasta Nona, y luego se apareja para decir Missa, y hace que la oigan los dos mozos que van con él; mandandoles luego almorzar, porque no tomen nada del pueblo donde va a predicar. Y si llega muy temprano a él, predica antes de la Misa, y despidese del pueblo; avisandole que ya él y los suyos han oido Missa; porque no se escandalicen los flacos, yendose antes de ella: siendo este su gran cuidado, y el que siempre ha tenido, de no dar motivo de ofension a nadie.

Y llega este cuidado a terminos, que quando come huevos en Viernes delante de otros, dice que no estrañen lo que hace, porque tiene Bula de su Santidad para esto. Y la costumbre que antes diximos que tenia en el Arzobispado de partir la comida con los pobres, tambien la tiene ahora. En todo lo que es contra su regalo, sigue lo que la Orden y la obediencia mandan, sin admitir ninguna particularidad en la mesa, cama, habitos y tratamiento de su persona.

Es en aquella tierra tenido por Santo, y con este presupuesto asisten a su Missa muchos dolientes de diversas enfermedades para pedirle la bendicion, haciendoles la señal de la Cruz. Lo qual él a los principios estrañaba mucho; mas ya ahora no lo estraña tanto, antes a todos recibe benignamente, y les da su bendicion. El suceso de esto

(que

(que es dar la salud a los dolientes) no se ha procurado saber, y por eso nada osamos afirmar, sino algunas cosas de que despues harémos mencion : aunque yo mas caso hago de los exemplos de las virtudes que nos edifican, que de los milagros que nos espantan ; pues estos los pueden hacer alguna vez hombres malos ; mas las virtudes no caben sino en los verdaderamente buenos.

En aquella villa de Viana estaba una muger casada cinco dias havia con dolores tan recios de parto, que no hablaba ni comia cosa de substancia ; y las comadres que alli asistian, tenian por cierto que la criatura de que estaba preñada ocho meses havia, estaba muerta ; porque ya les olia mal : y el Medico que esta historia me contó, le aplicaba los remedios que la medicina enseña para despedir la criatura muerta. Viendose pues desconfiados de todo remedio humano, acudieron al Divino ; y como en aquella tierra este Padre es tenido de todos por Santo, procuraron haber alguna cosa de sus vestidos para socorrer a la doliente : y dando cuenta de esto al P. Fr. Juan de la Cruz (que es muy familiar amigo suyo) dióles una tunica que tenia en su poder, que era del siervo de Dios, sin que él lo supiesse : y vistiendola a la doliente, luego a la hora habló y dixo: Sana estoy; y prosiguió adelante la salud; y cumplidos los nueve meses, parió un hijo vivo y sano.

Sabido esto en la tierra, de aí a pocos dias estaba otra muger de parto tres dias havia, sin poder despedir la criatura : acudió entonces a la parte

a pedir la misma tunica : diósele, y luego parió.

Un doliente tenia dentro de la garganta una esquinencia que le ahogaba. Procuraron los parientes haber una cinta de este Padre; y no faltó quien la hubo a las manos sin saberlo él. Pusose sobre el doliente, y luego echó por la boca toda la ponzoña de sangre y materia que tenia dentro; y con esto recibió salud.

Una muger le presentó un muchacho de poca edad con una parte de la cara cancerada con el mal que llaman *Noli me tangere*; y presentado al Arzobispo tres veces, y haciendole la señal de la Cruz, quedó sano, como hoy dia se muestra en esta ciudad.

Llegando un navio a la barra del pueblo, que venia cargado de trigo, levantóse una tan brava tormenta, que estaba el navio para perderse en unos baxíos de aquella barra, donde poco antes se havian perdido otros dos navios con tormenta. Acudieron los pescadores con sus barcas a favorecerle; y las mugeres de estos y la gente del pueblo estaban en la playa dando voces, por el peligro de sus maridos. Oyendo pues el Padre las voces, y entendiendo el peligro, se recogió luego a su celda a hacer oracion; y con esto escapó el navio de aquel tan evidente peligro; lo qual todos atribuyeron a su oracion.

Pero sobre todos estos milagros es mayor la santidad de este varon de Dios, y el desprecio de si mismo y de quanto poseia: el qual milagro encarece el Eclesiastico por estas palabras: *Bienaventurado el rico en quien no se halla macula de pe-*

ca-

cado, ni fue tras el oro, ni puso su confianza en los tesoros del dinero. ¿ Quién es este, y alabarle hemos? porque hizo maravillas en su vida. Y haviendo sido probado y examinado con el dinero, fue hallado perfecto. Por tanto su gloria será eterna, y sus limosnas recontará toda la Iglesia, y la Congregacion de todos los Santos. 1

Estos son pues los milagros que nos dan testimonio de la verdadera santidad: lo qual significan aquellas palabras que dicen *que fue probado y examinado con el oro, y fue hallado perfecto.* Para lo qual es de saber que como dixo un sabio, la piedra que llaman toque, declara qual sea oro verdadero, y qual el falso; mas ese mismo oro es el toque en que se conocen los buenos y los malos; porque segun los hombres precian o desprecian el oro, assi juzgamos de su virtud y santidad.

Pues segun esto, si despreciar el dinero, que es cosa tan baxa, es tan grande argumento de virtud y santidad, mas lo será haver despreciado honras, dignidades y mandos, que son cosas tras que todos los hijos de Adam tan perdidos andan, que se meten por lanzas por ellas: los quales este varon de Dios no solo despreció, mas hizo tantos extremos por huir de ellos, quantos hacen otros por alcanzarlos: porque claramente se ve que no es esta obra de la naturaleza, sino de la Divina gracia; no de carne ni de sangre, que ama las cosas de la tierra, sino del espiritu de Dios, que siempre aspira para las del Cielo.

1 Eccli. XXXI.

Al fin de esta historia me pareció explicar de qué principios procedió esta tan grande solicitud y vigilancia de nuestro Pastor : paraque se estime en mucho lo que fue causa de tanto bien: que fue el haverse dado mucho por los exercicios espirituales de la oracion y meditacion , en que este siervo de Dios siempre se ocupó. Porque con la continuacion de estos exercicios se va criando y arraigando en el anima un profundo temor de Dios ; el qual le hacia en su oficio trabajar sin descansar.

Mas quan amigo él fuesse de estos santos exercicios , y del recogimiento y virtud que para ellos se requiere , se entenderá por lo que él dixo a un familiar amigo suyo. Porque morando él antes de su eleccion en el Monasterio de Santo Domingo de Lisboa , y hallandose alli inquieto con muchas ocasiones de negocios y visitaciones, dixo a este su amigo : ,, Holgarame que sin ,, culpa mia se levantara alguna tempestad contra ,, mi, paraque por ella me tuvieran preso en una ,, celda ; porque alli podria yo mas libremente ,, buscar a Dios y a mi. " Esto pues nos declara quan amigo era de su recogimiento y ocupacion interior quien tomaba por partido verse preso , por estar suelto y desocupado.

Vivia con gran cuidado de la pureza de su conciencia, y en escusar qualquiera pecado, aunque fuesse muy venial. Lo qual se entenderá por lo que aqui diré. Escribia por mano de un Religioso , pidiendo cierto favor al Rey para una persona , alegando en la carta que le tenia mu-

chas

chas obligaciones. Y escrita ya gran parte de ella, dixo : ,, Tener yo algunas obligaciones, es verdad; mas muchas, no. " Y mandó romper la carta, y comenzar otra. Y diciendole el escribiente que no reparasse en aquello, y porfiando en esto, no quiso quietarse, sino dixo : ,, Tengo sesenta años, y no quiero hacer cosa que tenga que confessar." Otros exemplos semejantes se dexan por evitar prolixidad : en que se parece bien que el Espiritu Santo moraba en esta anima.

Digo pues que de los exercicios de la oracion, acompañados con la pureza de la vida, salen hombres perfectos, y grandes Prelados; como en nuestro Arzobispo se ha visto. Aqui tienen los Prelados impresa la imagen Pastoral, y de los medios y exercicios que para eso les han de ayudar : paraque siguiendo este exemplo, reciban del Principe de los Pastores el premio de sus trabajos, con tantos grados de gloria, quantas animas encaminaron al Cielo con su industria.

CAPITULO XI.

DE ALGUNOS MILAGROS Y COSAS MEMORABLES QUE SUCEDIERON EN SU VIDA.

DIciendo una vez Missa el santo Arzobispo (ya retirado al rincon de su celda) muy fuera de su costumbre, en llegando a las oraciones del sacro Canon, se detuvo mucho en ellas, y despues abrevió mucho la Missa. Lo uno y lo

otro

otro le pareció gran novedad al hermano que le ayudaba. Imaginó que havia tenido algun accidente el Arzobispo, causa de aquella novedad. A toda diligencia acudió a su celda. Acabada la Missa, dió cierta cantidad de dinero a un criado suyo llamado Hernando Fructuoso; rogóle que a toda diligencia y priesa fuesse al pueblo, donde encontraria un viejo, dandole las señas, por las quales le conoceria; al qual havia de dar aquel dinero: y adviertese que aquel pobre hombre llevaba una soga debaxo de la capa; que haviendole sucedido una gran desgracia de las que el mundo llama infortunios, el demonio le havia puesto en la cabeza que se ahorcasse, que con la muerte se acabarian aquellas miserias: haciendo olvidar el padre de mentiras las summas a que venia el miserable hombre en el infierno. Dieronle el dinero, y tomó mejor acuerdo.

Hallabase en aquel lugar un hombre ciego, el qual se llamaba Manuel: concibió grandes esperanzas que por medio de la intercesion del santo Arzobispo le daria Dios salud. Con esta seguridad y confianza iba a la Iglesia del Convento cada dia, y oia la Missa del Arzobispo, y acabada, le suplicaba que le dixesse los Evangelios. Hizolo assi algunos dias, haciendole la señal de la Cruz sobre los ojos; con que cobró vista el ciego, y vistió el habito de la Religion.

Un niño del mismo lugar nació con una carnosidad grande en un carrillo; enfermedad que con los remedios crece; y ninguno tiene, si Dios milagrosamente no le da. Afligida la madre, lle-

vó tres dias el niño al Arzobispo, haciendole siempre la señal de la Cruz en aquella parte enferma; con que el niño cobró entera salud.

Un mancebo padecia una gravissima enfermedad, y fue tan en crecimiento el mal, que haviendo recibido ya la Extrema-Uncion, dieronle una caperucilla del Arzobispo: pusola sobre su cabeza el doliente, y cobró salud.

Una muger estuvo cinco dias con sus noches con dolores de parto muy recios; y el mayor inconveniente y peligro era que la criatura estaba ya muerta: con que ni los Medicos con los remedios hacian cosa de consideracion paraque echasse la criatura. Estaba tan acabada ya la muger con el trabajo: y tan rendida al mal, acabadas las fuerzas, y de manera que no podia hablar: llorabanla ya por muerta los de casa. Una muger del barrio que se halló alli presente, persuadióla que buscasse alguna cosa de los habitos o vestidos del Arzobispo. Traxeronla una tunica, vistióla, y luego al punto comenzó a hablar muy claramente, y a voces altas dixo; Sean gracias a Dios; yo estoy ya buena: y luego parió el hijo vivo.

Lo mismo sucedió y con la misma tunica a otra muger que havia tres dias que estaba fatigagadissima con recios dolores de parto. Eso mismo aconteció a otra muger puesta en el mismo peligro, que poniendola un escapulario del santo Arzobispo, parió luego.

Diversas veces en tormentas y en borrascas que se ofrecian en la mar, haciendo el siervo de Dios la señal de la Cruz, se acababan. Y llegan-

gando una vez ciertos baxeles cerca del puerto de Viana en gran peligro y a punto de anegarse, haciendo la señal de la Cruz el Arzobispo, se sosegó la mar, y las naves llegaron al puerto en salvamento. Y era en los pensamientos de los mareantes tan cierto el socorro que el Cielo embiaba por mano del Arzobispo, que viendo los que se hallaban en tierra, tener peligro algun baxel en la mar, suplicaban al siervo de Dios hiciesse oracion; y con ella se acababa el peligro.

Todas las veces que salia del Monasterio con su compañero para ir a la casa de S. Salvador de Torre, anexa a su Monasterio, donde iba por atender a la oracion con mayor sosiego y menos ruido, le rodeaba innumerable gente del pueblo: unos puestos de rodillas le besaban las manos, otros el escapulario y los habitos. Muchos a la ida y a la vuelta le acompañaban: las mugeres que no podian salir de casa, puestas a las ventanas pedian la bendicion al siervo de Dios.

Confessaban algunos que se embarcaban con él en el rio, que lloviendo a toda furia, quedando todos mojadissimos, solo el Arzobispo no lo quedaba. Quando Domingos y fiestas salia a predicar a las Iglesias vecinas, eran exercitos de pobres los que le acompañaban, pidiendo su bendicion, y limosna; cuya compañia era gratissima al santo, y mas quando se hallaba con dineros que repartir.

NOTA.

Hasta aqui debió de dexar escrito el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada. Porque haviendo muerto a treinta y uno de Diciembre del año de mil quinientos y ochenta y ocho, y el santo Arzobispo Don Fray Bartholomé de los Martyres haviendo muerto a diez y seis de Julio del año de mil y quinientos y noventa claramente consta no haver podido escribir la muerte del señor Arzobispo. Y assi parece que la breve relacion de su muerte que se refiere en el capitulo siguiente, debió escribir el Ilustrissimo Señor Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, en la quarta parte de la Historia de Santo Domingo; de donde se ha trasladado a esta.

CAPITULO XII.

DE SU DICHOSA MUERTE.

CON los muchos años crecieron los achaques al santo Arzobispo: las passiones de la orina le traian atormentadissimo, sin poder orinar; y apretaronle de manera, que aunque el santo viejo deseaba encubrir la causa de su mal; y los dolores que le traian atormentadissimo, no pudo ser de manera, que la calidad de la dolencia no venciesse el animo y la determinacion del santo. En medio de los dolores repetia muchas veces estas palabras: *Domine, da hic patientiam, & postea indulgentiam.* ,, Señor, dadme aqui pa- ,, ciencia, y despues indulgencia y perdon. " Creció la violencia del mal, con que comenzó a des-

fa-

dos, como si a cada uno le huviera faltado el padre. Passado un mes del entierro, treinta soldados armados asistieron a la sepultura, en la qual pusieron este epitafio:

Ardere & lucere jubet, qui luxit & arsit:
Luxit enim exemplis, arsit amore Dei.

palabras que en breve suma declaran la santidad del Arzobispo, y el grande exemplo con que vivió.

Unas letras hay del Papa Pio Quarto, escritas al Cardenal de Portugal Enrique, Rey que fue despues del Reyno, en las quales hace mencion del credito que el Concilio de Trento tuvó de la bondad, religion y devocion del Arzobispo; respondiendo a una carta del Cardenal, que le escribió en recomendacion del Arzobispo. Hay tambien un Breve del Papa Gregorio XIII. remitido al Arzobispo, en que dice, que le hace cierta gracia por los grandes merecimientos de su Persona.

NOTA.

La Protestacion acerca de lo escrito en esta Vida, hecha en conformidad de lo mandado por el summo Pontifice Urbano VIII, de feliz recordacion, se hallará al fin del tomo. XVI.

INDICE ALPHABETICO
DE LAS COSAS MAS NOTABLES,
que se contienen en este
Tomo XVIII.

A

AMISTAD.

AMOR.

AMOR PROPRIO.

B

CON-

D

D

DOLOR.

E

ESCRIPTURA SAGRADA.

ESPERANZA.

VIR-

